

Socialismo o fascismo

El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano

Versión original:
Dos Santos, Theotonio (1978), *Socialismo o fascismo. El nuevo
carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*,
México, Edit. Edicol.

Índice

Primera parte. La nueva dependencia y la crisis latinoamericana

- I. El nuevo caracter de la dependencia
- II. La crisis latinoamericana
- III. El avance del fascismo en América Latina
- IV. El caso brasileño como modelo

Segunda parte. Gran empresa y capital extranjero

- I. El predominio de la gran empresa
- II. La dominación del capital foráneo

Tercera parte. La crisis económica

- I. La crisis del subdesarrollo: el imperialismo y el mercado externo
- II. La crisis del subdesarrollo: el latifundio y el mercado interno
- III. La crisis capitalista
- IV. La recuperación y la gran crisis

Cuarta parte. Capital extranjero y estructura del poder

- I. Gran capital y estructura del poder
- II. De la conciliación al radicalismo
- III. Notas para una revisión crítica

Quinta parte. La crisis política

- I. Visión de conjunto
- II. El bonapartismo
- III. El bonapartismo de derecha
- IV. El fascismo
- V. El socialismo

Apéndice A. El esbozo de la formación histórica de Brasil

Apéndice B. Principales figuras del periodo estudiado

Prólogo a la edición brasileña del libro *Socialismo o fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia*

En julio de 1965, después del golpe de Estado de 1964 en Brasil, publiqué un artículo en la revista *Civilização Brasileira* (número 31), el cual señalaba la necesidad de analizar este golpe de Estado como parte de un movimiento histórico más general que introducía la ideología fascista a la configuración de una nueva etapa histórica del capitalismo (1). La tesis principal de este artículo sostenía que el golpe de 1964 no era simplemente, como se pensaba, una reacción de las fuerzas sociales vinculadas al antiguo modelo económico primario-exportador contra el avance de la industrialización y de los nuevos protagonistas sociales que ésta involucraba por medio de la “sustitución de importaciones”.

Por lo tanto, se trataba de probar que no era sencillamente un golpe militar reaccionario, sino una nueva etapa en la dominación de los grandes capitales internacionales sobre nuestra economía. Esta dominación imponía al país un modelo de desarrollo que profundizaba nuestra dependencia de las corporaciones multinacionales, aumentaba la concentración económica y rompía de forma más o menos fuerte con el viejo latifundio improductivo para instaurar el capitalismo en el campo, expandía una urbanización dependiente del capitalismo internacional y profundizaba una exclusión brutal o, como decíamos en aquella época, marginación social. Desde entonces ya apuntábamos a la dificultad política de conciliar este tipo de desarrollo con la democracia.

El proyecto modernizador de los grandes capitales internacionales apelaba a las élites modernizadoras y se sostenía en el poder militar, considerado por ellos el sector más organizado y disciplinado de estas élites.

Dos complicaciones surgían de esta primera aproximación a una nueva interpretación del golpe de 1964 que, como ya se mencionó, entraba en un conflicto más o menos directo con el análisis dominante del proceso de desarrollo.

En primer lugar, quedaba claro que en Brasil estábamos anticipando una tendencia internacional, la cual partía de dos centros de poder mundial (liderada por Estados Unidos) y se expandía principalmente a las regiones periféricas y semiperiféricas del sistema capitalista mundial.

Se iniciaba una nueva etapa política en la que el capital internacional y los capitales locales se unían para garantizar un proceso de modernización profundamente antipopular. Poco tiempo después, nuestro compañero en la dirección de la Política Obrera (2), Ruy Mauro Marini, publicaría, en el exilio al que nos vimos obligados,

en Chile, en México y otros países, su análisis del subimperialismo brasileño que reforzaba este enfoque al destacar que la expansión del capitalismo industrial brasileño daba origen a la implantación del capital financiero en el país y creaba, en consecuencia, una tendencia a la expansión imperialista.

Sin embargo, esta tendencia se presentaba en un contexto internacional en el que Brasil estaba subyugado al dominio del capital imperialista internacional. Tales tendencias imperialistas se convertían entonces en un subimperialismo que se reflejaba muy bien, políticamente, en las propuestas geopolíticas del general Golbery do Couto e Silva, principal organizador en Brasil del golpe de Estado de 1964 y del régimen que pretendía imponer en el país.

Nuestras tesis, más tarde desarrolladas en común, planteaban la necesidad de situar el movimiento represivo triunfante en 1964, en el contexto de la expansión del capitalismo mundial y como expresión de su faceta dependiente, y no de las interpretaciones que lo atribuían a la supervivencia del feudalismo o al rezago económico.

En segundo lugar, señalamos, una vez más, el surgimiento de un movimiento popular obrero (3) y de un movimiento popular de un nuevo tipo cuya base social se encontraba en el avance del capitalismo en los países periféricos, principalmente en la expansión del capitalismo industrial y financiero en estas áreas de la economía mundial.

Este surgimiento de un nuevo proletariado industrial, aunado a la crisis del campesinado tradicional debido a la introducción masiva del capitalismo en el campo; la creación y expansión de las llamadas poblaciones marginales o de una especie de subproletariado en los grandes centros urbanos, así como la afirmación de una clase media sedienta de modernidad y, por lo general, dependiente de los empleos surgidos del desarrollo económico (el movimiento estudiantil reflejaba particularmente esta aspiración de los jóvenes de clase media a convertirse en profesionales modernos, en consonancia con el desarrollo socioeconómico); dentro de esta clase media, se destacaba la expansión de los cuerpos militares que se identificaban con las aspiraciones modernizadoras; finalmente, la puesta en marcha de un movimiento feminista que afirmaba la liberación de la mujer del pasado patriarcal y su integración al proyecto ya iniciado de modernización socioeconómica. Todo esto conformaba un nuevo marco socioeconómico en el que ocurrían las luchas sociales del periodo.

Sin embargo, este conjunto de fuerzas sociales emergentes no tenían lugar en el mediocre camino de un capitalismo dependiente, concentrador y excluyente. Estas fuerzas tendían a aliarse con las reivindicaciones nacionalistas, socialmente avanzadas, que impulsaba la clase obrera en ascenso. Del lado de la clase dominante,

incluso la del nuevo sector industrial nacional, se tendía a la represión y a asegurar una acumulación de capital subordinada al capital internacional para contener el lado popular de esta nueva fase del capitalismo. Al tiempo que constaba la vacilación de las clases dominantes, se erigía un proceso de radicalización política y social de los amplios estratos populares y de importantes sectores de la clase media.

De esta manera se configuraron los elementos de mi trabajo posterior que recibió su forma final en el libro *Socialismo o fascismo: dilema de América Latina*, el cual se articuló posteriormente con nuestros estudios sobre el nuevo carácter de la dependencia, dando lugar a la versión más amplia que corresponde a este prólogo, bajo el título *Socialismo o fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia*.

Se trata de una historia intelectual profundamente involucrada en el proceso económico que tratábamos de explicar:

Después de terminar, a principios de 1964, mi tesis de maestría en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Brasilia titulada "Classes sociais no Brasil: primeira parte os proprietários"(4), y tras ser despedido de la UnB y condenado por el Tribunal Excepcional de Brasilia a 4 años de prisión, empecé una etapa de clandestinidad en Sao Paulo, entre 1964 y 1966. En aquella época pude comenzar un profundo estudio sobre la economía internacional, el que dio origen a un libro sobre la crisis brasileña, el cual entregué a la Editora Civilização Brasileira, que había publicado mi primer libro (5) sobre *Quais são os inimigos do povo*, con excelentes ventas para la época.

Enio Silveira, director y alma de esta heroica editorial, una de las pocas que siguieron editando literatura de izquierda bajo el régimen militar, me informó, poco antes de mi exilio en 1966, que el libro recibió tres opiniones inusualmente contradictorias. Un editor la recomendaba de manera entusiasta, mientras que otro se oponía radicalmente a su publicación y un tercero se mantenía neutral. Al vetarse su publicación en Brasil sólo llegué a retomar el libro en mi exilio, en Chile, en 1966. Este sirvió de base para el ya mencionado *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano*.

Fue en esa ocasión cuando comencé a comprobar que el proceso antidemocrático en la política y contrario a las reformas económicas estructurales que se presentaba en Brasil era una muestra de lo ocurría en toda América Latina. El golpe de Onganía en Argentina apuntaba en la misma dirección. Luego observé que se trataba de una tendencia general en el Tercer Mundo. En 1966, el sangriento derrocamiento de Sukarno en Indonesia demostraba que esta tendencia se presentaba de forma cada vez más dramática. La ultraderecha brasileña ya anunciaba esta constatación y llenaba los muros del país con inscripciones que convocaban a una

Yakarta en Brasil (se trataba de la capital de Indonesia, cuyo golpe militar había asesinado a cerca de un millón de personas).

Así pude desarrollar la argumentación básica de este libro que se publicó en primer lugar en Chile y posteriormente en ediciones clandestinas en toda América Latina (6). En 1966, en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), comencé una amplia investigación sobre las relaciones de dependencia (7) y en 1967 publiqué un cuaderno del CESO llamado *O novo caráter de dependência*, en el cual profundicé muchas de las tesis incorporadas a la primera versión de *Socialismo o fascismo*...

Dado el éxito de este libro, algunos editores italianos me pidieron publicar una edición más amplia del mismo. Así que decidí unir ambas obras con diversas modificaciones, lo que dio origen a un nuevo libro que recibió el título *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, el cual fue publicado en 1969, en Santiago de Chile, por la editorial PLA. Al mismo tiempo se publicó en Argentina una edición de Editorial Periferia que se convirtió en lectura obligatoria de la Universidad de Buenos Aires. Otras ediciones "piratas" se publicaron en varios países.

En Italia, este libro fue editado por Jaca Book bajo el título de *Struttura politico-economica della crisi latinoamericana*, como parte de la colección "Saggi per una conoscenza della transizione". Esta colección reunía los libros de Samir Amin, Hosea Jaffe, Andre Gunder Frank y otros autores que anunciaban un nuevo enfoque de la economía política, el cual permitía considerar un proceso capitalista de acumulación mundial y, en consecuencia, un largo proceso de transición al socialismo. La nota editorial del libro apuntaba: "La condición interna de los países de América Latina no es, según el autor, una consecuencia de factores externos, sino un modo peculiar de estructuración de la acumulación a escala mundial". En esta nota editorial se llamaba la atención a la dimensión global de mi enfoque y como éste es parte de la articulación de una teoría del sistema mundial que Immanuel Wallerstein protagonizó en los años 70 y 80, aunque reconoce su deuda con algunos de mis trabajos y los de Andre Gunder Frank (8).

Ya en 1977, María Patricia Fernandez Kelly de la Universidad de Rutgers mostró, en un número especial de una influyente publicación de científicos sociales norteamericanos, la relación entre mis pensamientos sobre el socialismo o el fascismo y específicamente la teoría del sistema mundial y las reflexiones del grupo althusseriano (9).

A pesar de algunos malentendidos en cuanto a mi visión del fascismo en general y a las condiciones de dependencia en particular, Kelly termina aceptando que "ambas obras (la mía y la de Poulantzas) deben

considerarse intentos serios para entender la organización interna de las formaciones sociales, así como los factores externos que las afectan. "Poulantzas y Dos Santos nos entregan información sobre la dinámica del capitalismo (y el imperialismo) desde una perspectiva macroestructural". Ella esperaba que profundizáramos nuestro enfoque del imperialismo y del capitalismo mundial. Mi libro *Imperialismo y dependencia* trataba de llenar esta brecha y lo mismo mis obras posteriores sobre la revolución científico-técnica y la crisis capitalista mundial (10).

En 1978, Enrique Dussel, cuyo trabajo teórico ha ido adquiriendo dimensiones cada vez más profundas (11), me pidió que preparara una edición mexicana de *Socialismo o fascismo...*, la cual se publicó ese mismo año (y se agotó rápidamente).

Estábamos en el auge de la barbarie fascista en la región. Pinochet en Chile y los militares argentinos de derecha se aproximaban fuertemente a lo que, en nuestra experiencia política, habíamos caracterizado como un fascismo dependiente. Por otro lado, experiencias como el gobierno de Allende en Chile nos aproximaban claramente a una perspectiva socialista. Desafortunadamente, los datos reforzaron los peligros de la amenaza fascista en la región. Es por ello que afirmé en el prólogo de la edición mexicana que "hubiera preferido mil veces haberme equivocado".

La edición mexicana incorporó varias actualizaciones que tenían por objetivo desarrollar las tesis centrales del libro. Hoy, 33 años después, parece que nuestros análisis han sido superados. Por un lado, el fascismo fue desarmado por un frente amplio que incluía la política exterior norteamericana. Sin embargo, yo había anunciado esta tendencia desde 1973. El gobierno de Estados Unidos y los formuladores de su política internacional han comenzado a dudar de las ventajas de la política de gobiernos militares de seguridad nacional, desde 1968, cuando el grupo proestadunidense que dirigió el golpe de Estado en Brasil fue quitado del poder por los llamados militares nacionalistas de derecha con "el golpe dentro del golpe". Para sorpresa de las filas liberales y de los mismos golpistas, la "elección" celebrada dentro de las fuerzas armadas para designar al nuevo presidente favoreció al general Albuquerque Lima, considerado un nacionalista radical pro peruano (12). La junta militar ignoró el resultado de la consulta interna y rechazó al general Albuquerque Lima con la cínica justificación de que este general tenía solamente tres estrellas y, por lo tanto, no podría comandar a generales de cuatro.

De hecho, la autoproclamada "revolución" reveló la existencia de una corriente militar mayoritariamente nacionalista, antimperialista, e incluso con tendencias socialistas, que se extendía por toda América Latina.

Un ejemplo: el general Mercado Jarrín, creador del CINANOS, que pretendía crear un movimiento ideológico popular dentro de la revolución peruana, en entrevista concedida al semanario *Chile Hoy*, en el Chile de Allende, me mencionó como su principal influencia intelectual. Mi libro, *Socialismo o fascismo...* era uno de los que circulaban en la formación de la élite militar peruana. De esta manera, el general Velasco Alvarado era el líder, no sólo de un proceso de transformación social y económica fundamental, sino que además pretendía llevar a sus últimas consecuencias el proceso revolucionario que había iniciado. El Pentágono no entendía lo que estaba sucediendo. Por cierto, cabe mencionar que gran parte de la izquierda latinoamericana tampoco lo entendía.

Es por eso que el politólogo Einaudi vino a analizar esta situación para la Rand Corporation en 1969. Su conclusión fue muy clara: las fuerzas armadas en general estaban comprometidas con objetivos de seguridad nacional que entraban en conflicto con las empresas transnacionales, cuyos intereses fundamentaban la política y la ideología de la doctrina de seguridad nacional del Pentágono.

Las fuerzas armadas se habían revelado como un peligroso aliado que debía ser devuelto a los cuarteles. Los acontecimientos en Uruguay, Bolivia y Chile representaban un costo sociopolítico extremadamente alto. En Argentina la comprobación de esta ideología no se hizo esperar. La reconquista de las Malvinas por parte del gobierno militar de derecha fue respondida con firmeza por Estados Unidos, quienes apoyaron incondicionalmente la acción militar inglesa que retomó las islas con una violencia implacable.

Fue entonces cuando la derecha militar vio romperse en pedazos su base ideológica: la doctrina de la seguridad militar interamericana. Como las fuerzas populares habían afirmado varias veces, la doctrina Monroe "América para los americanos", que fue la base del acuerdo militar posterior a la II Guerra Mundial (el TIAR) era falsa. Los imperialistas americanos eran aliados incondicionales de sus amigos de los países desarrollados, donde se encontraba la mayor parte de sus inversiones.

La semilla de la discordia había sido lanzada definitivamente. La derecha militar se salía del control de Estados Unidos. Resurgía el nacionalismo militar con Torrijos en Panamá, Torres en Bolivia y muchos otros que parecían escapar totalmente del control estadounidense. De acuerdo con nuestro análisis, esta fue la razón de que Estados Unidos buscaran una nueva dirección política en la región. Surgirían entonces los procesos de "apertura democrática" cuya práctica más coherente tuvo lugar en Brasil. Se trataba de establecer procesos de reformas constitucionales controladas que predicaban el restablecimiento de "democracias" liberales con excepción de los movimientos populistas, comunistas y socialistas. Sin embargo, las "aperturas" políticas no pudieron circunscribirse totalmente a este plan "moderado". Los procesos políticos en la región fueron asumiendo

un carácter democrático cada vez más radical y crearon las condiciones para movimientos políticos regionales mucho más cargados a la izquierda de lo previsto.

El movimiento por la amnistía general, los movimientos “diretas já” (por elecciones directas) y por la implementación de una Asamblea Constituyente en Brasil, fueron el comienzo de la rebelión que llevó, en su etapa final, a una reunificación de la derecha (llamada “Central”) que impidió el triunfo de muchas propuestas de origen popular, así como evitó la puesta en práctica de gran parte de los logros constitucionales más radicales. Era necesaria una nueva unión de la derecha con el centro para volver inviable la regulación de varios capítulos constitucionales.

Por todas partes se pretendía mantener la región bajo el dominio de este tipo de frentes que tuvo en la “Concertación” de Chile (unión entre socialistas y demócratas cristianos) uno de sus modelos más recomendados. Estos modelos, sin embargo, se fueron rompiendo poco a poco en los años noventa y a principios del nuevo milenio, cuando las experiencias de gobierno inspiradas en el Consenso de Washington de 1990 desmoralizaron esta hegemonía ideológica neoliberal, permitiendo al movimiento popular reanudar la ofensiva en América Latina.

La situación empeoró aun más al final del proceso democrático latinoamericano: Venezuela había alcanzado una democracia aparentemente estable en 1958, capaz de vencer a un importante levantamiento guerrillero entre 1958 y 1964 sin la necesidad de romper la nueva institucionalidad democrática. Este orden sólo fue cuestionado definitivamente en 1992, cuando el gobierno liberal democrático venezolano cierra filas en torno del Consenso de Washington, llevando a una verdadera insurrección popular en el Caracazo, que condujo a un levantamiento militar opuesto a la función represiva cumplida por las fuerzas armadas en la lucha contra la sublevación popular. En este contexto, surge un líder militar con fuerte apoyo de las masas que es elegido como presidente en 1998. Después de cuatro años de intentar negociar un proceso de transformación moderado pero consecuente con un proyecto democrático nacional, este líder enfrenta un golpe de estado y se ve obligado a radicalizar su gobierno y a retomar el socialismo como meta histórica.

El comandante Hugo Chávez inicia así una polarización regional hacia el socialismo, ideal que la derecha y el centro mismo creían haber eliminado (12). El líder republicano Thiers anunció “el fin del comunismo”, después de que sus tropas (apoyadas por los invasores alemanes!) ahogaron en sangre la Comuna de París en 1881. ¿Cuántos monárquicos ya habían anunciado el fin de la democracia liberal y de la república con la derrota de la revolución francesa, a principios del siglo XIX? ¿Cuántos ahora nos anunciaban el final de la historia... y por lo tanto del socialismo y la dialéctica? ¿Cómo nos anunciaban el final del dilema entre el socialismo o fascismo?

Mis estimados lectores brasileños: El libro *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano* no se tradujo al portugués como la mayor parte de mi obra producida en el exilio. No existía un clima favorable para estos análisis tan crudos y tan marcados por un horizonte histórico pos capitalista, pero las cosas comienzan a cambiar en una América Latina que presenta un cuadro de fuerzas de izquierda en ascenso, mientras avanzan las medidas contrarrevolucionarias en varias partes, anunciando confrontaciones peligrosas para una región que aspira a la unidad y la integración. Esto sólo será posible, sin embargo, en un contexto de avance democrático, con la afirmación de la soberanía nacional de cada país y la independencia y la unidad de toda la región.

Socialismo o fascismo se encuentra otra vez en el horizonte ideológico de la región; tal vez la lectura de este libro (*Socialismo o fascismo...*) le ayudará a entender por qué este cuadro se esboza nuevamente en el continente. Ahora con más fuerza y profundidad, a pesar de todos los reveses ideológicos provocados por el terror económico, político e intelectual que el llamado "pensamiento único" neoliberal instauró, llevado por las botas de los militares que traicionaron su compromiso patriótico (13). Nuestro pueblo resurge de sus cenizas y está otra vez en el centro de nuestra historia, ubicándose más allá de la ofensiva anterior, porque la reacción no aceptó los logros más moderados de los estratos populares y tiene en la represión su herramienta única y definitiva para conservar el poder.

Nos guste o no, los ataques de la derecha conducen al radicalismo, desmoronando nuestras esperanzas de un cambio pacífico sin mayor violencia en ambos extremos. Lo importante es la unión de las grandes mayorías y su voluntad de avanzar firmemente hacia una sociedad más justa y humana. Los enemigos determinarán la forma que tomará esta lucha, a la cual los pueblos no pueden renunciar como condición para asegurar el futuro de la humanidad.

Notas

(1) Theotonio Júnior, "A Ideologia Fascista no Brasil", *Revista Civilização Brasileira*, Río de Janeiro, N.º 3, pp.51 a la 64. En la primera etapa de mi actividad literaria firmaba Theotonio Júnior. Sólo a partir de mi exilio en 1966, comencé a firmar Theotonio Dos Santos. Este artículo se publicó en español en el semanario uruguayo *Marcha*, de gran circulación en toda la región.

(2) En 1966, Ruy Mauro Marini se exilió en México después de salir de prisión, fue arrestado por Cenimar (Inteligencia de la Marina de Brasil) en 1965. Además de México también fue publicado en Chile, en la revista del Partido Socialista Chileno.

- (3) Véase Theotonio Júnior, "O movimento operário no Brasil", *Revista Brasiliense*, N.º 39, ene/feb. 1962.
- (4) Este trabajo fue publicado en español por los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile, en 1966. Sin embargo, su versión en portugués circuló de forma clandestina en Brasil.
- (5) Mi libro *Quais são os inimigos do povo*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1963, resume gran parte de los estudios para la realización de mi tesis de maestría.
- (6) Tengo en mis manos la edición peruana mimeografiada de 1969 que me fue obsequiada por José R. Bessa en 14/05/1996. Era una edición conjunta de los estudiantes de medicina de la Universidad de San Marcos (de la cual recibí el doctorado *honoris causa* en 2009) y del Centro Federado de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. He recibido información sobre distintas ediciones clandestinas en la región, pero no tengo copias de las mismas. Un artículo que resume mi tesis en este libro lo publicó en inglés la revista *Insurgent Sociologist*, de la Universidad de Oregon y ha sido ampliamente divulgado.
- (7) El equipo de investigación sobre las relaciones de dependencia y los investigadores que se reunieron en él en el CESO (Vânia Bambirra, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos y otros) produjeron varios libros que han marcado con gran fuerza las Ciencias Sociales en América Latina y en todos los continentes. Véase el balance que hice sobre este periodo en el libro *Teoria da Dependência: Balanço e Perspectiva*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2000.
- (8) Véase mi artículo para el Festschrift for Immanuel Wallerstein, Part 1, *Journal of World Systems Research*, vol. VI, número 2, verano/otoño, 2000, con el título "World System: on the Genesis of a Concept". Cabe mencionar la recepción extremadamente favorable de este artículo por parte de Immanuel.
- (9) Véase el artículo de Maria Fernandez Kelly, "Dos Santos and Poulantzas on Fascism, Imperialism and the State", *The Insurgent Sociologist*, Vol. VII, núm. 2, Primavera, 1977.
- (10) Publiqué varios libros y trabajos sobre la revolución técnico-científica: *Forças produtivas e relações de produção*, Vozes Petrópolis, 1983, *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Vozes, Petrópolis, 1986, *Revolução científico-técnica e acumulação de capital*, Vozes, Petrópolis, 1986, *Revolução científico-técnica, Divisão Internacional do Trabalho e o sistema econômico mundial*, Cadernos Ange, Vitória, 1984.
- (11) La edición en portugués debe traducirse de esta nueva edición actualizada: Theotonio Dos Santos, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Edicol, México, 1978.

(12) Veamos cómo se va procesando el cambio de enfoque en la cabeza del comandante Hugo Chávez. Tuve el placer de estar presente en uno de estos momentos cruciales en los que él profundiza sobre la necesidad de radicalizar el proceso. En 2004, tras el fallido golpe de estado en su contra y del también fallido boicot de la empresa PDVSA con la finalidad de derrocarlo, en una reunión internacional en la que creó el capítulo venezolano de la Red de Redes en Defensa de la Humanidad, donde destacó el peligro de una ofensiva internacional fascista, el comandante saludaba a las personalidades presentes: "De Brasil, ¡claro de Brasil! Thiago de Melo y Theotonio Dos Santos se encuentran aquí también. ¡Thiago, Theotonio! Gracias por estar aquí. Theotonio, estuve leyendo hoy la entrevista que te hizo el diario *Últimas Noticias*. Muy buena la entrevista y las reflexiones que haces ahí sobre el tema económico, mundial, latinoamericano y venezolano también. (...) Yo sí creo que es importantísimo reanudar la tesis, entre otras, de la Teoría de la Dependencia, y volver a estudiar este tema. Eso se había quedado solo en la discusión académica, el neoliberalismo le pasó por encima –o pretendió pasarle por encima– al tremendo capital intelectual, ideológico, tremendo patrimonio latinoamericano y caribeño, como la Teoría de la Dependencia. Todo esto hay que retomarlo; el socialismo, hay que retomar el estudio de las ideas socialistas. El socialismo, sus tesis auténticas, sus tesis originales. Revisar errores, revisar aciertos, reorientar y tomar el rumbo que hay que tomar." Memorias del Encuentro de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Venezuela 2004, Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio de Cultura, Caracas, 2006.

(13) Véase mi libro *Do Terror à Esperança: Auge e Decadência do Neoliberalismo, Idéias & Letras*, Aparecida, 2004, en el que analizo detalladamente, y creo que en profundidad, la experiencia histórica del pensamiento único. La edición venezolana de este libro está disponible por internet en el sitio web de Monte Ávila Editora.

(*) Este texto se preparó para fundamentar nuestra participación en la XV Reunión de la Sociedad de Economía Política de Brasil (SEP). En aquella ocasión se celebraban los 40 años de la Teoría de la Dependencia usando como marco la publicación de mi artículo "La estructura de la dependencia" en la revista *American Economic Review*, de la Asociación Americana de Economía.

(**) Profesor Visitante Nacional *Senior* de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Profesor Emérito de la Universidad Federal Fluminense, Presidente de la Cátedra UNESCO y Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable.

Primera parte

La nueva dependencia y la crisis Latinoamericana

I. El nuevo carácter de la dependencia

1. INTRODUCCIÓN

La imagen que de América Latina se ha formado la mayoría de los científicos sociales se arraiga en una situación histórica superada. No se han apreciado en los debidos términos los efectos de los procesos de industrialización y de urbanización que se intensificaron particularmente en la última década, transformando progresivamente a América Latina, de agraria y campesina, en una región cada vez más industrial y urbana. No se ha apreciado tampoco en debida forma la importancia de las nuevas clases que emergieron en los últimos años, particularmente la burguesía industrial y el proletariado. Y se ha conservado la imagen de una Latinoamérica agrario-exportadora, no industrial, dominada por una oligarquía rural en alianza con los intereses externos.

Más grosera todavía es la imagen de los intereses externos. Se los imagina vinculados en forma exclusiva a la economía agrario-exportadora y opuestos a la industrialización. Aún más, se presenta la lucha por la industrialización como una lucha antiimperialista y revolucionaria. A pesar de que en algunos países esta imagen pueda tener algún sentido, para los países que alcanzaron un grado mayor de industrialización a partir de los años 30 ella es completamente anacrónica. En estos países, la industrialización y el capital extranjero se combinan y se tornan progresivamente en una sola realidad.

En los países de menor desarrollo industrial las cosas no son, sin embargo, muy diferentes. Las fuerzas más dinámicas en la mayoría de ellos se ligan a la inversión industrial, sobre todo a partir de la década del 50, y ahí, más que en otras partes, el capital internacional controla estas inversiones. En los últimos años empieza a surgir una literatura crítica respecto a esta imagen falsa de América Latina. Esta crítica procura mostrar que los problemas fundamentales de ella (la marginalidad, la estagnación económica, los límites al desarrollo, la conservación de la estructura agraria atrasada, etc.) se presentan, hoy día, dentro del proceso de industrialización capitalista. Es así, dentro de este marco crítico, como situamos nuestra investigación.

Nuestro objetivo es analizar las tendencias generales que presiden las transformaciones que están ocurriendo en la estructura socioeconómica de América Latina. Tomamos como paradigma empírico el caso brasileño, por motivos que explicaremos al final de esta sección. El resultado de nuestra investigación apunta en la dirección

de un replanteamiento del modelo de esas transformaciones. Puede tomárselo como un indicador más de la necesidad de rehacer esta imagen y de situar las tendencias dinámicas de los llamados países en desarrollo dentro del marco de las contradicciones internas del proceso de industrialización capitalista, proceso que torna características específicas en dichos países. Son las condiciones específicas de la economía mundial en que se realiza el proceso de industrialización en nuestro continente -y quizás en los países en desarrollo en general- las que cambian esencialmente el sentido de este proceso. La industrialización en estos países se está realizando dentro del marco del proceso de integración capitalista mundial, bajo el dominio del capital monopólico. Para comprenderla tenemos principalmente que analizar las características esenciales de esta etapa de la economía capitalista internacional. En este caso, como en el pasado colonial y de posindependencia política, se hace necesario estudiar nuestra economía y nuestra sociedad en el contexto del desarrollo del capitalismo internacional, en cuyo sistema ellos han ocupado hoy día la posición de dependientes.

2. INTEGRACIÓN MUNDIAL Y ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la economía internacional vivió un intenso proceso de integración económica. Por una parte, el bloque socialista se constituyó en base de una amplia integración; por otra en el mundo capitalista, el capital norteamericano fue la fuente de la reorganización económica europea y se expandió por todo el mundo: Asia, Medio Oriente y América Latina, principalmente. Así se produjo un proceso de integración económica mundial capitalista bajo la hegemonía norteamericana. En América Latina podemos apreciar este proceso si tenemos en consideración el valor en millones de dólares de las inversiones norteamericanas en nuestros países.

CUADRO I

Si comparamos el valor de las inversiones norteamericanas en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial con aquellos del periodo de la guerra y de la posguerra podemos sacar importantes conclusiones. Vemos que el valor de esas inversiones cayó en la etapa que media desde la crisis de 1929 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El origen de esta caída fue la desorganización de la economía norteamericana

¹ Datos de El financiamiento externo de América Latina, CEPAL, Naciones Unidas, diciembre de 1964.

provocada por la crisis y la intensificación de la inversión interna derivadas de la economía de guerra.¹ En este periodo se consolidaron, en Latinoamérica, algunos regímenes bonapartistas con pretensiones nacionalistas.

La situación cambia en la posguerra.

Liberados de las inversiones internas, en una economía en depresión debido al término de los estímulos provocados por la guerra, los capitales se vuelven hacia la reconstrucción de Europa y Japón y hacia las economías atrasadas. Pero encuentran economías en proceso de industrialización, dominadas por ideologías nacionalistas e industrializantes. Este factor fue decisivo para las nuevas inversiones. Frente a un mercado interno en crecimiento y a las primicias de una economía de mercado con condiciones de alta lucratividad, los estímulos a la exportación de capitales eran muy grandes. Los datos muestran que, de 1950 a 1961, el valor de las inversiones norteamericanas en América Latina, sube casi al doble. En 1967, ellas sobrepasaron en 2.5 las inversiones de 1950, y eran 3.3 veces mayores que las de 1946. Si se toma la estructura de estos capitales por sectores económicos, se encuentran cambios significativos. Hasta el año 1940, el principal sector de actividad lo constituyen los sectores primarios (agrícolas y mineros) y los ferrocarriles. Esto resultaba del carácter colonial-exportador de la economía latinoamericana a la cual se integraba el capital extranjero. Incorporábase éste en una economía productora de materias primas y productos agrícolas, complementada por los medios de transporte para su exportación.

Los datos de las inversiones norteamericanas en América Latina durante esta época muestran claramente dicha realidad. Según se observa en el Cuadro II, el sector manufacturero representaba en 1929 solamente 6.3% de las inversiones directas norteamericanas en América Latina. Los sectores primarios (agricultura y minería), los ferrocarriles y el comercio representaban, en 1897, 91.6%, y en 1929, 55.7% de esas inversiones.

Cuadro II

En este periodo se nota el crecimiento de los sectores de petróleo y servicio público, lo que resulta de una nueva forma de dominio colonial en los centros urbanizados emergentes. El petróleo aparecía con el 3.5% de las inversiones en 1897 y ya tenía el 20.1% en 1929. Al mismo tiempo, el servicio público subía de 3.3% a 15.8%. En este periodo, los capitales invertidos en manufacturas subieron de 3% a 6.3% del total. Por los

¹ Datos de El financiamiento externo de América Latina, CEPAL, Naciones Unidas, diciembre de 1964

datos de que disponemos hasta 1950, ya percibimos los cambios que se anuncian. El sector de manufacturas crece hasta alcanzar un 17% del total de las inversiones. La agricultura y la minería decrecen en relación a los otros sectores. El petróleo toma la delantera sobre los otros productos. Desde 1960 a 1967 las manufacturas llegan a constituirse en el principal rubro de la inversión norteamericana en América Latina. En 1960 las manufacturas representan 19% del monto global de las inversiones directas norteamericanas en América Latina. En 1967, las manufacturas pasan a representar el 32% de estas inversiones, pasando a constituir más que las inversiones en petróleo (28%), con una gran distancia en relación a los otros sectores.

Hay que considerar aunque muchas de las inversiones en comercio y varios pasan a ser complementarias de las inversiones industriales, lo que cambia sustancialmente su carácter. La nueva composición de las inversiones globales se expresa en el flujo de capitales norteamericanos hacia América Latina. Entre los años 1951 a 1962, las inversiones en el sector del petróleo han alcanzado el 33% del total; las manufacturas el 31%; la minería y la fundición, el comercio y varios el 12% y 24%, respectivamente. Conforme se aprecia en el Cuadro III, el sector manufactura detentaba el 60%, en 1961-62, en parte por un problema de coyuntura de las desinversiones en el petróleo.

CUADRO III

Tales tendencias continuaron, sin embargo, desde 1962 hasta ahora. Los datos que presentamos son significativos para comprobar la afirmación de que progresivamente los capitales norteamericanos (y extranjeros en general) no solamente tienden a intensificar su penetración en América Latina, sino que se integran además en forma cada vez más intensiva en los sectores industriales. Esta constatación es también válida para todo el Tercer Mundo.

Las tendencias anteriores se han acentuado enormemente desde 1954 hasta ahora. En 1967, las inversiones industriales representaban ya el 31.4% de las inversiones privadas directas de Estados Unidos en Colombia (el petróleo conservaba el 50.6% de esas inversiones); en Argentina, las inversiones en manufacturas llegaban al 62.7%; en México alcanzaban el 66.3%; en Brasil el 67.2%. Incluso países como Venezuela (12.1% en manufacturas) y Perú (16.2% demostraban la creciente intensificación de esas inversiones manufactureras. En el fin de la década del 60, el gobierno peruano y otros gobiernos latinoamericanos van a tomar medidas para forzar la acentuación de esa tendencia, atacando las inversiones en sectores primarios exportadores y buscando abrir camino hacia nuevas áreas de inversión industrial. Podemos entonces esperar una acentuación

de esa tendencia si América Latina continúa en el marco del desarrollo dependiente. El detalle de estos datos por países nos muestra indudablemente que las inversiones, todavía significativas en los sectores primario y comercial, que corresponden al 36% del total de la corriente neta del capital en los años 1951-62, se destinan a los países menos desarrollados. Por otra parte, las inversiones petroleras se destinan fundamentalmente a Venezuela. En los países en desarrollo, el sector manufacturero se revela como el principal destinatario de las inversiones. Puede esto ser comprobado por los datos sobre las inversiones directas de Estados Unidos en América Latina. Según datos de la OEA (América en cifras, 1965, vol. III, tomo 4), vemos que el sector manufacturero representaba, en 1964, los siguientes porcentajes de las inversiones directas norteamericanas en los países más industrializados:

1 Brasil	67.7%	3 Argentina.....	56.3%
2 México.....	58.7%	4 Uruguay.....	40.0%

Un segundo grupo de países estaba representado por las inversiones predominantemente mineras. Encontramos en algunos de ellos una inversión industrial relativamente importante:

País	% de la inversión En Minería o Petróleo	% de la inversión directa en Industria
1 Venezuela	77.0%	7.8%
2 Chile	63.3%	3.8%
3 Perú	52.3%	14.1%
4 Colombia	51.9%	27.9%

Fuertes intereses en el sector agrario (en la estadística de la - OEA este sector está incluido en el rubro *otros*) encuéntrase en República Dominicana (91.7%, otros), Honduras (76.9% otros), Uruguay (otros, 48%), Panamá (otros, 31%) y ésta era la situación de Cuba en 1960 (otros, 35.7 % ; servicios públicos, 32.7%) . En estos países se nota, en general, una gran concentración de las inversiones en los sectores comercio y servicio público. Muy significativo es conocer la importancia relativa de las inversiones norteamericanas que confirman, con más peso aún, esta tendencia. En 1964, los principales destinatarios de estas inversiones eran exactamente los países industrializados, excepto Venezuela. Los datos nos presentan el siguiente orden del valor de la inversión total:

PAIS	Monto total de las inversiones (en millones de dólares)
1 Venezuela	2 808
2 México	1 035
3 Brasil	994
4 Argentina	883
5 Chile	788
6 Panamá	664
7 Colombia	520
8 Perú	461

Ya hemos comprobado que las inversiones norteamericanas se destinan preferentemente al sector industrial. Cabe ver ahora a qué industrias se dirige en especial. Según los datos del Survey of Current Business, en 1967, el sector industrial de América Latina que tenía el más alto valor de inversiones directas de Estados Unidos era el de las industrias químicas y derivados que correspondía a 682 millones de dólares, es decir el

27% del valor de esas inversiones. Enseguida venía la industria de transportes y equipos con 428 millones de dólares, es decir, el 17% de esas inversiones. Las industrias de máquinas eléctricas y no eléctricas sumaban 334 millones correspondiendo al 13% de esas inversiones. Un poco por debajo se encuentra la industria de productos alimenticios, que no siempre es de las más tradicionales y que absorbe 315 millones, es decir, el 13% de esas inversiones. Las industrias que les seguían eran las del caucho (7%), metales primarios fundidos (6%), el papel y derivados (2%) y otra gran cantidad de industrias varias (14%).

Los datos son muy significativos y revelan la orientación del gran capital hacia las industrias de bienes de consumo durable como la automovilística y las máquinas eléctricas, que se crearon en las últimas décadas en América Latina. El peso de la industria química y derivados revela un control de los productos de consumo más modernos y de las materias primas de sectores importantes de la industria de consumo. El capital norteamericano se ubicó, pues, en la faja más moderna y dinámica de las industrias latinoamericanas. Si examinásemos el capital europeo y japonés encontraríamos las mismas tendencias con acentuación del interés hacia industrias más pesadas, como la metalurgia, máquinas, barcos, etc. En la medida en que buscamos las tendencias del capital extranjero y la dirección, tanto de las transformaciones ocurridas como de aquellas que habrán de acaecer, este análisis del comportamiento del capital extranjero, en los últimos años, es suficientemente revelador de las mencionadas tendencias. El capital norteamericano (y de los países desarrollados en general) tiende a aumentar sus inversiones en América Latina. Esas nuevas inversiones se hacen preferentemente en el sector industrial (excepto el caso del petróleo venezolano). La industria pasó a ser el principal rubro de estas inversiones en el conjunto de América Latina. Si tomamos el caso de los países más industrializados, vemos que en estos países el sector industrial es el principal destinatario de las inversiones norteamericanas.

Todo esto plantea problemas nuevos muy importantes. En primer lugar, esto cambia radicalmente el carácter del capital extranjero en nuestros países. Este capital llegó a fines del siglo XIX para modernizar las estructuras agrarias o mineras exportadoras. Vino a construir ferrocarriles, puertos, medios de comunicación y servicios públicos que permitían la más perfecta participación de América Latina en la división internacional del trabajo entre países productores de manufacturas y los productores de materias primas y productos agrícolas. A principios del siglo xx, los norteamericanos, principalmente, pasaron a invertir capitales en el sector agrícola-exportador y minero y en la comercialización de los productos principales. Estas inversiones se constituyeron en verdaderos enclaves que se relacionaban con la economía del país por intermedio del pago de impuestos y por pequeñas relaciones con los sectores que abastecían sus *plantations*. Esto, porque estas *plantations* consumían en general productos directamente importados y los trabajadores eran pagados por el sistema de vales que los subordinaba a la economía interna de la *plantation*.

La predominancia de la inversión en el sector industrial significa una nueva división internacional del trabajo entre las naciones capitalistas. El análisis de los países subdesarrollados debe incluir, en las circunstancias actuales, una diferenciación interna dentro del sector industrial. Esta diferenciación es indispensable para comprender el nuevo carácter de nuestra dependencia al comercio mundial.

La industria moderna se divide en un sector de bienes de consumo livianos y durables y en un sector de industrias de base compuesta esencialmente de los insumos fundamentales de la producción, a los cuales hay que agregar un sector de la industria pesada compuesta de máquinas para hacer máquinas. Este último sector, ligado a las nuevas aplicaciones de la electrónica y a la automatización de los procesos mecánicos pesados, es hoy día un monopolio de los países más adelantados, particularmente Estados Unidos.

La división internacional del trabajo asume así nuevas formas que exigen especial atención e investigación. Todo esto cambia profundamente el cuadro económico-social y político en que nos cabe analizar a América Latina.

2.1 Tendencias recientes en 1977

Después que escribimos este análisis se han producido muchos nuevos estudios sobre las tendencias de la inversión extranjera. A pesar de la gran cantidad y de la extensión temática de estos estudios, ellos han confirmado las tendencias básicas que constatábamos hasta 1967 y pretendemos presentar de manera muy somera los datos principales que confirman esta afirmación.

El monto global de la inversión norteamericana en América Latina continuó creciendo después de 1967 (10 200 millones de dólares según nuestro Cuadro I) pasando a 14 800 millones en 1970 y aumentando en cerca de 50% en 5 años a 22 200 millones en 1975. De esta manera, la tasa de crecimiento anual de los activos norteamericanos en dólares en nuestros países creció del 6.2% anual de 1950 a 1960, del 5.8% entre 1960 a 1970 y del 8.5% entre 1970-75.

En lo que respecta a los sectores económicos, podemos comparar los datos de 1975 con los del Cuadro II a pesar de algunas diferencias de clasificación. En este año las manufacturas ya absorbían 49% de estas inversiones; el petróleo, 13% ; el comercio 12% ; las finanzas y seguros el 10%; la minería, el 6% ; los servicios públicos, el 3%, y el rubro otros, el 7%. Se confirman así las tendencias señaladas hacia el predominio de la inversión industrial, sobre todo si consideramos que el petróleo venezolano fue nacionalizado en 1976

restringiendo radicalmente las inversiones petroleras norteamericanas en el subcontinente. Habría que anotar solamente la importancia creciente del sector financiero, fenómeno reciente que acompaña la hegemonía del capital norteamericano en la economía nacional de cada país y en el desarrollo del capital financiero local.

Si analizamos la situación por países encontraremos también una confirmación de las tendencias señaladas. Así en 1975 las inversiones en manufacturas ya representan el 76% de las inversiones norteamericanas en México, el 68% en Brasil, el 65% en Argentina, el 59% en Colombia, el 33% en Venezuela y el 28% en los países centroamericanos (excluyendo Panamá). Es importante señalar que los países que citábamos como importantes centros de inversión directa en el sector minero han dejado de serlo. En Venezuela el petróleo representaba el 77% de las inversiones norteamericanas hasta que se nacionalizó en 1976, además del hierro. En Chile, se nacionalizó el cobre, el hierro, el carbón, etc., en 1971, los cuales representaban el 63.3% de las inversiones norteamericanas en 1964; en Perú, se hicieron varias nacionalizaciones en 1975 y 1976, principalmente de la mina de Cerro Pasqua; en Colombia, los datos de 1975 ya anunciaban que el 51.9% del sector de minería y petróleo había bajado a 12% de las inversiones norteamericanas.

En consecuencia, en estos últimos 10 o 12 años, las tendencias que apuntábamos en 1966-67 se convirtieron en una realidad clara e indiscutible.

Las tendencias señaladas no se refieren solamente al capital norteamericano. Según datos de la OECD reunidos en un estudio del BIRF (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento) el "stock" de capitales, principalmente de los 11 más importantes países desarrollados (Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos y otros), representaban en 1967 para América Latina y Caribe 4 500 millones de dólares en el sector petróleo, 2 000 en la minería y 6 600 en manufacturas, así como 5 300 en otros, que como señalamos son actividades cada vez más ligadas al sector industrial. En Asia se observaba una tendencia similar pues el petróleo y la minería sumaban 1 400 millones de dólares mientras la inversión manufacturera alcanzaba 1500 millones. Pero es siempre importante considerar que en 1967 las inversiones norteamericanas representaban 49.7% del total de la inversión directa extranjera en los 40 países de la muestra, sólo seguidas por las de Inglaterra (19.4%) y Francia (8.5%). Es necesario señalar sin embargo que Alemania alcanzó en 1971 el flujo de capital de Inglaterra y dobló al de Francia en este mismo año. Asimismo, en América Latina y particularmente en Brasil, Alemania ocupa el segundo lugar entre los inversionistas extranjeros. Finalmente, si analizamos la situación en el interior del sector manufacturero vamos a encontrar que las ramas más dinámicas continúan a ser las preferidas por el capital norteamericano como se veía en la época de la primera formulación de las tesis de este libro.

3. EFECTO EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Tales cambios hacen patente el proceso de integración económica que nos ocupa.

El imperialismo deja de ser un enclave colonial-exportador, al tiempo que se cambia la división internacional del trabajo entre la producción de materias primas, por parte de los países subdesarrollados, y la producción de manufacturas, por parte de los países desarrollados. Frente al crecimiento industrial de América Latina en los años 30 y a las medidas proteccionistas tomadas por los gobiernos de la época, el imperialismo se vuelve hacia el sector manufacturero, se integra a la economía moderna y pasa a dominar el sector capitalista industrial de esas economías. Esta es la nueva realidad que se constituye en América Latina. Trataremos de comprender las leyes que rigen este proceso.

¿Cuáles son sus efectos sobre la estructura de la economía latinoamericana?

En primer lugar, la dimensión de las empresas cambia cualitativamente, formándose corporaciones, generalmente filiales de las corporaciones norteamericanas o europeas. Estas empresas se conducen dentro de los mismos parámetros monopólicos, pero en economías mucho más frágiles, asumiendo una forma todavía más intensamente explotadora. La posibilidad de controlar monopólicamente el mercado les permite ampliar sus ganancias sin recurrir a nuevos mercados y esto disminuye el impacto desarrollista que las empresas podrían tener, en esas economías. Las condiciones monopólicas en que actúan, limitan sus impulsos orientados a la apertura de nuevos mercados, en economías donde la ampliación del mercado, por la destrucción de los sectores precapitalistas o capitalistas atrasados, es el problema fundamental para su desarrollo.

Se produce así una contradicción entre la necesidad que tiene el sistema capitalista en su conjunto de ampliar los mercados para permitir el aumento de las inversiones y los intereses inmediatos de las unidades económicas del sistema (las grandes empresas monopólicas multinacionales) en aumentar sus lucros ampliando la conquista y el dominio del mercado existente.

Asistimos así a un interesante fenómeno ideológico. A pesar del interés de estas grandes empresas en terminar con el dominio oligárquico en el campo e instituir la gran agricultura capitalista moderna, no lo han hecho en suficiente escala, aliándose al latifundio tradicional y aprovechándose de las condiciones de bajos, salarios y explotaciones precapitalistas mantenidos por el sistema latifundista tradicional, para obtener altas ganancias con la poca mano de obra que utilizan debido a su maquinaria moderna.

Por otra parte, el énfasis en la reforma agraria, dado al principio de la década del 60 por la Alianza para el Progreso, va siendo sustituido por el interés en la creación del Mercado Común Latinoamericano. En vez de buscar integrar el campesinado en el mercado capitalista, el gran capital está preocupado en integrar regionalmente al mercado de las grandes capitales, ya integrado a nivel nacional, que puede ser mejor explotado eliminando los sectores capitalistas menores y permitiendo una monopolización más completa de la economía. Además, los mercados urbanos crecen a una tasa mayor que el conjunto del país en que están situados, porque las grandes ciudades son cada vez más un mayor polo de atracción de las poblaciones de las regiones subdesarrolladas.

Por todo esto, se puede concluir que hay una contradicción entre las necesidades del desarrollo, tomado en su forma más avanzada posible, y los intereses del gran monopolio, que intensifican el desarrollo capitalista dependiente e hipertrofiado de nuestros países.

En segundo lugar se produce, contrariamente a las expectativas que muchos científicos sociales tenían, una intensiva integración de la economía de esos países por el capital extranjero, que aumenta su dependencia económica del exterior. Pero esta dependencia tiene una contradicción interna. Al mismo tiempo que aumenta la dependencia, disminuye la necesidad objetiva de ella.

Esto se puede explicar de la manera siguiente: en la fase de las economías agrario-exportadoras, basadas en la división internacional del trabajo entre productores de materias primas y productores de manufacturas, las economías subdesarrolladas dependían estructuralmente de la importación de manufacturas. La dominación no era solamente financiera, pues expresaba, al mismo tiempo, una dependencia en el nivel productivo.

Con el desarrollo de la industrialización en los países subdesarrollados, la producción comienza a destinarse, en escala cada vez mayor, al mercado interno. De ahí nacerán las esperanzas en el cambio del centro de decisiones económicas hacia dentro de esas economías; pero, como esa industrialización se hace basada en el capital extranjero, éste se adueña del sector más avanzado de la economía y cierra, cada vez más

² Por el contrario, lo que ha ocurrido hasta el momento ha sido una intensificación de la dependencia de la importación de insumos. Esto se explica por la dificultad de superar ciertos rubros de la sustitución de importaciones, como la petroquímica y gran parte de la industria química, en lo que se refiere a las importaciones de materias primas elaboradas. Mayor es, sin embargo, la dependencia de máquinas pesadas y livianas, bienes durables, máquinas electrónicas modernas, computadoras, etc. Estas importaciones son aún más importantes para la dependencia del país, porque sus divisas continúan sometidas al viejo esquema de la dependencia de la estructura exportadora tradicional. Continuamos prisioneros del control monopolístico de los norteamericanos sobre nuestros productos exportados y, por tanto, del círculo de hierro del área del dólar.

fuertemente, sus cadenas sobre dichas economías, haciéndolas más dependientes. Dialécticamente, sin embargo, ese capital se hace tanto más innecesario cuanto más integrada industrialmente sea la economía y, consecuentemente, menos dependiente de los insumos venidos del exterior. Este proceso sólo se completará definitivamente con la instalación de la industria pesada, de máquinas para hacer máquinas, paso que todavía no se ha realizado en forma acabada en los países en desarrollo de América Latina.² Mientras no se dé este paso, subsiste una división del trabajo entre los países productores de bienes manufacturados y de máquinas livianas, y países que producen máquinas pesadas. Subsiste, también, una profunda distancia tecnológica entre los países desarrollados y subdesarrollados. No debe esta digresión oscurecer las tendencias generales que hemos establecido. Queda en pie la tesis que sostiene la contradicción, progresivamente más profunda, entre el dominio ejercido por el capital extranjero sobre la economía y la capacidad técnica de esa economía para autoabastecerse. Podemos plantear esta contradicción sólo en un momento histórico específico, porque esta capacidad de autoabastecerse es siempre relativa, pues a largo plazo se acentúa la tendencia a la internacionalización de las economías nacionales.

Así, el proceso de internacionalización tiene dos caras: una cara dependiente (la actual) y una cara liberada (aquella de lo futuro). La cara dependiente y la cara liberada se presentan en un mismo proceso. La integración de la economía mundial es un hecho positivo y necesario, porque permite la mejor distribución de los recursos, su mayor concentración y mejor utilización. Sin embargo, en el sistema capitalista la internacionalización de la economía se da en el marco de los intereses nacionales de los distintos capitales que se constituyen y se mantienen teniendo como base el fortalecimiento del capital en sus naciones de origen. Por esto la internacionalización de la economía se convierte en un proceso de agudas luchas y contradicciones, lo que es natural en una economía de competencia, aun cuando ésta es una competencia monopólica, es decir, entre monopolios.

Para lograr superar este estado de cosas y realizar una real integración económica mundial habría que eliminar los intereses privados y nacionales. De allí que el proceso actual de integración mundial sea profundamente contradictorio. En primer lugar, porque la tendencia a la integración internacional provoca una situación de dependencia creciente de algunos en favor del mayor control de pocos. En segundo lugar, porque para reaccionar en contra de la integración dependiente, sus víctimas se integran al nivel regional oponiendo la integración regional (caso del Mercado Común Europeo, por ejemplo) a la integración internacional. Ello conduce a largo plazo a preparar el campo para un mayor control de la potencia dominante o para un enfrentamiento mucho más radical de lo que desean las partes en pugna. Un interesante resultado de este proceso a corto plazo es la regionalización del mundo. Y vemos reaparecer los grandes planes regionalistas

a nivel continental. Hasta el momento, sin embargo, Estados Unidos, la gran potencia integradora, ha buscado adaptarse a la situación y sacar partido de ella utilizando sus mejores condiciones de operación en mercados mayores.³

Así, pues, en América Latina, hasta el momento, integrarse regionalmente no es sinónimo de fortalecer su independencia, sino, por el contrario, significa ampliar el campo de su dependencia. ¡Extraño juego dialéctico entre progreso y atraso! El capitalismo no logra realizar el progreso de los pueblos sino aumentando su atraso: es decir, ahogándolo en la estructura explotadora de la competencia y de la lucha del hombre contra el hombre. Podemos concluir, pues, que el proceso de desarrollo, apoyado en el mercado interno y en la expansión de la capacidad productiva nacional, entra en contradicción con el aumento del control del capital extranjero sobre esas economías. Debemos notar, sin embargo, que este proceso de expansión de la autonomía productiva es muy limitado por dos motivos. Debido al avance tecnológico que conduce a una mayor interdependencia entre las varias naciones del mundo, esta tendencia al autoabastecimiento es irrealizable totalmente, lo que, sin embargo, es positivo. Por otra parte, la forma capitalista dependiente en que se desarrolla nuestra economía hace que el crecimiento de nuestra industria se haga a través de un proceso lento y anárquico que no permite liberarse adecuadamente de los insumos del exterior. Más grave, sin embargo, es el hecho de que continuamos prisioneros del comercio restringido al área del dólar. La consecuencia del desarrollo de esta contradicción es una creciente inutilidad estructural de la dominación extranjera y, por ende, la ineficacia histórica del régimen socioeconómico que la mantiene. Es necesario tomar con mucho cuidado esta afirmación. Al hacerse inútil la dominación extranjera se cuestiona todo el régimen económico capitalista dependiente y no sólo la llamada "dependencia externa". Pues, en términos capitalistas, no es posible otra forma de desarrollo que la dependiente. Esta constatación es la llave de nuestro razonamiento, así como de la comprensión del carácter de los cambios que se operan en nuestro continente. De la constatación anterior se deriva el tercer efecto del proceso de industrialización integrada internacionalmente en el capital monopolístico en América Latina: la creciente radicalización política.

Durante los años 30, la industrialización tuvo una gran expansión en nuestros países, debido a las dificultades de importación de productos manufacturados derivadas de las crisis del 29 y de la guerra del 39 al 45. En aquel

³Posteriormente a la aparición de este libro, Servan Schreiber se ha hecho famoso con su libro *El desafío americano*, al denunciar el dominio norteamericano del Mercado Común Europeo. Sus tesis son, sin embargo, equivocadas al exagerar unilateralmente el poder norteamericano. Como señalamos en la primera edición de este libro, el proceso de integración es necesariamente contradictorio. Trabajos recientes han señalado las limitaciones de las tesis sobre el dominio incuestionable y no contradictorio de Estados Unidos sobre Europa (véase Ernest Mandel, *Europe versus America? Contradictions of Imperialism*, New Left Review Ediciones, 1970) y otras regiones del mundo.

momento fueron los capitales nacionales o de extranjeros emigrados los que se invirtieron, y fue esta burguesía industrial incipiente la que apoyó y muchas veces lideró las tesis industrialistas que fueron sistematizadas por los técnicos que se formaron en nuestros países en estos años (muchos de ellos en las escuelas militares). Burguesía industrial, clase media nueva e "intelligentzia" encontraron su principal base de masas en el proletariado urbano recién emigrado del campo y, a través del populismo, buscaron guiar una política de desarrollo basada en el proteccionismo de la industria nacional, en el subsidio a la compra de maquinarias y en la participación estatal en la creación de la infraestructura del desarrollo.

La gran importancia del Estado en este proceso ha dado una gran participación a los sectores de clase media, a la intelectualidad y a los técnicos, muchos de ellos militares, en la industrialización y en sus efectos sociales.

Después de la guerra, como vimos, el gran capital internacional vuelve a invertirse en América Latina. La penetración del capital extranjero en el sector industrial y en la creación de la gran empresa monopólica cambian mucho esta situación. El poder de la gran empresa la transforma en el sector líder de la clase dominante, representado por los gerentes de las grandes corporaciones multinacionales. De estos hombres, muy poco estudiados por las ciencias sociales, se sabe que son en general extranjeros y que forman parte de una especie de estrato burocrático-empresarial internacional. Están ellos acostumbrados a los modelos de acción nacional y a largo plazo de estas compañías y, ciertamente, su visión ideológica se basa en este pragmatismo científico y, por tanto, en su neocapitalismo fundado en la gran corporación y en el capitalismo de estado y dirigido por una tecnocracia apoyada en los grupos de presión de los diferentes sectores económicos.

En esta situación, se reformulan todas las clases en el sistema de poder. La oligarquía tradicional baja en la escala de la clase dominante a casi un sector residual. La burguesía industrial es obligada a convertirse en socia menor de la corporación extranjera. Parte de las clases medias es incorporada en las funciones gerenciales y en general se vuelve asalariada del gran capital. El capitalismo de estado debe ser integrado directamente en la política de la gran corporación. El proletariado debe organizarse sindicalmente para presionar sobre el poder. Y el campesino debe ser convertido, sea en proletariado sindicalizado, sea en pequeño propietario acomodado.

Es fácil percibir los conflictos que presenta esta evolución planteada por el dominio del capital monopólico. Al formarse un bloque de las clases dominantes latinoamericanas, integrado a través del capital extranjero, el sector industrial de esas clases abandona consecuentemente sus posiciones nacionalistas. Como resultado, se rompe progresivamente el dominio ideológico y político que este sector industrial ostentaba sobre los

movimientos populares, bajo la forma de movimientos y gobiernos “populistas”. Estos movimientos populistas se caracterizaron (como el peronismo y el varguismo) por una vasta ideología industrialista -desarrollista-nacionalista, fundada en un dominio estatal paternalista sobre los trabajadores. Su base social era la lucha de las burguesías industriales, con el apoyo del movimiento de trabajadores recién emigrados del campo en la fase del desarrollo industrial.

La situación se complica todavía con la acentuación de la crisis agraria derivada del desarrollo industrial y con el consecuente surgimiento del movimiento campesino. El retroceso político e ideológico de las burguesías industriales en tales circunstancias sitúa al movimiento popular urbano a la vanguardia de la lucha por el desarrollo nacional y por la reforma agraria, reforzándose con el apoyo campesino. Así, se rompen los viejos esquemas de relación de clases y se reformula el movimiento popular por su base.

La imposibilidad de resolver a corto plazo esta situación, por parte de la burguesía industrial, lleva a una acentuación de las políticas de fuerza. Estas políticas de fuerza tienen dos fundamentos: sustituir las formas populistas de control del movimiento popular y garantizar una política de ampliación de la tasa de ganancia para permitir la formación de los capitales capaces de crear la gran industria pesada. Creemos encontrar ahí el origen de los recientes golpes militares en América Latina que se presentan como un desafío a la interpretación de la ciencia social.

Estos factores políticos y la concentración e integración económicas que analizamos indican las tendencias de la actual estructura de poder de América Latina: 1. la concentración del poder en manos de los grupos monopólicos; 2. la tendencia al fortalecimiento del ejecutivo y/o de regímenes de fuerza como expresión más orgánica de ese poder; 3. la integración todavía más orgánica de la política externa de esos países con los intereses de la política norteamericana; 4. la tendencia a la integración militar aún mas orgánica.

Dentro de estas tendencias existen contradicciones muy poderosas que conducen a enfrentamientos y crisis muy profundas. A pesar de dirigirse este trabajo esencialmente a la descripción de las tendencias que resultan de las transformaciones descritas, resultaría excesivamente unilateral si no se mencionasen los límites a la realización de esas tendencias.

Tres son los límites fundamentales. En primer lugar, la contradicción entre la tendencia a la creación de la industria pesada y los intereses del capital extranjero. Vimos que la integración interna de la industria de esos países por la creación de la industria pesada, crea una situación en la cual el capital extranjero pierde su función económica y se encuentra que a este capital no le interesa dar tal paso. Generase así una contradicción muy aguda entre las necesidades de desarrollo y el capital extranjero.

La burocracia y la tecnocracia, en segundo término, ligadas al capitalismo de estado, tienen intereses propios en el proceso de desarrollo. Según sus puntos de vista sería el estado el gran conductor de la creación de la industria pesada bajo la forma de la inversión estatal. Por definición, a este sector le interesa elevar al máximo la participación directa del estado en la economía, lo que le daría mayor parte en el poder y en la riqueza. Esto, evidentemente, hasta los límites de la conservación del régimen capitalista.

El desarrollo estatista tendría especialmente consecuencias nacionalistas, porque apoyaría el desarrollo en fuerzas centrífugas nacionales y no la empresa multinacional. Hay una contradicción entre esos dos intereses, cuya solución dará el carácter del desarrollo futuro de América Latina.

En tercer lugar, la creciente importancia material y política de las clases trabajadoras se convierte en una peligrosa amenaza de reacción a las políticas de fuerza cada vez más radicales. Dentro del cuadro de crisis y tensiones revolucionarias de América Latina, las clases dominantes procuran mantenerse dentro de marcos no muy violentos. Ello hace ineficaz y vacilante esta política, al tiempo que sólo logra contener, por ahora, y aplazar, para lo futuro, los enfrentamientos de clase.

Las luchas posteriores a 1966 han confirmado plenamente las leyes de desarrollo planteadas en los párrafos anteriores. La primera contradicción se ha manifestado sobre todo en las relaciones de los regímenes militares brasileño y argentino con Estados Unidos, que, a pesar de la solidaridad política y los deseos de cooperación y subordinación, no pudieron evitar tensas confrontaciones.

La segunda contradicción se ha manifestado de manera más violenta en el caso peruano, en el cual se estableció un modelo de capitalismo de estado con grandes repercusiones en toda América Latina.

La tercera contradicción se ha evidenciado en la creciente necesidad de utilizar la fuerza represiva por parte de los gobiernos militares o civiles "modernizados" (como la Democracia Cristiana en Chile) como única forma de asegurar la conservación del sistema.

3.1 Notas actuales de 1977

Mucha agua corrió en América Latina después de estos planteamientos y desgraciadamente fueron en el sentido de confirmar las tendencias dictatoriales del capitalismo dependiente que señalamos en 1966 y confirmamos en los agregados de 1971. El golpismo se convirtió en la tendencia dominante en el Cono Sur donde triunfaron los golpes militares de Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973) , Argentina (1976).

Asimismo el gobierno peruano se desvió hacia la derecha en 1976 y el gobierno militar ecuatoriano también revela tendencias derechistas. Otras experiencias militares progresistas como la de Honduras se ven cuestionadas y las dictaduras centroamericanas de Nicaragua, Guatemala y El Salvador continuaron de pie. El gobierno civil de Colombia se ve cada vez más controlado por fuerzas militares de derecha y solamente Panamá mantiene una actitud progresista debido a la lucha por el canal. El apareamiento de la política de derechos humanos de James Carter pone un nuevo elemento en la situación pero no ha logrado hasta el momento modificar sustancialmente la situación. En contra de estas tendencias fascizantes sólo se destacan los dos importantes países petroleros del subcontinente que son Venezuela y México, los cuales forman una alianza con Costa Rica y Panamá y en parte Colombia, apoyados por James Carter. Al mismo tiempo Jamaica y Guyana se aproximan a Cuba y refuerzan un posible frente antifascista, que podría atraer también otros países del Caribe. Sin embargo, todas estas situaciones son precarias: los regímenes de derecha por la creciente oposición de masas que confrontan, los liberales o socialdemócratas por la debilidad intrínseca de su reformismo, los socializantes como Jamaica y Guyana por la fuerte presión internacional que sufren, a través de las políticas desestabilizadoras de la CIA.

En cuanto a las tendencias económicas descritas, es necesario señalar que el avance reciente del imperialismo ha reforzado enormemente la contradicción, entre un desarrollo industrial nacional integrador que se afirme por la vía de la industria de base y pesada y los intereses del gran capital. Este apoya y condiciona un aumento masivo de las industrias destinadas a la exportación no sólo para los mercados regionales sino también para el mercado norteamericano y europeo, así como las exportaciones desde las filiales a las matrices de partes y materias primas industrializadas. Sin embargo, esta reorientación del sistema productivo de los países dependientes no ha avanzado aún de manera masiva debido a las oposiciones que se plantean en Estados Unidos a la entrada de productos industrializados desde los países dependientes, que compiten con pequeñas y medianas empresas locales llevándolas a la quiebra y agravando el desempleo en un periodo de crisis económica.

4. ORIGENES EXTERNOS: EL CAPITAL MONOPÓLICO

Descritos ya, en términos generales, los efectos del proceso de la industrialización integrada en el capital monopolístico internacional sobre las economías y las sociedades latinoamericanas, debemos buscar los orígenes de esas transformaciones en el centro de la economía imperialista, en la propia potencia integradora.

Para explicar dichos cambios en la división internacional del trabajo, no podemos analizar solamente su cara subdesarrollada. Tenemos que detectar aquellos que ocurrieron en la economía norteamericana y que permitieron e impulsaron los fenómenos expuestos.

Si en parte el nuevo carácter de las inversiones extranjeras tuvo origen en los avances industriales que se produjeron en América Latina durante las décadas del 30 y del 40, por otro lado, estas inversiones, debido a su propia dinámica interna, conducían a estas situaciones.

Paul Sweezy y Paul Baran sistematizan, en trabajos recientes, los importantes cambios estructurales que han ocurrido y ocurren aún en la economía norteamericana.⁴

En lo que se refiere a los aspectos que interesan a nuestro análisis, se pueden ellos resumir en los siguientes puntos:

1. La unidad típica en la economía capitalista moderna ya no es principalmente la pequeña o mediana empresa enfrentada a un mercado anónimo, sino "una empresa de gran escala que produce una parte significativa del producto de una industria, o de varias industrias, y que es capaz de controlar sus precios, el volumen de su producción y los tipos y montos de sus inversiones"

De esta manera, la propia unidad económica adquiere atributos del monopolio. El monopolio se convierte en el elemento esencial del funcionamiento del sistema, sin destruir, sin embargo, las leyes de la producción de la plusvalía como fundamento del sistema. Al mismo tiempo, los dirigentes de las empresas monopolistas llegan a ser el sector integrador de la clase dominante en sustitución a los capitalistas financieros del final del siglo pasado y comienzos del siglo xx.

2. El sector de las grandes empresas norteamericanas, ligado a la inversión en el exterior, deja de ser un elemento complementario y se constituye en elemento integrante de esas empresas, disponiendo de alta participación en el total de sus inversiones y ganancias.

⁴Monopoly Capital, Monthly Review Press, New York, 1966 (hay traducción castellana realizada por Siglo XXI) y "Notas sobre la teoría del Imperialismo", en Monthly Review, selecciones en castellano, núm. 31. La bibliografía sobre el tema se ha ampliado enormemente en los últimos cuatro años. Destacamos solamente para los lectores el trabajo de Harry Magdoff, La Era del Imperialismo, Monthly Review, ediciones en castellano (hay edición en México de la Editorial Nuestro Tiempo). El autor está preparando un libro sobre este tema como resultado de una investigación que dirige en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile. Estos estudios fueron publicados entre 1969 y 1973 y sintetizados en un libro reciente a editarse por Editorial Era sobre Imperialismo y Dependencia.

Las corporaciones multinacionales que disponen de amplias ramas productivas en el exterior (no solamente para integrar un trust con producción de materias primas, sino como extensión a nuevos centros económicos de sus actividades productivas) son hoy la forma más avanzada de la empresa norteamericana. Los datos de Baran y Sweezy,⁵ al estudiar una gran empresa típica -la Standard Oil de Nueva Jersey-, confirman ampliamente esta segunda característica; tanto en lo que respecta a la extensión de los bienes producidos en el exterior, que suben en el porcentaje interno del conjunto de la producción de la empresa, como en lo que se refiere a la expansión de subsidiarias por todo el mundo (Cuadro 4) como finalmente, en relación a las ganancias en el exterior respecto al conjunto de las ganancias de la empresa (Cuadro 5) y al conjunto de los beneficios percibidos por los accionistas (Cuadro 6).

CUADRO IV

CUADRO V

CUADRO VI

CUADRO VII

Un análisis de la relación entre las inversiones directas de capital de Estados Unidos en el exterior y los beneficios obtenidos muestra la importancia que tienen estas inversiones en la economía norteamericana, así como sus efectos descapitalizadores sobre las economías subdesarrolladas (Cuadro VII) .

¿Qué significado tienen para nosotros esos datos?

Muestran que las empresas monopólicas de los centros dominantes se irradian para los países subdesarrollados en forma de subsidiarias que llevan sus estilos de organización monopólica hacia economías mucho más frágiles, produciendo los efectos que señalamos. Muestran, también, que esas subsidiarias forman parte de un organismo internacional muy complejo a cuyos intereses tienen que ajustarse.

⁵ Paul Baran y Paul Sweezy, "Notas sobre la teoría del Imperialismo", en Monthly Review, selecciones en castellano, núm. 31, Santiago, 1966

El proceso de integración revela así tres aspectos muy importantes: el ajuste de las dimensiones de las empresas en los países subdesarrollados a patrones que les son extraños y el ajuste de la política de esas empresas a intereses que también les son ajenos y muchas veces contrarios, como demuestran Baran y Sweezy en el artículo citado. Por fin, el proceso de integración implica un proceso de descapitalización por las remesas de ganancias y otros beneficios muy superiores a las inversiones realizadas. Los datos y el análisis de Baran y Sweezy nos permiten tanto comprender el carácter del crecimiento de nuestros países en las condiciones de la integración capitalista internacional, como hacen resaltar importantes consecuencias de ese crecimiento.

4.1 Nota de 1977

Los datos divulgados posteriormente a estos escritos (1966) indican un fortalecimiento del capital bancario tanto dentro de Estados Unidos y de los países desarrollados como en los movimientos financieros hacia los países dependientes. Se puede cuestionar en consecuencia la tesis aceptada por nosotros en 1966 de que los directores de las empresas multinacionales (EMN), podrían ocupar la posición integradora de la clase dominante en los países desarrollados. Asimismo, la crisis económica iniciada en 1967 en escala internacional ha reforzado el poder de los grupos económicos con una sólida base financiera y ha minado sustancialmente la capacidad de autofinanciamiento de las grandes empresas.

II. La crisis Latinoamericana

1. DESCRIPCIÓN DE LA CRISIS

En vista de los fenómenos que hemos descrito, la crisis latinoamericana ha llegado a un grado muy profundo. En este momento, por todas partes se rompen los viejos esquemas políticos, sociales y económicos, con lo asimismo los modelos interpretativos de esta realidad.

¿Cómo se manifiesta esta crisis latinoamericana tan sentida por los pueblos del continente?

Los elementos más evidentes de la crisis son: al nivel económico, la baja producción acompañada de una manifiesta desigualdad del ingreso, la inflación incontrolable que corroe a la mayoría de estas economías y a la seguridad de los asalariados, el estancamiento o baja del crecimiento económico latinoamericano en la década de los 60s; desde el punto de vista social, están los fenómenos de la marginalidad progresiva de amplias capas de la población urbana y rural, los índices de subdesarrollo tan conocidos (analfabetismo, bajo consumo de energía y otros productos vitales, etc.), la crisis de la juventud, las huelgas y conflictos interminables; desde el punto de vista político, la inestabilidad de las democracias representativas y el ascenso de los grupos militares al poder, la creciente guerra civil-militar continental que involucra ejércitos guerrilleros, manifestantes, etc. Por último, a nivel cultural e ideológico encontramos una gran crisis de los modelos de análisis e interpretación de nuestra realidad que estuvieron firmemente aceptados por largos periodos. Se puede hablar de una desconfianza generalizada hacia los ídolos de nuestra cultura. A este vacío ideológico provocado por la crisis de estos modelos de interpretación de nuestra realidad se agrega la crisis de las instituciones culturales, básicamente la universidad.

A un nivel más profundo vemos que esta crisis, que aparece bajo estas formas tan brutales y violentas, encuentra su origen en una situación común a todo el continente, en la cual cada país ve reflejados los problemas de los otros en su realidad y su realidad en los problemas de los otros. Las esperanzas que se habían generado a raíz del proceso de industrialización de los años 30 a 60 se van progresivamente derrumbando con la demostración de que la industrialización hizo crecer los problemas anteriores, generando nuevos problemas cuyas causas se hacen progresivamente evidentes.

De la crisis actual surge la noción de que el subdesarrollo de nuestros países tiene su origen en una situación que es común a todos ellos: la situación de dependencia de nuestras naciones de los centros hegemónicos mundiales. La categoría de la dependencia aparece así como un instrumento de análisis fundamental de nuestra realidad. En esencia, podemos comprender hoy día que el desarrollo de nuestros países tiene sus patrones particulares, que están dados por la situación de dominación a que estamos sometidos económica, social y políticamente. Estos patrones específicos determinan un tipo de desarrollo dependiente que tiene como característica fundamental el de hacerse con criterios doblemente explotadores.

Este desarrollo es explotador en alta intensidad, en el interior de la economía, por apoyarse en fuerzas tecnológicas coercitivas mucho más amplias que aquellas generadas por el desarrollo natural de las sociedades nacionales. Es decir, la clase dominante de los países dominados o dependientes se apoya en el desarrollo de una tecnología y de un sistema de relaciones socioeconómicas generado en otros contextos que le permiten disponer de un poder muy superior sobre la capacidad productiva y consecuentemente sobre los otros sectores de la población.

Por esto, esta clase dominante asegura no sólo un amplio margen de producción expropiable, como también puede aprovecharse del bajo nivel de exigencias de los trabajadores y de los consumidores del sistema donde se desarrolla la dominación. El resultado es, pues, un sistema de duplicada explotación del trabajo.

En segundo lugar, la condición dependiente asegura otra forma de sobreexplotación: la que se hace desde el exterior llevando parte sustantiva del esfuerzo nacional de acumulación de capital. De la gran parte ya sobreexplotada de la producción nacional se va una parte muy grande hacia el exterior, que no se reconvierte en forma de consumo e inversión internos dentro del sistema.

De esta situación de doble sobreexplotación resulta el carácter excluyente del desarrollo capitalista dependiente que nosotros vivimos. El crecimiento económico al que asistimos en nuestros países en los años 50 lo demostró. Este crecimiento se hace, por un lado, incorporando un sector minoritario de la población al sistema productivo (que, como vimos, está fundado en una sobreexplotación) y, por otro, excluyendo y marginando a capas cada vez más extensas de la población.

2. LA CRISIS DEL DESARROLLO DEPENDIENTE

De esta combinación tan contradictoria de elementos resulta la complejidad de la crisis de nuestros países, que se puede resumir como la crisis del desarrollo capitalista dependiente. El concepto de dependencia nos sirve, pues, como guía para calificar los complejos elementos que componen esta situación. Detengámonos un poco en este concepto. Vimos que la dependencia es una característica intrínseca del sistema socioeconómico de los países subdesarrollados. La situación internacional se caracteriza por la existencia de una interdependencia creciente entre las economías nacionales a escala mundial bajo la hegemonía de uno o varios centros dominantes que transforman este desarrollo en acumulación de riqueza y poder para ellos en detrimento de las amplias mayorías mundiales. Esta situación tiene una cara interna en los países dominados. Esta cara interna no es, pues, una consecuencia de factores externos, sino que es su propia manera -el modo dependiente- de participar de este proceso de desarrollo de la economía mundial capitalista. La dependencia es, pues, el modo específico de la producción capitalista en nuestros países. Es, también, la forma en que se estructuran nuestras sociedades. La dependencia es la situación que condiciona nuestro desarrollo y le da una forma específica en el contexto mundial -la del desarrollo capitalista dependiente-. Este desarrollo sigue leyes propias, condicionadas por esta situación, que tenemos que descubrir para poder actuar conscientemente sobre nuestra realidad.

La no consideración de los límites del desarrollo dependiente hizo que la ciencia social latinoamericana aspirara para nuestros países un desarrollo que los conduciría a la misma situación de los países capitalistas avanzados. Pero la realidad se mostró muy diversa, lo que lleva hoy día a una autocrítica de este mismo pensamiento. La comprensión del desarrollo latinoamericano y de las leyes que lo rigen exige rebasar los límites de esta situación condicionante, es decir, exige rebasar los límites y los horizontes teóricos e ideológicos de la denominación. Exige, pues plantear la superación del sistema socioeconómico que genera la dependencia. El concepto de dependencia así comprendido es instrumento indispensable para encontrar las leyes que rigen el desarrollo de nuestras sociedades -su forma, su movimiento y las alternativas posibles de su desarrollo dentro de las cuales nos cabe actuar.

Al concebir el desarrollo latinoamericano como un modo particular del desarrollo del sistema capitalista mundial, tenemos que comprender en primer lugar este sistema para entender nuestra crisis. Desde la posguerra, el desarrollo del capitalismo comienza a presentar características particulares que son el producto de un conjunto de factores que se acumularon en el principio del siglo XX y explotaron con ocasión de la Segunda Guerra Mundial. A este sistema particular de relaciones mundiales intercapitalistas lo llamamos el proceso de integración monopólica mundial.

Sus características centrales son, en primer lugar, un proceso de integración de todas las potencias capitalistas bajo el control hegemónico de Estados Unidos, con base en la ideología de la unidad del mundo occidental cristiano frente al enemigo común: el campo socialista en expansión. En segundo lugar, este proceso de integración se presenta fundado en una infraestructura económica cuya célula está, como lo vimos, en la gran empresa monopólica multinacional y conglomerada. Estas empresas tienen como característica propia, a diferencia de la empresa monopólica de preguerra, el carácter de empresas cada vez más integradas en la economía mundial, de la cual depende gran parte de su funcionamiento, sobre todo a nivel de la estructura internacional de sus inversiones. Estas empresas operan cada vez más a nivel mundial, teniendo a Estados Unidos como su principal base de operaciones.

Ellas también disponen, al mismo tiempo de un flujo de capitales superior a sus posibilidades de inversión a nivel nacional y productivo. Esto las transforma en empresas casi financieras que invierten su excedente creciente de capital no con el criterio de reforzar su unidad tecnológica (como ocurría en la etapa de la trustificación), sino con objetivos directamente financieros. El resultado es que se forman empresas que coordinan las más diversas actividades económicas formando los “conglomerados” modernos, empresas especuladoras que movilizan su capital en función de la monopolización de los sectores más dispares y por tanto de una maximización de lucros que las lleva a un exceso creciente de recursos. La acción de los conglomerados es acumulativa: lleva a una brecha creciente entre la disponibilidad de los capitales, recursos y el mercado.

Por esta razón, el problema central de estas empresas, y del sistema neocapitalista en el cual se desarrollan, es el de la organización de mercados masivos que permitan mantener en crecimiento las posibilidades de inversión de capital. El estado, particularmente la industria militar, con sus compras masivas a largo plazo permite estabilizar gran parte del mercado de esas empresas. Los sistemas de venta a plazo, la publicidad y la investigación de mercado, garantizan por otro lado la dinamización del consumo privado. Las mismas grandes empresas consumen, a su vez, gran parte de la producción de las otras empresas productoras de bienes de capitales, asegurando el equilibrio del sistema a corto plazo. Este equilibrio está, sin embargo, basado en la no consideración del desequilibrio básico dado por la contradicción entre la expansión acumulativa de la ganancia y la expansión restringida del mercado.

Los países subdesarrollados aparecen para estas empresas como un mercado importante de bienes de capital a través de la instalación de nuevas industrias, que consumen en general maquinaria y materia prima elaborada importadas de los países desarrollados. El progresivo control de estas oportunidades de inversión en los países subdesarrollados permite a los monopolios ganar una gran expansión y constituirse como empresas multinacionales y conglomeradas en búsqueda de constantes fuentes de inversiones.

Esta es la clave de la actual crisis latinoamericana. La acción expansiva de esas empresas crea tres fenómenos interrelacionados que están en el centro de esta crisis. En primer lugar, el carácter expansivo y las grandes dimensiones de estas empresas entran en un choque cada vez mayor con las limitaciones de los mercados internos latinoamericanos y las estructuras exportadoras y de autoconsumo que precedieron a esta expansión. De ahí la necesidad de apoyar y estimular una política de reforma. En segundo lugar, la inversión de este capital se hace a través de la transferencia masiva de la tecnología recién superada y sustituida en los países desarrollados cuyo objetivo básico es el ahorro de mano de obra en relación al capital invertido. El resultado de este tipo de desarrollo es provocar un gran desequilibrio entre la producción acrecentada y las oportunidades de trabajo. Esto tiene dos efectos básicos en países en expansión poblacional y migratoria y en proceso de sustitución de técnicas primitivas con las cuales substituían vastas capas de la población: el crecimiento relativo de las oportunidades de trabajo es muy inferior al crecimiento de la población en su conjunto y al de la mano de obra desplazada por la introducción de nuevas tecnologías. El resultado de este proceso es la creciente marginalidad de amplios sectores de la población urbana y rural, que constituyen una especie de subproletariado.

El capitalismo dependiente es, pues, esencialmente excluyente en su crecimiento, lo que hace crecer la inestabilidad y el desequilibrio internos de la sociedad y consecuentemente el equilibrio político del régimen se ve amenazado por la creciente presión de consumo de las masas que no pueden ser absorbidas, además de la presión normal de los sectores ya absorbidos por el sistema.

Esto crea una situación estructural de inestabilidad política que exige, por parte de la clase dominante, recurrir a una política de fuerza para garantizar la sobrevivencia del sistema. Esta necesidad entra en contradicción con las exigencias de la política de reforma, que podría quizás disminuir estas presiones temporalmente, y hace acumularse los factores que impiden la reforma. La solución intentada en los últimos años ha sido la de realizar la política de reformas o modernización desde arriba, es decir, a partir de una minoría militar ilustrada por las escuelas superiores de guerra, pretendiéndose obtener el apoyo de las élites sindicales, políticas, estudiantiles, etc. Este esquema ha fallado básicamente por la imposibilidad estructural de combinar reforma y represión de forma eficaz. Las reformas se convierten en sus propias sombras -unas pequeñas medidas modernizadas- y la represión se hace ineficaz por su vacilación entre reprimir y buscar apoyo en los sectores afectados por la represión. En tercer lugar, el capital de las grandes empresas multinacionales se invierte dentro de la perspectiva de aumento de la tasa de ganancia a nivel mundial, y las condiciones de operación más adecuadas a su volumen e intereses son las monopólicas, donde se asegura

una alta tasa de ganancia a través del control del mercado. Esto limita relativamente la necesidad de ampliación del mercado de esas empresas y disminuye sus objetivos reformistas. El conglomerado como agente individual prefiere a corto plazo tomar las empresas más lucrativas de los más distintos sectores que ampliar el mercado nacional a través de una política reformista. La integración y el control sobre los mercados existentes se revela como una política más fácil y menos arriesgada. Así, en vez de profundizar una política reformista se prefiere hacer planes de desarrollo regional a través de estímulos artificiales a la inversión que profundizan la exclusión y marginalización de amplios sectores. O se prefiere las integraciones latinoamericanas o subregionales que permitan integrar los mercados ya existentes y someterlos al control de unos pocos grupos monopólicos.

Resultado: más monopolización, más utilización de tecnología ahorradora de mano de obra, más desempleo relativo, más aumento de la tasa y volumen de la ganancia, mas contradicción entre el crecimiento acumulativo de los recursos de capital y el crecimiento limitado del mercado. De esta manera, el crecimiento del capitalismo dependiente profundiza mucho más rápidamente las contradicciones del capitalismo en general y genera otras contradicciones específicas. La crisis latinoamericana es un producto combinado de la crisis de este desarrollo capitalista industrial dependiente con la crisis del sector subdesarrollado o precapitalista industrial, bajo su forma internacional o nacional. Estas otras dos dimensiones de la crisis son las que se ligan, por una parte, al problema del consumo y de las relaciones económicas externas y, por otra, al mercado interno y las estructuras anteriores al capitalismo industrial. Por último, el desarrollo del capitalismo dependiente no excluye las leyes de funcionamiento del capitalismo monopólico en general, y estas leyes asumen su forma particular en las condiciones de funcionamiento de las empresas monopólicas en los países dependientes. La acumulación de capital tiene sus exigencias internas, que someten la producción a formas cíclicas de crecimiento, de las cuales no escapa el capitalismo industrial ligado al mercado interno de los países dependientes. Nuestro análisis busca, después de haber caracterizado la situación de conjunto, analizar la especificidad de cada una de estas fases de la crisis general del desarrollo capitalista dependiente y enseguida combinarlas para recoger de allí las leyes de funcionamiento de estas realidades históricas concretas que son las sociedades latinoamericanas. En este capítulo introductorio pretendemos señalar las características generales de la crisis en cada uno de estos aspectos, que serán tratados más profundamente en el caso brasileño a partir de los próximos capítulos. Ya vimos ligeramente lo que se refiere a las características específicas del desarrollo dependiente en la fase de integración monopólica mundial. Vimos que ella conduce a una crisis económica general que se divide en tres aspectos específicos: la crisis del sector externo, la crisis del sector tradicional y la crisis del sector capitalista industrial.

3. LA CRISIS DEL SECTOR EXTERNO

La producción exportadora de Latinoamérica sufrió un gran golpe en la posguerra con la sustitución progresiva de las materias primas naturales por productos sintéticos. Los datos revelan un deterioro de los precios de los productos exportados por nuestros países, que se refleja en la congelación o baja del valor de la producción exportada. Tal hecho no tendría mucha importancia si el proceso de industrialización basado en la sustitución de productos manufacturados importados por los nacionales condujera a largo plazo, como se esperaba, a una disminución de la importancia de la importación, que sería sustituida por los productos nacionales. Sin embargo, los hechos muestran que la instalación de industrias nacionales sustitutivas llevó a la necesidad de importar maquinarias, materias primas sintéticas y otros insumos de los países desarrollados. El resultado fue la dependencia cada vez más estrecha del comercio exterior para el funcionamiento de los sectores más dinámicos de la economía nacional. A pesar de que el balance comercial, es decir, las relaciones entre compra y venta de mercancías, es en general favorable para nuestros países, esta ventaja es cada vez menor y hay una evidente escasez de divisas para importar una cantidad de insumos básicos que limita las posibilidades expansivas del sistema.

Pero el problema del balance comercial en creciente deterioro no es sino un aspecto del gravísimo problema de la crisis del comercio exterior. Los aspectos más importantes son los relacionados al balance de servicios, donde está el déficit fundamental de nuestro balance de pagos. En lo que respecta al balance de servicios, dos son los rubros más importantes: lo que se refiere al balance de servicios propiamente y lo que se refiere al balance de capitales. En cuanto a lo primero, conocemos la gran significación de los pagos por fletes que están monopolizados por los países desarrollados. Estos fletes son pagados, tanto sobre la importación como sobre la exportación a navíos de otras banderas, por ausencia de una marina mercante nacional con poder de competencia internacional. Gran parte de los dólares obtenidos por la exportación de los productos latinoamericanos son destinados al pago de los fletes cobrados para exportar e importar los productos comerciales. Ahí empieza el déficit del balance de pagos. Este déficit se profundiza cuando se examina el balance de capitales, que es desfavorable para América Latina, sobre todo a partir de los fines de los años 50, como resultado de la remesa de las ganancias obtenidas por las empresas extranjeras que se introdujeron y controlaron la producción interna en el periodo de la posguerra. Además del servicio del capital extranjero operan otros factores negativos del balance de capitales, que son los servicios de los empréstitos gubernamentales y de la deuda externa, más específicamente. Esta situación deficitaria de los balances de servicio y de capital originó la necesidad de financiar el déficit del balance de pagos a través de nuevos empréstitos, que significarán no sólo el pago en plazo fijo de éstos sino también el pago de los intereses. La

imposibilidad de equilibrar el balance de pagos va conduciendo a la necesidad de nuevos empréstitos, lo que conduce a una acumulación de los efectos deficitarios y a una acumulación consecuente de la deuda externa y de su servicio. Todo esto nos lleva a reconocer el carácter estructural de la crisis del comercio exterior. La crisis de la producción de bienes primarios es un hecho irreversible, y por más que los países subdesarrollados logren imponer mejores condiciones de precios como lo pretenden CEPAL, UNCTAD, etc., no podrán impedir la marcha irreversible de la tecnología. La solución de que estas materias primas sean industrializadas en los países de origen quizás tenga viabilidad económica a plazo mediano, pero no llega a alterar profundamente el problema.

El déficit de las relaciones de capital tiende a aumentar, pues las empresas extranjeras instaladas en América Latina tienen activos crecientes a través de la reinversión de parte de las ganancias obtenidas, lo que significa una progresión acumulada del volumen de la ganancia, que tiende a ser también más grande relativamente al aumento del monopolio de estas empresas sobre los mercados latinoamericanos. Estos mecanismos de acumulación que describimos anteriormente revelan una tendencia a la profundización del problema de la deuda externa y un aumento cuantitativo de la misma. Así lo muestran los datos que consignan un aumento porcentual creciente del servicio de la deuda externa en relación al ingreso nacional de los países latinoamericanos.

No hay ninguna tendencia operando dentro de las sociedades capitalistas dependientes que pueda contrarrestar seriamente las tendencias descritas sin romper los marcos del sistema. Esto nos hace aceptar como real la existencia de una crisis secular del sector externo de las sociedades dependientes. Esta crisis secular conduce a una situación de dependencia progresiva de nuestras economías, de nuestras sociedades y de nuestra política respecto al centro hegemónico mundial del sistema. Ella se manifiesta en un conjunto de crisis parciales, cuya ausencia de solución produce una acumulación de los elementos de la crisis. Toda vez que hay una caída significativa de precios de los productos exportados, o una lucha por establecer mejores condiciones contractuales para su venta, o cuando hay que reescalonar la deuda externa o cuando se presenta la necesidad de desvalorizar las monedas nacionales, etc., se manifiesta la crisis general del comercio exterior latinoamericano (y subdesarrollado en general). Los intentos ideológicos de buscar solución a estos problemas estructurales con base en el sistema actual sólo hacen desviar la lucha de liberación nacional de estos pueblos hacia fines reformistas, cuyos estrechos límites y objetivos de clase son evidentes. Para lograr una visión científica de la crisis del comercio exterior de América Latina hay que situarse, pues, en la perspectiva de la superación del sistema capitalista internacional y nacional. Sólo desde la perspectiva de la emancipación nacional gana sentido, pues, el análisis de estos problemas aparentemente técnicos y neutrales, “tecnificados” y “neutralizados” por los intereses de clase que quieren impedir la solución de ellos.

4. LA CRISIS DEL SECTOR TRADICIONAL

El otro nivel de la crisis del desarrollo capitalista dependiente es el relativo a la crisis de la economía y sociedades exportadoras tradicionales y de las economías de autoconsumo que con ella se relacionan. Este sector tradicional es objeto de una revisión conceptual muy importante en la actualidad. Es necesario caracterizarlo como producto de una economía exportadora ligada a la expansión del comercio mundial y, por tanto, al desarrollo del capitalismo. Como tal no puede inscribirse en el modo de producción feudal, cuya esencia es estar volcado hacia el autoconsumo. Sin embargo, el hecho de que esta producción se hiciera en las condiciones de países esencialmente exportadores de materias primas y productos agrícolas en condiciones económico-sociales donde existían tierra abundante para monopolizar y mano de obra escasa, obligó al sistema a reforzar la política del control servil o semiservil de la mano de obra a través de distintos mecanismos. En estas condiciones, la expansión de la producción primaria hacia el comercio mundial capitalista en crecimiento no permitió, por lo tanto, el pleno desarrollo de las relaciones de producción capitalista y aseguró la existencia de una mano de obra semiservil al lado de sectores asalariados con muy bajas condiciones de negociación. Desde el siglo XIX, la compensación del sistema latifundista a los trabajadores sin tierra era ofrecerles el uso de la tierra a cambio de una parte de la producción (aparcería), o se abría a esos trabajadores la posibilidad de obtener una propiedad minifundiaria, la que funcionó como poderoso factor de estabilidad social en el campo durante un largo periodo. El minifundio, al mostrarse insuficiente para mantener la familia campesina, obligaba al campesino a trabajar en los latifundios en la época de la zafra, consolidando las relaciones personales y semiserviles entre los campesinos y el dueño de la tierra. Las relaciones señoriales se combinaron así con la expansión capitalista de la economía y de la sociedad y con el proceso de modernización de las zonas urbanas resultantes de la expansión de los grandes centros comerciales exportadores y de una incipiente producción industrial.

Esta combinación ha sido siempre uno de los más difíciles problemas para la comprensión de nuestra sociedad. Ella ha asumido, sin embargo, un carácter siempre precario, que se va reestructurando en la medida en que van cambiando las correlaciones de fuerza en el interior del sistema. La crisis del sector tradicional, que en el pasado reciente (siglo XIX) fue el sector más moderno de las economías dependientes, es consecuencia de los cambios que provoca el desarrollo capitalista industrial. Es necesario pues, estudiarlo antes de bosquejar el cuadro de la crisis del sector tradicional.

5. LÍMITES DEL SECTOR INDUSTRIAL CAPITALISTA

El problema se complica todavía más cuando a esta combinación entre la expansión capitalista exportadora y las relaciones señoriales se junta el sector capitalista industrial moderno, producto del proceso de sustitución de importaciones que tiene su primer impulso importante en la gran guerra de 1914 y gana su gran esfuerzo después de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial. Ese sector surge en estrecha dependencia del sector exportador que era: a) fuente de ingresos de divisas para la importación de maquinarias y materias primas esenciales a la industrialización; b) principal sector consumidor interno de los productos industriales y, por tanto, esencial a su desarrollo; c) fuente de capitales para la inversión industrial, que representaba una apertura fundamental para las inversiones de los sectores primario y comercial en crisis.

La combinación de éste y otros elementos hizo que el sector capitalista industrial emergente se encontrara estructuralmente dependiente del viejo sector exportador y llegara a formas de combinación estrechas y profundas con él. Como intento de conceptualización de esta combinación, al mismo tiempo complementaria y contradictoria de elementos, surgió la tesis de la sociedad dual o del dualismo estructural, cuyo error fundamental era separar, en compartimientos estancos formas sociales que eran antes que todo complementarias e interdependientes. La tesis del dualismo estructural suponía también la existencia de un sector tradicional precapitalista apartado del desarrollo del capitalismo europeo, y no lo que sería correcto, es decir, concebir al sector llamado "tradicional" como un producto de la expansión del capitalismo mundial, cuya forma de participación específica en esta expansión ha sido la de países dependientes, con la consecuente formación de una estructura socioeconómica específica. Se equivocaba esta teoría, pues, al conceptualizar este sector llamado "tradicional" y, mucho más, todavía, al relacionarlo con el supuesto sector "moderno" bajo la forma de una transición que suponía el pasaje de una sociedad tradicional hacia una sociedad moderna. En realidad, el desarrollo combinado y desigual del sistema capitalista mundial encontraba una extraña materialización en los países dependientes. Trataré, pues, de comprender esta compleja combinación de elementos complementarios y contradictorios y sus efectos sobre la crisis latinoamericana.

El desarrollo del sector industrial moderno, tanto en la ciudad, como su penetración en el campo, cambia profundamente la situación al sustituir mano de obra por máquinas, romper el equilibrio tradicional, abrir nuevos métodos de competencia y nuevas necesidades estructurales. La necesidad de ampliar los mercados en el campo choca con la interdependencia entre la industrialización y la producción exportadora tradicional, que se debe a las tres razones que hemos visto. La supervivencia del sector tradicional, que tantas veces ha causado espanto o admiración, no se explica, pues, por su propia fuerza interna, hoy día tan debilitada, sino por la necesidad que el sector capitalista industrial tiene de él.

Pero el hecho es que el sector latifundista exportador está en crisis. Crisis económica por su pérdida de poder a nivel mundial con la desvalorización de los productos primarios y a nivel nacional por la pérdida de importancia relativa del sector exportador frente al sector industrial en avance. Crisis política por la desagregación del poder político de las viejas oligarquías agrarias o mineras en las comunidades rurales o semirurales. Crisis social por la incapacidad de absorber la mano de obra liberada por el desarrollo tecnológico bajo control del capitalismo monopólico. Crisis ideológica por la pérdida de autoridad y legitimidad del modelo del estado liberal que sustentaban estas oligarquías.

La difícil dialéctica del desarrollo capitalista industrial dependiente oscila, pues, entre la necesidad histórica de eliminar el dominio de estos sectores sobre una amplia capa de la población y la necesidad que tiene de ellos como fuente fundamental de divisas, de ingreso y de capital. Oscila entre la necesidad de ampliar el mercado rural y la incapacidad de absorber la mano de obra liberada por el desarrollo del capitalismo en el campo. Todo esto genera una crisis general de este sector y de la política reformista. Esta ambigüedad es uno de los elementos más importantes y, al mismo tiempo, más complejos de la realidad latinoamericana actual. La crisis general y secular se agrava y llega a momentos dramáticos toda vez que la burguesía monopólica busca caminos legales y administrativos para abrir nuevas relaciones de producción en el campo, o se agudiza aún más cuando las masas campesinas, sufriendo el efecto de la crisis, se rebelan casi siempre con apoyo de la clase obrera y del movimiento estudiantil en las ciudades. Esta crisis aumenta con la pérdida progresiva de poder de los viejos sectores exportadores, que los conduce a un mayor endurecimiento e irracionalidad en su política conservadora; sin embargo, estos sectores disponen todavía del poder suficiente como para poner a los otros sectores de las clases dominantes en la opción de escoger entre la política que defienden para la clase dominante o la de los movimientos populares -sean ellos radicales o incluso reformistas-, que amenazan a corto o largo plazo al conjunto de aquella clase.

6. CARÁCTER CÍCLICO DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

La última dimensión de la crisis del desarrollo capitalista dependiente es la que respecta al carácter cíclico de la economía capitalista industrial, que agrega a las crisis del comercio exterior y a la crisis del mercado interno las oscilaciones cíclicas del capitalismo nacional. No trataremos aquí de las oscilaciones cíclicas del capitalismo internacional o de los centros hegemónicos, porque nos llevaría a caminos muy largos. En la Segunda Parte de esta obra se hacen referencias a ellas. En lo que respecta al desarrollo del capitalismo monopólico en nuestros países, es necesario resaltar su carácter específico. Es decir, se caracteriza por la estrecha combinación

entre distintos elementos específicos de nuestra condición dependiente. En la acumulación de capital de nuestros países se combinan distintos procesos, que producen un capitalismo esencialmente inflacionista. La necesidad de que el estado tome la iniciativa de la producción en los sectores básicos de tal forma que cree la infraestructura del sector industrial lo hace asumir múltiples responsabilidades, que generalmente son deficitarias por la presión de los que utilizan estos servicios en el sentido de pagar bajos precios. El financiamiento de las inversiones desarrollistas privadas también exige adelantos estatales, logrados con base en la expansión del circulante monetario. El sistema bancario, presionado por la demanda de financiamiento a largo plazo, busca su refugio en el estado, que le proporciona los fondos necesarios asumiendo esta responsabilidad inflacionaria. La acción de los monopolios conduce al aumento de los precios y, además, las presiones de ampliación del consumo de las clases medias también actúan como otros factores inflacionarios.

La teoría económica latinoamericana de los nacionalistas y de la CEPAL le ha dado especial énfasis al llamado carácter estructural de la inflación de los países subdesarrollados. La inflación sería un producto de la oferta insuficiente frente a la demanda en expansión, cuya causa estaría en los sectores subdesarrollados, que producirían cantidades inferiores a las necesidades. Una oferta insuficiente conduciría, pues, al aumento de los precios. Por tanto, la inflación tenía que ser eliminada a través del desarrollo. Esta teoría no hace sino reflejar una vez más la tendencia de la teoría del desarrollo a echar la culpa de todos los males del sistema al "subdesarrollo" y no al desarrollo capitalista. El hecho de que la industrialización no haya eliminado la inflación, sino que la haya aumentado, debilita esta teoría. La justificación que se da es considerar la inflación de un origen abiertamente gubernamental como marginal y necesaria para lograr el desarrollo. Las políticas propuestas por estos teóricos están orientadas hacia medidas de carácter desarrollista, poniendo en segundo plano el problema de la inflación, puesto que se la considera como un fenómeno superestructural. La realidad de los años 1965 a 1968 en algunos países industrializados de Latinoamérica presenta una situación de estancamiento junto a las altas tasas de inflación, lo que ha hecho caer esta teoría, llevando al paroxismo a sus defensores y obligándolos a admitir la necesidad de políticas de estabilización monetaria toda vez que llegan al poder. La inflación es una expresión de las contradicciones del desarrollo capitalista en general, y en nuestros países es la expresión de un conjunto muy complejo de contradicciones específicas. La necesidad de nuevas inversiones presiona sobre el sistema bancario y el estado y aumenta necesariamente el monto del dinero en circulación; la presión por aumento salarial tiende a acentuarse en los periodos de crecimiento económico, provocando una caída de la tasa de ganancia, en virtud de los aumentos salariales logrados, o provocando un aumento de precios; varios otros factores que no compete analizar aquí hacen que los periodos de ascenso económico en el capitalismo lleven inevitablemente a la inflación. Los distintos grupos luchan por quedarse con la natural redistribución del ingreso que provoca el proceso inflacionario y generan así nuevas presiones inflacionarias.

La realidad del ciclo capitalista en los países llamados en desarrollo no ha sido reconocida por los economistas, sobre todo en un momento en que se busca negar en general el carácter cíclico del neocapitalismo. Solamente los monetaristas y algunos marxistas lo plantean. En la realidad, sin embargo, todos los gobiernos latinoamericanos reconocen hoy día, por experiencia propia, la necesidad de aplicar medidas antiinflacionarias con efectos evidentemente depresivos sobre la economía. La necesidad de esta política antiinflacionaria es el elemento que complica y debilita más fuertemente el esquema de poder inmediato de las clases dominantes. La política de estabilizaciones un inteligente sistema de estabilizar los negocios a través de la liquidación de amplias capas pequeñoburguesas y proletarias, como lo intentaremos demostrar en la segunda parte de este libro. Tal política es eminentemente antipopular y nítidamente antirreformista en la fase de combate a la inflación. Esta es la causa más inmediata de que la clase dominante de América Latina, particularmente en Brasil y Argentina, recurra a los golpes de estado. La necesidad de aplicar una política de estabilización exige un gobierno fuerte que la garantice en contra de la presión de todos los sectores afectados. La combinación de la crisis de estructura con la crisis capitalista provoca, pues, una situación profundamente difícil para las clases dominantes y muy favorables para la unificación de los trabajadores (obreros y de clase media) en contra de esa política antipopular.

7. LAS ALTERNATIVAS: SOCIALISMO O FASCISMO

¿Cuál sería el desarrollo posible de la crisis latinoamericana, considerando los elementos que la componen? En resumen, ¿cuáles son las alternativas que se plantean a nuestros países inmersos en esta situación? La combinación de la crisis del desarrollo capitalista industrial dependiente con la crisis del comercio exterior, de los sectores exportadores y tradicionales y de la acumulación de capital monopólico dependiente produce una situación revolucionaria. En una situación revolucionaria, la clase dominante no está satisfecha con las formas de dominación que ejerce, y las clases dominadas e intermedias pierden su confianza en la legitimidad del poder existente. Este es el resultado de la profunda crisis actual: la necesidad de buscar nuevas formas de acción política y nuevos modelos de organización social y política que se adecuen a las exigencias de los profundos cambios operados en la base productiva de la sociedad. Las contradicciones de la situación de crisis producen enfrentamientos que se tienden a radicalizar progresivamente hasta una solución más definitiva.

Las alternativas del desarrollo de la situación de crisis actual sólo pueden ser planteadas dentro de los cuadros impuestos por ella. Al pensamiento social le cabe buscar los componentes esenciales de esta situación, de tal forma que descubra cuáles son las posibilidades de desarrollo que ella ofrece. Es en función de esas posibilidades que tiene que aplicarse la libertad humana, que es la responsable final por el desarrollo de la

historia humana. Podemos ver estas alternativas desde dos puntos de vista. En primer lugar, desde la perspectiva del desarrollo inmediato de la situación actual; en segundo lugar, desde la perspectiva de la solución final de las principales contradicciones específicas de esta situación, es decir, desde el punto de vista de la eliminación de la crisis. Esta perspectiva supone el análisis de un cuadro histórico más amplio y un buen conocimiento de las tendencias actuales y de su posible evolución en un futuro próximo. Del análisis somero de la crisis latinoamericana que presentamos podemos sacar algunas conclusiones muy generales.

En primer lugar, la política de reformas patrocinada por el imperialismo en alianza con sectores nacionales (clase media técnica o "intelligentzia", sectores de la burocracia civil y militar, sectores de la dirección del movimiento sindical, sectores empresariales) asumió las formas más variadas y siempre encontró dos límites profundos: a) el límite estructural del desarrollo dependiente, debido a la interdependencia entre la industrialización y el sector exportador tradicional y al carácter excluyente del desarrollo industrial capitalista dependiente (a estos límites estructurales hay que agregar, como lo hemos mostrado, la imposibilidad de conciliar una política reformista con la necesidad de controlar la inflación); b) el otro límite es el político. Las contradicciones profundizadas por la crisis general del desarrollo capitalista dependiente conducen a una situación extremadamente explosiva para poder ser manejada a través de una política de masas. Esto obliga a la clase dominante a buscar y realizar en primer plano una política desde arriba, basada en gobiernos fuertes con apoyo de élites escogidas, la cual ha fracasado. En segundo lugar, la clase dominante recurre a una política represiva que hace acumular el carácter explosivo de la situación. Frente a estos límites, por tanto, el desarrollo de la situación indica una dirección única: la radicalización política entre gobiernos fuertes y el movimiento popular. Algunos sectores ligados a las concepciones nacionalistas de los años 30 al 60 intentan escapar todavía a esta dura opción histórica y buscan actuar en la dirección de una tercera alternativa reformista y desarrollista. Pero cada vez más, frente a la imposibilidad de realizarla, el movimiento nacionalista se divide en dos corrientes: una corriente nacionalista revolucionaria, que se aproxima a la izquierda y que ha sido la principal base del movimiento guerrillero latinoamericano, y una corriente nacionalista-reformista-desarrollista que acepta la inevitabilidad de la dependencia y propone una solución de "par-che": un desarrollo dependiente en que se negociara la participación del capital extranjero en fórmulas mixtas que implicarían una gran participación estatal, único sector capaz de resistir, según ellos, la ofensiva del gran capital multinacional. Siendo el sector militar el más importante soporte del capitalismo de estado, ven en él la gran posibilidad de realización de esta política, que ha buscado una analogía histórica en el nasserismo. La viabilidad de esta alternativa está condicionada a su capacidad de adaptarse a las condiciones del desarrollo industrial dependiente, lo que significa que no podrá solucionar las contradicciones que hemos estudiado y, por tanto, no ofrece en realidad ninguna solución a largo plazo. Estos gobiernos no podrían vencer las

contradicciones entre sus intenciones nacionalistas y reformistas y los acuerdos hechos con los intereses del gran capital multinacional, y entre la necesidad de apoyo de masas y la incompatibilidad de los intereses de la mayoría de la sociedad con este desarrollo dependiente. Esta alternativa no es más que una fórmula de transición, si es que tiene viabilidad a corto plazo en algunas partes, frente a las verdaderas alternativas que produce la crisis del desarrollo capitalista dependiente.

Son evidentes las condiciones estructurales que conducen al inevitable fracaso del camino reformista con apoyo de masas (el populismo latinoamericano está hoy en día en sus estertores finales), el camino reformista a través de gobiernos de fuerza ilustrados y apoyados en élites sociales y políticas, así como del camino reformista de dependencia negociada basado en la acción estatal y militar. En fin, es claro el fracaso de una solución que busque de alguna forma preservar el actual compromiso entre los distintos órdenes y fuerzas sociales que se entrecruzan y complementan antes del rompimiento definitivo del equilibrio entre ellas, pues el desarrollo del gran capital multinacional conduce inevitablemente a la necesidad de un enfrentamiento definitivo entre estas fuerzas, enfrentamiento hacia el cual los latinoamericanos, formados en tantos años de compromisos, entre fuerzas tan dispares, estructuras tan contradictorias y superestructuras ideológicas tan difícilmente compatibles, están siendo arrastrados.

La opción que se va desarrollando en este proceso es, pues, entre una profunda revolución social que permita establecer las bases de una nueva sociedad sobre las ruinas del viejo orden decadente y que ofrezca a Latinoamérica un papel de gran importancia en la fundación del mundo del futuro y, por otro lado, la alternativa de la victoria de las fuerzas más retrógradas y bárbaras de nuestro tiempo, la cual sólo se podrá hacer sobre la destrucción física de los liderazgos populares y de grandes masas de militantes.

¿Cómo se concretaría esta segunda y terrible alternativa en América Latina? Sólo a través de la formación de un movimiento de masas pequeñoburgués con apoyo en capas marginales de la población y del latifundio decadente, fundado en una ideología profundamente irracionalista, que pudiera fundamentar tal carga de barbarie y atraso. Este sería nuestro fascismo colonial o dependiente. Desgraciadamente, las formas de esta situación ya se anuncian en América Latina, a través de algunos países, como Guatemala, y en Brasil, donde dichas formas se hicieron públicas a través de acciones terroristas, y en muchas otras partes bajo manifestaciones menos claras.

Este trabajo busca analizar en profundidad esta situación de crisis general y esta alternativa tan crudamente rígida en el caso brasileño, donde ella asume su forma más desarrollada. Brasil es hoy día una muestra de esas contradicciones bajo su forma más aguda. Allí, el desarrollo capitalista industrial alcanzó su forma más

avanzada y paradójica en Latinoamérica; allí, también, las sobrevivencias de los viejos órdenes conservados en el seno de las nuevas formas y con ellas combinados llegaron a sus facetas más terribles. Allí, pues, encontramos terribles o liberadores presagios para América Latina.

Pido a los lectores que lean esta obra con espíritu libre de prejuicios y espero que no crean que el espíritu científico entra en contradicción con el lenguaje agresivo y denunciador que asume a veces este trabajo. La verdad científica no tiene nada que ver con el lenguaje anodino de ciertos pretendidos científicos sociales. La verdad científica es antes incendiaria que paralizadora. Bajo el nombre de "ciencia", lo que ellos disfrazan es la aceptación pasiva y cómplice del orden existente y de las formas de barbarie que éste realiza ahora y que anuncia practicar mucho más violentamente en el futuro.

8. UN AGREGADO DE 1977

Desgraciadamente los ejemplos de estas salidas fascistas, que preveíamos en 1966 como producto de la lógica del desarrollo del capitalismo dependiente y sus contradicciones, han aumentado de manera abundante como lo hemos señalado en una nota anterior. Es importante señalar aun que cada nueva forma de dictadura militar se hace más próxima, ideológica y políticamente, de un régimen totalitario del gran capital como definimos el fascismo. El modelo chileno es el más crudo de todos, pero el ala derecha de los militares argentinos ha utilizado métodos aún más crueles que los chilenos y aspiran a un Estado mucho más totalitario. Asimismo, en Brasil y otros países que iniciaron desde hace más tiempo el proceso de derechización, surgen corrientes de derecha cada vez más descarnadas en sus concepciones fascistas. Ellas hacen responsables a las "concesiones" liberales (que permiten funcionar un parlamento castrado y algunos momentos de movilización política) de los fracasos de los sucesivos gobiernos militares y exigen una mayor consecuencia totalitaria que se va imponiendo en sucesivas crisis como la de 1966 que llevó a decretar el Acta Institución Número Dos como consecuencia de la derrota electoral del gobierno militar en Guanabara y que extinguió los partidos políticos tradicionales, creando solamente dos partidos uno del gobierno y otro de "oposición" consentida.

En 1968 la crisis de autoridad era total y las masas estaban en la calle. En consecuencia se dictó el Acta Institucional Número Cinco que permitía suspender la constitución y el parlamento por arbitrio del Presidente. En 1976, después de dos derrotas electorales, el gobierno militar puso en receso el parlamento e instituyó un conjunto de reformas políticas que impiden el acceso de la oposición al poder. Sin embargo, el pueblo no se

amedrentó con tales medidas y se fue a la calle anunciando confrontaciones más duras. ¿Será éste el momento de terminar con la dualidad entre la dictadura y la constitución liberal, como lo plantean los sectores de la ultraderecha militar? De parte del movimiento popular se ha planteado la consigna de la Constituyente que ponga fin al régimen de arbitrio. La lucha tiende pues a asumir una forma de combate definitivo.

Por lo tanto, la instauración de la dictadura militar no es el fin sino el comienzo del proceso de fascistización según las condiciones específicas del capitalismo dependiente en la que falta sobre todo un apoyo de masas activo a este fascismo así como un contenido nacional que no puede realizarse a través de gobiernos esencialmente entreguistas. Sin embargo, la campaña por los derechos humanos del gobierno de Carter ha dado oportunidad a algunos de esos gobiernos de hacer relucir un nacionalismo militar de derecha, que se ha expresado en la suspensión de acuerdos militares y afirmaciones retóricas de independencia en la política atómica.

III. El avance del fascismo en América latina*

1. UN BALANCE HISTÓRICO

La reciente historia política del subcontinente latinoamericano está marcada por la decadencia o debilitamiento de las corrientes nacionalistas y democráticas burguesas y por una radicalización política que tiende a poner frente a frente regímenes de fuerza con creciente contenido fascista y movimientos populares revolucionarios de progresiva tendencia socialista. La constatación de la existencia de esas tendencias se puede verificar cuando analizamos el proceso de lucha de clases en el continente después de la Revolución Cubana y observamos que éste llegó a agudizarse en ciertos momentos, en los cuales se manifestó de manera cada vez más abierta la polarización que señalamos. Veamos algunas de esas coyunturas:

De 1961-64 hay una agudización de la lucha de clases en Brasil en respuesta a un intento golpista de derecha en 1961. En 1964 se conformó un enfrentamiento entre, de un lado, una alianza de fuerzas populares (expresada en el Frente de Movilización Popular que reunía las centrales obrera, campesina y estudiantil, el comando nacional de los sargentos y los oficiales nacionalistas, el frente parlamentario nacionalista, y que apoyaba al gobierno del presidente Goulart que hegemonizaba este conjunto de fuerzas sociales) y de otro lado la movilización de la derecha en torno a un movimiento de masas "por la familia, por Dios y por la propiedad", un frente parlamentario anticomunista y la conspiración militar derechista, todo lo cual fue apoyado y articulado por un comando militar dirigido por el propio jefe del Estado Mayor de Goulart (Mariscal Castelo Branco) y por la CIA. Este enfrentamiento nunca asumió una forma ideológica abierta entre socialismo y fascismo apareciendo como expresiones radicalizadas del nacionalismo de tendencias populistas y el liberalismo conservador de tendencias autoritarias. Sin embargo, la radicalización del enfrentamiento que rompió con 150 años de tradición constitucional brasileña (sólo interrumpidos por las luchas posindependentistas, la declaración de la República en 1889 que sucedía al Imperio, por la revolución de 1930 y por el gobierno del Estado Nuevo de Vargas en 1937-45) mostraba la gravedad del momento histórico y el paso hacia una nueva fase política marcada por un Estado de excepción permanente, en constante ampliación de su área de autoridad e intervención

* Este capítulo corresponde a la tesis presentada por el autor en la Tribuna Internacional sobre el "Socialismo en el Mundo" que se realizó en Cavtat, Yugoslavia, en septiembre-octubre de 1976 y fue publicada posteriormente en órganos de la prensa mexicana.

en la sociedad civil. La ideología fascista quedaba instalada en el poder combinada y hasta subordinada a fuerzas conservadoras con matices liberal-autoritarios. El caso brasileño era el presagio de nuevos acontecimientos que indicarían la existencia de una tendencia histórica. En todos ellos interviene la mano brasileña, base de apoyo continental de una corriente política autoritarista que se sumaba a los organizadores internacionales de esta ola represiva: la CIA y el Pentágono.

En 1966, en Santo Domingo, un enfrentamiento entre militares tiende a convertirse en una guerra civil y el general Caamaño, líder de una de las facciones, entrega armas al pueblo. La respuesta del imperialismo se hace directa y rápida: se produce la invasión norteamericana de Santo Domingo, seguida del apoyo de la OEA y la formación de un ejército de ocupación interamericano encabezado por Brasil. De tal intervención resulta un gobierno conservador dirigido por Balaguer apoyado básicamente en sus fuerzas armadas, ya "saneadas" de su ala izquierda, y en las de ocupación.

En este mismo año, en Argentina, después de varios periodos de confrontación entre los sectores liberales civiles, los militares conservadores y el peronismo intentan instaurar un régimen militar dirigido por el general Onganía que debería reproducir el aparentemente exitoso modelo político brasileño. Este gobierno se enfrenta sin embargo a un movimiento obrero organizado, muy flexible y táctico que limita el poder de acción de la dictadura y somete la vida política nacional a una fuerte presión, cuyo punto culminante es la explosión del cordobazo, que se alía a una lucha guerrillera bien dirigida para lograr los objetivos de retorno del peronismo, lo que se da en 1971. (Paralelamente se forman movimientos guerrilleros independientes del peronismo, como el Ejército Revolucionario Popular -ERP-, que desarrollan una estrategia propia a largo plazo).

Entre 1971 y 1976 la vida política argentina se verá marcada por un auge de masas sobre todo obrero, de los más significativos del continente, aliado o paralelo a un movimiento guerrillero de gran aliento y un ataque violento de la derecha peronista (masacre de Ezeiza y formación de los AAA, hegemonía del aparato estatal por el fascista declarado López Rega) y del aparato militar. Tal proceso tiene su primera culminación en el golpe de Estado de 1976, que busca imponer el camino del Estado autoritario conservador pero que cuenta con una corriente fascista muy activa la cual parece adquirir la hegemonía en ciertas circunstancias.

En 1968, un grupo militar de orientación nacionalista y populista se apodera del poder en Perú abriendo un periodo de transformaciones importantes en este país: nacionalización de la Gulf, del cobre, de los bancos, de la industria pesquera, de las tierras de la costa, etc. Posiblemente fue el único caso reciente de una importante transformación nacional-democrática exitosa en el continente. En ella, no participaron activamente las masas, que sin embargo desarrollaron su capacidad organizativa y su conciencia política en el contexto de

las medidas progresistas del gobierno militar. Con el tiempo se va formando una organización sindical y campesina paralela a los intentos de control estatal, la cual empieza a chocar con la estructura rígida y tecnocrática del poder militar. En estas circunstancias la corriente militar más progresista busca formas de articulación con estas bases fracasando en general, debido a sus concepciones paternalistas y a sus compromisos políticos institucionales. Al mismo tiempo, una corriente militar de derecha intenta formar una base de masas parafascista. Ambas corrientes se debilitan y el proceso sigue su camino centrista hasta el momento, con un matiz conservador creciente.

En 1970-71, se produce en Bolivia un nuevo contexto político importante: después de años de gobiernos militares, inaugurados en 1960, que buscaron liquidar el fuerte movimiento obrero que había realizado con los campesinos la revolución de 1952, aparece una corriente militar nacionalista y popular que se apodera del Estado con apoyo del movimiento obrero y estudiantil. Este hecho abre camino a la formación de una Asamblea Popular, una especie de poder dual abierto que busca someter el gobierno militar a su dirección y aspira constituir un nuevo Estado socialista. Otra vez, la respuesta de la derecha no se dejó esperar. Ella fue articulada dentro de las fuerzas armadas, se apoyó en sectores de la pequeña burguesía y del campesinado acomodado y fue asesorada por la dictadura brasileña y por la CIA. En 1971 el jefe de Estado Mayor del gobierno del General Torres, el coronel Banzer, inició el golpe y después de una resistencia armada relativamente débil, se apoderó del poder.

Los procesos aparentemente aislados que describimos forman parte de una suerte de lucha de clases continental, que encuentra su culminación en Chile entre 1970-73. En este país la lucha de clases llega a sus últimas consecuencias y la lucha ideológica y política, amortiguada por el retraso de la sociedad civil de los otros países, esclarece de manera definitiva el contenido del proceso en curso en el continente. El gobierno de la Unidad Popular es el primero que se establece en América Latina habiendo planteado un programa de objetivo socialista antes de llegar al gobierno. Incluso el gobierno revolucionario cubano sólo se convirtió en socialista dos años después de su llegada al poder. La instalación del gobierno popular chileno fue el resultado del fracaso del reformismo demócrata cristiano y de la radicalización interna que sufrió este partido en consecuencia de la autocrítica que realizaron sus sectores democráticos (muchos de los cuales rompieron con la Democracia Cristiana para reforzar la Unidad Popular). El gobierno popular disponía, en consecuencia, de un respaldo mayoritario para las medidas antiimperialistas y antilatifundistas de su programa. Cuando estas medidas se completaron en el periodo de un año y medio y se plantearon las medidas antimonopólicas (nacionalización de las grandes empresas) y socialistas (planificación, dirección obrera, cambio del Estado burgués por otro basado en el poder popular) del programa de la Unidad Popular, se produce el quiebre de este frente tácito y se inicia la lucha abierta entre la izquierda y la derecha para ganar los sectores medios aún

indefinidos. Por un lado, los trabajadores buscaban conformar un poder popular que estableciese las bases organizativas para profundizar las medidas tomadas y crear un nuevo tipo de Estado. Por otro lado, las fuerzas conservadoras y un sector fascista cada vez más organizado presionaban sobre la Democracia Cristiana y las fuerzas armadas para establecer una alianza en contra de la Unidad Popular. Las movilizaciones de masa, las acciones terroristas, la desorganización de la economía, el cerco parlamentario y jurídico, el terrorismo psicológico y la exacerbación de la propaganda irracionalista en los amplios medios de comunicación que poseía la derecha, asesorada y económicamente sostenida y dirigida por la CIA, culminaron con el golpe de Estado, que apoyó directamente el Pentágono y que fue dirigido (¡una vez más!) por el Jefe del Estado Mayor del Gobierno Popular. Estos hechos son los más significativos; son las situaciones de punta de un proceso revolucionario y contrarrevolucionario continental. Tenemos también el caso de Uruguay, donde se formó un Frente Amplio que disputó elecciones con buenos resultados y donde los Tupamaros alcanzaron un alto grado de simpatía popular; y este país de una secular tradición liberal terminó en 1973 bajo un gobierno militar de los más represivos del continente. Está el caso de El Salvador, donde la Unión Nacional Opositora (UNO) ganó efectivamente las elecciones de 1971 y fue impedida a asumir el poder por el viejo mecanismo del fraude electoral y que terminó bajo un golpe militar de tipo institucional. Se dio también el caso guatemalteco, donde el movimiento guerrillero alcanzó un auge muy importante en el primer lustro de la década de los años 60 y terminó bajo otro gobierno militar. Otras varias situaciones similares dieron resultados no tan radicales, pero sí en fórmulas intermedias.

2. ALGUNAS LECCIONES GENERALES

¿Qué nos enseñan esos hechos?

Ellos nos demuestran claramente tres cosas:

- a) Primeramente, que hay un proceso de radicalización creciente de la lucha de clases en el continente y que las operaciones ideológicas intermedias van perdiendo fuerza y dando lugar a soluciones extremas que rompen con una tradición histórica de compromisos e inaugura una nueva fase económicosocial y politicoideológica. Eso no quiere decir que esas opciones intermediarias no subsistan e incluso se mantengan en el poder en ciertos países. Sin embargo, de una forma o de otra aún estos regímenes que mantienen ciertos patrones democráticos se ven afectados y pasan por modificaciones, más lentas, pero que reflejan

en lo fundamental las mismas dos tendencias generales señaladas. En segundo lugar, el proceso de radicalización descrito conlleva en sí una tendencia a la formación de frentes de trabajadores de la ciudad y del campo que arrastran sectores de la pequeña burguesía y de la intelectualidad hasta un cierto punto en que la lucha de clases asume un carácter decisivo y se plantea la complementación de las tareas antiimperialistas y antilatifundistas con la destrucción del monopolio industrial y financiero, su nacionalización y la centralización del poder económico en manos del Estado para iniciar la planificación de la economía y un proceso de construcción socialista. El paso a esta segunda fase del proceso revolucionario encuentra dos tipos de limitación a) Una limitación ideológica debida al contenido esencialmente democrático y nacional de los programas políticos populares y la falta de preparación ideológica del frente mencionado para dar este salto programático. Los obreros y sectores de la intelectualidad tienden a anticipar tales transformaciones más fácilmente que los otros sectores del frente, pero les falta experiencia y elaboración estratégica, táctica y organización para superar solos las adversidades en el momento preciso en que se hace necesario arrastrar consigo a los demás sectores populares.

- b) Una limitación social que se debe a la aparición de una contradicción objetiva en el seno de las fuerzas que componen el movimiento de masas cuando se agota la fase destructiva de un gobierno popular. La pequeña burguesía se ve amenazada por un proceso de socialización que se anuncia anárquicamente. La vacilación de las fuerzas populares y su división interna no permiten entregar soluciones, la economía tiende a estancarse, la inflación genera una gran intranquilidad social y demuestra la incapacidad del gobierno y del movimiento popular para resolver el empate de fuerzas sociales y políticas. En este momento se crean las condiciones sociales, políticas, ideológicas y psicológicas para la movilización activa de la derecha, las cuales permiten arrastrar la mayor parte de la pequeña burguesía hacia un lado y llevar a cabo el golpe de Estado exitosamente.
- c) En tercer lugar, el surgimiento de regímenes de derecha, en tales circunstancias, no tiende a producir un fenómeno pasajero. La derecha sabe que necesita limpiar totalmente la vida política de los riesgos que llevaron al avance del movimiento popular y logra transmitir tal sentimiento a amplios sectores pequeños burgueses, que quedan traumatizados con la "anarquía" anterior (anarquía en parte real, pues al no completarse el proceso de transformación revolucionaria, las medidas tomadas en la primera etapa son anuladas por la situación social de indefinición posterior y, sobre todo, pierden su sentido original al ser deshechas o manipuladas, bajo un nuevo signo, por la burguesía triunfante). Tal situación de terror contrarrevolucionario dominante conduce pues al vasto movimiento de fuerza golpistas a entrar en la etapa siguiente en la cual el gran capital nacional, y sobre todo internacional, asume el control del conjunto del proceso contrarrevolucionario. En esa nueva etapa de acción los gobiernos contrarrevolucionarios tratan de adoptar aquellas medidas que, según los teóricos del gran capital, son las que permiten superar de manera

definitiva los factores que facilitaron el avance del movimiento popular y amenazaron la sobrevivencia del régimen económicosocial. Según esa interpretación, esos factores serían los siguientes:

- a) las condiciones democráticas favorecidas por las libertades públicas democrático-burguesas serían la primera causa de la crisis vivida. En tal circunstancia, al nuevo régimen le cabe implantar el terror generalizado, la represión sobre las organizaciones de masa y los partidos populares y aun sobre sus aliados liberales que obstaculicen las medidas represivas, la censura sobre los medios de comunicación de masas, el control e intimidación de los intelectuales y de las universidades en particular. De esta manera se plantea una política sistemática represiva cuyo fundamento ideológico y psicológico es el de restablecer el orden social perdido.
- b) la legislación liberal se convierte pues en un límite a esa política represiva y hace necesario establecer un Estado de excepción. Algunos sectores de orientación ideológica fascista plantean la formación de un Estado corporativo, tarea poco real en esas condiciones, debido al carácter altamente impopular de las medidas económicas que se adoptan para favorecer al gran capital y destruir la capacidad de reacción política de las grandes mayorías democráticas, e incluso de los sectores pequeñoburgueses que apoyaron el golpe pero no se sienten contentos con el proceso de concentración económica y centralización de capitales que patrocina el gobierno generado por el golpe. A pesar de sentirse atraídos por un gobierno corporativista, los sectores pequeño burgueses no despiertan la suficiente confianza del gran capital, ni disponen de la fuerza necesaria para imponerle sobre todo al capital internacional, su punto de vista y su participación institucional en el Estado por la vía del corporativismo. A pesar de esas diferencias, hay, sin embargo, un acuerdo general de fortalecer al Ejecutivo, de debilitar o extinguir el parlamento, y de aumentar el poder represivo del Estado.

Ideológicamente los dirigentes golpistas tienden hacia un ideal conservador de carácter liberal y privado, que sea consistente con la conservación de la sociedad civil. En general, en un primer momento, todas las limitaciones a la vida privada establecidas por el golpe se consideran como una situación transitoria. Sin embargo, la situación concreta atenta en contra de esta noción de transitoriedad. En Brasil, en 1964, se suspendieron los derechos políticos de los enemigos del nuevo régimen por 10 años, 12 años después no desaparecen las condiciones de excepcionalidad y se toman nuevas medidas de restricciones de derechos de los antiguos políticos. Al aprender esa lección el nuevo golpe de Estado uruguayo de 1976 aumentó el plazo de la suspensión de los derechos políticos de sus enemigos a 20 años. De esta forma, hay un compromiso real y cada vez más ideológico entre los sectores conservadores y los fascistas en búsqueda de una fórmula política autoritaria que suprima la condición de excepcionalidad y acepte la concepción de un nuevo Estado mucho más próximo al Estado fascista que al liberal autoritario.

En el plano económico se tiende al principio a restablecer sobre nuevas bases los principios de la libre competencia amenazados por las medidas intervencionistas de los gobiernos populistas y por los varios compromisos sociales del Estado, que afectaban la eficiencia y la productividad. Para ello es necesario atenuar las presiones del movimiento popular y manejarlo. Derrotado este movimiento y con la fuerza del Estado totalmente en manos del gran capital, éste no vacila en establecer las condiciones económicas perfectas para limpiar las empresas y los órganos públicos de los “excesos” de trabajadores, así como en destruir por la quiebra a las empresas ineficientes, en general de pequeña dimensión. Se instaura el reino de la “eficiencia” y la “productividad” y se desarrollan amplias campañas publicitarias para demostrar la preeminencia del crecimiento sobre la distribución del ingreso y de lo productivo sobre los “derechos sociales”, etc.

Cabe señalar sin embargo que tal proceso no puede excluir un aumento creciente de la intervención estatal sobre todo como productor directo. Al Estado se le exige con todo, alta eficiencia para servir a los objetivos desarrollistas del gran capital. Esta eficiencia mostrará posteriormente contradicciones con los objetivos económicos liberales, al aumentar la capacidad competitiva de la empresa estatal, al ampliar su capacidad de acumulación y por tanto su expansión hacia sectores económicos de altas tasas de ganancia que normalmente se reservan al sector privado. Asimismo, la intervención del Estado sobre la economía, aun cuando sea para favorecer el proceso de acumulación con un mayor grado de concentración y centralización hace que aumenten al mismo tiempo sus instrumentos de acción así como el apetito intervencionista de la burocracia y la tecnocracia estatal.

Este conjunto de elementos políticos, jurídicos, ideológicos y económicos indican claramente que las dictaduras no vienen por un periodo pasajero sino para durar. Para que esta tendencia a la duración se convierta en una ideología abiertamente antiliberal, que pretenda instaurar definitivamente un régimen totalitario de carácter fascista, sólo hay una tenue barrera. Los regímenes dictatoriales actuales son pues una primera fase de un proceso de fascistización de más largo plazo. Cabe pues discutir más teóricamente la cuestión del fascismo, sea bajo su forma clásica, sea bajo su forma dependiente y atípica.

3. SOBRE LA TEORÍA DEL FASCISMO

La discusión teórica sobre la posibilidad, viabilidad y características de un fascismo dependiente está en curso en América Latina. Ella tiene que pronunciarse sobre tres problemas. ¿Cuáles son las características esenciales del fascismo? ¿Cuáles son las condiciones históricas que llevan a su surgimiento en el subcontinente latinoamericano? ¿Cuáles son los elementos específicos que presenta esa modalidad del fascismo? Examinemos

rápidamente cada uno de ellos. Habiendo surgido en Italia en 1919 y llegado al poder en 1922, el movimiento fascista se extendió a toda Europa, a Estados Unidos, a Japón y a América Latina. Posteriormente con el golpe de Estado de Pilsudsky en Polonia, en 1926, de inspiración fascista y con la victoria del nazismo en Alemania en 1933, el fenómeno fascista se presenta ya no solamente como un movimiento político, sino como una alianza de Estados nacionales que se extiende a España, Japón y, posteriormente, a casi toda Europa Continental ocupada por Alemania y formada de gobiernos colaboracionistas del nazismo.

Se hace pues necesario distinguir dos aspectos en el fenómeno fascista: el movimiento político y la formación de Estados fascistas, aliados y colaboracionistas. Teóricamente se podría admitir la existencia de un Estado fascista que no fuese generado por un movimiento fascista sino por una ocupación o un golpe militar y así sucedió en Europa desde 1939 a 1945. Por otro lado se podría admitir el ascenso al poder de un movimiento fascista en posición subordinada aunque no se lograra establecer un Estado fascista, sino solamente formas parciales del mismo. Después de todo, el establecimiento de una legislación fascista en Italia, Alemania, España y Portugal fue el producto de largos años de negociaciones con los conservadores quienes abrieron en general la puerta hacia el fascismo. La distinción señalada es también importante desde el punto de vista socioeconómico, es decir, del contenido de clases del fascismo. El movimiento fascista surge en general en medios pequeñoburgueses, del lumpenproletariado y de sectores de la oligarquía terrateniente.

Mientras está formado por estos sectores tiene en general una vida vegetativa, escaso financiamiento y tendencias ideológicas anticapitalistas al mismo tiempo que anticomunistas. El fascismo sólo se convierte en una fuerza capaz de llegar al poder y mantenerse en él cuando atrae el interés y el apoyo del gran capital. Este apoyo se produce cuando éste necesita de las bandas fascistas para enfrentarse al comunismo o a la revolución popular. La gran burguesía acepta pactar con esos bandos de desclasados y admite entregarles el poder sólo como último recurso, cuando su base social está profundamente minada. El movimiento fascista puede cumplir el papel regenerador del capitalismo porque expresa exactamente los temores, deseos, ambiciones y valores pequeñoburgueses liberados de las trabas sociales que sofocan cotidianamente a la pequeña burguesía.

Estos valores pueden servir al gran capital por su anticomunismo y su ansia de liderazgo autoritario capaz de unificar por la violencia a una clase dispersa y anárquica en sus relaciones económicas y sociales. Ellos permiten justificar la represión al comunismo y a la revolución, represión aún más aceptable para un pequeñoburgués que odia al proletario que es menos culto y más bruto y mal vestido que él, pero que está mucho más organizado, posee ingresos superiores a las capas bajas de la pequeña burguesía, y tiene al futuro de su lado. Por fin, el pequeño burgués odia al proletariado como símbolo de su futura proletarización, que él

quiere evitar a toda costa. El pequeño burgués es pues la base social adecuada para realizar la represión del movimiento proletario.

El fascismo enseña el arte de movilizar activamente a esos sectores y pasa a ser necesario cuando la clase obrera amenaza al orden capitalista, sin dar el paso decisivo hacia el socialismo, cuando se desgasta, se divide y se confunde políticamente y se expone así a la represión. Pero el Estado fascista es un resultado de la fusión de este movimiento pequeño burgués con la burguesía, particularmente con los grandes capitalistas y tiene una base social distinta. Vimos que el movimiento fascista sólo puede llegar al poder de la mano de los conservadores y específicamente cuando el gran capital, que domina al Estado y a la sociedad, lo necesita, lo acepta y lo promueve. El régimen fascista deberá reflejar en consecuencia los intereses hegemónicos del gran capital. Esto entra en contradicción aparente con la base social del fascismo. Esta contradicción se manifiesta cuando el régimen se instaura y tiene que destruir el ala antimonopolista del movimiento, sujetar los grupos paramilitares y lograr un acuerdo político e ideológico con el sector de los conservadores dispuestos a aliarse con el fascismo. Cabe aún al régimen liquidar toda resistencia liberal, que se oponga a su consolidación. De esta manera, el régimen fascista no es una aplicación "a outrance" de los ideales confusos y demagógicos del movimiento que le da origen y no obedece necesariamente a un patrón rígido. El régimen no lograría subsistir si aplicase mecánicamente tales ideales. Los regímenes fascistas concretos son el resultado de un compromiso entre esos ideales y las condiciones objetivas. Como todo proceso sociopolítico, es un producto también del pragmatismo.

El Estado fascista no se diferencia del liberal en su esencia sino en su forma, que es importante pero no decisiva. El Estado fascista busca eliminar la distinción entre la sociedad civil y el Estado, establece una adhesión incondicional del individuo al Estado, elimina el régimen de partidos y establece el partido único como extensión del Estado más que como expresión política de la voluntad de sus bases. Establece también el más fuerte verticalismo y militariza la vida social. Las formas corporativas deben ser vistas como partes de la articulación del Estado y del Partido, desde arriba hacia abajo, según la cual el orden económico y social busca controlar directamente las contradicciones nacidas de la lucha de clases en el plano económico y establecer la intervención estatal de manera más directa. Pero el fascismo no elimina la propiedad privada, la organización empresarial capitalista y el derecho civil burgués, fundamento de aquella sociedad civil que se busca eliminar en el plano del derecho público.

Más aún, el fascismo favorece de manera especial el avance del monopolio al estimular todos los factores de concentración económica y centralización financiera y al someter a la clase obrera a condiciones negativas de negociación económica que facilitan la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, y las altas tasas de ganancia que se revierten en favor del gran capital, del monopolio y del proceso de concentración en general.

En consecuencia, el fascismo, a pesar de su apariencia ideológicamente totalitaria, económicamente estatista y políticamente anti o unipartidista, es decir, en su conjunto antiliberal, no deja de ser una expresión extrema de aquellos elementos esenciales que conforman el orden liberal capitalista. La oposición entre liberalismo y fascismo a pesar de ser real y de expresar estadios distintos del capitalismo, no es sin embargo absoluta. No es tampoco absurdo pensar en un régimen mixto entre el fascismo y el liberalismo político en el cual predomina tal o cual aspecto.

En esencia, por tanto, el fascismo sólo triunfa y se convierte en un régimen permanente cuando se cumplen ciertas condiciones históricas:

Primeramente, que haya una amenaza abierta o próxima de una revolución proletaria o que por lo menos sea percibida así por la pequeña burguesía y por los grandes monopolios, sin que la clase obrera tenga la fuerza suficiente para triunfar o aún para imponer condiciones democráticas que permitan continuar su desarrollo.

En segundo lugar, que haya una necesidad de unidad nacional capaz de obligar a la gran burguesía a servirse de elementos marginales para garantizar su poder. Tales circunstancias son creadas en parte por la guerra civil, o su amenaza, pero también por las necesidades económicas de aquellos países que tienen un retraso histórico en el desarrollo del capitalismo y encuentran ciertas barreras exteriores en su expansión económica hacia el mercado externo y ciertas barreras interiores para la expansión del mercado interno (sobrevivencia de las aristocracias rurales y de relaciones precapitalistas, incapacidad del desarrollo capitalista tardío de absorber la mano de obra que abandona el campo y su tendencia a la gran concentración del ingreso como producto de una monopolización rápida en las fases iniciales de crecimiento, etc.).

Que el Estado democrático-liberal o formas poco articuladas de Estados de excepción no sean capaces de alcanzar la legitimidad social suficiente para mantenerse ni de asegurar los medios de represión, definiéndose una crisis general abierta de carácter institucional, de autoridad y económica (manifestada sobre todo en la ola hiperinflacionaria). Desde el punto de vista de sus características podemos afirmar que el fascismo es:

- a) Un régimen totalitario del gran capital, ejercido por un sector social de su confianza de origen pequeñoburgués en general. En el fascismo europeo este sector fue una organización paramilitar en los casos de Italia y Alemania o directamente militar en España. La importancia de las hordas paramilitares en la toma del poder determina el papel relativo del movimiento fascista en el régimen político que se instala posteriormente.
- b) Un régimen represivo del gran capital que busca destruir la oposición comunista y ablandar la oposición liberal, paralizar la crítica social e intelectual y destruir cualquier elemento ideológico de resistencia a su dominio total.

- c) Un régimen del gran capital, agresivo en lo exterior, con tendencias expansionistas y antiestados liberales, con una fuerte mística nacional apoyada en ideales raciales, imperiales, tradicionales, etc.; y en los enemigos de la unidad nacional que están a la vista. En este sentido su racismo tanto puede ser antijudío, como antinegro, o antiblanco, o antiárabe, etc. Siempre será, sin embargo, anticomunista.
- d) Una ideología irracionalista, que valoriza los elementos culturales románticos, heroicos y místicos y su vínculo directo con lo político. Ideología que debe buscar una difícil conciliación entre el totalitarismo en el orden público y el criterio privado en lo económico, rompiendo sin embargo con el capitalismo liberal puro y afirmando el papel de la intervención estatal y de las grandes empresas capitalistas.
- e) Un movimiento político de origen pequeñoburgués que se desarrolla en oposición al crecimiento del movimiento revolucionario del proletariado y que afirma el principio de la autoridad y la disciplina como forma de superar el "caos" social traído por la crisis y el desarrollo del movimiento obrero. La maduración de este movimiento y su capacidad de llegar al poder sólo se hace posible cuando tiene el apoyo del gran capital y se somete a su estrategia general.

4. SOBRE EL FASCISMO DEPENDIENTE

Históricamente el fascismo surgió en las potencias hegemónicas, en las metrópolis coloniales. Sin embargo, es necesario señalar que tanto Italia, como Alemania, España y Portugal eran potencias coloniales de segundo orden. Y si bien Alemania, así como Japón, podrían aspirar a convertirse en imperialismos importantes habría que suponer para lograrlo, una guerra victoriosa con Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Holanda y Bélgica. Es decir habría que cambiar radicalmente la faz de la tierra. Por esto el nazismo alemán tenía que aspirar a un universalismo que en la boca de Mussolini parecía ridículo y sonaba como una aspiración ideológica, utópica e inconsistente. Mientras tanto los fascistas españoles y portugueses sólo podían sobrevivir a la sombra de la protección inglesa y después norteamericana.

Brasil y Argentina son también países atrasados cuyas burguesías aspiran o aspiraban a lograr un poder económico y político imperial sobre América del Sur. Otras burguesías latinoamericanas pueden tener aspiraciones similares. Sin embargo, ellas no pueden alcanzar ni siquiera la hegemonía de su economía nacional, pues iniciaron su desarrollo capitalista industrial en la etapa en que el capitalismo mundial había alcanzado un alto grado de integración económica bajo la hegemonía de Estados Unidos, el cual está articulado por las corporaciones multinacionales, factor concentrador de la tecnología y de la producción y centralizador del

capital en escala internacional, que destruye la capacidad de las burguesías locales de dominar sus mercados internos de bienes, servicios y capitales. Al mismo tiempo, cualquier proceso de expansión hacia el exterior encuentra un mercado ocupado por estos gigantes multinacionales difíciles de derrotar o aún de competir con ellos.

En tales condiciones, el proceso político en los países capitalistas dependientes tiene que reflejar esa dinámica internacional. En los años 30, los intentos de liberación nacional y desarrollo industrial latinoamericanos chocaban con los dominadores inmediatos, ingleses o norteamericanos y muchos de sus dirigentes veían en el fascismo italiano y en el nazismo alemán un posible camino político interno y una fuente de ayuda internacional. Sin embargo, las copias del fascismo hechas principalmente por Vargas y Perón nunca lograron identificarse con esos regímenes, pues si bien atendían a un impulso nacionalista y de crecimiento industrial similar al italiano tenían que apoyarse en bases sociales distintas. La pequeña burguesía latinoamericana se mostraba insuficiente para liderar un proceso fascista, el gran capital tradicional de carácter agrícola, comercial y bancario tenía que ceder paso a una burguesía industrial naciente, que buscaba apoyarse en el Estado y utilizar en su favor a la clase obrera. Las formas corporativas hacia las cuales tendía el Estado Latinoamericano reflejaban, pues, un ideal liberador y no reaccionario, pero al mismo tiempo enajenaban el movimiento obrero al capital industrial y a una ideología nacionalista burguesa, autoritaria y desmovilizadora de la clase en un sentido revolucionario.

Esta ambigüedad constitutiva de esos regímenes hizo que se los identificara con el fascismo (Perón, Vargas y hasta Cárdenas fueron acusados de fascistas) para después rehabilitarlos históricamente o en el propio transcurso de sus gobiernos, (como los casos de Cárdenas y Vargas) y convertirlos en campeones de la democracia, del antifascismo y del antiimperialismo. Visiones ambas equivocadas al no reconocer la naturaleza ambigua que los caracterizaba, con sus vacilaciones y oscilaciones políticas.

Hoy en día la situación es diferente: los gobiernos de fuerza se constituyen en contra de los herederos del populismo anterior o de expresiones más conscientes del reformismo y de la revolución obreras. ¿Qué extraños movimientos se producen en la sociedad para que puedan darse tales fenómenos históricos tan contradictorios?

Es que el populismo perdió su vigencia histórica al fracasar la clase social que lo hegemonizó y le dio origen. Las burguesías locales, que habían ganado cierta autonomía en el mercado internacional durante la depresión mundial de 1929-34 (y la insuficiente recuperación de 1935-38 que condujo a una nueva crisis, así como durante la Guerra Mundial de 1939-45) habían intentado establecer un desarrollo industrial basado en el capital nacional, en la defensa de su mercado interno por medio del proteccionismo cambiario, en la importación

de tecnología y en un conjunto de medidas de desarrollo económico. Tales aspiraciones fueron vanas, pues terminada la guerra e iniciado un nuevo ciclo de acumulación capitalista en escala mundial, cuyas características hemos señalado, la burguesía internacional pasó a ocupar el espacio de estas burguesías locales.

El enfrentamiento entre el nuevo modelo de acumulación basado en el capital multinacional y el viejo modelo nacional-democrático se produjo en cerca de 20 años de importantes conflictos políticos. De un lado, el imperialismo con un gran aparato financiero internacional (el FMI y el BM) y regional (BID, Eximbank, Alianza para el Progreso), un enorme instrumental militar (Tratado de Río de Janeiro, entrenamiento de oficiales, misiones militares, UNITAS, etc.) el control de la venta de armamentos, el dominio de los esquemas estratégicos internacionales y continentales, el control de la tecnología en pleno desarrollo de la revolución científico-técnica, la movilidad extrema de capitales y el “know how” del proceso productivo y de la comercialización.

De otro lado, burguesías locales desarrolladas desde posiciones muy débiles y enriquecidas rápidamente con la oportunidad de las crisis internacionales de 1914-21 y 1929-45, que contaban con el apoyo de un movimiento popular muy activo, pero poco organizado, y de manejo tanto más difícil cuanto más lejos había que llevar el enfrentamiento con el imperialismo; que aun contando con el Estado, era éste producto de enormes conciliaciones de clase, sea con la oligarquía tradicional, sea con los nuevos sectores de trabajadores emergentes. Esa burguesía local se caracterizaba, pues, por una debilidad intrínseca desde el punto de vista económico (baja productividad asegurada por la protección cambiaria), financiero (procesos de especulación financiera con la ayuda directa del Estado), y político (frente de clases débil y contradictorio, compromisos políticos gravosos para el aparato estatal, tendencia al déficit presupuestario permanente con sus consecuencias inflacionarias y su tendencia a la agudización en los momentos históricos más críticos). Fue relativamente fácil convencer a esta burguesía local de que no tenía otro camino que integrarse en los mejores términos posibles al capital internacional. Pero no fue así con respecto a las bases obreras y pequeñoburguesas que continuaron impulsando el programa nacionalista y democrático al que dieron sin embargo una tonalidad cada vez más estatista, intervencionista y antiimperialista. Era pues difícil tirar por la borda este frente de masas, que se fue enfrentando progresivamente al imperialismo hasta producirse un nuevo sistema de fuerzas en muchos países: de un lado el imperialismo y sus aliados nacionales (capitalistas, técnicos y gerentes, sectores de asalariados de clase media aspirantes a un consumo de productos tecnológicamente más avanzados que fabrican las empresas internacionales), de otro lado, los sectores populares (obreros, campesinos, sectores de la clase media de bajos ingresos, parte de la pequeña burguesía) y unos pocos sectores burgueses que aún mantenían una aspiración nacionalista. Este nuevo enfrentamiento de bloques sociales se hizo todavía más patente con el avance de la Revolución Cubana desde su periodo democrático y nacional entre 1958-60, hasta

el periodo socialista que instituyó la primera República Socialista de América Latina. Ello demostraba de manera evidente los límites del nacionalismo burgués y también que una lucha antiimperialista consecuente conducía inevitablemente al socialismo.

La lucha en contra de una revolución social, en proceso de maduración en el continente, tenía que ser articulada continentalmente. Solamente el imperialismo norteamericano tenía los contactos, los medios técnicos, los recursos financieros y el poder político para dirigir tal lucha. La operación fue montada en torno de tres elementos básicos: reformismo económico, reformismo político y represión (contra-insurgencia y, donde hiciesen falta, regímenes militares).

Los militares fueron considerados como una élite de clase media con aspiraciones modernizadoras. La doctrina de la seguridad nacional integraba los tres elementos señalados. Para lograr la seguridad interna no bastaba combatir una insurgencia que tenía orígenes sociales en el subdesarrollo y en la demagogia populista. Había que transformar la economía por la vía de reformas no revolucionarias, que estimulasen el libre juego del mercado y el predominio de las fuerzas tecnológicas más avanzadas. Había también que reformar el poder político substituyendo la demagogia populista por la eficiencia organizativa, la programación técnica y despolitizada, superior a las presiones de masas incapaces de lograr resultados eficaces.

La doctrina de la "Seguridad Nacional" ha sido la base ideológica que permitió unificar políticamente a la mayoría militar. Su contenido fascista es poco similar al clásico, pero es muy claro: esta ideología substituye la figura del jefe por una élite tecnocrática militar y civil, la del partido, por el aparato burocrático nacional militar; por otro lado, la idea de la represión y del orden como factores del desarrollo nacional y de la fortaleza de la nación es típicamente fascista. El movimiento fascista de base sólo se hace necesario para provocar la desestabilización de un gobierno popular que se quiere derrocar. Se han usado también las milicias y los grupos paramilitares para disminuir la responsabilidad directa de las fuerzas armadas en las tareas más sucias de la represión. Sin embargo, ha sido necesario siempre controlar y subordinar tales aparatos (muchas veces compuestos de militares retirados, policías y hasta de militares en ejercicio) que tienden a veces a cierta autonomía de acción y a una violencia irracional.

¿Qué diferencia, pues, a este fascismo de aquel de los modelos clásicos?

Primeramente, se trata de un Estado impuesto desde arriba, que fortalece antes al capital internacional que al nacional (pero hoy día es el primero y no el segundo quien representa al gran capital, aun a nivel local, pues las mayores empresas del país son las transnacionales), que prefiere una represión de élite antes que

movilizar las bases. Por fin, dado el carácter de compromiso político que se produjo en algunos países, el ala fascista no ocupa los puestos de mando principal y opera más bien en la sombra y subordinada a los conservadores.

En estas condiciones es natural que, en segundo lugar, se produzca cierta independencia relativa entre el movimiento políticofascista relativamente débil (que sólo alcanza cierto auge en situaciones críticas cuando este movimiento asume un carácter ideológicamente muy difuso) y el Estado fascista dominado por la élite empresarial, militar y tecnocrática. Tal Estado no puede recurrir sin problemas a mediaciones corporativistas, pues no tiene mayores esperanzas de subordinar orgánicamente a la clase obrera y hasta a la pequeña burguesía, en general descontenta con el carácter claramente entreguista y promonopólico de la política fascista.

En tercer lugar, tales contradicciones internas debilitan estos regímenes fascistas, dan cierto espacio para la sobrevivencia política del movimiento popular, y, dialécticamente, obligan al régimen a apoyarse en una interminable acción represiva que busca resolver por la fuerza la falta de legitimación ideológica.

En cuarto lugar, el régimen sobrevive apoyado mucho más en una apatía política de amplios sectores pequeñoburgueses y obreros que en una capacidad real de ganar su apoyo activo. El fascismo actual se muestra, pues, más débil políticamente que los modelos clásicos.

Estos elementos generales nos ayudan a plantear el último punto de este capítulo: la cuestión de la lucha antifascista.

5. LA CUESTIÓN DE LA LUCHA ANTIFASCISTA

La victoria de varios golpes fascistas en América Latina y en otras partes del Tercer Mundo, el crecimiento de movimientos fascistas en Europa y América del Norte, la derechización de los partidos conservadores y la elaboración de una estrategia global del imperialismo de inspiración golpista, son el resultado de una doble característica de la crisis general del capitalismo contemporáneo. De un lado, la crisis general del capitalismo crea las condiciones de desarrollo del movimiento popular, su fortalecimiento, su mayor audacia ofensiva, su mayor radicalismo. De otro lado, la perspectiva de un movimiento de masas en ascenso agudiza la capacidad de reacción de la burguesía, aumenta su decisión contrarrevolucionaria, radicaliza sus concepciones políticas y estratégicas antiobreras.

En estas condiciones históricas, la cuestión de la democracia gana una dimensión predominante. La burguesía monopólica que hegemoniza el proceso sociopolítico tiende a restringir abierta o subrepticamente los derechos democráticos de las masas. De otro lado, las masas tienden no sólo a luchar por conservar esos derechos sino también a ampliarlos y, lo que es más importante, a utilizarlos con el sentido de transformar el orden social existente. Es decir, la lucha democrática se inserta claramente en el interior de la lucha por el socialismo. Esta mutación de la conciencia de las masas tiende a transformarse en un fenómeno internacional, cada vez más intenso y profundo.

En los países dependientes, la lucha democrática está directamente asociada con la lucha antiimperialista y antilatifundista. Y, como resultado de un proceso de sumisión del desarrollo capitalista local al dominio del capital internacional, las luchas democráticas, antiimperialistas y antilatifundistas, en la medida en que son llevadas a sus últimas consecuencias, se insertan necesariamente en la lucha por el socialismo, único régimen capaz de permitir la consolidación de las transformaciones democráticas, antiimperialistas y antilatifundistas.

Por esta razón, se va estrechando cada vez más el margen de actuación liberal del imperialismo y de sus aliados locales en cada país. La opción fascista se transforma, pues, en una necesidad de supervivencia del gran capital internacional y local. Esta es la verdadera naturaleza del fascismo dependiente, por más que puedan variar sus formas.

La lucha antifascista asume en consecuencia un carácter universal y continental. Y a pesar de que el programa mínimo inmediato del frente de fuerzas antifascistas debe restringirse al objetivo concreto de paralizar la represión y derrumbar a sus ejecutores, estos objetivos no son suficientes para despertar la confianza y la decisión política de las grandes masas. Ellas tienen que ser advertidas de que la única destrucción efectiva del fascismo sólo se logra llevando hasta sus últimas consecuencias la lucha contra el imperialismo, el latifundio y los monopolios e iniciando la construcción de una sociedad socialista.

La claridad de este objetivo final se hace aún más evidente cuando se comprende que el fascismo es una solución desesperada, el último recurso de supervivencia del gran capital en la fase del proceso de la revolución socialista mundial.

Esto no quiere decir que la burguesía no monopólica y aun los sectores más políticos del gran capital no estén preocupados por abrir una perspectiva democrático-burguesa que permita una solución de recambio frente a una eventual ruina de los regímenes fascista, cuya falta de legitimidad y precaria base social es evidente y preocupante para tales fuerzas.

No ha sido otra la razón por la cual la Social Democracia ha buscado penetrar en el movimiento obrero no sólo Latinoamericano, sino en el de África y de Asia para abrir un camino no socialista de lucha antifascista, camino al cual se suman también sectores demócratacristianos y nacionalistas de izquierda.

La lucha por la hegemonía burguesa, pequeñoburguesa o proletaria en la lucha antifascista pasa a ser el aspecto fundamental de esa lucha en la etapa actual. El proceso de maduración ideológica del movimiento obrero latinoamericano ha sido lento por el propio retraso económico de esas masas, sus aspiraciones políticas atrasadas, y la hegemonía ideológica que ejerció el nacionalismo burgués sobre el movimiento popular, y, por último, debido a la enorme y bien orquestada ofensiva ideológica del imperialismo en torno de un reformismo desarrollista que pone especial énfasis en la eficiencia y la seguridad.

La clase obrera latinoamericana tiene sin embargo algunas experiencias políticas importantes que pueden acelerar su desarrollo organizativo y político independiente y, en consecuencia, tiene capacidad para hegemonizar la lucha antifascista y darle un contenido radical de liquidación de sus raíces económicas y, por lo tanto, de conducir de manera continua y revolucionaria la etapa del derrumbe del fascismo hacia la etapa inmediatamente superior de lanzamiento de las bases para la revolución socialista.

Estas experiencias políticas están expresadas en el fracaso continental de los movimientos populistas, en la imagen positiva y alentadora de la construcción socialista en Cuba y, a nivel internacional, en el despliegue de ejemplos revolucionarios de líderes auténticos aunque hubiesen fracasado en sus intentos inmediatos, en la discusión estratégico-táctica creciente, en el desarrollo del pensamiento marxista en el continente y en el resto del mundo. Por fin, no puede dejar de influir en la formación de esa conciencia el avance del movimiento obrero en los países desarrollados y de la revolución en los países coloniales, particularmente en el Sudeste Asiático y en África.

La amenaza del fascismo se ha convertido en el problema político fundamental de América Latina. En los países bajo dictadura militar la cuestión principal es la de impedir su consolidación frente a las masas y lograr movilizarlas para provocar su caída utilizando todos los medios a disposición del movimiento popular. En los países donde persisten condiciones liberales, la tarea principal es la de impedir por la firme acción de las masas que las vacilaciones y debilidades liberales abran una vez más camino a la victoria de los sectores fascistas, alentados por el imperialismo. Tanto en un caso como en otro, la única seguridad de triunfo en contra del fascismo y la apertura de las condiciones para una ofensiva revolucionaria de las masas es la independencia política y organizativa del proletariado, su conciencia socialista y sobre todo, como resultado y parte de la concreción de lo anterior, una firme y decidida acción del movimiento obrero y de sus partidos de

vanguardia para agrupar en torno suyo a todas las fuerzas afectadas por el fascismo y por su fundamento social, constituido por la hegemonía política de los monopolios nacionales e internacionales.

La única seguridad de triunfo sobre el fascismo depende aún de que el movimiento obrero sea capaz de entender la unión intrínseca de las tareas democráticas y antiimperialistas con las tareas socialistas, que son las únicas capaces de asegurar la consolidación de las primeras; de su capacidad de entender, por otro lado, que el éxito de las tareas socialistas está condicionado por su capacidad de dirigir victoriosamente, sin sectarismos, pero al mismo tiempo sin compromisos paralizadores, las tareas democráticas; de no perder el apoyo de una sola fuerza ni de un solo aliado en la lucha en contra del fascismo, de los monopolios nacionales e internacionales y en contra del latifundio; de no amarrarse las manos con ningún aliado o fuerza social que restrinja la profundidad de la lucha. Este es el desafío táctico que enfrenta un movimiento obrero en proceso de maduración.

IV. El caso brasileño como modelo

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El caso brasileño es un excelente modelo de las transformaciones descritas en los capítulos anteriores. En primer lugar porque fue el país de Latinoamérica que recibió el mayor monto de inversiones norteamericanas en los últimos años (excluida Venezuela, que tiene como principal fuente el petróleo, que define otra forma de relaciones). Entre los años 1951-1962, las inversiones norteamericanas en el Brasil alcanzaron la suma de 1 012 millones de dólares. En otros países: Venezuela, 1 754; Argentina, 577; México, 552; Panamá, 490 (por motivos fiscales, según parece); Cuba, 371, hasta 1958; Perú, 293; Chile, 281, en un total de 5 765. Cerca del 20% de las inversiones destinadas a América Latina se aplicaron en el Brasil y estuvieron esencialmente destinadas, al sector manufacturero. En segundo lugar, porque fue el país donde se produjo la más grande integración industrial en estos años. El estudio de CEPAL sobre la fabricación de equipos básicos en Brasil⁶ concluye que la industria brasileña es capaz de atender al 86% del equipo electrónico necesario para el periodo 1961-71; 90% del equipo para el papel y celulosa; 64% del equipo para refinación de petróleo, oleoductos e industrias petroquímicas; 77% de las necesidades de equipo para la industria de acero previstas para 1966-70; 62% para cemento (80% en caso de que las empresas internacionales aceptasen ceder el derecho de usar sus patentes) y prevén que, en 1971, Brasil podría fabricar 70% de las máquinas herramientas que necesitare. Todo esto, claro, si ocurrieran importantes actos económicos para superar las trabas actuales al desarrollo de la industria pesada.

Por estos factores, el caso brasileño puede ser estudiado como un paradigma del desarrollo de las formas de integración económica al capital internacional en las nuevas condiciones de la división internacional del trabajo y del capital imperialista. Todo indica que ahí encontraremos estas condiciones en su forma más avanzada, lo que permitirá apreciar las tendencias generales que dirigen este proceso. El presente trabajo pretende comprobar, en el caso brasileño, las hipótesis generales que planteamos para América Latina, dejando la sugestión para estudios semejantes en otros países. Este método tiene como precedente varios

⁶ "La fabricación de maquinarias y equipos industriales en América Latina. I. Los equipos básicos en el Brasil", Naciones Unidas, CEPAL, 1962.

estudios marxistas. En El Capital, Marx toma a Inglaterra como principal fundamentación empírica de las leyes generales de desarrollo que él establece. Al hacerlo buscaba captar estas leyes en su forma más pura. Engels se refiere en el prólogo a Luchas de clases en Francia, al carácter paradigmático de Inglaterra, desde el punto de vista del desarrollo de la economía capitalista, o de Francia, desde el punto de vista de las relaciones de clase, y de Alemania, como ejemplo de la lucha ideológica. Kautsky, en su libro La Cuestión Agraria, toma la cultura de cuatro hojas en Alemania medieval, como modelo de las formaciones económicas feudales, etc. La ventaja de este método es la de permitir aliar el análisis teórico abstracto al estudio de procesos empíricos en su forma más pura. El científico natural puede muchas veces recrear en los laboratorios las condiciones puras que le permiten analizar empíricamente los fenómenos naturales. Los científicos sociales no pueden recrear las condiciones puras del funcionamiento de la sociedad sino en muy reducidos casos, sobre todo de carácter micro social. El laboratorio con que cuenta el científico social es la historia misma y le cabe buscar aquellas coyunturas, aquellas situaciones típicas desde las cuales pueden sacar de los procesos concretos sus implicaciones generales. Esto no elude la responsabilidad de comprobar las leyes así encontradas en otros procesos concretos, en los cuales actúan sobre la realidad otros factores específicos que no están integrados en la descripción de las leyes generales y que varían de país a país, de región a región, de coyunturas a coyunturas.

2. LA CRISIS BRASILEÑA Y LA CRISIS LATINOAMERICANA

Las conclusiones que enunciamos desde el punto de vista de las tendencias globales del desarrollo económico creemos que son también válidas desde el punto de vista sociopolítico. En Brasil, se han vivido y se viven en forma muy evidente los momentos principales de la crisis del desarrollo dependiente latinoamericano, a veces con gran anticipación. Al analizarla trataremos de mostrar la esencia de la crisis de todo un régimen socioeconómico que rige en América Latina. En realidad, Brasil vive una crisis profunda. Una visión panorámica de los últimos trece años nos mostrará una sucesión de pequeñas crisis que componen el cuadro de una general.

En agosto de 1954, Getulio Vargas, ante su inminente deposición, se suicida y deja una carta-testamento. Café Filho, que lo sucede, gobierna bajo crisis sucesivas, y en noviembre de 1955, el entonces general Enrique Duffles Teixeira Lott, depone al presidente en ejercicio para garantizar la posesión del candidato electo Juscelino Kubitschek. En el gobierno de Kubitschek ocurrieron pocas crisis de importancia y ninguna amenazó al poder central.

En agosto de 1961, después de siete meses de gobierno, renuncia el presidente Janio Quadros, que había sido elegido por seis millones de votos, y una Junta Militar trata de impedir que llegue al poder el vicepresidente João Goulart. Un vasto movimiento de resistencia popular, cuyo centro era Río Grande do Sul, bajo la dirección de Leonel Brizola, impone a Goulart en el poder, pero los jefes políticos concilian con los jefes militares e instauran un régimen parlamentarista, para impedir los plenos poderes de Goulart. Después de dos años de luchas y crisis sucesivas, Goulart recupera los poderes presidenciales por medio de un plebiscito en el que recibió el apoyo masivo de la nación, para realizar las reformas que prometía. La política de conciliación y demagogia de Goulart aumentó el descontento popular y provocó el levantamiento de los sargentos en Brasilia, en septiembre de 1963. Después, Goulart trata de aumentar sus poderes con una petición de estado de sitio, combatida por la izquierda y la derecha, la cual retira bajo presión popular.

El descontento continúa, y Goulart intenta nuevas embestidas a través de la concentración del 13 de marzo de 1964, en la cual decreta el embargo de las refinerías de petróleo y la expropiación de las tierras ubicadas al margen de las carreteras y vías férreas. En el país se advierte un fervor revolucionario, y los marinos realizan, el 25 de marzo, una reunión en el Sindicato de los Metalúrgicos del Estado de Guanabara, que el ministro de Marina en vano procuró reprimir. Goulart trata, una vez más, de conciliar la situación, ante una tensión gigantesca en los medios militares que se trizaban verticalmente.

El 30 de marzo, bajo terribles presiones de la oficialidad conservadora, se reúne con más o menos cinco mil sargentos en el Automóvil Club, tratando de asustar a la derecha y, al mismo tiempo, de controlar el movimiento pidiendo disciplina. Todo en vano. La derecha, que dispone del apoyo de la clase media, asustada por la inflación y por el clima de agitación social, pasa a la ofensiva e inicia el levantamiento en Minas Gerais. Ante la necesidad de apelar a una resistencia popular, Goulart renuncia y entrega el poder. Las fuerzas populares, desarmadas y atónitas, no consiguen tomar el poder, el que es asumido por el complejo de las fuerzas insurreccionales. La instalación de un gobierno fuerte que encarceló a obreros, estudiantes, intelectuales y campesinos; que suprimió los derechos políticos de vastos sectores del movimiento popular y del ala progresista de la burguesía, no terminó, pese a todo, la sucesión de crisis. Durante los dos primeros años de gobierno dictatorial, el poder central se vio amenazado por resistencias en Goiás, que motivaron la destitución del gobernador Mauro Borges, y por sucesivas crisis militares y parlamentarias, que condujeron a acciones discriminatorias y a la emisión de una segunda acta institucional. En 1966, el presidente Castelo Branco se vio obligado a llamar a elecciones en el Parlamento y aceptar como su sucesor a Costa e Silva. Este, después de un frustrado intento de liberalización del régimen dictatorial, instituyendo una constitución que regulaba legalmente su política de fuerza, es llevado a firmar el Acta Institucional Núm. 5 en 1968, la cual suspendía la vigencia de esta Constitución.

La enfermedad de Costa e Silva produce otra crisis militar que lo hace suceder por una junta militar y, finalmente, por el “presidente” Garrastazu Médici, cuyo gobierno, a su vez, no ha sido ningún modelo de estabilidad interna. ¿Qué hay tras esa sucesión de crisis políticas? y ¿Cuál es el origen de esa tensión política en el país? ¿Qué perspectivas tiene el desarrollo de la crisis brasileña? Estas preguntas procurará responderlas este libro. Existe una crisis de una formación socioeconómica cada vez que las relaciones de producción existentes y la consiguiente estructura institucional, política y cultural, no están capacitadas para llevar adelante el desarrollo de las fuerzas productivas. A partir de entonces, la sociedad es azotada por continuas crisis, choques más o menos abiertos de las fuerzas en lucha, hasta que una de esas crisis coyunturales desarrolla sus componentes generales y se crea una situación revolucionaria que exige una solución radical. En este proceso más o menos largo, de destrucción de una determinada forma social, las fuerzas se miden, se organizan y se reorganizan, combatiéndose en el plano de las ideas y de las luchas políticas; se preparan así para el choque definitivo que sólo ocurre cuando se agotan todas las condiciones de desarrollo de la vieja estructura, que se reformula a través de las crisis, así como las posibilidades de convivencia entre estas fuerzas. Como pretendemos demostrarlo, ésta es la situación de Brasil.

En ese país existe hoy una crisis radical que abarca todos los sectores de la sociedad brasileña. El golpe de abril fue un paso definitivo en el sentido de esa radicalización social. Después de ello, todos los viejos esquemas de conciliación política están superados. Y si aún subsisten, son como resquicios de una situación anterior que se proyecta en el presente. En una resolución de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en 1871, sobre el anarquismo, Marx se refería a la supervivencia, en toda una nueva situación social, de los elementos del pasado. También en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* se refería a la formulación hegeliana de que toda gran situación social se repite, pero asumiendo la forma de una farsa.

Procuraremos determinar los componentes fundamentales de esa crisis, estableciendo sus dos momentos esenciales, que surgen del propio carácter de la sociedad brasileña. Brasil tiene hoy una estructura capitalista industrial muy avanzada, que determina el movimiento fundamental de la economía brasileña. Pero esta estructura creada a base de un proceso de sustitución de importaciones, se generó y desarrolló dentro del cuadro de una economía colonial, agrario-exportadora, y mediante una alianza política y económica con ella. La supervivencia de ese vasto sector precapitalista industrial (expresado en el latifundio improductivo, en las relaciones semiserviles en el campo, en una burocracia estatal hiperatrofiada e irracional, en una burguesía ligada a la especulación agrario-exportadora; expresada en la propia estructura pletórica de la administración de los monopolios capitalistas y de las grandes empresas, y en la organización financiera nacional) es hoy un límite definitivo para el desarrollo de una economía nacional.

Tenemos así una crisis estructural, que podríamos llamar la crisis del subdesarrollo, y que afecta a un vasto sector de la economía brasileña. Pero, al mismo tiempo, la existencia de un complejo capitalista industrial, financiero, comercial y agrario, especialmente en el centro-sur del país, y que se ha expandido hoy por casi toda la nación, agrega nuevos elementos de crisis. Este sector posee un mecanismo interno cíclico, propio de las economías capitalistas más o menos próximo al modelo general de desarrollo capitalista. Fue la crisis de ese sector capitalista la que, al aliarse a la crisis del subdesarrollo, creó la complejidad de la situación social brasileña. La percepción de ese fenómeno es fundamental para esclarecer el carácter de la actual situación que se configura en el país. No es posible un desarrollo capitalista sin resolver las contradicciones creadas por el ciclo de la coyuntura.

En una fase de depresión económica como la que se inició en 1963 (después de una amenaza de recesión en 1960), marcada por una extraordinaria inflación, generada en la fase de desarrollo y complicada por las supervivencias precapitalistas, el régimen capitalista industrial no puede enfrentar en forma decisiva a los sectores precapitalistas de la sociedad y realizar una política de reformas. La burguesía brasileña tardó mucho en comprender esa situación y trató de conciliar una política de estabilización con una política de reformas. Tal conciliación era imposible por los motivos que veremos en el transcurso de este libro. De hecho, sus teóricos, o por lo menos una parte de ellos, terminaron por entender el problema.

Sin embargo, aún hoy se discute en el país la naturaleza de la actual crisis brasileña y también de la crisis general del Brasil. La ideología oficial procuró eludir el problema de la crisis del subdesarrollo y considerar que una mera solución de la crisis de coyuntura, o capitalista, reintegraría tranquilamente al país a una política de desarrollo. Por otro lado, un sector aún dominante de la izquierda procuró oponer a la actual política económica de la dictadura, una política de desarrollo burgués-reformista, y procuró incorporar a esa política a los sectores descontentos de la burguesía. Tal posición ignora por completo el carácter de clase del actual gobierno y sólo podrá conducir al fracaso. La única opción, o la única "alternativa válida" (como lo pide Roberto Campos, ministro de Planeamiento de Castelo Branco) a la actual política económica, es una política socialista, basada en la movilización social, en la congelación de los precios, en el control del lucro de las grandes empresas, en la nacionalización de los sectores fundamentales de la economía, en una reforma agraria radical que ataque a la propiedad de la tierra y cree formas de explotación colectiva de la agricultura brasileña. Por eso, en las actuales condiciones, la perspectiva del desarrollo de la crisis brasileña lleva inevitablemente a la opción entre socialismo o política de estabilización burguesa. Todas las otras alternativas son utópicas.

Pero la burguesía puede superar la actual crisis y, como veremos, la actual política económica se encamina hacia esto, apoyada sobre todo en los errores de la oposición de izquierda, que procuró lanzar contra el

gobierno a enemigos ficticios, dejándolo con las manos libres para actuar frente a una oposición que nunca lo amenazaré definitivamente. Sin embargo, la superación de la crisis de coyuntura no le garantizará tranquilamente el poder, pues, para realizar una política de desarrollo a la altura de las necesidades de la economía brasileña, tendrá que enfrentar al sector atrasado de la economía nacional, por un lado, y a los obstáculos representados por el capital extranjero y por el dominio del mercado externo por parte del imperialismo, por otro. Frente a la amplitud de estas tareas, que exigirán una movilización nacional gigantesca, la burguesía fracasará una vez más.

En vista de la imposibilidad de realizar el desarrollo sin esta movilización, se consolidará definitivamente una alternativa que desde ahora se está realizando: un capitalismo subsidiario, dependiente del imperialismo e incapaz, por tanto, de responder a las necesidades de un pueblo lleno de posibilidades históricas y que vive un proceso de profunda maduración política. Para consolidar esta alternativa, la clase dominante tendrá que recurrir a un gobierno mil veces más fuerte que el actual, mil veces más policial, basado incluso en la movilización de sectores de la pequeña burguesía y de la clase media, para controlar el movimiento popular.⁷

Esta será, pues, la consecuencia para consolidar tal alternativa, que ya se manifiesta, aunque en forma atenuada, dentro de la dictadura actual; solamente el fascismo sería una solución a más largo plazo. Para hacer frente a esa alternativa, la nación sólo podría avanzar bajo el liderazgo de los sectores no comprometidos con el imperialismo: los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, sectores de la clase media y de la pequeña burguesía. Así, un frente de trabajadores de la ciudad y del campo que condujera al país al camino de la reforma agraria, de la política externa independiente, de la planificación social y, por último, al socialismo. Esta es, pues, la opción verdadera a que Brasil se verá enfrentado en los próximos años: el fascismo o el socialismo.

⁷ Así lo planteábamos en 1966, pero hoy día el gobierno brasileño ha llegado a extremos de violencia y de medidas antipopulares que parecían difíciles de superarse. Sin embargo, creemos que desgraciadamente esta es sólo el comienzo de un régimen que dejará en la historia las mismas odiosas marcas de regímenes como el fascismo italiano, o alemán, o aun peores.

3. CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS POLÍTICA

Cabe preguntar: ¿es posible una identificación tan estrecha entre una crisis económica y una crisis política? ¿Entre las posibilidades de desarrollo económico y las formas de gobierno o regímenes políticos? La relación entre las crisis económicas y las formas de gobierno no ha sido aún objeto de un estudio sistemático. Sólo incidentalmente ha sido tratada en función de situaciones concretas. En realidad, esas relaciones sólo pueden ser establecidas teóricamente en forma muy general. Cuando nos aproximamos a una situación histórica concreta y encontramos sus determinaciones, vemos que el juego de las fuerzas políticas tiene sus posibilidades de acción condicionadas por un restringido número de posibilidades económicas, que se van tornando tanto más estrechas cuanto más profunda es la crisis. Por tanto, en las situaciones de crisis aguda, se tornan más claras y más prominentes las posibles soluciones. Así, el acto político es el que decide (por tanto, el hombre) qué camino debe seguirse; pero las posibilidades históricas están dadas dentro de determinadas posibilidades económicas. La determinación que comienza en lo económico se realiza a través del acto consciente o político, y vuelve a lo económico, actuando sobre él, dentro de las condiciones que él estableció.

La ciencia social puede trazar, así, las determinaciones generales del sistema y sus posibles coordenadas. Dadas esas condiciones, el proceso seguirá tal camino si ocurre esto, o tal otro si ocurre aquello. La libertad humana no sólo se "salva" de esa forma, sino que se convierte en un componente intrínseco del proceso social: su componente decisivo. El método de análisis que tendremos que seguir será, pues, esencialmente dialéctico. Su papel es el de detectar las bases esenciales del movimiento de la sociedad brasileña. Mostrar que este proceso, al desarrollarse, lleva hasta sus últimas consecuencias sus contradicciones internas y conduce a soluciones determinadas, cuya realización histórica dependerá de la acción política de las organizaciones, clases, grupos y personas que lo han estado viviendo. Pero, evidentemente, si éstas actúan tratando de realizar soluciones imposibles, sin una comprensión más o menos perfecta de ese movimiento esencial y de sus manifestaciones inmediatas, estarán actuando en el sentido de la conservación, de la inercia social y, por tanto, de la victoria de los sectores más retrógrados.

Este es, pues, el gran drama de las clases revolucionarias: la fuerza de la inercia opera contra ellas y solamente su conciencia y voluntad organizada pueden vencer a sus adversarios. Nada más peligroso para una clase revolucionaria que el desprecio al estudio y al pensamiento, a la disciplina revolucionaria, a su independencia ideológica y organizativa. El método de análisis y el rigor del conocimiento no son, pues, cuestiones bizantinas o secundarias. Son, por el contrario, decisivas para la solución de los conflictos sociales; son cuestiones prácticas concretas.

La visión metodológica de este libro parte de dicho principio. Al analizar la crisis brasileña procuraremos determinar su movimiento propio y específico. La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como demiurgo del proceso nacional, porque la forma en que esa situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los componentes internos de esta realidad. Ante todo es una forma cómoda la de sustituir la dinámica interna por una dinámica externa. Si esto fuera posible, estaríamos eximidos de estudiar la dialéctica de cada uno de los movimientos del proceso global y sustituiríamos el estudio de las diversas situaciones concretas por una fórmula general abstracta. Nada sería más antidialéctico y antihistórico.

Nada excluye en forma más decisiva el papel de la acción y la conciencia humanas en el proceso real de la sociedad, pues, si fuera posible determinar el proceso real a través de una fórmula general, esta determinación sería inútil, ya que cualquiera que fuera nuestra acción el proceso alcanzaría siempre el mismo resultado. Así, la dialéctica exige que la ligazón entre el todo y sus movimientos particulares, tanto en el tiempo como en sus elementos diversos deben ser fruto de análisis específicos y particulares.

Una de las características fundamentales del stalinismo, en el plano del pensamiento, es esa sustitución del análisis particular por las generalidades. Tal deformación estuvo a punto de tratar de establecer las leyes generales de la dialéctica, como si ella fuera una lógica formal y no una lógica histórico-concreta cuyas leyes sólo se desprenden del estudio de las situaciones histórico-concretas. Si la economía internacional (cuyas leyes tenemos que estudiar históricamente, pues tienen una realidad propia y no dependen, hasta cierto punto, de las economías nacionales) puede determinar definitivamente el movimiento nacional, la revolución sería un acto internacionalmente único. Sin embargo, sabemos que por sus propias características, esto no puede ocurrir. Las revoluciones dependen de dinámicas nacionales que deciden sobre su posibilidad o no, reflejándose sobre la situación internacional.

Si de un lado analizamos el problema brasileño en el marco de la integración internacional del imperialismo con las diversas burguesías nacionales, por otro lado analizamos al mismo tiempo el movimiento interno de la clase dominante brasileña, en el sentido de realizar esa integración y las contradicciones que ello trae para el propio desarrollo capitalista del país. La posibilidad o no del predominio de esa política burguesa, la forma cómo predominaría y sus contradicciones, serán decididas por la acción consciente del pueblo brasileño: lo que sólo permite situar la responsabilidad histórica de cada pueblo en un nivel internacional, ya que de sus acciones depende la suerte de los otros pueblos. Más grave se torna esta cuestión cuando se trata de un país como Brasil, que representa un papel decisivo en el contexto mundial, y cuyo destino repercute (y repercutirá todavía más) trascendentalmente en el destino de la humanidad.

4. OBSERVACIONES POSTERIORES

Estas páginas fueron escritas en 1966. En este momento se aplicaba en Brasil la política de estabilización monetaria propuesta por el Fondo Monetario Internacional bajo su versión brasileña dirigida y concebida por Roberto Campos. Los sectores mayoritarios de la izquierda brasileña consideraban que esta política era absolutamente equivocada y que conducía el país al estancamiento y a la "ruralización". Nosotros sostuvimos en este trabajo y en otras oportunidades que ésta era la única política burguesa posible en la situación y que al contrario de llevar al estancamiento y "ruralización" debería conducir a un nuevo auge económico y al predominio de los intereses del gran capital internacional en su modalidad, monopolista, financiera y radicalmente industrial. Sin embargo, alertábamos para el hecho de que esta política no resolvería la crisis estructural del país sino solamente su forma coyuntural determinada por las leyes de la acumulación capitalista industrial. En consecuencia, al provocar un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas en condiciones superiores de concentración, centralización e internacionalización de capitales elevaría la crisis de estructura dejada intocada con el golpe de 1964, y provocaría una nueva crisis de dimensiones revolucionarias al final del ciclo. Esto fue de hecho lo que pasó. Entre 1964 y 1967 se produjo una depresión económica. Entre 1968 y 1974, una recuperación y un auge económico conocido como el "milagro brasileño". A partir de 1974 se configura la crisis general del llamado modelo brasileño y una crisis cuyas dimensiones profundas recientemente empiezan a advertirse en Brasil y que seguramente asumirá la forma de nueva crisis social y política similar a la de 1961-64. Es importante considerar este marco histórico para comprender los planteamientos que se desarrollan en los próximos capítulos y su mayor o menor corrección teórica, así como su consecuente capacidad predictiva.

Segunda parte

Gran empresa y capital extranjero

I. El predominio de la gran empresa

Podemos resumir las hipótesis fundamentales de nuestro trabajo al plantearnos que los cambios en la división internacional del trabajo, en la fase del capitalismo monopolístico, conducen a los países dominados a las siguientes situaciones: a) el predominio de la gran empresa; b) la concentración económica bajo el dominio de la gran industria, sobre todo internacional; c) el dominio monopolístico del mercado; d) el surgimiento de una capa gerencial que representa los intereses del gran capital; e) la organización sindical y política de los intereses del gran capital; f) su control de la vida política y del estado mediante la adaptación a sus intereses. En este capítulo queremos comprobar las hipótesis a, b y c en la realidad brasileña, tomada como representativa de las tendencias generales de la nueva fase de la dependencia.

1. CONCENTRACIÓN INDUSTRIAL

La gran empresa tiene origen reciente en el Brasil. En los años 30 no encontrábamos todavía una industria suficientemente desarrollada para generar la gran empresa. Solamente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial ocurre esto.

Los datos sobre la industria de transformación por grupos de obreros ocupados en el estado de Sao Paulo, donde se concentró el desarrollo industrial del país y que representa cerca del 55% del valor de la producción del sector industrial, son indicativos del proceso de concentración empresarial.

CUADRO VIII

De 1949 a 1959, la distribución del número de plantas por grupos de obreros no ha cambiado. Sin embargo, el porcentaje del valor de la producción de las empresas de más de 100 obreros ha crecido de 63.2% a 69.9%. Al mismo tiempo, el valor relativo de las empresas de más de 500 obreros ha crecido de 28.7% a 40.2%. Ello muestra que, en sólo diez años, las empresas de más de 500 obreros pasaron de una situación de inferioridad a un nítido predominio de la producción del sector industrial.

La importancia relativa de la gran empresa en el centro industrial del país se manifiesta todavía más contundente si examinamos la distribución de los obreros por empresas de mayor o menor número de obreros ocupados.

Según el Censo Industrial de 1960, las empresas de más de 100 obreros, en el estado de Sao Paulo, representaban, en ese año, el 60% de los obreros, y las de más de 500 obreros, cerca del 28%. Ello revela el predominio de la gran empresa en el conjunto de la mano de obra.

El Cuadro IX nos muestra aun que las 195 plantas de más de 500 obreros participaban en 35% de la fuerza motriz utilizada, 31.4% de los salarios y 32.8% del valor de la producción. Si tomamos las plantas de más de 100 obreros, tendremos: 68.3% de la fuerza motriz, 64.7% de los salarios y 63.7% de la producción.

CUADRO IX

La realidad que describimos arriba se mantiene para todo el país por influencia de la economía paulistana en el conjunto nacional.

El artículo de Heitor Ferreira Lima¹ se pueden encontrar los datos siguientes, que confirman, a nivel nacional, los anteriores: las empresas de 4 a 49 trabajadores representaban, en 1958, 87.41% del total de las plantas de más de 4 obreros del país, y 27.41% del valor de la producción. Aquellas de 50 a 249 trabajadores representaban 10.11% de las plantas y 30.75% del valor de la producción.

Las de 350 y más empleados representaban 2.48% de las plantas y 41.84% del valor de la producción. De esta forma, los datos de todo el país confirman en menor grado las tendencias del centro industrial del país.

2. LA INDUSTRIA EN EL INGRESO NACIONAL

Pero, ¿qué expresión tiene el sector industrial en el conjunto de la actividad económica del país? ¿Será este predominio un elemento sin importancia en la realidad brasileña?

Muy al contrario; los datos demuestran que la participación del sector industrial no sólo ha crecido frente a los otros sectores, sino que ha llegado a ser fundamental para la economía del país.

¹ "Amparo a la pequeña y mediana empresa", Revista Brasiliense, núm.32, São Paulo, pág. 23.

Desde 1939 a 1963, el sector industrial ha cambiado de 18.9% a 35.3% de la renta interna a precios corrientes de 1939. En este mismo periodo, el ingreso de la agricultura ha bajado de 33.3% a 21.0% del total.

Los datos sobre la composición de la mano de obra son menos contundentes. Esto se explica por el carácter de la industrialización, que ha utilizado tecnología moderna basada en el ahorro de mano de obra. Así, el porcentaje de la población industrial manufacturera se ha acrecentado de 7.70% a 9.10% del conjunto de la mano de obra, entre 1940 y 1960.

Si agregamos el sector de industrias de construcción y los sectores de transporte, comunicaciones y almacenajes, que son complementarios al sector de manufacturas, tendremos una evolución de estos sectores industriales y paralelos de 12.90%, en 1940, a 17.30%, en 1960.

En este periodo, el sector terciario, en su conjunto, ha crecido de 25.60% a 36.70%, lo que muestra la importancia de la concentración de mano de obra en los sectores urbanos, ya que el sector agrícola decreció de 66.70% a 54.20%.²

Los datos comprueban, pues, que el sector industrial y los sectores urbanos son progresivamente determinantes del conjunto de la economía, a pesar de la importancia persistente del sector agrario. La agricultura, sin embargo, tiene una productividad muy baja debido a su atraso. A pesar de que 54% de la mano de obra trabaja en el campo, sólo representa 21% del ingreso nacional. Pierde así las condiciones de determinar la realidad económica nacional. Con el desarrollo de la industrialización, la agricultura es paulatinamente subyugada por ella y se convierte en una de sus ramas, hecho que ocurre hoy en las regiones más capitalistas del país.

3. IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA DE BASE

A lo dicho cabe agregar otra pregunta: dado que sabemos que el sector de base tiende a una mayor concentración empresarial y juega el papel estratégico en la economía, ¿qué papel representa él en la economía industrial

²Datos de los censos demográficos de 1940, 1950 y 1960 en Brasil, extraídos de IBGE. Anuario estadístico de 1965.

del país? ¿Será ella una industria meramente de consumo, no integrada y, consecuentemente, sin condiciones para servir de centro de articulación de la economía del país? En la introducción ya anticipamos la respuesta a esta pregunta, pero es interesante estudiar los datos globales de que disponemos.

Los cálculos basados en los datos censales permiten notar la evolución de las relaciones entre el sector de bienes de producción y bienes de consumo. Los bienes de producción representaban 28.9%, 38.1%, 41.5% y 56.5% del valor acrecentado por la industria en los años de 1920, 1940, 1950 y 1960.³ El crecimiento del valor de la producción de bienes de producción fue de 508.0% entre 1940 y 1960, mientras el valor de la producción de bienes de consumo creció en 248.8%.

Los datos muestran que la concentración es mucho más intensa en los sectores de base que, como vimos en el párrafo anterior, se instalaron en los últimos años, sobre todo de 1950 a 1960.

Un estudio comparativo entre un sector tradicional como la industria textil y un sector moderno como la industria química⁴ puede confirmar nuestra afirmación sobre la concentración en los sectores de base.

El sector textil, a pesar de su alta concentración de mano de obra, es un sector de baja productividad, relativamente estancado, que pierde su liderazgo en la economía por efecto de las transformaciones arriba descritas.

En 1960, en este sector había 220% más de empresas y 420% más de empleados que en la industria química. A pesar de esto, la industria textil producía un valor de sólo 25% más alto que el valor de los productos de la industria química. En 1950, sin embargo, el valor producido por el sector textil era 270% superior al sector de la industria química. Las industrias mecánicas, metalúrgicas, de material eléctrico, comunicaciones y químicas tenían 28% del valor de la producción textil de São Paulo, en 1950. En 1960, pasaron a tener 200% del valor de la producción de este sector.

³ Datos obtenidos de Desenvolvimento y Conjuntura, febrero de 1966, págs. 118 y 119.

⁴ En el estudio de José Carlos Pereira, "La estructura del sistema industrial en São Paulo", Revista Brasileira de Ciencias Sociais, vol. IV, núm.1, junio de 1966, basado en investigaciones del Centro de Sociología Industrial de São Paulo (CESIT), se constaba que entre los sectores más modernos en equipamiento está la industria química y entre los mas obsoletos, la textil.

Estos cambios realizados en diez años muestran la profunda concentración operada en los sectores de base de la industria.

4. LA MONOPOLIZACIÓN DEL MERCADO

Al lado de la concentración empresarial ocurre un proceso de monopolización del mercado.

En una reciente investigación del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro, que será largamente utilizada en este trabajo,⁵ se encontraron 276 grupos económicos con capital superior a 900 millones de cruzeiros. Fueron estudiados separadamente los 55 grupos de más de 4 000 millones de cruzeiros de capital, llamados multimillonarios.

Los multimillonarios son líderes indiscutibles de los sectores principales en que actúan, dominando "parte sustancial de la producción y circulación de bienes".

Entre los millonarios (entre 900 millones y 4 mil millones) se sacó una muestra de 83 grupos en el universo estimado de 221 unidades. De estos 83 grupos, los extranjeros y 2 nacionales eran líderes (primero o único productor) en la actividad principal en que estaban. Un análisis más detenido de los grupos extranjeros pudo mostrar que 14 de los 29 grupos extranjeros millonarios operan en un mercado oligopólico; 4 grupos, todos norteamericanos, actúan en condiciones de monopolio, sin embargo muy precarias; 9 grupos actúan en mercado de competencia imperfecta.

Entre los grupos millonarios nacionales no se hizo un estudio más profundo; pero todo indica que actúan en un mercado oligopólico o de concurrencia imperfecta, a pesar de no disponer de las posiciones de liderazgo en que están los extranjeros. Si retomamos los datos del comienzo de este capítulo, que demuestran que las grandes empresas juegan un papel determinante en la economía, podemos llegar a la conclusión de que existe un mercado predominantemente oligopólico. Esta conclusión puede ser reforzada por los datos del Cuadro X.

⁵ Mauricio Vinhas de Queiroz, "Os grupos multibilionarios"; Luciano Martins, "Os grupos bilionarios nacionais"; José Antonio Pessoa de Queiroz, "Os grupos bilionarios estrangeiros", Revista del Instituto de Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 2, 1965. En portugués, 1 billón representa 1 000 millones. Por esto el estudio ha establecido la diferencia entre grupos "bilionarios" y "multimillonarios". En español adoptaremos los términos grupos "millonarios" (de capital de 900 a 4 000 millones de cruzeiros antiguos) y grupos "multimillonarios" (de capital igual o superior a 4 000 millones de cruzeiros antiguos).

5. CONCENTRACIÓN FINANCIERA

El proceso de monopolización del mercado no es el único aspecto de este proceso general de concentración económica. La concentración se opera también en el nivel financiero. Esta concentración financiera se realiza por el proceso de integración entre empresas, o por el dominio de un grupo sobre varias empresas y ramas distintas.

El proceso de integración entre empresas se realiza fundamentalmente por los holdings, que son organizaciones financieras que coordinan el control accionario de un cierto grupo de empresas. La investigación pudo determinar que este sistema en Brasil tiene en general carácter de una organización interfamiliar bajo el liderazgo de un jefe familiar.

De los grupos multimillonarios, 28 (50.9%) poseen holdings perfectos. La gran mayoría son grupos nacionales de origen local (no inmigrantes).

Los grupos extranjeros, sin embargo, prefieren el control accionario directo de sus empresas que, como veremos, son más integradas y actúan de manera más intensa en sectores más restrictos. Ello les permite un mayor monopolio del mercado. En general, la matriz en el exterior domina el 90% de las acciones, con muy pocas excepciones.

Si atendemos a que estos grupos componen los más poderosos grupos internacionales, podemos comprender el grado de concentración a que llegó la economía industrial del país en manos de grupos cada vez más poderosos.

Entre los grupos millonarios que dominan la economía brasileña, 11 (84.6%) de los grupos norteamericanos incluidos en la muestra, se encuentran entre los 500 mayores grupos de Estados Unidos; 6 grupos de la muestra (46%) están entre los 200 grupos más importantes de Estados Unidos, añadiendo que entre ellos

están los 4 mayores productores de sus ramas en ese país. Entre los no norteamericanos que componen la muestra de los millonarios, 41.6% están entre los 500 grupos mayores fuera de Estados Unidos.⁶

Así el control financiero sobre la economía brasileña está, en último análisis, en las manos de una pequeña parte de los principales grupos económicos del mundo occidental.

Con el desarrollo del mercado de capitales en Brasil, a través de las sociedades de crédito, el fortalecimiento de las ventas de acciones y, por fin, la creación de los bancos de inversiones a partir de 1967, el capital extranjero y el nacional se han reagrupado en algunos pocos grupos económicos que pasan a dominar el conjunto de la economía nacional en un rapidísimo proceso de concentración financiera cuyos resultados finales son aún de difícil, previsión.

El proceso de concentración industrial se basa en una profunda concentración de la propiedad de la tierra.

El sistema latifundio-minifundio (que se apoya en la producción para el mercado de los latifundios, mediante la utilización de mano de obra de la agricultura de subsistencia, fundada ésta en el minifundio) se amplió en los últimos años. Ocurre esto porque el proceso de penetración del capitalismo industrial en el campo se hace sin destruir la estructura de propiedad de la tierra ni los medios tradicionales de explotación de la mano de obra.

Los datos de los Censos Agrícolas de 1950 y 1960 muestran que el número de grandes establecimientos cayó de 2.38% a 0.98% del total. El área dominada por estos establecimientos disminuyó en menor proporción, de 50.98% a 47.29%. Ello indica un aumento de la concentración.

Los establecimientos medios y grandes de 10 a 1 000 hectáreas se mantuvieron aproximadamente en la misma relación. Al mismo tiempo, tuvo lugar la extensión de los minifundios (menos de 10 hectáreas) de 34.43% de los establecimientos a 44.77%. Ellos ocupaban un área total de 1.30% en 1950 y de 2.23% en 1960, ver cuadro XI.

Estos datos muestran, en resumen, el fortalecimiento de los polos complementarios: latifundio-minifundio, concentración-dispersión de la propiedad territorial.

El control de la propiedad de la tierra es completado mediante el control de la comercialización agrícola. Esto se obtiene por medio de los "acaparadores", quienes dominan la compra de productos agrícolas gracias a su

⁶ Según los datos de *Fortune* en el año de la investigación, 1962.

disponibilidad de crédito. La investigación del Instituto de Ciencias Sociales pudo determinar que en general los grupos que tienen actividad exportadora importadora se complementan con empresas bancarias que les dan apoyo financiero. El estudio de Heitor Ferreira Lima sobre los bancos brasileños y sus ligazones muestra que gran parte de la estructura bancaria está ligada a la comercialización agrícola.

La actividad propiamente agrícola exige poco financiamiento por el carácter atrasado de su tecnología. Esto lo prueba el análisis de los financiamientos concedidos por el Departamento Agrícola del Banco del Brasil.

En 1964, 78% de sus créditos se destinaron al financiamiento del plantío y a la comercialización y sólo 13% a inversiones productivas. A ello se deben añadir los empréstitos del Departamento de Crédito General que se destinan a la comercialización de productos agrícolas y que corresponden a cerca del 30% del valor de la cartera agrícola. Desgraciadamente los datos del Censo Comercial de 1960 no permiten obtener conclusiones sobre la tendencia a la concentración en tal sector, donde existe un considerable número de pequeños comerciantes, cuya actividad representa de hecho desempleo disfrazado, al lado de los grandes grupos manipuladores de los financiamientos

6. OTROS ASPECTOS DE LA CONCENTRACIÓN

En el sector bancario se puede medir, de una manera general, este proceso de concentración por la relación entre el número de bancos y agencias bancarias y el número de matrices.

De 1950 a 1964, según el Anuario Estadístico de Brasil, los bancos y agencias crecieron de 2 596 a 6 878, mientras el número de matrices bajó de 413 a 328. El estudio de Heitor Ferreira Lima⁷ muestra las ligazones de los principales grupos bancarios con la industria, el comercio y la agricultura.

La investigación del ICS hace resaltar este aspecto al mostrar que un mismo grupo económico posee empresas en varios sectores.

De los 29 grupos extranjeros millonarios de la muestra, 14 ejercen otras actividades además de la principal. De los 55 grupos multimillonarios extranjeros y nacionales, 35 ejercen actividades fuera de la principal. De los

⁷ Heitor Ferreira Lima, "Notas sobre la estructura bancaria brasileira", Revista Brasiliense, núm. 8, pág. 147 et passim.

54 grupos millonarios nacionales de la muestra, 31 ejercen otras actividades. En los grupos nacionales se constató un gran número de actividades secundarias, en general tecnológicamente no relacionadas.

Cupo así concluir que se trataba de un proceso compensatorio de las pérdidas de un sector por otro. Mas, su efecto es una profunda integración de los intereses del gran capital de los más diversos sectores.

Por último, hay que estudiar los efectos de esta concentración, que se perciben desde el sector productivo (concentración de la empresa industrial, concentración de la propiedad de la tierra), hasta la concentración financiera (concentración de capitales en holdings, concentración bancaria, etc.), pasando por la concentración de los medios de circulación (comercio, servicios y otros), y la distribución del ingreso.

Era de prever una alta concentración del ingreso. La declaración del impuesto sobre la renta de 1960, a pesar del gran número de fraudes que implica, expresa la situación, desde un punto de vista relativo. Mientras el 92.8% de las personas jurídicas declarantes obtenían 18 000 millones de cruzeiros en ganancias, el 0.03% de las mismas personas jurídicas declaraban una ganancia de 41 600 millones.

De las personas presentes de diez años y más, según el rendimiento mediano mensual (Censo Demográfico de 1960), 30% ganaban menos del sueldo mínimo más bajo del país y 73% de la población activa ganaba hasta el correspondiente sueldo mínimo más alto del país.⁸

7. EL PAPEL DE LA EMPRESA ESTATAL

El estado tiene una apreciable participación en las actividades productivas del país. Parte considerable de la gran empresa está controlada por él.

Según investigaciones de *Desenvolvimento y Conjuntura*, de las 34 empresas de capital superior a 1 000 millones de cruzeiros en el país, en 1960, 19 eran estatales. De éstas, 19.3% estaban en los primeros cuatro lugares.

⁸ En Brasil, la legislación del sueldo mínimo, aplicada sólo a las ciudades, se diferencia por regiones. En el año 1960, variaba entre 5 900 cruzeiros en São Paulo y 2 500 cruzeiros en Teresina (capital de la provincia del Piauí). Ciertamente, los sueldos más bajos que el sueldo mínimo corresponden al ingreso de los trabajadores agrícolas, niños, empleadas domésticas, etc.

En estudio de la revista Visao (7 de septiembre de 1967) sobre las mayores empresas brasileñas en 1967, las empresas estatales ocupaban los cinco primeros lugares de las 20 mayores empresas por capital más reservas en el país. De esas 20 empresas, una empresa estatal ocupaba el séptimo lugar y las restantes se dividen entre 5 empresas nacionales y 9 empresas extranjeras.

Si tomamos las 20 empresas de mayor lucro líquido en 1967, las empresas estatales suben a 8 (al mismo tiempo que las empresas nacionales privadas bajan a 3 y las empresas extranjeras siguen siendo 9). Este dato es muy importante, pues hace suponer que el poder de inversión de las empresas estatales es creciente, además de mostrar que estas empresas presentan un buen índice de lucratividad, lo que supone una buena base administrativa y gerencial.

Si tomamos los sectores económicos principales de servicio e industria, según el mismo estudio, vemos que las empresas estatales tienen el liderazgo de las siguientes ramas, de una subdivisión en 50: 1. El Banco del Brasil comanda el sistema bancario nacional; 2. La compañía Vale del Río Doce, el sector minero; 3. La Petrobrás, todo el sector de petróleo, añadiendo que conserva el monopolio de la prospección y producción del petróleo bruto; 4. La Compañía Siderúrgica Nacional ocupa el segundo lugar del sector correspondiente, a muy poca distancia de la empresa más fuerte (Belgo-Minera, extranjera); 5. La Compañía Nacional de Alcalis se ubica en el tercer lugar en el sector de la industria química y petroquímica, sector en que el estado tiene importancia muy pequeña y el capital extranjero ostenta un tranquilo dominio⁹; 6. Las Centrales Eléctricas de São Paulo y las Centrales Eléctricas Brasileñas (holding estatal de la electricidad, Electrobrás) controlan el sector de energía eléctrica, en el cual el estado tiene claro predominio; 7. La Red Ferroviaria Federal (altamente deficitaria), más dos empresas estatales, monopolizan el transporte ferroviario en Brasil; 8. La Compañía Municipal de Transportes Colectivos de la Municipalidad de Sao Paulo y la Compañía de Transporte Colectivo del Estado de Guanabara, que la siguen, son las dos mayores empresas en el sector del transporte urbano de pasajeros, sector en que las corporaciones edilicias dominan frecuentemente los sistemas de transporte municipales; 9. La Compañía Telefónica Brasileña, finalmente, comanda el sector de servicios de telecomunicaciones, gas y agua, en el cual el estado posee un alto control.

⁹ La situación del sector petroquímico varió fuertemente después de 1966. El estado se hizo responsable por la instalación de la industria petroquímica pesada; enseguida, el capital internacional, que había resistido a integrarse en este sector, hizo cuantiosas inversiones en la rama.

Se puede apreciar la acción monopolizadora y de concentración económica que la preferencia del estado instituye en la economía. Este proceso es, sin embargo, reciente; todas las empresas estatales citadas se formaron después de 1950.

La consecuencia de lo señalado es la importancia creciente de la burocracia estatal en la economía nacional. Ella domina sectores fundamentales y gana una cierta independencia de acción frente a los grupos sociales. Por otra parte, esto permite una mayor concentración económica y monopolización e instituye patrones de dirección racionales en sectores que se irradian sobre el conjunto de la economía.

El papel del estado en la constitución de la gran empresa en el país y en la organización de un mercado monopólico y de una economía concentrada y programada, merece una consideración al margen de este trabajo. Se discutirán más tarde tres aspectos del problema: por una parte, la importancia del control político del estado para las clases dominantes; por otra, la visión del estado como principal centro organizado para la resistencia al capital extranjero; por último, la importancia de las decisiones estatales en la organización de la actividad capitalista privada, importancia que no proviene sólo de su actividad económica productiva, sino también de su actividad de comprador y regulador de la demanda, de su control financiero, y de su soberanía jurídico-legal; pero todos estos aspectos se hacen tanto más significativos cuanto más dispone el estado de medios materiales efectivos de acción.

8. CONCLUSIONES

Los datos han permitido comprobar las tesis fundamentales de este capítulo: 1. Que hay una tendencia creciente a la concentración empresarial en el sector industrial; 2. Que el sector industrial se vuelve predominante en el país, particularmente el sector de base; 3. Que este proceso lleva a una monopolización del mercado; 4. Que esta concentración se completa en el nivel financiero, comercial, de servicios y agrario; 5. Que esta concentración se hace cada vez más aguda con el dominio del sector clave de la economía (la gran empresa) por los grupos internacionales, aun más concentrados. La importancia del último punto, simplemente anotada hasta ahora, nos hace dedicar a él el próximo capítulo de este trabajo.

II. La dominación del capital foráneo

En el capítulo anterior vimos que el proceso de concentración industrial fue seguido de cerca por el proceso de monopolización y de concentración financiera del capital foráneo. Es importante tener una visión de la magnitud general del capital foráneo.

Esto nos puede garantizar la importancia de los mecanismos de control sobre la economía que vamos a describir posteriormente.

1. ENTRADA Y SALIDA DEL CAPITAL EXTRANJERO

La entrada del capital extranjero en la posguerra en Brasil siguió las mismas tendencias descritas en la introducción para América Latina: se acentuó en los años 1956-60 y sufrió una caída a partir de 1961.

Por influencia de este aumento de las entradas, el balance entre la entrada y los ingresos del capital extranjero se hizo positivo en los años 1956 a 1963, por lo que el balance general fue positivo para Brasil (pero no para América Latina) en los años 1946-63.

CUADRO XII

Al confirmarse, sin embargo, los datos de 1964, el balance de capital en los últimos años empieza a presentar un déficit, mostrando que la tendencia a una mejoría de relaciones se debió al boom de 1955-61, cuando gran parte de las ganancias del capital extranjero fueron reinvertidas.

Por un lado, hay que tener en cuenta que la mayor parte de las inversiones en Brasil se hicieron basadas en la "instrucción 113" de la SUMOC, que permitía la entrada de máquinas y equipamientos extranjeros sin gravámenes arancelarios y que resultaron en realidad subsidios y excelentes condiciones para la inversión extranjera.

Más grave, sin embargo, para la legitimidad de la conclusión de un balance favorable a la entrada de capital extranjero, es el hecho de que se calcula entre las "entradas" de capital, las reinversiones, que en realidad

representan una capitalización de recursos nacionales. Por otro lado, las salidas del capital extranjero no se agotan en los puntos tomados por la investigación de CEPAL. Los pagos de royalties y servicios técnicos se contabilizan en el artículo "servicios diversos" del balance de pagos, que es siempre negativo. Si tomamos los datos de que disponemos sobre los años 1960 a 1964 tendremos las cuantías de 1960, 159; 1961, 86; 1962, 61; 1963, 37; 1964, 32.

Estos ejemplos muestran que se reducen significativamente los saldos positivos del balance de capitales si se toma el balance de servicios, donde están los royalties y servicios técnicos. Un cálculo basado en estos datos completos presenta otro resultado para los años 50.

CUADRO XIII

Se ve, en este caso y en todos los años estudiados, un déficit, que demuestra la importancia de las formas indirectas de la remesa de ganancias. Inclúyese, así, a Brasil en la situación descapitalizadora que caracteriza la mayoría de los países latinoamericanos.

2. DESTINO SECTORIAL DE LAS INVERSIONES

Los datos sobre el destino de las inversiones en los últimos años confirman la tendencia, apuntada en la introducción, hacia una concentración en el sector industrial manufacturero.

Según puede verse en el Cuadro XIV, cerca del 50% de las inversiones del capital norteamericano se concentran en industria y, dentro del sector industrial, según los datos del Departamento de Comercio Exterior del Banco del Brasil (CACEX), el sector de la industria de base aparece como privilegiado con cerca de 80 a 90% de las inversiones del capital extranjero en general, excepto en 1964.

CUADRO XIV

Sin embargo, el grueso de la inversión en industrias livianas en aquel año tuvo lugar en las industrias mecánicas y eléctricas livianas (5 051).

CUADRO XV

3. IMPORTANCIA EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Es posible aún interrogarse sobre qué papel representan estas inversiones en la economía del país, así como acerca del porcentaje de la economía global que ellas alcanzan. Se trata de investigar la significación de este sector extranjero en el conjunto de la economía.

El cálculo general para toda América Latina hecho por la CEPAL nos revela que el total de pagos por el servicio del capital extranjero en América Latina subió del 2.5% del producto nacional bruto, en 1951, al 3.4% en 1957, para luego bajar al 3% en 1960. Si relacionamos el pago de servicios con el ahorro interno bruto, según el mismo estudio, tendremos una evolución de 16%, en 1951, a 20.5% en 1959 en toda América Latina.

Desgraciadamente, no disponemos de datos sobre la importancia relativa del capital extranjero integrado en la economía, de suerte que habremos de contentarnos con la relación entre la ganancia y otros servicios de este capital y algunos aspectos de la economía.

El Cuadro XVI establece la relación entre los pagos por el servicio del capital extranjero y los ingresos de divisas del país. Se puede así colegir la parte de los ingresos obtenidos por el país en la exportación de bienes y servicios y que éste ha de destinar al pago de los ingresos del capital extranjero.

CUADRO XVI

Los datos revelan que este porcentaje aumenta en la última década debido al crecimiento de esos ingresos así como al decrecimiento del valor de las exportaciones. El porcentaje de los servicios del capital extranjero sobre el total de los ingresos obtenidos por las exportaciones subió del 15.1% , en el periodo de 1946-50, al 39.4% en 1962. Ello significa que es necesario más de un tercio de las divisas del país para pagar los servicios del capital externo.

Considerando este cuadro, ya se puede percibir la importancia del endeudamiento externo del país (y de toda América Latina, donde ocurren tendencias iguales), que creció del 10.1% al 33.1% en relación al ingreso de divisas. Debido al conjunto de factores negativos en la relación entre el capital extranjero y las economías subdesarrolladas, la deuda externa, como su reflejo, tiende a un aumento significativo.

En el caso de Brasil, los datos muestran un crecimiento de 423.7 millones de dólares, en 1945, a 2 224.6 en 1962 (cuadro 166 en Financiamiento externo de América Latina). La relación entre el servicio de la deuda pública externa a largo plazo y los ingresos en divisas en cuenta corriente creció del 17.1%, en 1959-1961, al 20.3% en 1962-1965. En otras palabras, el país paga un cuarto de sus divisas por servicio de su deuda pública externa a largo plazo.

Más grave es, sin embargo, la situación si sumamos todos los pagos por servicios que incluyen utilidades (14.3%), servicio de deuda (14.9%), transportes y seguros (9.9%), viajes al exterior (5.9%), servicios diversos (5.5%), donaciones al exterior (1.6%), errores y omisiones o servicios invisibles (3.1%), fondos transferidos al exterior (6.3%), lo que representaba 61.5% de los ingresos de divisas en América Latina en 1962. Estos datos, calculados por André G. Frank en su trabajo "¿Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional?" (Comercio Exterior, México, tomo VI, núm. 2, febrero de 1962), muestran que es mucho mayor la descapitalización provocada por el sector extranjero en nuestras economías si se incluye el total de los gastos en servicios.

4. LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL FORÁNEO

El resultado de este examen preliminar es bien claro: el capital foráneo ha intensificado su penetración en la última década. Esta penetración se dirigió fundamentalmente al sector manufacturero y en particular a la industria de base; penetración que cobra en contrapartida un alto servicio en forma de ganancia, intereses, royalties, servicios técnicos etc., y lleva la economía a un endeudamiento progresivo.

Debemos ahora estudiar los efectos internos de esta penetración. ¿Qué tipo de relaciones establece en el interior de la economía misma?

En primer lugar, debemos determinar la importancia relativa del capital foráneo frente al capital nacional y detectar las formas de penetración que él utiliza.

La estrategia del capital extranjero para obtener el dominio interno de la economía, sea ella consciente o sea ella movida por los intereses objetivos no identificados teóricamente, que dependen de la propia estructura del gran capital, puede ser descrita de la siguiente manera: a) la alta integración tecnológica de sus empresas permite a las mismas restringirse a sectores especializados de actuación en que dominan el mercado, en concurrencia con grupos económicos nacionales dispersos en varios sectores de actuación y sin condiciones monopolísticas fuertes; b) el capital foráneo busca penetrar en sectores donde pueda obtener el dominio del

mercado, instalando condiciones de competencia monopólica; c) busca mantener, con seguridad, el dominio financiero de sus empresas, recurriendo secundariamente a formas nacionales de capitalización directa que signifiquen propiedad sobre sus acciones. Recurre ampliamente a las formas indirectas (préstamos, inversiones fiscales, subsidios, etc.). Ello se deriva del carácter de sus inversiones, hechas en gran parte bajo la forma de transferencias de máquinas (muchas veces obsoletas en el país de origen) que no implican reales desembolsos de capital fijo; d) el control externo sobre la política de las empresas es asegurado mediante la utilización de una técnica gerencial avanzada, políticamente complementada por la utilización de empresarios nacionales de prestigio en puestos honoríficos. Esta técnica gerencial avanzada concede al capital foráneo condiciones superiores de competencia frente a las empresas nacionales basadas en la dirección personal del propietario.

Trátase de demostrar, en esta parte, dichas hipótesis.

5. LOS GRUPOS ECONÓMICOS EXTRANJEROS

La principal fuente de datos de que disponemos para comprobar las hipótesis enunciadas es la investigación ya citada del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Río de Janeiro.

Del conjunto de los 55 grupos multimillonarios (más de 4 000 millones de cruzeiros) encontrados en el país, 31 (56.4%) son extranjeros y 24 (43.6%) son nacionales.¹⁰ Esto significa que el capital extranjero predomina entre los grupos más importantes de la economía brasileña.

Tal predominio se hace aún más intenso si comparamos las diferencias entre extranjeros y nacionales por monto de capital, 19 grupos nacionales (79% del total) están entre 4 000 y 10 000 millones en cantidad de capital; 18 grupos extranjeros (58% del total) están en este rango. En un rango mediano, entre 10 000 y 20 000 millones, encontramos 3 grupos nacionales (14%) y 10 grupos extranjeros (32%). En el rango superior de más de 20 000 millones tenemos 2 nacionales (10.8%) y 3 extranjeros (10%). Lo dicho muestra una tendencia al aumento del predominio de los grupos extranjeros en los rangos de más alta concentración.

De los 24 grupos nacionales multimillonarios encontrados, solamente 9 (37.5%) no tienen vínculos accionarios con grupos o empresas extranjeras. Debemos anotar que 2 de estos grupos presentan cruces directoriales con grupos extranjeros. Otra forma de unión radica en que figuras relevantes del grupo nacional aparecen como directores de determinadas firmas extranjeras.

¹⁰ El relatorio del ICS de la U.R.J. separa dos grupos como mixtos por no haber podido identificar dónde residía el control del capital, si en el Brasil o en el exterior. Para efectos de simplificación, serán considerados extranjeros en nuestro trabajo.

Por último, hay otras formas de ligazón, a través de *royalties* o de ayuda técnica, que en la investigación no se consideraron.

La conclusión es por demás evidente, sobre todo cuando ya fue confirmada por otros datos; la gran empresa nacional y los grandes grupos que la controlan son eminentemente extranjeros o están por ellos dominados, o a ellos vinculados.

La comparación en el sector de los millonarios (entre 900 millones y 4 000 millones) muestra una integración menos intensa. En este caso, se trabajó sobre una muestra de 83 grupos en un total de 221 unidades. El grado de generalización no es perfecto, pero tiene una buena base estadística. Se pueden así considerar válidas las conclusiones a grandes rasgos ofrecidas por el análisis.

De los 83 grupos de la muestra, 54 (65%) son nacionales y 29 (34.9%) son extranjeros.¹¹ Tales porcentajes son considerados generalizables al universo de los millonarios. Ello haría suponer, en un total de 221 grupos, 144 nacionales (65%) y 77 extranjeros (34.9%), de los cuales, como veremos, 34 (44.8%) serían norteamericanos y 43 (55.2%) de otras nacionalidades. De los 54 grupos nacionales, 25 (46%) tienen uniones accionarias con grupos extranjeros.¹²

El Cuadro XVII nos da una idea del conjunto de esas relaciones.

CUADRO XVII

Los grupos extranjeros de todo el universo (millonarios y multimillonarios) sumados a los grupos nacionales con vinculaciones accionarias a grupos del exterior representan 68.4% de los grupos económicos de más de 900 millones de cruzeiros en capital y, por tanto, de los grupos económicos que controlan la economía nacional. En los multimillonarios, esta relación sube a 83.6% y, en cambio, es más baja entre los millonarios, 64.7%.

¹¹ Nuevamente hay tres grupos de difícil clasificación. En este caso los autores de la investigación los incluyen entre los extranjeros.

En lo que respecta a los grupos millonarios, la clasificación por valor del capital no revela un predominio de los extranjeros, pues ellos están concentrados en los rangos más bajos: 19 grupos extranjeros (65.5%) están entre 900 y 1 500 millones, y encontramos en este mismo rango 15 nacionales (27.7%); 10 grupos extranjeros (34.5%), están entre 1 500 y 3 000 millones, mientras en el mismo rango hay 34 nacionales (62.9%). En el sector que va de 3 000 a 4 000 millones no hay ningún extranjero en la muestra, pero sí 5 nacionales (9.2%).

Otros datos, sin embargo, van a desmentir esta apariencia de superioridad del sector nacional entre los millonarios. Vamos a ver que disfrutan de menor capacidad de concurrencia.

La comparación entre los grupos norteamericanos y aquellos de otros países es de interés, porque muestra el predominio de los primeros.

De los 31 grupos extranjeros multimillonarios, 14 son norteamericanos (2 mixtos americanos-nacionales), 4 alemanes, 3 ingleses, 2 franceses, 1 italiano, 1 suizo, 1 holandés, 1 argentino, 1 canadiense, 1 anglo-holandés, 1 anglo-belga-norteamericano. Los norteamericanos corresponden al 45% de los extranjeros multimillonarios y al 25% del total de los grupos multimillonarios nacionales y extranjeros.

Este predominio ocurre también entre los millonarios, donde los norteamericanos representan 13 grupos (48%) y los no norteamericanos 16 (52% del total de los extranjeros). Así, los norteamericanos representan el 48% de los extranjeros y el 15.6% del total de los grupos millonarios nacionales y extranjeros.

Eventualmente vamos a destacar, en el transcurso del análisis, otros aspectos del predominio de los grupos norteamericanos.

¹² En estudio de la revista *Desenvolvimento y Conjuntura* sobre sociedades anónimas de más de 1 000 millones de cruzeiros en capital, en 1969, se encontraron 66 empresas: 32 eran extranjeras y 34 eran nacionales, de las cuales 19 eran estatales. Esto confirma las tendencias halladas en el estudio del ICS

6. PREFERENCIA POR EL SECTOR INDUSTRIAL

Después de estos datos preliminares, que muestran la hegemonía global del capital extranjero entre los grandes grupos económicos nacionales, estudiaremos la estrategia utilizada por este capital, sea ella consciente o no, para obtener el dominio de la economía. Es clara la preferencia del capital extranjero, particularmente norteamericano, por el sector industrial. En los 54 grupos multimillonarios y en los 83 millonarios encontramos la siguiente división por sectores básicos.

CUADRO XVIII

Así como en los multimillonarios tenemos 83.3% de los grupos extranjeros en el sector industrial, en los millonarios tenemos 86.2%. En los nacionales el porcentaje baja a 74% y 70.8%, al tiempo que aumentan significativamente los grupos que tienen como actividades principales la bancaria (7.4% y 16.6%) y comercial (18.5% y 12.5%). Se confirma una vez más la tesis del predominio del sector industrial en la actividad principal de los grupos económicos extranjeros.

La investigación pudo constatar indirectamente que esta preferencia por el sector industrial es de origen reciente, tesis que habíamos desarrollado al estudiar los datos globales en el comienzo de este capítulo. Los grupos extranjeros en general se instalaron en el país en el periodo de posguerra, mientras los nacionales, sobre todo los multimillonarios, se formaron en el periodo de la Primera Guerra Mundial.

En los últimos tres o cuatro años, el capital extranjero ha abierto nuevas áreas de inversión en el sector agropecuario, estimulado sobre todo por la expansión del comercio mundial de ciertos productos así como por la baja remuneración de la mano de obra rural en países como Brasil. En este sentido no sólo se entregaron a una vasta especulación con la compra de tierras en el interior de Brasil, sino que crearon y están creando grandes unidades de producción pecuaria dentro de la política de diversificación de las exportaciones del gobierno brasileño.

En los últimos años el capital internacional ha asumido también un carácter financiero más nítido. Los bancos se convierten en corporaciones multinacionales ampliando enormemente sus agencias en el plano internacional. Esto ha permitido acentuar el control de los excedentes económicos ahorrados en cada país por el capital

financiero, permitiendo que se cambie profundamente el carácter de la inversión del capital extranjero, lo que lleva a las últimas consecuencias el proceso de integración del capital extranjero en el interior de las economías en desarrollo, particularmente la brasileña.

En esta nueva etapa de la nueva dependencia, el gran capital internacional se convierte en capital financiero en el interior de la economía brasileña para comprar acciones y empresas nacionales en las más distintas ramas. Se hace él así parte integrante del conjunto de la economía, componiendo fuertes grupos económicos con el ahorro nacional y las ganancias obtenidas en el país. En el punto siguiente llamaremos la atención sobre este fenómeno desde otro aspecto. No podemos, sin embargo, estudiar, todavía, todas las características de esta nueva etapa de la nueva dependencia por su carácter aún embrionario, a pesar de su ritmo extremadamente rápido.

7. INTEGRACIÓN TECNOLÓGICA

Los datos de la investigación realizada comprueban también la hipótesis de una alta integración tecnológica de los grupos extranjeros.

Puede detectarse por lo siguiente que la producción de varias empresas extranjeras tiende a concentrarse en factores tecnológicamente integrados llevando a la especialización de la producción.

De los grupos extranjeros multimillonarios, podemos considerar 5 *estrictamente especializados* (de los millonarios extranjeros, 11; de los nacionales multimillonarios y millonarios, ninguno), Entre los relativamente especializados -actividades distintas relacionadas horizontalmente¹³ -podemos encontrar 20 extranjeros multimillonarios y 9 millonarios; 11 nacionales multimillonarios y 2 millonarios. Entre los *poco diversificados* -actividades relacionadas verticalmente-, 5 extranjeros multimillonarios y 4 millonarios; 5 nacionales multimillonarios y ningún millonario. Entre los diversificados, 1 extranjero multimillonario y 5 millonarios, más cinco nacionales multimillonarios. En esta categoría y en aquella de los muy diversificados está la gran mayoría de los nacionales millonarios, pero ningún extranjero.

Otro indicador de la integración tecnológica de los grupos extranjeros frente a la no integración de los nacionales en la relación entre el número de empresas por grupos económicos y el volumen de capital.

Entre los multimillonarios, los grupos nacionales tienen en promedio 21 empresas y los extranjeros 8. En total, los 24 grupos nacionales poseen 506 empresas, pero su capital total representa 219 000 millones de cruzeiros. Por otra parte, los 31 grupos extranjeros poseen 234 empresas y tienen en conjunto un monto de 306 000 millones de cruzeiros de capital. El promedio por empresa es en el primer caso de 432 millones y en el segundo de 1 307 millones.

Entre los grupos millonarios se encuentra una proporción semejante entre nacionales (en promedio 7.5 empresas por grupo) y extranjeros (en promedio 7 empresas por grupo). Debe esto relacionarse con los límites que el volumen de capital representa para la expansión de las empresas.

La hipótesis adoptada para explicar la diferenciación anárquica de los grupos nacionales fue que aquéllos intentan defenderse de las oscilaciones de cada sector particular, buscando un equilibrio o compensación de los otros sectores en que actúan. Esto se hace necesario dadas las dificultades de financiamiento y las pocas reservas de que disponen. No ocurre así, en cambio, con los grupos extranjeros, que disponen de reservas nacionales e internacionales muy grandes.

En los últimos años, el capital extranjero ha modificado sustancialmente su comportamiento respecto de este fenómeno. Debido a la creación de un mercado de capitales más organizado en la economía brasileña desde 68 hacia acá, los capitales extranjeros pasaron a orientarse en esta dirección a través de los bancos de inversión. Estos bancos, creados por el exministro de Planeamiento del gobierno de Castelo Branco, Roberto Campos, que dejado el gobierno vino a convertirse en dirigente de uno de ellos tienen el derecho de utilizar sus recursos para la compra de acciones, transformándose así en una especie de holding legalizado. Para las empresas extranjeras que disponen de altas ganancias para reinvertir y del crédito bancario normal, así como del poder de los grupos financieros norteamericanos, éste es un excelente negocio. Se puede ver hoy día pues, a la empresa extranjera, y particularmente los grupos financieros, orientándose para la inversión conglomerada, es decir, independiente de la integración tecnológica entre las distintas empresas del grupo. Las razones de esta conglomeración son, sin embargo, mucho más ofensivas que defensivas. Algunos grupos nacionales han

¹³ Los autores de la investigación establecieron un *gradient* que va desde estrictamente especializado hasta muy diversificado, para el caso de los multimillonarios, sin dar los criterios por ellos utilizados. En los estudios de millonarios no establecieron el *gradient*. Restablecemos el *gradient* para los millonarios según el criterio que nos pareció utilizado por los autores.

entrado también en este mismo proceso de concentración y centralización financiera.

8. DOMINIO MONOPÓLICO DEL MERCADO

El resultado de esta especialización y concentración del capital extranjero es el dominio monopólico del mercado que ya subrayamos anteriormente.

Vimos que los grupos multimillonarios tienen en general el control del mercado en los sectores principales en que ellos actúan.

Entre los millonarios, encontramos 10 grupos extranjeros y 2 grupos nacionales, que son líderes en el sector en que ejercen actividad principal. Vamos a estudiar, basados en el Cuadro XIX el grado de monopolio de los grupos extranjeros millonarios.

Antes es necesario destacar que los investigadores consiguieron detectar, entre los millonarios nacionales, solamente 2 grupos que poseían empresas con el comando del mercado de ramas importantes; 2 grupos con empresas que ocupaban el segundo lugar en su rama de actividad principal; 3 grupos que tenían empresas entre los principales controladores del mercado en que actuaban y 1 grupo con efectivo monopolio en su sector principal.

CUADRO XIX

Para ordenar el Cuadro XIX, los investigadores buscaron establecer la naturaleza nacional o extranjera de los grupos que controlaban el mercado de determinados productos. Establecióse así una graduación que se extendía desde la no participación de otros extranjeros en el mercado en que actúa el grupo extranjero hasta el control completo (90%) de este mercado por grupos extranjeros.

Cabe notar que el 65.5% de los grupos extranjeros millonarios de la muestra actúan en ramas bajo parcial o total (90%) control de grupos extranjeros. Entre los extranjeros, los norteamericanos actúan en sectores donde tienen desde un completo o gran control (92.4% de los grupos norteamericanos), hasta un control medio (7.7% de los grupos norteamericanos), y ninguno de ellos actúa en sectores bajo pequeño control extranjero. Muy interesantes son los datos sobre el grado de monopolización del mercado en que actúan los grupos extranjeros y su posición en el mercado: 4 grupos (todos norteamericanos) actúan en mercado monopólico

o casi monopolístico; 14 grupos en mercado oligopólico (definido como aquel en que actúan al máximo 30 grupos) ; 9 en mercado de competencia monopolística, de los cuales, 5 actúan en mercados de competencia monopolística concentrada (donde un grupo de empresas en relación al total controla más del 50% del mercado) y 4 en competencia monopolística *sin concentración*.

Si comparamos la posición de esos grupos en el mercado con las posiciones ocupadas por los millonarios nacionales, que resumimos arriba, tendremos una visión clara de la estrategia utilizada de ocupar posiciones monopolísticas por parte de los grupos extranjeros, particularmente los norteamericanos.

CUADRO XX

Vimos que el 58% de los grupos extranjeros está en el núcleo predominante del mercado y solamente el 41.6% está fuera de este núcleo. Otra es la situación de los grupos millonarios nacionales, donde solamente 14.8% mantiene posición de control en el mercado en que ellos actúan.

Los análisis de este punto confirman, pues, la tendencia de que el capital extranjero tiende a ser más especializado, actuando en sectores tecnológicamente integrados, lo que le permite: a) obtener alta concentración empresarial y financiera; b) controlar el mercado en que actúa, no solamente ocupando importantes funciones de liderazgo, sino también llegando al control de todo el sector de producción.

La alta integración tecnológica del capital extranjero y su política monopolística son un indicador de que se trasladan a las economías subdesarrolladas, los cambios que han estado ocurriendo en los países capitalistas desarrollados.

La fase del capitalismo monopolístico en que ingresa hoy el capitalismo se caracteriza por el dominio de los *managers* de las grandes empresas sobre los otros sectores del capitalismo. El capital financiero, particularmente importante en el comienzo del siglo XX, pierde su importancia integradora del sistema en la medida en que las empresas gigantescas y multinacionales disponen de medios de autofinanciamiento. La producción de la moderna gran empresa monopolística pasa a ser el eje y centro estratégico del sistema económico. Las características de altamente integrado tecnológicamente y monopolístico que el capital extranjero tiene en el Brasil, parecen indicar que se están introduciendo, en los países en desarrollo, estos mecanismos económicos del capitalismo monopolista. Esto, sin embargo, acaece en un cuadro económico-social completamente distinto y produce consecuencias diferentes. En estos países, gran parte de la población no está totalmente integrada en el mercado capitalista. Existe también un gran desplazamiento demográfico en proceso, debido a las

poblaciones del campo que van a la ciudad en busca de empleos. Por último, la tasa de crecimiento demográfico es muy alta. La alta integración tecnológica es un límite a la expansión de empleos y, por otra parte, el dominio monopólico del mercado limita la necesidad de ampliación del mismo por parte de las empresas que pueden obtener altos lucros por la intensificación de la explotación del mercado por ellas subrogado. Datos más recientes sobre la concentración del sector bancario norteamericano y su expansión internacional han demostrado que el vínculo entre los bancos y los sectores industriales no ha perdido su vigencia y su papel clave en la economía capitalista contemporánea. Asimismo, las interligaciones entre empresas a través de vínculos familiares continúa pesando en la articulación de capital norteamericano de forma decisiva. De esta manera no se puede sostener la tesis que bajo la influencia de la obra ya citada de Sweezy y Baran, aceptábamos en 1966 cuando se redactó esta parte de la obra. Esto no significa que la importancia del capital corporativo no haya crecido en las décadas del 50 y 60 y que es a través de él que se articulan el sistema bancario y los grupos económicos que tienen que respetar la dinámica de este capital generado y aplicado en los marcos de la gran empresa monopólica y multinacional. También debemos señalar la tendencia del capital corporativo a dispersar sus inversiones en los países dominantes a través de los sectores económicos más diversos asumiendo una forma conglomerada. Esas tendencias se reflejan también en países como Brasil sobre todo desde 1964 y 1967, cuando aumentó la compra de empresas locales en quiebra sin ningún criterio de integración tecnológica.

9. DOMINIO FINANCIERO

La tercera hipótesis que cabe verificar es aquella acerca del capital extranjero que busca mantener con seguridad el dominio financiero de sus empresas, recurriendo secundariamente a formas de capitalización directa nacional. Se dijo que esto derivaba del carácter de sus inversiones, en gran parte bajo la forma de transferencia de máquinas, que no implican reales desembolsos de capital fijo.

La primera parte de la hipótesis puede ser confirmada por los datos de la investigación del ICS. La segunda no puede ser confirmada por ausencia de datos, pero se refuerza con la comprobación de la primera parte y con la literatura histórica que muestra la importancia de la no tributación cambiaria, de las subvenciones y financiamientos estatales en la penetración del capital extranjero.

En el caso de los grupos multimillonarios extranjeros, sólo se encontraron tres grupos con controles minoritarios de las acciones. En general se les encuentra controlando el 90 o si no el 80% de las acciones. Cuando se trata de un conjunto de grupos extranjeros asociados, se mantiene esta tendencia para el conjunto de los grupos

asociados. Entre los grupos nacionales, el control de las empresas se hace a través de una minoría de acciones, método usado en general por las sociedades anónimas.

Entre los grupos millonarios extranjeros encontramos la misma tendencia de los multimillonarios.

De una clasificación en 5 clases (A, con cerca del 100% del capital controlado del exterior; B, con algún capital nacional; C, con parte minoritaria, pero sustancial del capital perteneciente a nacionales; D, con mayoría del capital perteneciente a nacionales, pero controlados desde el exterior; E, existen dudas sobre la localización del centro de decisiones) tenemos los siguientes resultados: 12 grupos, es decir el 41.4%) están en la clase A; 7, en la clase B; es decir, el 24.2% (que sumados al anterior significan el 65.6%) ; 6 están en la clase C, es decir, más del 20.7%.

Demuéstrase, así, que el 86.3% de los grupos extranjeros tienen capital mayoritariamente bajo control externo y solamente 13.9 están en las clases D (3.45%) y E (10.4%).

¿A qué puede atribuirse tal tendencia, que entra en choque con la tendencia existente en las metrópolis capitalistas, donde es común el dominio del capital de las sociedades anónimas por un grupo que posee un sector minoritario de las acciones?

La respuesta sólo se puede dar al admitirse que esto refleja ciertas condiciones específicas de aplicación de este capital en nuestros países, sea por la ausencia de un mercado de capital organizado que lo llevaría a asociarse con grupos constituidos, sea por la causa propuesta de que no tiene interés en aceptar capitales en el país, ya que trae el capital fijo en forma de máquinas ya amortizadas en el país de origen y cuenta con subvenciones y financiamientos estatales y privados indirectos de origen local.

Por fin, el capital internacional necesita de libertad de operación a nivel internacional. Las transferencias de ganancia y otras decisiones financieras, las decisiones administrativas, las políticas de mercado, las políticas de sobreprecio, las trampas contables, etc., no pueden someterse al control de accionistas nacionales, pues siempre son compatibles con los intereses de las filiales locales: mucho menos con los intereses de los países donde operan. Se hace necesario así disponer del control absoluto para asegurar los intereses de las matrices sobre las filiales. La situación torna a cambiarse muy recientemente, cuando el capital internacional empieza a operar en el campo financiero y en el mercado de capitales. En tales casos, lo que le interesa asegurar al capital internacional es sobre todo el control absoluto sobre la empresa madre en el interior del país, hacia la cual puede canalizar las ganancias finales y, desde ella, realizar libremente las operaciones que puedan

chocar con intereses nacionales. Así, el hecho de que las empresas multinacionales se integran en los mercados de capital locales no cambia absolutamente la situación.

Los grupos económicos extranjeros tendrían el control de las empresas de idéntica manera. La llamada democratización del Capital sólo hace que un grupo reducido organizado detente el control del capital de millones de accionistas dispersos e incapacitados para influir en la política de la empresa. Así también, las inversiones, de control financiero de empresas locales, por el capital extranjero y la captación de recursos locales a través del mercado de acciones lo que hace es ampliar su área de financiamiento local sin cambiar su posición de control y hegemonía.

10. LA GERENCIA RACIONAL

Por fin podemos verificar que el capital extranjero utiliza técnicas gerenciales más avanzadas, en contraste con la estructura del capital nacional donde predominan las formas de propiedad-control ejercidas por jefes familiares y sus grupos de parentesco. Los grupos extranjeros son, por definición, dirigidos por gerentes encargados de la ejecución racional de la política de los intereses del grupo, en la que se cruzan sus intereses internacionales y nacionales.¹⁴

Los grupos nacionales están controlados por grupos familiares que se distribuyen las acciones y los cargos de dirección. De los multimillonarios nacionales, solamente 3 no siguen estructura familiar. De los grupos millonarios nacionales, 40 siguen estructura familiar; 7 grupos son formados por la reunión de empresarios aislados, y solamente 2 grupos podrían ser considerados gerenciales.

La investigación sobre los grupos millonarios intentó caracterizar los tipos de directores como: a) *Profesionales*, que participan como accionistas y directores de varias empresas del grupo: b) *De confianza* de los accionistas

¹⁴ La "racionalidad" de esta política es más tranquilamente aceptable cuando se trata de las cuestiones administrativas. Sin embargo, es más compleja la cuestión en la política de inversiones y conquista del mercado. En este caso, los intereses de la "corporación multinacional" pueden, y en general esto ocurre, contraponerse a los intereses de las empresas subsidiarias locales. Así sucede al remitir las ganancias para el exterior en vez de reinvertirlas, al preferir por motivos de más alta ganancia o políticos ampliar las ventas de las empresas de ciertos países en detrimento de otros. Por último, la alta descapitalización a que someten a las empresas de los países subdesarrollados, bajo la forma de aumento del precio de los productos consumidos por ellas de sus propias matrices, hace muy poco "racional" su política para las economías de los países subdesarrollados. Estos y otros aspectos del problema son tratados por Baran y Sweezy en el artículo citado en la Primera Parte.

extranjeros; c) *Técnicos* encargados de la combinación de los factores según las normas establecidas por los otros directores en el país o en el exterior.

Directores del tipo a fueron encontrados en 17 grupos de la muestra (58.8% del total). En cuanto al grado de reclutamiento de directores nacionales (en general del tipo c) por parte de los grupos extranjeros, se constató que “cerca del 60% de los grupos reclutan sus gerentes principales en los países de origen de los capitales controladores del grupo”, siendo mayor la proporción de grupos norteamericanos que confían la administración de sus intereses en el Brasil o gerentes locales. La investigación no pudo determinar en qué medida esto se debe al menor poder de decisión de los gerentes de empresas norteamericanas.

La investigación no penetró en los problemas ligados a la política y acción gerenciales, campo muy fértil para comprender el grado de racionalización de la política empresarial. De su estudio podrían surgir importantes revelaciones sobre la contradicción entre los intereses económicos de la empresa en el país y aquellos de los grupos económicos en el exterior.

Tal análisis sería también de gran provecho para la caracterización de los intereses económicos y políticos de este grupo gerencial que representa al capital extranjero en el país, pero que no deja de tener sus comportamientos e intereses específicos. Se abre aquí una serie de indagaciones que nos remiten a un próximo estudio.

11. CONCLUSIONES

La presentación y discusión de los datos pudo comprobar: 1o.) La importancia del capital extranjero en nuestras economías. 2o.) La intensificación de la penetración de este capital en los últimos años. 3o.) Las altas ganancias obtenidas por este capital e intensificadas por otras formas de remuneración (servicios técnicos, *royalties*, inflación de costos de insumos importados, etc.). 4o.) Su orientación creciente en dirección a los sectores industriales. 5o.) Su tendencia a la organización de grandes empresas filiales en los países en desarrollo, que se integran a las grandes “empresas multinacionales”. 6o.) Las condiciones de competencia superior de que disponen. Estas conclusiones sugieren razonamientos más generales: la tendencia a la integración de las economías subdesarrolladas al capital monopolista internacional es imposible de contrarrestar dentro del marco de una economía de competencia donde este capital dispone de visible superioridad. En consecuencia, las burguesías nacionales no disponen de capacidad histórica para sustentar la lucha antiimperialista en nuestros países. Por otra parte, el proceso de integración descrito tiene una profunda

contradicción en su parte interna: al introducir formas de producción muy avanzadas en el cuadro de economías en que subsisten en larga escala formas y relaciones de producción muy atrasadas, no genera estímulos al rompimiento de esas formas en escala suficiente. No sólo crea un número insatisfactorio de empleo frente al crecimiento demográfico, sino que no conduce a la ampliación del mercado ni, en consecuencia, a la reforma agraria al mismo nivel del impacto económico que produce. Por último, genera la descapitalización de economías con gran pobreza de capitales y tiende a controlar el estado y la economía para consagrar esta forma socioeconómica estancadora y explotadora. La forma en que se realiza el desarrollo económico integrado en la economía del capitalismo monopolístico conviértese en un poderoso límite al desarrollo y ahonda el subdesarrollo de nuestros países.

12. TENDENCIAS RECIENTES

Después de 1966 se han ampliado enormemente los datos sobre la penetración del capital extranjero en Brasil y otros países. Sería extremadamente engorroso reproducir aquí las cifras y los estudios que se han hecho posteriormente sobre el tema. En general ellos confirman las tendencias aquí señaladas.

Habría que señalar sobre todo los efectos acumulativos del desarrollo económico dependiente sobre la balanza de pago de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en general que desde 1973 vieron aumentar de manera impresionante su déficit de balanzas de pagos y el valor de sus deudas internacionales. Entre todos los países del mundo Brasil ocupa un avanzado primer lugar al haber acumulado una deuda interna de 27 000 millones de dólares en 1976, de esta manera, se hace patente que la entrada masiva directa y de préstamos y “ayudas” internacionales en vez de facilitar la independencia económica consolida y profundiza la dependencia, como ya se podía apreciar en 1966.

Tercera parte

La crisis económica

I. La crisis del subdesarrollo: El imperialismo y el mercado externo

En la segunda parte de este libro habíamos indicado las direcciones fundamentales que ha seguido la penetración del capital extranjero en América Latina y las consecuencias que provoca en la estructura productiva básica de estos países. Se hace necesario, sin embargo, ver esta estructura productiva desde una perspectiva más amplia y más dinámica. Trátase ahora de mirar cómo se articula una economía volcada hacia la producción de bienes primarios para el mercado externo y basada en la explotación de la mano de obra rural (o minera, en algunos países), con la creación rápida de una industria en principio nacional, y enseguida tomada por el capital internacional, cuyas características de centralización y monopolización fueron examinadas.

La crisis de esta estructura económica será estudiada en esta tercera parte del libro, tomando el caso brasileño como objeto del análisis.

1. LAS BURGUESÍAS DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

El proceso de desarrollo del régimen burgués es, al mismo tiempo, el proceso de desarrollo de su enemigo histórico: el proletariado. La experiencia de las revoluciones burguesas en la Europa de los siglos XVIII y XIX ya revelaron esta contradicción interna: para derrotar a sus enemigos del antiguo régimen feudal, la burguesía movilizaba a un proletariado que pasaba a amenazarla en el curso de su propia revolución. Fue el caso del gobierno revolucionario de Robespierre, en la Revolución Francesa, que fue obligado a tomar medidas de precios máximos, confiscar stocks, intervenir en la economía privada. Para derrumbar esta amenaza, la burguesía tuvo que aliarse con la nobleza y con el campesinado acomodado gracias a la entrega de las tierras que le diera la revolución, recurriendo a un régimen de fuerza para mantenerse en el poder. De esta reacción burguesa, que se inició en Termidor, surgió Napoleón Bonaparte para continuar la revolución burguesa por el método autoritario y mediante compromisos con los más diversos sectores de la reacción europea.

Aún más dramático fue el caso de la burguesía alemana, en 1848, la cual, atrasada en su revolución política, tuvo que contar con el proletariado, que estaba ya organizado y era mucho más consciente. Temerosa de sus aliados urbanos y del movimiento campesino, su aliado natural en la lucha contra las cargas feudales, renunció a su revolución y se vio en los brazos de sus enemigos de la reacción. Tuvo que continuar la revolución por el método autoritario y por la conciliación bismarckista. Fue esta capitulación, sumada más

tarde a la capitulación de las direcciones socialdemócratas en la posguerra, las que llevaron a Alemania a conservar viva una gran fuerza reaccionaria que se agruparía en torno al nazismo, la más terrible expresión de la contrarrevolución burguesa. En febrero de 1917, en la Rusia zarista, se realizó la revolución burguesa, antimonárquica y antifeudal, por la acción de los obreros y campesinos, que se agruparían después en torno a los soviets, creando un doble poder: el poder burgués del gobierno provisorio y el poder obrero y campesino de los soviets. La opción que se configuró, mientras se desmoronaba la solución bonapartista de Kerensky, sería una acción contrarrevolucionaria de la burguesía aliada a los grandes propietarios rurales (Kornilov) o una solución revolucionaria socialista: todo el poder a los soviets (bolchevique), victoriosa en octubre.

El paso de la revolución burguesa a la socialista en los países atrasados estuvo presente en todo el periodo entre guerras, y cobro una nueva expresión con la revolución china, en la que un partido de ideología socialista y proletaria dirigió la masa campesina y pequeñoburguesa para estructurar un estado socialista. Estas revoluciones fueron posibles bajo la forma nacionalista, debido a la creación de una economía imperialista mundial que transformó los movimientos de liberación nacional en lucha contra el sistema capitalista mundial y entregó su liderazgo a sectores populares, mediante la alianza de las burguesías nacionales con el imperialismo, o, por lo menos, mediante sus indecisiones entre éste y el movimiento popular.

Merece un estudio especial el caso del movimiento nacionalista que se desarrolló en los países latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. La industrialización que muchos de estos países lograron durante el periodo de la crisis del 29, y en consecuencia del aumento de las exportaciones durante la guerra, creó un proletariado y una clase media urbanos que se transformarían en valiosos luchadores por el desarrollo. Surgió en estos países una onda revolucionaria creciente que tuvo sus principales ejemplos en Bolivia, Guatemala y Cuba.

En el primer caso, después de la revolución, vimos la necesidad de que la burguesía se volviese contra sus antiguos aliados y se alinease al lado del antiguo enemigo común en la lucha nacionalista, el imperialismo. En el segundo caso asistimos a la capitulación burguesa, debido a su incapacidad de movilizar a su aliado natural que, en este caso, sería especialmente el campesinado. En el caso tercero vimos cómo la capitulación burguesa fue superada por una dirección revolucionaria ligada al campesinado armado, al proletariado y a las clases medias urbanas.

¿Cuál es el origen de esta capitulación burguesa? El grado de desarrollo que alcanza la tecnología moderna no permite a un país atrasado desarrollarse suficientemente sin contar, por lo menos en cierto momento, con

la ayuda de elementos técnicos y científicos de los países adelantados. En el plano capitalista, y debido al monopolio mundial de los capitales, los mercados y las patentes, se le hace imposible a un capitalismo atrasado encaminarse por la senda del desarrollo sin el apoyo de estos capitales. Al mismo tiempo, el imperialismo, que viene realizando un proceso de integración mundial, penetró profundamente en los sectores más lucrativos de la economía de estos países, en alianza con poderosas fuerzas internas.

Después de 1945, esta integración atañe profunda y progresivamente al sector político militar, ligado a los países de todo el mundo capitalista por un sistema de tratados y acuerdos militares que lo vincula a la defensa común del "mundo occidental cristiano". Pero el imperialismo está impulsado por intereses de lucro, y el desarrollo de los países atrasados está profundamente comprometido por esta integración, pues la creación de una industria pesada daría gran independencia económica a los países en desarrollo, restringiría el mercado imperialista y sus productos irían a competir con los productos imperialistas en los mercados de los países que se industrializaron. Debido al carácter de este proceso de integración, hoy es utópico esperar que la burguesía de cualquier país atrasado pudiera obtener un status independiente sin que para ello tuviera que movilizar fuerzas sociales cuyos límites revolucionarios no son controlables por ella.

La burguesía de los países atrasados es, pues, esencialmente capitulacionista. Está dispuesta a sacrificar el desarrollo nacional y su liberación económica y política a cambio del apoyo económico y de la seguridad interna que el imperialismo le promete. El carácter universal de este proceso explica la creciente unidad del movimiento antiimperialista en todo el mundo. Unidad atribuida por la visión deformada y policial de las clases dominantes a los peligrosos agentes del comunismo mundial. Son las propias contradicciones del imperialismo contemporáneo las que forjan esa unidad de las clases trabajadoras de todo el mundo en una lucha común contra la dominación imperialista y contra las clases nacionales dominantes que sustentan esta dominación y se apoyan en ella con creciente intensidad.

La conclusión que podemos sacar de este análisis es que el actual esquema de relaciones entre países atrasados e industrializados es un obstáculo para el desarrollo de los primeros, obstáculo que sólo puede ser superado a través de la movilización de las fuerzas sociales dominadas, que se componen en su mayoría de trabajadores urbanos y rurales. Como vimos en la introducción, existe una situación revolucionaria cada vez que las relaciones sociales predominantes en una sociedad se convierten en un impedimento para el desarrollo de las fuerzas productivas. Configurada esta situación, la sociedad pasa a ser convulsionada por un periodo de crisis constantes en las que se generan los medios políticos, organizativos e ideológicos para la superación de las antiguas relaciones. Esta es la fuente de la crisis general del mundo subdesarrollado.

2. LA BALANZA DE PAGOS

Las condiciones de la economía mundial arriba descritas se reflejan en Brasil y en América Latina, en general, a través de una crisis global del sector externo -sea de bienes, de servicios o de capitales-. Tal crisis está determinada básicamente por la dificultad del sector agrícola-exportador y por el carácter comprometido del desarrollo capitalista brasileño con respecto al capital internacional. Su reflejo es la balanza de pagos que abarca todos los puntos de las relaciones económicas y financieras con el exterior. Los constantes y sucesivos déficits presentados por nuestra balanza de pagos tienen su origen en cuatro factores correlativos: la baja de los precios de los productos de exportación, la remesa de lucros, los transportes y servicios y, como consecuencia de estos déficits, las deudas externas, que pasan a constituirse en un peso específico en la balanza de pagos. Por el análisis de cada uno de estos factores podremos comprender el límite que tal estructura de relaciones internacionales representa para el desarrollo económico.

Baja de los precios de la exportación

Terminada la guerra de Corea se inició un movimiento de baja de los precios de las materias primas, cuando se acabaron los *stocks* acumulados durante la guerra. Además de estos factores, que podríamos considerar circunstanciales, la baja tuvo su origen en el aumento de la oferta mundial de materias primas y productos agrícolas. Este aumento se debió a la introducción de nuevas técnicas en los países productores, la extensión de las áreas productoras y el aumento de la producción de los países africanos y asiáticos. Por otro lado, para agravar esa baja ha ido decreciendo la demanda de estas materias primas, debido a la introducción de nuevas técnicas en los países compradores, en los cuales los productos primarios son sustituidos por productos sintéticos. Como no podía dejar de ser, el café brasileño, nuestro principal producto de exportación, está sufriendo las consecuencias de estos cambios conjuntos del comercio internacional.¹ Según los índices económicos nacionales de *Conjuntura Económica*, el precio del café cayó de 124, en 1954, a 88, en 1955; 76, en 1958; 60, en 1959; 56, en 1962; 55, en 1963; 73, en 1964; 73, en noviembre de 1965. Desde 1966 se produjo una coyuntura que favoreció el aumento del precio del café. Además de las limitaciones de los factores que permitieron este aumento, el precio actual del café es aún muy inferior al precio de la década del 50 (en 1954 el saco de café costaba 86.84 dólares, en 1969 costaba 43.49 dólares). En 1977 el café subió a cerca de 200 dólares el saco. Situación coyuntural que provocará a largo plazo una rebaja del consumo mundial del café y el desarrollo de productos sustitutivos.

Agravando esta tendencia a la baja de los precios de los productos de exportación que atañe el azúcar, el cacao y el algodón, cae al mismo tiempo el volumen de importación del café brasileño por parte de los Estados Unidos. La importación del café de Estados Unidos bajó de 16.8 millones de sacos, en 1960, a 14.8 millones en 1964. La exportación brasileña de café bajó de 16 964 262 sacos, en 1961, a 13 497 446 en 1965. Por otra parte, nada indica que pueda ocurrir una tendencia contraria, no sólo por los *stocks* acumulados en Estados Unidos, sino también por sus crecientes relaciones con el mercado africano; aprovechando el café africano mezclado con tipo suave se obtiene un producto semejante al brasileño. Complementando los factores que agravan las perspectivas de la baja tenemos el aumento de la oferta mundial de café, sobretudo el africano. Restaría la posibilidad de venderle al Mercado Común Europeo, pero los acuerdos con sus colonias y ex colonias oponen barreras inamovibles a nuestros productos. La hipótesis de exportación para los países socialistas, donde existe un mercado potencial, está atenuada en parte en la actual coyuntura por la política reaccionaria de la burguesía y por las dificultades que el comercio bilateral, de gobierno a gobierno, provoca en una economía capitalista. A pesar de todo, Brasil ha logrado aumentar las exportaciones hacia Europa, América Latina, Canadá, Asia y Oceanía, compensando en parte la disminución de las compras norteamericanas.

Finalmente, como último factor agravante de esta tendencia a la baja de los precios de los productos de exportación tenemos los crecientes *stocks* comprados por el gobierno brasileño para financiar a los productores y negociantes del café. Tal política estimula la producción, a pesar de las frágiles medidas de erradicación de cafetales, que encuentran siempre fácil solución dada la fuerza política de los cultivadores de café que funcionan como poderosos grupos de presión a través del IBC. Debido al golpe de abril, tales grupos se sienten aún más poderosos y estimulados, y el pueblo brasileño tuvo que financiar, en 1965, una gigantesca zafra de café superior en 90% a la de 1964. En 1947 teníamos 17 050 000 sacos de café en *stock*; en 1951, 7 715 000; en 1956, 17 476 000; en 1960, 61 639 000; en 1965, 50 000 000 sacos. Casi cuatro veces el volumen de la exportación brasileña. A partir de 1966, la dictadura se vio obligada a presionar más fuertemente a los productores marginales de café, logrando disminuir en buena parte los *stocks* sin venta. Las heladas y una enfermedad muy violenta han disminuido enormemente la producción en 1969, llegando a comprometer

¹ El café brasileño sufre hoy la competencia del café africano, de tipo inferior, debido a los *brands* que se desenvuelven en Estados Unidos. A través de la mezcla del café africano con el café suave se obtiene un tipo medio equivalente al café brasileño. El resultado es que la exportación de café brasileño pasó de 51.4% de las exportaciones mundiales de café, en 1940-1949, a 43% en 1950-1959 y 30.5% en 1965 (punto más bajo), recuperándose en parte en los últimos años (36% en 1969). Al mismo tiempo el café africano subió su participación en el mercado norteamericano de 4.5%, en 1950, al 32.8% en 1970. Factores coyunturales han permitido un gran aumento del precio del café en 1977, que no cabe analizar aquí.

la capacidad de atender a la demanda internacional. Estos factores no cambian, sin embargo, las tendencias básicas descritas.

Debemos destacar el carácter atrasado y antieconómico del gran sector de producción del café, sustentado por esa política de financiamiento. En 1962, el GERCA (Grupo Ejecutivo de Racionalización de la Cafeicultura) determinó la existencia de 2 000 millones de cafetales reputados de antieconómicos, y que ocupaban cerca de 700 000 trabajadores con un sistema tradicional de trabajo y con una producción de seis sacos de café de beneficio por hectárea. El programa de erradicación de cafetales entonces trazado pretendía renovar 500 000 000 de pies, con la diversificación y mejoramiento técnico del plantío en el área afectada. De éstos fueron erradicados, en tres años solamente 587 536 cafetales, sin que el programa de diversificación fuese ni lejanamente cumplido. Estos datos, que fueron sacados de un estudio de *Desenvolvimiento y Conjuntura* (febrero de 1966), muestran la amplitud del problema, sus profundas consecuencias sociales y la influencia de que aún disfrutaban los grupos de producción y comercialización del café para impedir la acción sobre estas deformaciones. Situación semejante tenemos en la industria azucarera, en el cacao y en el algodón.

Todo eso demuestra que el problema de la baja de los precios de los productos de exportación no sólo es de gran complejidad en el plano internacional, sino también en el plano interno. La gravedad de la crisis se refleja en nuestra balanza comercial, disminuyendo las posibilidades de importación.

Desde 1963-1964 empezó una agresiva política de diversificación de las exportaciones brasileñas que ha logrado resultados favorables en el final de la década. La participación del café en el valor total de las exportaciones ha disminuido de 55% en 1964 a 37.4% en 1969, obteniendo en este año un valor por las ventas en más del 10% superior al de 1964. Los nuevos rubros de exportación que han crecido fueron sobre todo el hierro y los manufacturados. Una política de desburocratización de las exportaciones con incentivos fiscales a los exportadores, permitió crecer la exportación de manufacturados desde 37.38 millones de dólares al año en 1963 hacia 400 millones de dólares en 1970. Este aumento elevó la exportación de manufacturados a la mitad del valor de las exportaciones del café, en 1970.

La elevación del rol de la exportación en el crecimiento industrial brasileño tiene consecuencias importantes en el conjunto de la economía. Ella responde, de un lado, a la incapacidad de ampliar el mercado interno de manera significativa y, de otro, a los intereses de las empresas multinacionales de utilizar el trabajo barato del Tercer Mundo en mayor escala, pues, en estos países puede alcanzar altísimas tasas de ganancia. No ha sido jamás por la imposibilidad de alcanzar tasas elevadas de ganancia que el capital internacional tuvo

limitadas sus inversiones en el Tercer Mundo. La principal causa de estas limitaciones se encuentra en la estrechez de los mercados internos que no permiten una gran expansión de las inversiones.

La participación del capital extranjero en el periodo de sustitución de importaciones le permitió no sólo atender al mercado interno ya preexistente, así como le permitió crear un mercado de máquinas y bienes de consumo intermedios para los países dominantes. Agotada esta etapa, como veremos, le quedan dos alternativas: o ampliar el mercado interno a través de una política de reforma o ampliar el mercado externo para sus empresas en los países dependientes.

La segunda hipótesis es muy atractiva cuando se trata de productos con alta utilización relativa de mano de obra, pues ésta es más barata en estos países (caso de textiles, zapatos, etc.), o cuando se trata de la industrialización de materias primas que se encuentran más baratas en el mercado interno (caso del café soluble en Brasil). Otra razón para esta política de exportación de manufacturados a través de países satélites para las facilidades cambiarias al interior de los mercados regionales (ALALC, etc.). Una última razón es la de alcanzar ciertas áreas que son más fáciles desde estos países. Por ejemplo: vender café soluble a Rusia a través del Brasil, utilizándose incluso las mejores condiciones de negocio que Rusia pueda ofrecer a un país subdesarrollado.

No hay que asustarse, pues, con el crecimiento de la exportación de manufacturados. Esta política de las empresas multinacionales tiene un carácter universal, y no hay razones para que el Brasil, que ha logrado un alto desarrollo industrial, no entre en sus planes. La acentuación de este proceso tiene como consecuencia final, sin embargo, un creciente control de nuestras economías por el capital extranjero, cuyos efectos negativos se hacen sentir en el plano económico, político y social. A largo plazo, esto representa una enorme distorsión de la estructura productiva del país acentuando su carácter subdesarrollado, al permitir un crecimiento industrial que de un lado depende de la miseria de nuestros trabajadores y de otro lado, permite eludir temporalmente la cuestión crucial de la elevación del mercado interno, es decir, la cuestión de la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo.

Los beneficios inmediatos en el balance de pagos de Brasil no representan, por lo tanto, una real mejoría de las condiciones sociales de la mayoría de la población y antes fortalecen intereses extremadamente minoritarios en el país. Por otro lado, esta mejoría no tiende a permanecer, pues al basarse en el dominio del comercio exterior brasileño por el capital extranjero abre camino para la intensificación de la remesa de ganancias hacia el exterior. Este problema pasará a ser estudiado en el próximo punto. No se puede esperar tampoco que los factores estudiados cambien significativamente las tendencias globales a una baja de los precios de los productos de exportación y a un déficit crónico y acumulativo en la balanza de pagos.

La remesa de lucros

Otro factor que ejerce enorme presión sobre nuestra balanza de pagos, reduciendo nuestra reserva de dólares, son las remesas de lucro, *royalties*, etc., agravadas por el aumento del capital remunerado de las empresas extranjeras (revalúo de activos), por la ausencia de límites de las remesas y de los altos lucros, por la integración creciente del capital extranjero en la economía brasileña a través de reinversiones del capital, control de los principales sectores de producción, dominio del mercado de productos y del capital; y finalmente, por la estrecha dependencia técnica y científica que se expresa en el pago de *royalties*, ayuda técnica carísima y muchas veces ficticia, facilidad de financiamiento a alto interés. Según el cálculo de Caio Prado Junior, las cifras globales de entrada y salida de capitales extranjeros (considerándose el pago de *royalties*, patentes, ayudas técnicas, etc.) presentan en conjunto un saldo negativo para nuestra economía: en 1948, 70 millones de dólares a favor de las remesas; en 1950, 68 millones; 1954, 128 millones; en 1956, 21 millones; en 1958, 9 millones; en 1960, 227 millones. Teniendo en cuenta solamente la entrada y salida de recursos particulares (donde no se cuentan los *royalties*, ayuda técnica, etc.), tuvimos un superávit de 165 millones en 1962, que en 1964 sería solamente de 12 millones de dólares y en 1965, un déficit de 78 millones de dólares. Si retiráramos de la entrada de capitales 62 millones de dólares referentes a la importación de trigo norteamericano, considerados indebidamente como "capitales" tendríamos, en 1964, un déficit real de 50 millones de dólares.²

Vemos así que la entrada de capitales extranjeros tiene un carácter contradictorio: al mismo tiempo que suple la necesidad de un capitalismo que no está en condiciones de realizar la acumulación y concentración de capitales necesarios para las grandes inversiones, y que depende de la compra de máquinas, materias primas y *know how* extranjeros para instalar sus industrias, cobra, a cambio de esta suplementación de recursos, el monopolio de la producción y remite de vuelta altos lucros, *royalties*, etc., transformándose en un factor de descapitalización y un tentáculo sobre el propio capital formado internamente. Tal contradicción limita las posibilidades de desarrollo de los países atrasados, como Brasil, que dependen de ese capital para desarrollarse dentro del esquema del régimen capitalista. Al mismo tiempo, no hay ninguna esperanza de que disminuyan tales remesas, pues son la condición misma de la inversión en una economía basada en el lucro. Para agravar el problema, los presidentes norteamericanos han pedido a los capitalistas norteamericanos que repatrien inmediatamente el lucro que obtienen en el exterior a fin de disminuir los poderosos déficit de la balanza de pagos norteamericana, que se agudizan con los nuevos frentes militares que son obligados a abrir para garantizar al "mundo occidental cristiano".

Lo que podemos concluir es, pues, que el tipo de desarrollo basado en el capital extranjero trae consigo una descapitalización que sólo podrá ser resuelta por un rompimiento internacional, ya que los capitales de los países desarrollados no aceptarían pasivamente que les disminuyeran los lucros (recordemos el papel de la ley de remesas de lucros en la acción del imperialismo en la conspiración que llevó al golpe de abril de 1964: un artículo de la revista norteamericana *Fortune* y el testimonio de Lincoln Gordon en el senado norteamericano mostraron el papel desempeñado por el IPES, por los capitalistas y por el gobierno norteamericano en esas circunstancias. En la economía brasileña tales remesas provocaron una descapitalización interna y restringieron las divisas, reduciendo las posibilidades de importación y de desarrollo. y obligando a la burguesía brasileña, para salir de esa situación sin romper con el capital extranjero, a someterse progresivamente al control de este capital).

Los fletes y servicios

La falta de una marina mercante nacional y el control internacional de los transportes de carga obligan a Brasil a pagar un elevado tributo por su subdesarrollo. Los aspectos de servicios en nuestra balanza de pagos no incluyen solamente los fletes, sino también el pago de servicios técnicos, viaje de turismo y otros aspectos menores. Por los sucesivos saldos negativos que presentan podemos percibir su importancia para disminuir nuestra reserva de dólares: en 1961, el aspecto de servicios presentó un déficit de 169 millones de dólares; en 1962, 314, millones; en 1963, 261 millones; en 1964, 259 millones; en 1965, 410 millones.³ Tales déficit revelan la necesidad urgente de crear una marina mercante nacional que consiga evitar las presiones de los exportadores internacionales, que exigen la utilización de sus líneas de fletes (incluso los empréstitos gubernamentales norteamericanos son vinculados no sólo a la compra de productos norteamericanos, sino también a la utilización de sus fletes). Muestran también la necesidad de una política de formación de cuadros técnicos y científicos en alta escala que libere al país de "servicios técnicos" muchas veces ficticios; de una política de austeridad sobre el turismo internacional practicado incontroladamente por los sectores de alta renta. Pero la realización de esta política, más que audacia y claridad de visión exige, por lo menos, una amenaza de rompimiento con todo el campo imperialista.

² Superintendencia de Moneda y de Crédito, en Caio Prado Junior, "Balance de las Operaciones Financieras del Imperialismo en Brasil". Revista Brasiliense, num. 40, pág. II. Los datos del 62 y el primer semestre de 1964 fueron obtenidos en la revista *Conjuntura Económica* y no incluyen las remesas de *royalties* y pagos por auxilio técnico.

El movimiento de abril golpista gestó una situación de mayor dependencia, entre la clase dominante brasileña y el imperialismo, que disminuye no sólo los planes de ampliación de nuestra marina mercante, sino también las propias flotas en funcionamiento, que aumenta la dependencia de la ayuda norteamericana y, por tanto, restringe mucho el área de maniobra de la burguesía frente a sus socios mayores imperialistas. Los hechos sólo han confirmado en parte estas previsiones hechas en 1965. El gobierno de la dictadura militar se mostró capaz de dar significativos pasos en este sector de tan rígido control internacional. En primer lugar, se logró una marina mercante nacional en dos o tres años. Esta marina mercante tenía como principal cliente los fletes del café y otros productos exportados por el país. Esto creó de inmediato un conflicto en las Conferencias de Fletes Internacionales, que asignaban una participación de menos de 10% a los navíos de bandera brasileña. Los duros conflictos que se produjeron llevaron incluso a amenazar de rompimiento al acuerdo mundial del café. "Hasta hubo protestas diplomáticas", según el almirante J. C. de Maceao Soares, entonces presidente de la Comisión de la Marina Mercante.⁴ El resultado final de esta política y de la apertura de nuevas posibilidades de fletes nacionales permitió un aumento del valor de los transportes marítimos bajo bandera brasileña de 66 millones de dólares en 1966, hasta 186 millones en 1969. Es necesario señalar, sin embargo, tres aspectos negativos de la victoriosa política. En lo que respecta a la participación relativa de los pagos de flete bajo bandera brasileña el crecimiento no fue tan espectacular. En estos años el comercio exterior brasileño creció mucho en valor y en volumen -los fletes acompañaron en parte este crecimiento, sean los nacionales, sean los internacionales. De hecho, Brasil aumentó en mucho el pago de fletes a compañías marítimas extranjeras (cerca de 240 millones de dólares en 1967, 320 millones en 1963, 330 millones en 1969). No se alivia así el déficit del sector servicios en la balanza de pagos. Tales hechos demuestran que, por más significativos que sean los esfuerzos hechos con base en políticas reformistas, aun con alto respaldo de poder dictatorial, ellos no logran provocar cambios significativos en el conjunto de la situación. La flota mercante brasileña representaba, en 1969, sólo 0.7% del tonelaje de las flotas mercantes mundiales.

Un segundo aspecto negativo que palidece la política marítima, que aparece a primera vista algo espectacular, es que ella se basó fundamentalmente en la quiebra del monopolio estatal del transporte marítimo para

³Datos de *Conjuntura Económica*, balance del primer semestre de 1964. Balance de 1965, 1o. de febrero de 1966. Es interesante hacer notar el alto déficit del sector servicios, lo mismo que la baja en las importaciones y, por tanto, en los fletes de 1965. Esto revela que aumentó sensiblemente la remesa de lucros por el expediente de pago de servicios, auxilio técnico, etc.

entregarlo a las empresas particulares, ayudándolas con abundantes financiamientos y subvenciones, etc. Hasta el momento éstas constituyen medianas empresas de propiedad aparentemente nacional. Ellas tendrán ciertamente que pasar por un proceso de centralización y monopolización en un futuro próximo, habiendo muy pocas garantías de que sigan siendo nacionales. Así, en un tiempo inmediato, los dólares ahorrados por la marina mercante brasileña volverán al bolsillo del gran capital internacional bajo la forma de ganancias.

En tercer lugar, hay que considerar que la política de crear una marina mercante nacional es complementada por una dura política de creación de una industria de construcción naval que se instaló en cuatro años utilizando el 90% de piezas nacionales. Esta industria de construcción naval ha sido la principal beneficiada por la expansión del transporte marítimo que le ha asegurado su implantación. Estas son, sin embargo, empresas extranjeras, en general de origen japonés.

El gobierno brasileño continúa así subvencionando y abriendo el camino a la competencia actual o futura entre las empresas multinacionales. Así como los industriales y los gobiernos latinoamericanos empezaron el proceso de industrialización en América Latina creyendo abrir camino hacia un desarrollo nacional y autónomo para descubrir posteriormente que sería el gran capital internacional el principal beneficiado de esta política, así también el pretendido fortalecimiento de la industria de construcción naval y de la marina mercante brasileña está abriendo camino hacia la diversificación de los centros productores de las empresas multinacionales. No será por este camino que se resolverá, por tanto, el problema de la balanza de pagos.

Los tímidos (a pesar de ser aparentemente gigantescos) pasos que dio la dictadura brasileña en el campo de la política de transporte marítimo, sólo podrán ser llevadas consecuentemente adelante en un Brasil socialista. Las muchas campañas de publicidad histórica no serán suficientes para negar esta verdad.

⁴ “Como foi privatizada a marinha mercante”, Visao, 29 de agosto de 1970, pág. 328.

La deuda externa

Como corolario de esas dificultades cambiarias, que son un mal crónico de nuestra economía subdesarrollada, las deudas externas se agigantan y son saldadas sucesivamente con nuevas deudas externas. Pues, salvo en periodos excepcionales, el país nunca consiguió equilibrar su balanza de pagos y mucho menos hacerla favorable. La deuda externa, a comienzos de 1964, alcanzó un valor de cerca de 3 000 millones de dólares, de los cuales 1 500 millones de dólares tendrían que ser saldados entre 1963, 1964 y 1965. La única solución pacífica para el problema sería la obtención de financiamiento internacional para cubrir las deudas inmediatas, siendo el Fondo Monetario Internacional la principal fuente. Es evidente que tal situación colocaba a la burguesía brasileña en las manos de los grandes centros económicos internacionales, a no ser que rompiese violentamente con estos organismos a través de una moratoria, que fue muy comentada, pero solamente como medio de presión, pues tal rompimiento llevaría inevitablemente al país a una aproximación inmediata al campo socialista, lo que significaría una amenaza para su propia estructura capitalista interna.

Después de abril, el gobierno brasileño consiguió apoyo inmediato de los organismos de crédito internacionales. A mediados de 1965, la Alianza para el Progreso, según publicaron nuestros diarios, concedería empréstitos al país por valor de 374 millones de dólares, mientras que las agencias internacionales de financiamiento concederían 397.7 millones de dólares más, totalizando 873 millones en empréstitos. La parte concedida por la Alianza para el Progreso se destinó en general a “programas de desarrollo económico”⁵ que en nada ayudan a nuestras importaciones esenciales, pues vincularon los empréstitos a la utilización de fletes y productos norteamericanos, que compiten con la industria nacional. Sumando los 187 millones destinados a acuerdos compensatorios y de estabilización a los 397.7 millones de las agencias de financiamiento, tendremos un total de 584.7 millones de dólares, hasta abril de 1965, destinados a cubrir una deuda vencida de 1 500 millones de dólares. Restaban, todavía, cerca de 900 millones de dólares, a pesar de la concesión de un mineral de hierro a la Hanna Corporation, de la derogación de la ley de remesas de lucro, de la compra de los bienes viejos y depreciados de la compañía de electricidad norteamericana AMFORP, del apoyo irrestricto a la política externa norteamericana. Y no nos estamos refiriendo a cerca de 1 500 millones de dólares, que es el resto de la deuda externa. Como se ve, el problema está lejos de ser resuelto y la deuda externa continúa actuando como factor de límite del desarrollo, arrastrando a la economía brasileña a una dependencia cada vez más estrecha de los centros económicos del capitalismo mundial.

El 31 de marzo de 1970, la situación de la deuda pública brasileña no parecía mucho mejor, a pesar de los esfuerzos por aumentar la exportación y de los buenos factores climáticos que favorecieron la exportación de café en los dos últimos años; según los datos del Banco Central (Boletín, agosto de 1970), el monto total de

la deuda pública brasileña era de 4 714 millones de dólares. Si las exportaciones brasileñas alcanzaren el máximo previsto en 1970 llegarán a una cantidad excepcional de 3 000 millones de dólares. Teniendo en consideración que las amortizaciones de esta deuda serán de 1 154 en 1970, se constata que estas amortizaciones por la deuda externa llevan cerca del 35% de las divisas obtenidas con las exportaciones. Esta terrible situación financiera reda en el marco de un gigantesco esfuerzo de aumento de exportaciones, pues éstas han crecido en cantidades enormes, comprometiendo gran parte de las horas de trabajo de los trabajadores brasileños (valor de las exportaciones brasileñas en millones de dólares 1962, 1 214; 1965, 1 596; 1969, 2 311). Estos no son, pues, solamente esclavos de sus patrones, sino que además un tercio de su esfuerzo productivo se destina anualmente a pagar deudas y amortizaciones de deudas adquiridas para la financiación del capital extranjero o para programas y proyectos de escaso sentido para el desarrollo del país, o aun para refinanciar las eternas deudas que se acumulan indefinidamente llevando al país a una insolvencia insanable.

Los datos que señalábamos en 1966 y confirmábamos en 1970, alcanzan en la actualidad cifras tan amplias que hacen parecer ridículo el endeudamiento de entonces. Como resultado de la "ayuda" masiva internacional al "milagro económico brasileño" el endeudamiento externo subió a 18 000 millones de dólares en 1974, 22 000 millones en 1975 y 27 000 millones en 1976.

3. LA POLÍTICA EXTERNA INDEPENDIENTE

Como puede deducirse de los datos y del análisis anterior, el capitalismo brasileño tendría dos caminos fundamentales para resolver, por lo menos en parte su problema cambiario. El primero sería romper con la dominación imperialista, aumentando el comercio con los países socialistas, y conquistando las áreas de comercio de América Latina y África, en lucha contra el dominio de Estados Unidos y de las grandes potencias

⁵De acuerdo al informe del Comité Coordinador de la Alianza para el Progreso (COPAC), solamente 187 millones de dólares fueron destinados a acuerdos compensatorios y de estabilización. El restante fue destinado a los sectores de energía eléctrica, 484 millones de cruzeiros; transporte, 423 millones; educación, 207 millones; salud y saneamiento, 11.8 millones; habitación, 182 millones; industria, 34.7 millones; agricultura, 31 millones. Como se ve, los sectores de la industria pesada no aparecen considerados por los programas de "desarrollo" de la Alianza.

europas en estas áreas; junto con esa política y en forma complementaria tendría que restringirlas remesas de lucro al mínimo (prácticamente suprimirlas) y congelar el pago de la deuda externa por un tiempo indeterminado; por último, como consecuencia necesaria, tendría que diversificar la agricultura, entrando en choque con la economía del café, con la propia estructura latifundista y con las supervivencias precapitalistas del campo. El segundo camino sería la sumisión a los intereses internacionales para obtener su ayuda a través del crédito, la garantía del mercado para los productos nacionales, la promesa de inversiones que permitieran la continuación del desarrollo; tal política tendría que ser complementada con una política agraria de protección al cultivo del café y de reformas lentas y sin conflictos en la propiedad de la tierra, alcanzando solamente al latifundio improductivo y estimulando a la vieja oligarquía de la tierra a adecuarse al espíritu capitalista.

El primer camino exigiría un esquema de masas que garantizara a la burguesía el apoyo interno contra el latifundio, los intereses imperialistas y los sectores reaccionarios de la clase media y de la pequeña burguesía. El segundo camino implicaría un acuerdo con los sectores reaccionarios, el latifundio y el capital extranjero, pero éstas serían las únicas fuerzas que podrían sustentar un régimen de fuerza, capaz de realizar tal política. Viéndose entre esas dos opciones tan fundamentales, la burguesía probó un tercer camino: sin romper con el imperialismo, el latifundio y la reacción interna, los amenazó con el movimiento popular para conseguir una mejor posición dentro de los grupos y sectores de la clase en el poder. La política externa independiente y las reformas de base fueron los dos elementos de este casamiento espurio. La posibilidad de que este tercer camino fuera victorioso estaba condicionada por la capacidad de la burguesía para controlar el movimiento de masas dentro de cierto límite que no amenazase definitivamente a sus aliados nacionales e internacionales. Dependería también de las posibilidades de concesión de los centros económicos del capitalismo internacional. La primera condición será analizada en el capítulo referente al bonapartismo, pero podemos adelantar ya que sus posibilidades eran mínimas. La segunda podemos estudiarla en este capítulo.

El capitalismo está hoy al borde de una grave crisis internacional, que va siendo controlada a duras penas. Los Estados Unidos, cuya producción representa cerca del 43% de la producción mundial, son hoy el centro de articulación de la economía capitalista mundial. Este país enfrenta, pese a todo, una grave situación interna. Esa situación se define por dos problemas: super producción y déficit de la balanza de pagos. La superproducción es una de las consecuencias de la propia estructura capitalista.

Como los salarios son necesariamente inferiores a la cantidad del valor producido, de donde se deduce la plusvalía, hay siempre un límite en el mercado capitalista, límite que a partir de cierto punto frena su expansión. Para ampliar el mercado interno sin aumentar los salarios y, consecuentemente, sin disminuir la

tasa de lucro que estimula a los inversionistas, el sistema capitalista recurre a los mercados externos y a los sectores de consumo improductivo, a la producción de lujo y ostentación, y particularmente a la industria de guerra.

Esta situación paradójica, que hace depender la supervivencia del sistema de la no satisfacción de las necesidades de la población, lleva a los Estados Unidos, país que detenta el mayor poderío industrial del mundo y que podría repartir la abundancia a la población de toda la tierra, a contar con un tercio de su población viviendo en un estado de pobreza. El que la nación más rica del mundo haya elegido un presidente de la república cuyo programa se basa en la extinción de la pobreza en el país, debe ser incomprensible para quien no dispone del instrumental metodológico de la dialéctica. Los Estados Unidos cuentan hoy con una población de desocupados de cerca del 5% de la mano de obra disponible, cifra que no puede ser considerada como peligrosa, pero que representa una amenaza constante.⁶ De ahí que el gobierno norteamericano esté empeñado en una política de inversiones que disminuya esta amenaza de crisis profunda, cuya expresión más violenta es el movimiento de liberación de los negros, que componen la mayoría de la población pobre desocupada. Tal política de inversiones es necesariamente contraria a la salida de capitales y empréstitos. Por otra parte, las responsabilidades internacionales del capitalismo norteamericano exigen un gran número de gastos en el exterior. En primer lugar, existe un ejército mundial que mantener y que extiende a Europa y Asia las fronteras de los Estados Unidos. En segundo lugar, al margen de ese ejército, se tornan “necesarias” las ayudas militares y económicas por todas partes. En tercer lugar, el capital busca la ganancia expresada en mayores tasas de lucro, las cuales no están en Estados Unidos, donde los altos salarios y los impuestos la disminuyen. En cuarto lugar, tenemos a los turistas norteamericanos por todo el mundo, y por último, la necesidad de mantener el patrón oro del dólar, política exclusivamente inflacionaria, que lleva a la disminución de las reservas de oro.⁷ Es, pues, necesario para el gobierno norteamericano, que cuenta hoy con otros factores internos profundamente inflacionarios, tales como la compra de excedente de *stock* agrícola, la expansión exagerada del crédito, el fondo de desempleo, etc., contener a toda costa la evasión de dólares.⁸ Por ese motivo, a una política interna levemente reformista, los Estados Unidos agregan una política externa cada vez más reaccionaria, que impide el éxito de las reivindicaciones de las burguesías nacionales. Garantizar gobiernos colaboracionistas es todavía la mejor fórmula de disminuir la necesidad de ayuda. Esta opinión fue expresada

⁶ Si la alta tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto que Estados Unidos viene manteniendo desde 1961 (cerca de 5% al año) baja a 2.5%, podrá llegar a cerca del 10% el porcentaje de desempleados, en dos años. Si ocurre una recesión, la situación será similar a los años 30. Véase Sweezy y Huberman, “El boom económico Kennedy-Johnson”, *Monthly Review*, selecciones en castellano, año II, núm. 19, págs. 31 a 41.

claramente por el secretario de defensa, Robert McNamara en el Senado de los Estados Unidos. Por esto, nuestra burguesía brasileña no podrá conseguir la tolerancia del gobierno norteamericano y de los grandes grupos económicos para una política externa independiente. Ocurrió lo mismo cuando se pretendía que había cierta buena voluntad, en la época de Kennedy.

En 1971 la situación ha cambiado y se armó ya una nueva coyuntura. La crisis que preveíamos en 1966, se produjo. El producto nacional bruto de Estados Unidos se encuentra estancado en su crecimiento desde el segundo semestre de 1969. La tasa de desempleo oficial, que había bajado a cerca de 3.5% de la mano de obra en 1966-67, subió rápidamente al 6.2% y si se mantiene la estagnación por más de un año, es posible que llegue a cerca de un 8 a 10%.

La crisis financiera internacional ha llegado a momentos dramáticos y Europa salvó momentáneamente el dólar de la catástrofe. Pero Estados Unidos continúa sin desvalorizar el dólar, creando una situación de extrema inestabilidad y disminuyendo aún más sus escasas reservas de oro.⁹

Desde el punto de vista militar y político, la incapacidad de obtener una victoria en Vietnam y terminar la guerra, lleva a aumentar el compromiso de Estados Unidos en la región sin presentar ningún saldo positivo para el país, y crea una creciente crisis política dentro de Estados Unidos. Esta crisis fortalece de un lado la oposición revolucionaria y reformista al sistema imperialista en su conjunto y, de otro, aumenta las luchas internas en el seno de la clase dominante norteamericana e internacional. Las luchas interimperialistas se profundizan y el gobierno de Estados Unidos se ve en la necesidad de aceptar una mayor autonomía relativa de las otras potencias dentro de un sistema capitalista internacional en el cual había mantenido firmemente su hegemonía. Al verse obligado a aceptar una mayor autonomía relativa en el sistema se abren las puertas

⁷ Reservas-oro de los Estados Unidos han bajado de 20 580 millones de dólares en 1958, a 14 485 millones en abril de 1965. Véase *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas, junio de 1965.

⁸ "La tarea de preservar una razonable estabilidad de precios y un crecimiento balanceado en alto nivel de utilización de la capacidad y de la energía crea problemas para la economía norteamericana que son tanto más excitantes por lo inusitado. Al mismo tiempo, la larga existencia del problema balanza de pagos no hace menor esta solución, sino que la hace más urgente; la realización de esos objetivos económicos no será fácil". Véase Federal Reserve Bank of New York, Annual Report, 1965, diciembre.

para una ofensiva reformista en escala mundial, cuyas puntas ultrapasan el borde de la reforma anunciando la revolución socialista.

Este cambio de coyuntura abre una posibilidad al reformismo en general, pero ella lo favorecerá más o menos en los distintos países: aquellos que están más avanzados políticamente podrán sacar los mejores resultados de esta crisis; los que tengan gobiernos reaccionarios podrán utilizar menos esta coyuntura. Esto hace abrir brechas importantes en el seno de las clases dominantes, que pueden ser aprovechadas revolucionariamente por las clases populares.

En el caso brasileño se produce, pues, una situación de profundo malestar. La coyuntura favorable que se presentó en 1968 llevó a una ola del movimiento de masas muy fuerte, que obligo a la clase dominante a reforzar mas medidas dictatoriales contra el movimiento de masas en ascenso y los grupos armados que crecieron en este mismo proceso.

El reformismo y los reaccionarios se aliaron, pues, contra la revolución, disminuyendo por tanto las posibilidades de realizar una ofensiva política capaz de aprovecharse de la coyuntura internacional favorable a obtener concesiones a nivel internacional.

Nada mejor se podría esperar de un régimen cuyo contenido contrarrevolucionario es su aspecto esencial y que está dispuesto a sacrificar todo por impedir el nacimiento de un movimiento popular en el país, al cual no puede controlar; tampoco sus opositores liberales.

Esto no quiere decir que el gobierno no se benefició en nada de la coyuntura. De hecho lo hizo, pero lo que obtuvo fue muy poco. Además de lograr ampliar las exportaciones manufactureras y el precio del café así como la participación de los navíos de bandera brasileña en el transporte marítimo y, por fin, una reivindicación de aumentar las aguas territoriales a doscientas millas de la costa, el "poderoso" subimperialismo brasileño no logró ni consolidar estas pocas "conquistas", pues continúan negadas por Estados Unidos. Desde el punto de vista interno, logró crear una petroquímica pesada, aparentemente contra la voluntad norteamericana, en el principio.

⁹ Esto fue escrito en febrero de 1971; posteriormente el gobierno del conservador Richard Nixon se vio obligado a devaluar el dólar en cerca del 7%. Esta devaluación es, sin embargo, insuficiente, pues continúa creciendo el déficit de la balanza de pagos norteamericana.

Hoy día, sin embargo, esta petroquímica está en manos del capital extranjero y norteamericano en particular. Sólo queda a la dictadura brasileña sus intentos de armar con Portugal, África del Sur y Argentina una alianza del Atlántico Sur que reuniría las fuerzas más retrógradas del mundo contemporáneo. Tal alianza no se ha logrado concretizar, y en la última reunión de la OEA, ella se hizo más macabra y burlesca al mismo tiempo, al reunir en un frente a Haití, Paraguay y Ecuador, a Brasil y Argentina en una posición de extrema derecha contra el terrorismo (más a la derecha que Estados Unidos, neutralizado, por primera vez, en una reunión de la OEA)

La dictadura brasileña por tanto, sólo ha mostrado autonomía relativa cuando lleva a las últimas consecuencias su contenido reaccionario. El reformismo brasileño está, pues, bien enterado y la perspectiva de una política externa independiente reformista en el cuadro de un capitalismo dependiente es, en el caso brasileño, una descabellada utopía pequeñoburguesa. Esto no impide que tales utopías encuentren base social y se intenten realizar. Por el momento las oposiciones “nacionalistas” dentro de las fuerzas armadas han revelado de un lado una debilidad en la lucha interna por el poder y de otro, una incapacidad total de dar un contenido más progresista a su nacionalismo, cuyo carácter represivo es tan fuerte y cuyo carácter antiimperialista es tan débil, acentuando mucho más un nacionalismo xenófobo y subimperialista, de nítido corte fascista.

¿Por qué la política externa independiente y la política de reforma de base se han mostrado tan débiles? ¿Por qué la burguesía ha fracasado en sus intentos reformistas de 1961, 1964 y, de cierta manera, de 1968? ¿Por qué estos intentos asumen un carácter cada vez menos reformista por parte de la clase dominante y más radicales por parte de las clases populares?

A fin de comprender toda la amplitud de las dificultades existentes para realizar la política externa independiente y las reformas de base debemos estudiar los otros aspectos de la crisis brasileña; la crisis del mercado interno y la crisis capitalista. Sólo entonces podremos percibir la magnitud de las dificultades económicas, políticas y sociales que transforman a Brasil en un barril de pólvora, lleno de explosiones y detonaciones parciales ininterrumpidas.

3.1 NOTA DE 1977

De lo que hemos señalado entonces no hay ninguna rectificación a hacer. Por el contrario, la crisis internacional anunciada en 1966 y confirmada en 1971 ha alcanzado su punto más depresivo en 1974-75. La recuperación económica iniciada a fines de 1975 se ha mostrado muy débil e inflacionaria y todo hace prever una nueva y

violenta depresión económica en 1978-1979. Por otro lado, las aspiraciones de los militares brasileños de heredar el imperio portugués fracasaron estruendosamente con la revolución portuguesa y el proceso revolucionario descolonizador que la siguió. Hoy día, África ve con desprecio al gigante brasileño y abraza amistosamente la pequeña isla cubana.

II. La crisis del subdesarrollo: El latifundio y el mercado interno

1. EL LATIFUNDIO Y EL MERCADO INTERNO DE BIENES DE PRODUCCIÓN

La supervivencia del latifundio en Brasil tiene sus raíces en profundas condiciones estructurales. Una industrialización basada en la sustitución de importaciones ha sometido los intereses de la industria a la supervivencia de la estructura latifundista exportadora porque el desarrollo industrial dependía de la exportación agraria. Tal configuración histórica llevó a una conciliación dentro del estado brasileño entre los intereses del capitalismo industrial naciente y la vieja estructura latifundista-exportadora, lo que permitió la penetración progresiva del moderno capitalismo en el campo sin una destrucción definitiva de las viejas relaciones semiserviles. El resultado de este proceso fue que el capitalismo se revistió de formas atrasadas de producción y el latifundio se adaptó a los ideales capitalistas, aumentando la explotación interna del campesinado sin destruir totalmente las antiguas relaciones de producción. La mantención de la gran propiedad estimula la agricultura a través del aprovechamiento de nuevos socios; la gran propiedad, impidiendo el acceso a la tierra de millones de campesinos, estimula el aprovechamiento de la mano de obra a precios bajos, en detrimento de la utilización de métodos modernos de producción. Por otro lado, el nivel tecnológico del moderno capitalismo industrial, basado en la baja utilización de la mano de obra y en la alta utilización de maquinaria, no es capaz de absorber la mano de obra liberada del campo. Esto disminuye su impulso revolucionario y su necesidad de llevar la tecnología moderna a la agricultura, que sólo agravaría el crecimiento de la población marginal cada vez más explosiva. En la "Investigación sobre el medio rural brasileño", realizada por la Comisión Nacional de Política Agraria, en 1952, se constató que sólo un 11.7% de los municipios brasileños usaba el arado. Precisamente, las regiones de medianas propiedades presentaron

los mayores índices: en Río Grande do Sul el índice de utilización del arado era de 55.7%; en Sao Paulo, 20.8%; en Minas Gerais (influencia del sur de esta provincia), 16.6%; en Paraná, 15%. En Amazonas, Pará, Maranhão, Piauí, Espírito Santo, no existía un solo municipio donde se utilizase el arado. Al mismo tiempo se constató que la azada era usada en el 91.4% de los municipios investigados. En cuanto a la práctica primitiva de la quema de la vegetación, era utilizada en un 89.6% de los municipios; solamente en un 51.6% de los municipios se recurría al uso del abono.

En 1920 y 1940, la maquinaria agrícola representaba el 3.1% y el 4.5% del valor total del capital de los establecimientos agrícolas respectivamente.¹⁰ El área cultivada del Brasil representaba el 3.8%, 9.5%, 8.6% y 8.8% del área cultivable, en los años 1920, 1940, 1950 y 1960, respectivamente.

A pesar de la década de desarrollo de 1950 a 1960 el campo brasileño sufrió sólo pequeñas transformaciones. El consumo de tractores tuvo gran aumento; de 8 372 tractores en 1950, se llegó a 63 493 en 1960. En cambio, el número de arados se elevó solamente de 714 259 a 1 031 930. Estas transformaciones ocurrieron en pocos estados, donde se concentra el grueso del sector capitalista de la agricultura brasileña. En 1960, habían en el centro sur (Minas Gerais, estado de Río, São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul) 58 314 tractores y 995 984 arados. La situación se presentaba más grave en el sector de consumo de fertilizantes básico para el aumento de la productividad, sin disminuir la utilización de mano de obra. El consumo en toneladas cayó aparentemente en los años 1964 y 1965, revelando una grave situación. El consumo global, en toneladas, de fertilizantes importados y nacionales pasó de 1 027 millones, en 1962, a 1 329 en 1963 y a 1 168 en 1964, registrándose una baja del 20% en 1965. Tales datos son suficientemente significativos para mostrar que la supervivencia del sistema latifundio-minifundio restringe el mercado interno de bienes de producción. Es esta agricultura atrasada, basada en relaciones de producción caducas, bajos salarios, alta utilización de mano de obra y en prácticas primitivas, el obstáculo fundamental para la expansión de la industria química de fertilizantes e implementos agrícolas, así como para la industria mecánica de tractores y arados. El efecto depresivo causado por la estructura arcaica restringe el mercado de bienes de producción en el país, al disminuir la potencialidad de la industria mecánica.

El propio sector capitalista de nuestra agricultura, por la facilidad con que encuentra mano de obra, utiliza, en mucho menor escala de lo que sería necesario, máquinas, fertilizantes e implementos agrícolas. La supervivencia del latifundio y su articulación con la propia economía capitalista crea así, en el sector más avanzado de la producción agraria, un factor de atraso que actúa sobre la economía en su conjunto, limitando su potencialidad de desarrollo y su capacidad de enfrentar las barreras al avance social y económico.

¹⁰ Censos del Brasil, de 1920-40. Extractado de José Francisco de Camargo, *O Exodo Rural no Brasil*, Conquista, Río de Janeiro, 1960.

Estamos dentro de la contradicción fundamental de los países subdesarrollados. Al mismo tiempo que la expansión del mercado exige una reformulación de la estructura precapitalista, esta reformulación implica la utilización de técnicas que disminuyen la necesidad de mano de obra. En consecuencia, la solución de un problema crea otro, socialmente más grave: un aumento en escala creciente de la población cesante y marginal. Al situarlo dentro del contexto general del sistema de subdesarrollo tendremos un agravamiento del problema. El mismo fenómeno de la utilización decreciente de mano de obra ocurre en el sector capitalista industrial. La contradicción se vuelve más violenta si constatamos que la existencia de un mercado reducido no permite la plena utilización de los recursos instalados y tenemos así enormes recursos ociosos. El problema se agrava todavía si tenemos en cuenta la explosión demográfica y la integración en el sistema de nuevas generaciones obreras en cantidades cada vez más elevadas.

Si consideramos en conjunto el sistema de reproducción de los países subdesarrollados o “en desarrollo”, tendremos lo siguiente: en la medida en que se desarrolla el sector capitalista industrial, baja la utilización relativa de mano de obra en relación a la población desocupada del campo y a las nuevas generaciones obreras; esto sin que se dé un estímulo suficiente a la expansión de la producción, ya que sólo se integra en el mercado un restringido sector de la población.

El resultado es que se produce al mismo tiempo una baja utilización de la capacidad instalada, en tanto aumenta la población desocupada y marginal. El sistema llega así a convertirse en un estado de calamidad pública en que el hambre, la criminalidad y los tipos más diversos de marginalidad asumen la forma de hechos amenazadores. Este esquema fue tratado con algunas diferencias por Ives Lacoste (Los países subdesarrollados y Geografía del subdesarrollo) y Wanderley Guilherme (Introducción al estudio de las contradicciones sociales en Brasil).

Esta contradicción es propia de la acumulación capitalista, particularmente en los países subdesarrollados. Ella no se presenta en una economía socialista. Esta puede integrar toda esa población marginal en el sistema productivo a través de la utilización racional de la técnica de producción al nivel tecnológico más bajo, en la construcción de canales, represas, en la propia agricultura, etc. El desarrollo educacional ocupa parte del tiempo de esos trabajadores, manteniéndolos a través de un fondo social formado por el exceso de producción. El crecimiento del sector tecnológicamente avanzado puede ser concentrado en los sectores de mayor repercusión en el conjunto de la economía. Por último, la planificación global apoyada en la propiedad colectiva suprime la contradicción entre el crecimiento del mercado y el crecimiento de la población, en la medida en que integra

en el sistema distributivo a todos los sectores de la sociedad, utiliza plenamente los recursos existentes, elimina la economía natural y la marginalidad, destruyendo al mismo tiempo a las minorías que se apoderan de la parte más importante del consumo social.

Porque solamente una economía socialista puede resolver esta contradicción principal de las sociedades subdesarrolladas, el socialismo aparece como una solución inmediata para los problemas fundamentales vividos por sus pueblos.

2. EL LATIFUNDIO Y EL MERCADO INTERNO DE BIENES DE CONSUMO

Comparando los salarios agrícolas de 1952, según la encuesta a que se hizo referencia en el punto anterior, con los salarios industriales de Sao Paulo en 1951,¹ podemos establecer las siguientes relaciones.

Mientras el 47% de los 1 874 municipios informantes pagaban salarios entre 11 y 20 cruzeiros diarios, el salario medio de la industria alcanzaba a 37.70 cruzeiros en 1951. Solamente en el estado de São Paulo se encontraba una pequeña parte de "altos" salarios agrícolas, que alcanzaba a 31 y 40 cruzeiros diarios. Si tenemos en cuenta que hubo en 1952 un aumento de salarios en la capital de cerca de 38%, lo que elevaría el salario medio industrial a cerca de 49 cruzeiros, podremos entonces concluir que los más altos salarios rurales no alcanzaban al nivel medio de salarios en la industria paulista.

Según el IBGE, el salario medio mensual de los trabajadores agrícolas en 1959 y 1960 oscilaba respectivamente entre 2 770 y 3 950 para los trabajadores de azada masculinos (siendo que las mujeres de esta categoría recibían en promedio 2 090 y 2 950, y los menores recibían 1 600 y 2 280) y el salario más alto de administrador alcanzó en promedio 4 880 y 6 889 en estos mismos años. El salario medio del obrero ocupado en la actividad industrial se calculaba en 7 056 en 1959 y en 11 398 en 1961. Según estos datos, el obrero urbano ganaba en promedio cerca de tres veces más que un campesino y uno y medio más que un administrador. Así vemos que el propio sector capitalista de nuestra agricultura remunera muy poco en dinero a sus asalariados, lo que hace mínima la parte de consumo de los trabajadores agrícolas y reduce el mercado interno de bienes de consumo. El régimen capitalista se reproduce y crece a través de la reproducción y crecimiento del régimen asalariado, pues éste no sólo crea la plusvalía sino que crea el consumidor de las mercaderías por él mismo

¹ Tomado de José Francisco Camargo, obra citad, págs., 111 y 113.

producidas. El capitalismo, para crecer, tiene que destruir las formas anteriores en las que no existe plusvalía y no se consumen los productos lanzados al mercado. Por esto, podemos considerar que las relaciones de aparcería son precapitalistas y semiserviles, por los motivos siguientes: 1. Se apoyan en una división del trabajo entre productores familiares que producen para el autoconsumo; 2. La explotación del trabajo del aparcero por el latifundista se hace a cambio de la concesión de la tierra y en forma de división del producto del trabajo; 3. Existen relaciones de dependencia personal, consolidadas por relaciones patriarcales, de compadrazgo, de protección policial y política, etc., entre el aparcero y el latifundista.¹² Es un hecho que la penetración del capitalismo en el campo va transformando progresivamente esas relaciones y las somete a su régimen de producción y circulación. El hacendado, por ejemplo, presionado por la necesidad de creciente comercialización de los productos agrícolas, restringe cada vez más la economía de subsistencia (hortalizas, crianza, avicultura, etc.), que antes era una actividad importante del aparcero y su familia. Al mismo tiempo, el aparcero se ve progresivamente obligado a vender casi toda la parte de la cosecha que obtuvo, apremiado por las deudas que asumió ya con el propio hacendado (instrumento de dominación sobre el trabajador), ya en el almacén de la ciudad (forma más moderna) donde le exigen los pagos en dinero. Muchas veces se verá obligado a comprar, más tarde, a precios altísimos la misma mercadería que él vendió a bajos precios, apremiado por las deudas.

Tales transformaciones, en la dirección de una economía de mercado son, sin embargo, inadecuadas para crear un poderoso mercado interno. Para que esto ocurriera, el capitalismo debería despojar al campesino de todos los restos de la economía de subsistencia, impidiéndole construir su casa con barro y bambú gratuitos (lo que ya está sucediendo, pues los hacendados impiden cada vez más el uso de los recursos naturales de

¹² Caio Prado Junior, en su estudio "Contribución a la Cuestión Agraria en Brasil", Revista Brasiliense, núm. 28, defiende la tesis de que éstas son relaciones capitalistas disfrazadas, pues los aparceros no pasarían de ser meros asalariados que reciben sus salarios de manera indirecta. Tal tesis es insostenible por los siguientes motivos: 1o.) porque la relación de aparcería supone anteriormente un régimen de producción individual o familiar, pero nunca cooperativo y con la división del trabajo capitalista; 2o.) porque el trabajador es propietario de parte de su producto, no existiendo la plusvalía y sin una expropiación directa de parte del producto; 3o.) porque estas relaciones son directas, tradicionales y contractuales, lo que es propio del régimen servil. La confusión de Caio Prado Junior es producto del hecho de que esas relaciones de producción se dan según los intereses del capitalismo comercial; por tanto, están condicionadas por un mercado capitalista que las alienta y las deforma. Este fue, por ejemplo, el caso del artesanado medieval, cuando fue sometido a la presión de los mercados capitalistas que introduciendo su materia prima y pagándola en términos monetarios, acabaron por destruirlo, arruinando a los artesanos y sometiéndolos a su control en las primeras manufacturas. Pero la producción capitalista sólo surge con la existencia del trabajador libre, esto es, el trabajador que vende su fuerza de trabajo al propietario de los medios de producción, recibiendo un salario por alquiler de la misma.

la región que se vuelven comerciables) ; poseer un pedazo de tierra (minifundio) ; poder pescar, cazar libremente y obtener madera, frutas, etc., en las tierras abandonadas. Por último, el capitalismo necesita destruir todos los vestigios de la economía de subsistencia y las relaciones de aparcería, que impiden la libre circulación de los campesinos y de las mercaderías. Resumiendo, necesita transformar al campesino en un trabajador libre, en un asalariado desprovisto de cualquier medio propio de subsistencia. Esta es la condición del desarrollo capitalista.

Una solución intermedia sería la expansión de la mediana propiedad, integrándola en el mercado capitalista. En Brasil, la pequeña propiedad (minifundio) está diseminada y es cultivada con los moldes de la economía de subsistencia. Apenas da la producción para el consumo de sus propios productores, que se ven obligados a complementar su ganancia trabajando en la época de la zafra para el latifundista. En parte, una excepción se daría en las regiones próximas a los grandes centros urbanos, donde se dedican a la agricultura hortigranjera para los mercados vecinos, obteniendo mejores rentas.

Estos pequeños propietarios, sumados a ellos los trabajadores familiares, alcanzaban en 1950 a cerca del 63% de la población activa en la agricultura. Así constituyen una gran parte de la mano de obra fluctuante en el campo, una especie de reserva que es utilizada por los latifundistas en la época de la zafra como jornaleros. Con los bajos salarios que reciben en estas ocasiones concurren al mercado para abastecerse de los productos que su pequeña propiedad no puede producir. Es éste, pues, el sector más atrasado de nuestra economía, y restringe no sólo al mercado de bienes de consumo, sino también, potencialmente, al de bienes de producción, ya que mejor organizados en cooperativas podrían desarrollar la producción con moldes técnicos modernos, ampliando el consumo de fertilizantes, productos químicos y máquinas agrícolas.

Si volvemos nuestra atención hacia el hecho de que esta forma de pequeña propiedad se crea por el monopolio de la tierra en manos de los latifundistas; si notamos que esta economía de subsistencia aún sustenta a la mano de obra utilizada por el latifundio en la época de la zafra, sirviendo como factor de estabilidad del régimen latifundista, entonces podemos comprender que la solución de este problema está profundamente vinculada a la destrucción de la propiedad latifundista y de su régimen de producción. Solamente la destrucción del monopolio de la tierra aumentará los salarios y las remuneraciones de los 3.334 millones de trabajadores (entre asalariados, aparceros y colonos, según el Censo Demográfico de 1950) y daría las condiciones para traer al mercado 3.521 millones de trabajadores autónomos (pequeños propietarios sin trabajadores contratados, según la misma fuente) y los 2.698 millones de miembros de sus familias que les ayudan en el trabajo. Tales transformaciones son absolutamente necesarias para que el Brasil supere el actual nivel económico de país atrasado e ingrese en el campo de las economías desarrolladas. Pero esto implica una revolución agraria, cuya

esencia es la destrucción de la propiedad monopolista en el campo y un cambio radical de las relaciones de producción que allí perduran.

2.1 Los “Boia Fría”

Entre los años de 1960 y 1976 se han profundizado enormes cambios en la composición de la mano de obra agrícola en Brasil. Un proceso implacable de modernización de las grandes empresas agrícolas tuvo como resultado la proletarianización masiva de vastos sectores campesinos. Pero estos proletarios no se convirtieron en asalariados agrícolas estables sino en trabajadores temporarios particularmente conocidos por el apodo de “Boia Fría” (es decir, los que llevan su comida al campo y la tienen que comer fría). La formación de estos ejércitos de trabajadores temporarios se ha acentuado sobre todo en las regiones de agricultura capitalista más desarrollada como el estado de São Paulo.

3. LOS ESPECULADORES Y EL MERCADO INTERNO

El especulador es un producto típico del subdesarrollo. Es un ejemplo de cómo la estructura desarrollada somete a su control a la estructura subdesarrollada, adecuándose, para esto, a sus formas atrasadas. El latifundista, prisionero de las aspiraciones de la vida rural, se vuelve incapaz de administrar la comercialización de la producción y entrega esta tarea a los grupos comerciales urbanos. Las dificultades de comunicación, de transporte y de almacenamiento, la ausencia de capitales y de financiamiento, someten la producción agrícola al control de los intermediarios, que se aprovechan de las diversas condiciones de mercado entre las distintas épocas del año y las diversas zonas del país. Disponiendo de elevados créditos, de medios de transporte y almacenamiento, de sistemas de comunicación, controlando la demanda en poderosos monopsonios,¹³ tales intermediarios acaparan el grueso de la producción agrícola que se destina al mercado. Tal estructura de comercialización se refleja en una estructura de precios extremadamente deformada. Los especuladores se aprovechan de la diferencia de precios entre la zafra y la entrefra. En ocasión de las cosechas compran los productos a precios bajísimos aprovechándose de la falta de recursos de los que no tienen medios e incluso de los grandes propietarios atrasados; más tarde, estando la mercadería acaparada, se vende a precios exorbitantes, varias veces superiores. Esta estructura de comercialización monopolística de la producción

¹³ Mientras el monopolio es el control de la oferta el monopsonio es el control de la demanda.

agrícola recae violentamente sobre el pequeño y mediano productor, y desestimula su relación con la economía de mercado, así como su interés en el desarrollo técnico de la producción. Restringe, al mismo tiempo, las ventas del sector agrícola para concentrarlas en manos de los especuladores urbanos.

Para eliminar este obstáculo a la expansión de la producción y del mercado agrícola, sería necesario un sistema de almacenes y silos, créditos, además de la organización de cooperativas de producción, distribución y comercialización y de la quiebra del control monopólico de los mercados en los grandes centros consumidores. Tal política exige un gobierno apoyado en los sectores más avanzados de la sociedad brasileña, pues tiene implicaciones radicales. Pero el actual esquema de dominación política en el país, como vimos, está apoyado en una integración de los diferentes sectores que componen la alta burguesía. El sistema de especulación está profundamente ligado a la actual estructura bancaria, que le garantiza los créditos. Los especuladores controlan también la oferta de productos en las ciudades en relación con el comercio detallista y en connivencias con las autoridades gubernamentales. Atacar radicalmente a tal sistema significa conmover todo el edificio de las actuales relaciones de dominación.

La actual dictadura ha intentado dar la impresión de haber atacado este problema al ofrecer créditos agrícolas mayores y más directos y al llevar más en serio la antigua política de precios mínimos que garantice la compra de los productos agrícolas del productor por los precios mínimos fijados por el gobierno. Este tipo de política, sin embargo, cae bajo la presión de los grupos latifundistas y comerciantes locales, que terminan utilizando tales créditos para sus propios fines. La destrucción de las formas tradicionales de monopsonio (que no asegura libertad de comercialización sino formas más elaboradas de monopolio) sólo se da con la destrucción de las bases de su dominación: el control del crédito, la falta de comunicaciones y transporte y de organización de los productores. El actual gobierno brasileño está muy lejos de haber dado pasos significativos en esta dirección.

4. EL PRECIO DE LA TIERRA

El monopolio de la tierra por una minoría de grandes propietarios deforma el precio de la tierra en Brasil. La renta de la tierra es un factor espurio en el sistema capitalista, pues no resulta de la función empresarial, sino simplemente de un derecho de propiedad tradicional. En una economía capitalista pura, la tierra debería ser propiedad del estado, que cobraría un pequeño arriendo por su utilización por el capitalista. Pero las condiciones históricas en que el capitalismo se desarrolló impiden, en general, la nacionalización de la tierra, debido a la alianza con el latifundio. Las condiciones de riguroso monopolio de propiedad agraria por los latifundistas tradicionales es un nuevo factor de restricción en la penetración del capitalismo moderno en el campo, porque

lleva al aumento del precio de la tierra. Para romper este límite dispone de varios medios, que van desde el endeudamiento progresivo de los latifundistas, hasta la pura y simple expropiación de las tierras de propiedad estatal o de los propietarios más débiles. La mayor parte de las grandes propiedades edificadas en el periodo que va desde 1930 hasta nuestros días fue hecha por este proceso de "grilagem". Las regiones de reciente colonización y las regiones agrícolas en decadencia fueron el principal objetivo de esta invasión de nuevos latifundistas, que protegidos en general por el Estado Nuevo y por los nuevos jefes políticos locales, habían de construir su riqueza expoliando a los antiguos dueños de la tierra o al estado.

En la mayoría de los casos, la "grilagem" es precedida por el desbravamiento de las tierras por los campesinos que toman posesión de ella (los "posseiros"). Después limpian el monte, plantan sus primeros cereales, sacan la vegetación virgen y preparan la tierra para nuevas cosechas; llega el "propietario" y toma posesión de la tierra, escudado en falsos certificados elaborados en las oficinas locales (la industria de esos certificados está ampliamente desarrollada en el interior del país). De ahí se pasa a la crianza de ganado o se cobra simplemente la aparcería a los antiguos propietarios, o se vende la tierra de los antiguos cultivadores a los nuevos campesinos atraídos a la región.

El proceso de valorización de la tierra puede ocurrir tanto como resultado del trabajo de los "posseiros" como debido a la realización de obras públicas en la región. Estas obras pueden venir directamente para atender a los nuevos núcleos de poblaciones o, indirectamente, al pasar por las antiguas tierras deshabitadas en busca de regiones más distantes, como en el caso de los caminos. La creación de mercados vecinos también valoriza rápidamente regiones antes depreciadas y atrae la saña de los "grileiros". Así, cuando algunas regiones se hacen económicamente interesantes para la agricultura o la ganadería, surgen los especuladores que crean el monopolio de las mismas, obligando, a los que van a cultivarlas, a desembolsar grandes cantidades que podrían ser invertidas en el desarrollo de la producción, y que van, sin embargo, a los bolsillos de los especuladores. No hay duda de que el alto precio de la tierra, como consecuencia del monopolio latifundista y de las actividades de especulación y "grilagem", funciona como poderosa barrera ante la ampliación y desarrollo de una economía agrícola avanzada. Las medidas contra esta situación son, pese a todo, muy complejas y atañen a los grandes intereses financieros incrustados en el aparato político y administrativo. El famoso decreto de la SUPRA, en ocasión del gobierno de Goulart, que expropiaba las tierras al margen de caminos y obras públicas, generó un inmenso movimiento que revela la gravedad del problema: de un lado, un frente único de propietarios de la tierra de todos los tipos (muchas veces por equivocación hasta los pequeños y medianos propietarios eran controlados por los latifundistas a través de las asociaciones agrícolas), de grandes comerciantes y especuladores y de grandes financistas, y que se alió, por motivos políticos generales, al resto de la clase dominante; del otro lado, los campesinos se preparaban para la toma

indiscriminada de la tierra, ya que no comprendían el sentido de límite trazado por la ley, que para ellos no tenía mayor significado, apoyados por los obreros y gran parte de la clase media urbana. Este hecho demuestra una vez más la existencia de ciertas condiciones generales en el campo brasileño, que dividen las aguas entre los latifundistas y los campesinos en su conjunto, condiciones que se relacionan con toda una estructura en decadencia debido a las necesidades del desarrollo nacional.

Lo que vemos entonces es que las nuevas regiones colonizadas por campesinos emigrados son rápidamente incorporadas dentro del sistema latifundista. La colonización de nuevas regiones agrícolas no cambia sustancialmente la estructura agraria del país. La colonización es, sin embargo, un importante incentivo para el mercado interno y atenúa, al mismo tiempo, el exceso de población trabajadora.

Al permitir la integración en la producción de un sector antes marginado se abren nuevas perspectivas de trabajo, una nueva demanda y una serie de efectos económicos secundarios acumulativos hasta cierto punto. Tales hechos explican la saña colonizadora que tomó posesión de un sector capitalista del país que es particularmente compatible con las razones "geopolíticas" que mueven al gobierno militar.

Los límites de la colonización son básicamente las siguientes:

1. Ella se ajusta en un periodo más o menos corto a la estructura agraria modernizada basada en la pequeña utilización relativa de mano de obra y en una amplia población fluctuante desempleada. La asimilación de las áreas conquistadas a la estructura agraria antes descrita anula gran parte de los efectos favorables de la colonización sobre el mercado de trabajo y de bienes.
2. La política de colonización en alta escala encuentra la oposición de los sectores capitalistas desde donde sale la mano de obra. Vimos que la población sobrante de estas regiones es lo que permite los bajos salarios y el atraso del desarrollo de la productividad. La salida de esta mano de obra significa una presión muy fuerte sobre las inversiones en máquinas, fertilizantes, etc., que serían muy favorables a la agricultura capitalista, pero que encuentran la oposición inmediata de los latifundistas afectados. Sin embargo, hay que tener en consideración que la propia dinámica espontánea del desarrollo capitalista en el país hace desplazarse mano de obra hacia las nuevas regiones agrícolas, sobre todo cuando el estado crea medios de transporte, comunicación y obras públicas.
3. El gran capital extranjero y nacional se ha percatado de las ventajas y límites de la colonización y ha desarrollado un plan de aprovechamiento de las regiones amazónicas basado en el desarrollo de actividades de explotación y agrícolas exportadoras con baja utilización de mano de obra, como particularmente la pecuaria. Lo que podemos prever serán vastos enclaves empresariales modernos circundados por un pueblo

hambriento. No hay que subestimar, sin embargo, el efecto de distensión que una política intensiva de colonización provoca en las regiones

5. LA CRISIS AGRARIA Y EL CAMPEBINADO

Como vimos, se enfrentan la antigua estructura latifundista y el desarrollo económico del país. Tal situación, definida en su forma general, hace creer que la contradicción se da entre el sistema capitalista brasileño y la estructura latifundista y las relaciones semiserviles. Ya vimos que el capitalismo rural y vastos sectores del capitalismo urbano están comprometidos con la antigua estructura. El capitalismo, que se viene instalando en el campo brasileño, se aprovecha del bajo precio de la mano de obra, se vincula con la gran propiedad de la tierra y explota la economía atrasada, obteniendo de ella un superlucro. El capitalismo rural agrava, pues, las condiciones de explotación en el campo, sin llevar hasta ella, en escala suficiente, los beneficios de una forma de producción más avanzada. El capitalismo urbano, ya sea a través de la confiscación cambiaria de los dólares del café, o mediante la acumulación de capital generado en el campo y no reinvertido ahí, o por el acaparamiento de los productos agrícolas, se encuentra también profundamente vinculado a la producción agraria precapitalista o capitalista atrasada. Así, pues, a pesar de que la actual forma de la economía rural constituye un impedimento para el pleno desarrollo del capitalismo, no es la burguesía en su conjunto, sino una ínfima minoría de ella, la que choca con tal estructura. Estos sectores están, sin embargo, paralizados por la alianza de las clases dominantes. Quedan, pues, la pequeña burguesía urbana, la clase media y el proletariado oponiéndose a la actual estructura agraria latifundista.

Sin embargo, si fueran solamente estos sectores los que se encontrasen en oposición radical a dicha estructura, ella no estaría tan profundamente amenazada como se encuentra hoy. La penetración del capitalismo en el campo, sin llevar a la economía agrícola a un estado capitalista avanzado y sin destruir la economía precapitalista, tiene, como vimos, un efecto terrible sobre el campesinado en su conjunto. El campesinado, desde el aparcerero al asalariado, pasando por el pequeño propietario semiproletarizado, forma un frente único contra el latifundista, su enemigo principal.

El campesino sufre también los efectos del capitalismo, que altera su conciencia y el nivel de sus aspiraciones, haciéndolo participar del movimiento general de la sociedad en el sentido de la superación de la actual estructura agraria. El es el interesado más directo en la destrucción radical de la actual propiedad de la tierra.

A pesar de que el asalariado agrícola es aquel sector de la población rural más interesado en una economía agrícola avanzada y con altos niveles de productividad, es el campesinado en su conjunto el que más

directamente se vuelve contra la estructura de la propiedad de la tierra -que profundiza la crisis agraria y lo conduce a la condición de marginal, solapando sus mínimos recursos tradicionales de supervivencia. A pesar de no ser el sector más avanzado, económicamente hablando, en la lucha contra el latifundista, es, sin embargo, su enemigo más violento y más encarnizado.

La aparición del campesinado como fuerza política es consecuencia del agravamiento de la crisis agraria, que alteró profundamente el cuadro de la crisis general del subdesarrollo exigiendo una solución radical para el problema agrario. El hecho de que tal fuerza haya surgido en el momento mismo en que el movimiento obrero se desarrollaba en las ciudades y la gran burguesía renunciaba a sus posiciones nacionalistas y reformistas, fue un poderoso factor determinante de la crisis política brasileña.

6. LA REFORMA AGRARIA

Como consecuencia de lo antes expuesto, la lucha por la reforma agraria pasó a ser conducida por el frente aún amorfo de trabajadores urbanos y trabajadores rurales. Las tentativas del gobierno de Goulart de asumir el liderazgo del movimiento campesino, a través de la SUPRA (Superintendencia de la Reforma Agraria) y de las comisiones de sindicalización rural, se mostraron muy débiles durante la alianza práctica que el campesinado y el movimiento obrero establecieron impulsados por el propio desarrollo de las contradicciones sociales del sistema. Esta alianza práctica se expresaba en la iniciativa de los sindicatos obreros para formar asociaciones y sindicatos campesinos, la unión de las bases hasta las cimas de las entidades obreras y campesinas, la unidad programática a que llegaron, etc. Con el golpe de abril, la burguesía se amarró de pies y manos para resolver la crisis agraria.

Al ser conducida por la estructura económica y política del país a una estrecha alianza con el latifundio y el imperialismo, así como con los sectores más atrasados del propio capitalismo, la burguesía perdió toda capacidad efectiva de vencer la crisis agraria y controlar el movimiento campesino. Tal situación sólo pudo confirmar el abismo, que se fue revelando en el desarrollo de este análisis, existente entre el conjunto de la clase dominante brasileña y el movimiento real de la sociedad en el sentido del desarrollo.

Las únicas medidas efectivas de expansión posible del mercado interno, dentro de la actual estructura de poder, son las que alcanzan solamente el latifundio improductivo. Tales son las acciones en el sentido de la tasación de los terrenos no utilizados. Por otro lado, por motivos políticos se procura facilitar las desapropiaciones de las tierras situadas junto a los focos de agitación. Finalmente, se trata de una reforma atenuada y lenta de los aspectos más atrasados de la estructura agraria. ¿Puede semejante reforma responder a las necesidades de desarrollo del país y a las aspiraciones del campesinado?

El estatuto de la tierra, impuesto por la burguesía al latifundio en una situación de confianza mutua, esto es, después del golpe de abril de 1964, tiene como base la tributación sobre los latifundios improductivos, la estatización de las tierras situadas cerca de áreas de conmoción social y de las tierras que se conservaren abandonadas y, por fin, los programas de colonización agrícola. Tenemos así, configuradas en una ley, las posibilidades concretas de que dispone la burguesía para actuar sobre la estructura latifundista dentro del actual esquema de poder. El IBRA (sucedáneo del SUPRA), encargado de hacer catastro de las propiedades rurales, se vio presa de una oposición activa de los latifundistas que llevó al gobierno a nuevos retrocesos. Vemos que incluso la aplicación de ese moderado programa crea conflictos serios dentro de la clase dominante y pone en peligro la unidad política que necesita en el momento actual. La burguesía está condenada, por tanto, a medidas blandas, lentas y poco eficaces, que ahondan el problema agrario brasileño, haciendo la situación cada vez más explosiva.¹⁴

¹⁴ Los hechos posteriores a 1966 confirmaron plenamente esta afirmación. La política de reforma agraria del gobierno militar no ha hecho más que presionar a los grandes propietarios de tierra para una actividad más productiva. Lejos de significar tales presiones una política antilatifundiaria, ellas tienen, de hecho, como objetivo, salvar la gran propiedad haciéndola más productiva. No hubo un solo sector gran propietario de tierra afectado por el gobierno, excepto por el aumento de tributación. Pero este aumento fue mucho más violento para los pequeños propietarios rurales o urbanos, así como para los asalariados urbanos en general. Lo único más significativo que realizó este gobierno fue la política de colonización de la región amazónica, que dio continuidad a la "apertura hacia el oeste", iniciada por la construcción de Brasilia. Así como Brasilia, la Belem-Brasilia y la colonización de Mato Grosso no cambiaron sustancialmente el drama agrario brasileño, la actual transamazónica y otros planes similares tampoco lo harán. Antes, como aquéllas, crearán nuevos problemas y contradicciones.

III. La crisis capitalista

1. ESQUEMA TEÓRICO DE LA CRISIS

En los capítulos anteriores analizamos la crisis brasileña como consecuencia de las relaciones del sector capitalista industrial de nuestra economía con el mercado externo y con el latifundio. Vimos cómo ambos constituyen un límite a la expansión del capitalismo industrial y cómo se hace necesaria la superación de esos límites para el pleno desarrollo de la economía. En este mismo análisis pudimos constatar que el compromiso entre los distintos sectores de la clase dominante la incapacita para realizar estas importantes medidas. Vimos aun que este compromiso resulta de las propias condiciones socioeconómicas del desarrollo capitalista, que no sólo se aprovecha de los sectores atrasados de la economía para realizar su acumulación de capital, sino que se introduce en estos sectores atrasados, tratando de aumentar sus cuadros; asimismo, este compromiso resulta del miedo a las profundas modificaciones políticas que la burguesía tendría que encarar con gran riesgo para eliminar definitivamente los límites impuestos al desarrollo nacional. Pero las dificultades originadas por la crisis del subdesarrollo, como llamamos a esa crisis general, consecuencia de la falta de solución de los problemas del mercado interno y externo resultan acrecentadas por la propia crisis del sector capitalista industrial de la economía.

Antes de analizar esta crisis, y como ocurre específicamente en Brasil, estimamos conveniente trazar un cuadro general de la teoría de la crisis capitalista, tal como fue esbozada por Marx y desarrollada por sus discípulos. Dicha teoría, además de ser la primera contribución explicativa del proceso es también, hasta hoy, la más completa exposición de la crisis capitalista en su conjunto. Según Marx, la crisis se hace posible desde que surgen los dos momentos en la circulación de las mercaderías -la compra y la venta- separados en el tiempo y en el espacio por el dinero. El vendedor A vende su producto al comprador B, y recibe a cambio el dinero, y no una mercadería, como sucede en la circulación directa de mercaderías; este vendedor A podrá dejar de comprar la mercadería del vendedor C. Así, se hace posible la crisis. Tal posibilidad es, sin embargo, muy restringida en esta fase de la circulación simple de mercaderías. Pero ahí encontramos el origen de la crisis capitalista, cuando el sistema ya se mueve visualizando el acrecentamiento puro y simple del capital. En la circulación simple teníamos el proceso de circulación basado en la siguiente fórmula: mercadería-dinero-mercadería; en la circulación capitalista, se basará en la fórmula: dinero aportado por el capitalista, en capital

constante (máquina y materia prima) y en capital variable (salarios) -mercadería resultante de la producción acrecentada- dinero acrecentado, obtenido con la venta de las mercaderías y la realización de la plusvalía en ellas contenida.

El sistema se mueve, pues, en función del acrecentamiento del dinero invertido. El capitalista medirá este acrecentamiento en relación al capital invertido, esto es, invierte visualizando una alta tasa de lucro. Si, por cualquier motivo, cae la tasa de lucro del capitalista, él retira la inversión. Retirando la inversión, deja de comprar materia prima, máquina y fuerza de trabajo. El resultado es, por tanto, el decrecimiento de la producción del capitalista A, la disminución de sus compras al capitalista B (vendedor de materias primas para el capitalista A) y el desempleo, tanto en la empresa del capitalista A, como, posteriormente, en la del capitalista B, y así sucesivamente, según la importancia del sector donde cayó la tasa de lucro.

El efecto de la crisis es, pues, una sobreproducción, esto es, un gran número de productos que no encuentran colocación, o una baja de la producción. Tal efecto provoca nuevos efectos depresivos, que llevan a extender la crisis. Pero "la crisis no pasa de la afirmación violenta de la unidad de las fases de producción que se diferenciaron".¹⁵ Su efecto es, pues, el de permitir reconstituir el sistema en un nivel superior: la falencia de varias empresas, sobretodo de las más atrasadas, provoca una desvalorización del capital fijo (máquinas, edificios, etc.). La restricción del mercado de materias primas hace bajar su precio provocando una baja del capital circulante (materias primas, implementos, etc.). El desempleo disminuye, el poder de compra de los obreros; la baja general de los precios de los bienes de consumo, al disminuir el precio de la fuerza de trabajo (a costa del sustento del obrero y su prole), llevan a una baja general de los salarios. Estos tres momentos provocan una elevación de la tasa de lucros en los sectores que resisten la crisis, estimulando las inversiones y provocando el proceso inverso. Se inicia entonces un nuevo, periodo de expansión, a partir de una base económica más alta, como consecuencia de la concentración económica producida durante la crisis (debilitamiento de los pequeños productores y fortalecimiento de los sectores más adelantados técnicamente y económicamente más fuertes). Marx mostró cómo las crisis resultan de la propia esencia del sistema y cómo son ingenuas las interpretaciones que tratan de descubrir su origen en el subconsumo, contando con la posibilidad de aumento de salarios y, por tanto, del mercado para resolverlas. Tales teorías, en boga hoy en Brasil bajo la forma de oposición pequeñoburguesa al plan de acción del gobierno, encuentran su respuesta en el siguiente párrafo:

¹⁵ Karl Marx. *Histoire des Doctrines Economiques*, Alfred Costes Editores, París, 1947, vol. V, pág. 56.

Es una pura tautología decir que las crisis surgen por la falta de consumo solvente o de consumidores capaces de pagar. El sistema capitalista no conoce otra forma de consumo que el solvente, excepto el de los pobres socorridos por la misericordia. El hecho de que estas mercaderías no se pueden vender quiere decir, simplemente, que no se encuentran compradores, o lo que es lo mismo, consumidores solventes para ellas (las que se destinan en última instancia tanto al consumo productivo como al consumo individual). Y si se pretende dar a esta tautología una apariencia de raciocinio profundo, diciendo que la clase obrera percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto y que este mal podría ser remediado concediéndole una parte mejor, es decir, aumentando sus salarios, cabe observar que las crisis son siempre precedidas, precisamente, por un periodo de alza general de los salarios, en que la clase obrera obtiene realmente una mayor participación en la parte del producto anual destinado al consumo. En rigor, según los caballeros del santo y "simple" buen sentido, estos periodos deberían, por el contrario, alejar las crisis. Esto quiere decir, pues, que la producción capitalista está sujeta a condiciones independientes de la buena o mala voluntad de los hombres, las cuales sólo permiten momentáneamente aquella prosperidad relativa de la clase obrera, que es siempre por otra parte, el pájaro agorero de la crisis.

Y Engels agrega la nota: "*Ad notam* de ciertos secuaces de la teoría de la crisis de Rodbertus".¹⁶ Las crisis son, pues, una consecuencia del propio proceso de producción capitalista, de la contradicción que trae dentro de sí, entre la producción para el lucro y el objetivo final de toda producción que es el consumo humano.¹⁷

Como Marx no desarrolla sistemáticamente la teoría de la crisis con todo el rigor que le era peculiar, limitándose a observaciones sobre su carácter general, esta tarea correspondió a sus seguidores. Los supuestos de esas

¹⁶Karl Marx. *El Capital*, FCE, México, 1959, 2a. edición, tomo II, pág. 366.

¹⁷ "El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción para el capital y no a la inversa, los medios de producción, simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valoración del valor capital, la cual descansa en la expropiación y pauperización de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines, y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, el desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado -desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas- choca constantemente con el fin perseguido que es un fin limitado: la valorización del capital existe. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al mismo tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen". Karl Marx, *El Capital*, FCE. México, 1959,, tomo III, pág. 248.

formulaciones no caben en estas notas generales. Por esto nos limitaremos a la sistematización realizada por Paul Sweezy,¹⁸ que es la más completa y que trae también importantes contribuciones a la teoría general de la crisis. Según Sweezy, podemos clasificar las crisis en dos tipos: crisis relacionadas con la tendencia decreciente de la tasa de lucro y crisis de realización.

1. *Crisis de tendencia decreciente de la tasa de lucro*: Hay una causa secular en la baja de la tasa de lucro. Debido al desarrollo técnico, una porción igual de tiempo de trabajo transforma una cantidad cada vez mayor de materias primas y utiliza una cantidad creciente de máquinas. Suponiendo que el valor de estas máquinas y materias primas bajara en proporción inferior al valor de la fuerza de trabajo empleada para movilizarlas, tendremos una proporción cada vez mayor de capital constante (máquinas y materias primas) en relación al capital variable (salarios) en la cantidad de capital empleado. Según esta tendencia, suponiendo que la tasa de plusvalía (plusvalía/capital variable) se conserve igual, tendremos cada vez mas necesidad de capital constante para obtener una misma cantidad de plusvalía. En resumen, tenemos una baja progresiva de la tasa de lucro.

Pero esta tendencia tiene un carácter secular y no influye en la precipitación inmediata de la crisis. Más importante en este caso es aquella ligada al propio proceso de acumulación de capital. En las fases de crecimiento económico se amplía la demanda de mano de obra y consecuentemente disminuye la población desocupada, el ejército industrial de reserva, como lo llama Marx. Tal hecho aumenta el poder de compra de los asalariados y disminuye la resistencia del capitalista a pagar salarios más altos. El efecto es que a partir de cierto momento, el aumento de los salarios comienza a afectar peligrosamente a la tasa de lucro de los capitalistas. A partir de este momento las inversiones se retiran y pasamos al proceso de crisis. Al vincular la crisis al proceso de acumulación de capital, Marx no solamente mostró su carácter intrínseco al capitalismo, sino que elaboró una teoría del ciclo capitalista, compuesto de ascensión, crisis, depresión, estabilización, ascensión, etc.¹⁹

2. *Crisis de realización*. Puede ocurrir también que el empresario tenga en sus manos una determinada cantidad de mercaderías y no consiga venderlas. No conseguirá obtener así la plusvalía que está incorporada

¹⁸Paul Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Zakar Editores, Río, 1962. págs. 171 a 279

en su mercadería. Tendrá que venderla a menos de su valor, y, por tanto, obtendrá una tasa de lucro baja. Como consecuencia, disminuirá la cantidad de la inversión en el próximo ciclo productivo, causando la depresión. Y esto ocurrirá en el conjunto del sector afectado por la baja de los precios. Esta producción que no encuentra consumo puede tener origen en dos aspectos fundamentales del sistema: a) la desproporción entre los distintos sectores de la producción. En el segundo volumen de *El Capital*, Marx mostró que era posible, teóricamente, reproducir el sistema capitalista manteniendo determinadas proporciones entre los dos principales sectores de la producción: el sector del consumo y el sector de los bienes de producción. Como el sistema capitalista es anárquico, esto es, no dispone por principio de un centro de planificación global, esta proporción

¹⁹ Celso Furtado, en su libro *Desarrollo y Subdesarrollo*, hace una crítica a la teoría marxista del ciclo capitalista. Después de una exposición correcta de lo que él llama "modelo"* de Marx, procura combatirlo de manera bastante confusa. El autor afirma que Marx introdujo desde afuera del sistema la noción del ejército industrial de reserva, que nada tenía que ver con él. Aunque así fuese, no por ello este ejército dejaría de influir. Pero ocurre que el propio Celso Furtado afirma más adelante que Marx llega a esta noción a través de una característica interna del sistema que es el aumento de la cantidad de capital constante en relación a la cantidad de fuerza de trabajo empleada en la producción. Que esto lleva al desempleo constante en el sistema es incuestionable y Celso Furtado lo rebate simplemente diciendo que crece la oferta de empleos a través de las nuevas inversiones. Pero no puede eludir el hecho de que estas nuevas inversiones se hacen siempre en un nivel, tecnológico superior y, por tanto, no pueden absorber la mano de obra en proporción suficiente. Es muy simple pensar el problema cuando se ve que para producir una cantidad X de productos eran necesarias Y personas, y por hoy son necesarias Y-1 para producir la misma cantidad X. El desarrollo tecnológico implica una relación que exige menos mano de obra que capital constante. "Lo que carece de todo fundamento es admitir que la tasa de lucro puede declinar sin que se eleve la participación de los asalariados en el producto", dice Celso Furtado. Lo que carece de todo fundamento es admitir que la tasa de lucro puede declinar, sin que baje, relativamente, la participación de los asalariados en el producto, pues, relativamente, la producción acumulada cada vez mayor: más capital constante en, relación al capital variable. Celso Furtado simplemente ignoró en su crítica la diferencia entre la tasa de plusvalía (m/v) y la tasa de lucro ($m/v+c$). La tasa de lucro esta relacionada con el salario, las máquinas y la materia prima. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que aumente la inversión en máquinas y materias primas (y disminuya, por tanto, la tasa de lucro) en relación al salario. Tendremos así una reducción en la tasa de lucro y, al mismo tiempo, en la participación del salario en el conjunto del capital. Este es significativo de la tendencia decreciente de la tasa de lucro. La "crítica" al valor trabajo y otras "críticas" parten también de una incomprensión del pensamiento de Marx.* La reducción de la teoría marxista de la crisis a un modelo demuestra incomprensión del carácter dialéctico de la misma. Un modelo, como es utilizado por los economistas, nunca puede plantear las condiciones de su propia superación. Es siempre un sistema equilibrado de variables y, por tanto, mecánico y antidialéctico. Al juzgar a Marx desde el punto de vista de una determinada corriente económica, Celso Furtado no puede comprender la esencia del pensamiento de Marx, riqueza depende de una riqueza

siempre está en peligro. Los capitales tienden a expandirse para los sectores más lucrativos, independientemente de las posibilidades finales del mercado. Se produce así una sobreproducción, que será más grave cuanto mayor sea la importancia del sector afectado. Tal sobreproducción hace disminuir la tasa de lucro con los efectos ya mencionados, afectando a las empresas relacionadas con aquellos sectores que primero fueron afectados. b) *El subconsumo*. A pesar de que Marx haya criticado la teoría del subconsumo de Rodbertus esto no significa desprecio por el papel del consumo en la producción capitalista. Si es un hecho que la crisis no tiene su origen en una carencia de los medios de compra de los trabajadores, es indiscutible también que la diferencia necesaria entre el salario y la cantidad de valores producida constituye un límite final del capitalismo. Sweezy define esta tendencia mostrando que la tasa de crecimiento del consumo es menor que la tasa de crecimiento de bienes de consumo. Tal hecho puede provocar dos consecuencias: una crisis o una estagnación de la producción. Será una crisis si se manifiesta súbitamente a través de la paralización repentina de los distintos sectores de la producción, a la que se exigirá un reajuste de las relaciones entre el consumo y la producción. La idea de una depresión crónica es la de un régimen que se arrastra sin utilizar su capacidad productiva. Tal situación de depresión, a pesar de amenazar constantemente el régimen, es pese a todo contrarrestada por otros factores que dinamizan el cambio dentro y fuera del sector capitalista, esto es, de la relación entre el capital y el asalariado.²⁰

El surgimiento del capital monopolista va a provocar importantes alteraciones en el esquema de la crisis que Marx esbozó. Tales alteraciones no constituyen una negación de ese esquema, sino una profundización del mismo. Trataremos más específicamente estos problemas en la parte referente a la superación de la crisis.²

2. LA TASA DE LUCRO EN BRASIL

Debido al campo abstracto en que se coloca la teoría de la crisis al analizar las condiciones concretas en que ella se da, tenemos que hacer importantes reducciones. Es preciso tener en cuenta la siguiente afirmación de Marx:

Nosotros sólo consideramos aquí (en *El Capital*) las formas que el capital asume en su evolución. Dejamos de lado las condiciones reales en que opera el verdadero proceso de producción. Suponemos siempre que la mercadería

²⁰En la obra citada de Sweezy se presentan algunas sugerencias sobre estos factores que contrarrestan la tendencia al subconsumo. 146

es vendida por su valor. No tenemos en cuenta la concurrencia de los capitales, ni del crédito, ni la constitución real de la situación, que no se compone sólo de obreros y de capitalistas industriales, etc.²¹

Esta suposición de un sistema capitalista fue necesaria para configurar los elementos fundamentales del sistema, su dirección básica, sus líneas generales. Por esto, al aproximarnos a una sociedad concreta, tenemos que descender del nivel de abstracción e introducirnos en una serie de factores que determinan su movimiento real.

Al analizar la formación de la tasa de lucro en Brasil encontramos una serie de factores que actúan sobre ella, tanto en el sentido de su ampliación como en el de su disminución. Se hace necesario sistematizarlos en este capítulo. En Brasil actúan con gran importancia en la formación de nuestra tasa de lucro los siguientes factores: desde el punto de vista de su elevación, la acción del estado; la influencia de la estructura agraria sobre los salarios no especializados de la ciudad; la alta tasa de plusvalía en el campo; desde el punto de vista de su disminución, la previsión social, la consolidación de la ley del trabajo, la ausencia de mano de obra calificada, el poder de movilización del movimiento sindical. Existen otros factores ligados más específicamente a la estructura capitalista, tales como la estructura monopolista de la industria y de los demás sectores de la economía, la tasa de interés y la estructura del crédito.

El comercio exterior tiene gran importancia en la formación de la tasa de lucro y merece un análisis aparte. El proceso de sustitución de importaciones garantiza a la burguesía industrial un mercado interno formado por los exportadores de productos agrícolas. El control de las importaciones de bienes de consumo permite a la burguesía vender sus productos a precios elevados para este mercado, obteniendo así alta rentabilidad. Por otra parte, el financiamiento cambiario a las importaciones de bienes de producción abarata el costo de los productos y favorece su rentabilidad. Un factor más reciente es el estímulo a la exportación de productos industriales a través de la elevación del precio del dólar, que permite aumentar la escala de producción y obtener mayor lucro. Los efectos de los dos primeros factores vienen disminuyendo con la pérdida de importancia del sector exportador en la renta nacional. El surgimiento de un mercado capitalista urbano transfiere la destinación básica de la producción industrial para este nuevo sector. Por otro lado, el desarrollo de una industria mecánica nacional transfiere el sector de máquinas y equipos importados a un área que exige mayor

²¹ *Histoire des Doctrines Economiques*, vol. V, pág. 37.

capitalización y cuya rentabilidad es muy grande. Se pierde mucho del efecto propagador del financiamiento cambiario anterior, sin dejar, sin embargo, de ser un instrumento de aumento de la tasa de lucro. Desde las "reformas cambiarias" viene desapareciendo esa forma de financiamiento.

La acción del estado en Brasil concurre a la ampliación de la tasa de lucro a través de subvenciones directas (de tipo cambiario. incentivos fiscales, empréstitos a intereses módicos, etc.) o indirectas (servicios públicos baratos, a veces deficitarios, facilidad es para la evasión de impuestos, sobre todo el de la renta, pagos de altos precios en las compras del estado a particulares). En general, estas subvenciones indirectas disminuyen los gastos de transporte y circulación, así como aumentan los precios de los productos y garantizan un mercado para ellos. Después del golpe de 1964 se han desarrollado enormemente los incentivos fiscales a la inversión, a través de la devolución de gran parte del impuesto a la renta para aplicarlo en inversiones en regiones consideradas subdesarrolladas o en áreas o empresas consideradas prioritarias por el gobierno (como turismo, pesca, etc.). Este sistema de incentivos fiscales se ha mostrado altamente estimulante para las inversiones, permitiendo que el crecimiento del ingreso en ciertas regiones del Noreste, por ejemplo, fuera mayor que el del resto del país. No es necesario señalar que estas inversiones se hacen dentro del patrón de acumulación en los países subdesarrollados que hemos descrito. Las inversiones en el Noreste llegaron a disminuir en términos absolutos la mano de obra industrial. Que sus efectos no son tan alentadores lo prueban las legiones de hambrientos que recorrieron el Noreste brasileño en la última sequía, asaltando ciudades para poder conseguir alimento.

Por otro lado, es evidente que el estado es el gran financista de esas inversiones, provocando una situación deficitaria en el presupuesto nacional, que no sería grave si éste no sufriera otras muchas presiones deficitarias. Tales métodos de estímulo a la inversión crean una profunda dependencia del capitalismo nacional con respecto al estado, que da a la burguesía un carácter eminentemente político y servil con respecto a éste. Tal situación es consecuencia de la debilidad de nuestra burguesía; esta debilidad, fruto del subdesarrollo, transformó al estado en una especie de protector de la burguesía brasileña, colocando en manos de un grupo de políticos y burócratas el destino del capitalismo brasileño. Pero esto no significa que el poder del Estado se coloque por encima de las leyes que rigen la producción capitalista y lo transforme en un demiurgo de nuestra economía, como muchas veces se tiende a creer.

La estructura agraria brasileña se caracteriza, como vimos, por un poderoso monopolio de la tierra, que crea una mano de obra rural abundante y la somete a términos de pago excesivamente bajos. Como consecuencia, la industria consigue atraer esta mano de obra descalificada con salarios relativamente bajos. Por otro lado, el bajo precio de la fuerza de trabajo en el campo, sumado a las mínimas inversiones en máquinas e

implementos agrícolas, crea una alta tasa de lucro en la agricultura brasileña. Tal situación acarrea dos consecuencias para la tasa de lucro industrial. En primer lugar, la impulsa hacia arriba y aumenta su nivel. En segundo lugar, pone a disposición de la industria una gran cantidad de capital que no es reinvertido en el campo y que favorece la concentración de capital urbano y el abaratamiento del dinero.

La estructura monopolista de la iniciativa y de los demás sectores de la economía permite que las mercaderías sean vendidas por sobre sus valores, ampliando exageradamente la tasa de lucro en el país. La tasa de interés, facilitada por los descuentos estatales, rebajada por la alta tasa inflacionaria y por el capital retirado del campo, tiende a mantenerse en un nivel relativamente bajo, elevando la tasa de lucro. Cabría destacar aún la protección a los alquileres que fue mantenida por la ley del inquilinato, hasta el golpe de abril, favoreciendo sobre todo a las pequeñas industrias. Estos factores funcionaban como estímulo a la expansión capitalista, tanto de los sectores de la producción como de los sectores especulativos. Se ha de convenir, sin embargo, que son al mismo tiempo, no solamente inflacionarios, sino que también favorecen a la especulación y restringen la acumulación capitalista de los sectores más productivos, desorganizan el mercado de capitales, sometándolo a altas presiones inflacionarias y especulativas; llevan, pues, al capitalismo brasileño a la mediocridad y al atraso económico, social y cultural.

Para atraer la mano de obra rural y garantizar el apoyo del proletariado en su lucha expansionista, el capitalismo brasileño tuvo que crear un sistema de atracciones para la mano de obra urbana. La previsión social, la legislación del trabajo y una estructura sindical bien desarrollada fueron los instrumentos con que contó para garantizar su afluencia a los centros industriales. No hay duda de que las cargas "sociales" de las empresas, como las llaman los industriales, representan un peso muy grande en la tasa de lucro de la industria. Tasa de previsión, impuesto sindical, indemnizaciones, feriados, son las constantes pesadillas de los industriales, pues ya vimos que el capitalismo es necesariamente antisocial y sólo persigue el constante crecimiento de su lucro. Por otro lado, la escasez de mano de obra calificada provoca no solamente un nivel salarial relativamente alto en los sectores más calificados, sino que aumenta el poder reivindicativo de esos sectores, poder que se extiende al conjunto del movimiento sindical, ya que existe estrecha dependencia entre el nivel de salario calificado y el salario mínimo. Además de eso, el poder reivindicativo del movimiento sindical garantiza no sólo el nivel salarial de los trabajadores, sino también sus conquistas en varios campos sociales y políticos.

La dictadura ha logrado, sin embargo, atacar duramente estas conquistas de los trabajadores. Destruyó su movimiento sindical, les impuso una rebaja generalizada de los salarios de cerca del 40%, les quitó derechos fundamentales, como la inamovilidad. Por otro lado, racionalizó en parte la previsión social al centralizarla e

intentó aumentar la construcción de casas populares, sin resultados prácticos significativos, pero con cierta fuerza propagandística.

Este análisis nos muestra el peligro de una aplicación mecánica del esquema teórico del capitalismo puro, en las condiciones de una estructura compleja y llena de especificidades. Nada de eso, sin embargo, puede alterar las leyes básicas del sistema. La tasa de lucro resulta fundamentalmente de las relaciones entre el capital invertido y el precio de la mercadería en el mercado. Tanto mayor será la tasa de lucro cuanto menores sean el salario y la inversión en capitales. Estos elementos básicos continúan siendo el punto de referencia en el desarrollo del sistema.

Un análisis de las tasas de inversión de las principales sociedades anónimas en Brasil revela que, a partir de 1958, comienzan a funcionar poderosas barreras en el ciclo expansionista iniciado en 1955. Si relacionamos el incremento de las emisiones del capital y la tasa de lucro de las principales sociedades anónimas en el país con el aumento del costo de la vida, tendremos los mostrados en el Cuadro XXI.

CUADRO XXI

Por los datos arriba señalados, constatamos que en 1959 el incremento del capital igualó a la inflación y, por tanto, no hubo inversión. En 1960 tenemos una recuperación de las inversiones, que se vuelven a estabilizar en 1961 y 1962. En 1963 y 1964, el nivel de inversión de las sociedades anónimas estará por debajo de la inflación. En el caso de 1964 debemos tener en cuenta que, por primera vez, la tasa de inflación (índice general de precios) estuvo por encima del índice del costo de la vida, 92.4% y 86.6%, respectivamente, lo que demostró que de hecho hubo una baja en el nivel de inversiones. La tasa de incremento del capital en 1965 es sorprendente. Gran parte del aumento se debe a las inversiones del gobierno en electricidad, industria siderúrgica, industria automotriz, metalúrgica y electrónica. No es posible, sin embargo, que este aumento represente ya una inversión de la tendencia depresiva

en el país, puesto que los datos no la justifican. Debe representar un efecto coyuntural de las inversiones estatales en los sectores de rendimiento a largo plazo. Quien analice estos datos no puede sorprenderse con la baja de nuestros índices de desarrollo, que se manifestó más violentamente en los últimos años. Si encontramos una tasa de crecimiento estable hasta 1960 y una elevación brusca en 1961, estas victorias fueron obtenidas a duras penas, a costa de una expansión artificial de la demanda, que redundó en una aceleración gigantesca de la inflación. La economía no podría soportar esta política de expansión, cuyo ciclo

ya mostraba su agotamiento en 1958, debido principalmente a las perspectivas de estagnación y muchas veces de baja del mercado interno y externo. La gigantesca presión que se imprimió en 1961 explica la precipitación de expectativas políticas en el país por este motivo. Ya la incapacidad de la burguesía para realizar una política reformista explica la amplitud de la crisis económica, que se presenta en los años posteriores. Esta fase de depresión del ciclo capitalista se acentuará en los dos próximos años, cualesquiera que sean las medidas gubernamentales, que sólo podrán atenuarla o aumentarla, pero no impedirla. Por detrás de estos datos está la baja de la tasa media de lucro, como podemos observar a partir de 1959 (por los datos de que disponemos), cuando el aumento de la tasa de lucro se mostró muy inferior al índice inflacionario. A pesar de no disponer de los datos de 1965, nada nos puede hacer suponer sino una significativa acentuación de esa tendencia.²²

El análisis de tales datos muestra que era necesaria una política de estabilización monetaria para la clase dominante brasileña y de qué manera las veleidades estructuralistas y desarrollistas de sus ideólogos sólo aumentaban sus ilusiones y acumulaban los factores de la crisis burguesa. Estas veleidades se explican porque el desarrollo no es una reivindicación esencialmente burguesa. Luchando por ella están otras activas clases sociales: el proletariado, la clase media y la pequeña burguesía, y el mismo campesinado ya entraba en la arena de esta lucha. Negar sumariamente su identificación con el desarrollo sería desenmascarse frente a todo el pueblo. Vemos lo caro que les costó a estas clases populares las veleidades de sus teóricos reformistas, particularmente del PCB, que las amarraron al carro del desarrollo capitalista. Pero el proceso socioeconómico progresa mucho al nivel de la conciencia y sólo en ocasiones excepcionales las clases sociales encuentran una vanguardia capaz de ir al frente de las condiciones empíricas y prácticas. Estas excepcionales ocasiones son situaciones revolucionarias profundas, como las que se configuran en el Brasil de hoy.

3. LA DEPRESIÓN Y SUS EFECTOS ECONÓMICO-SOCIALES

Como vimos, la depresión se origina básicamente por una baja en la tasa de lucro, que provoca una caída general del volumen de los negocios. La disminución del volumen de los negocios repercute sobre el proceso de la producción, al disminuir el número de empleados, al llevar a la falencia a las empresas menos sólidas

²² La revista *Desenvolvimento y Conjuntura* constata una baja en la tasa de lucro, en el balance que realizó de la economía brasileña en 1965 (febrero de 1966).

y de menor productividad. Repercute también en el sistema financiero provocando una restricción en el volumen del crédito y de las transacciones monetarias; en general conduce al atesoramiento, disminuyendo las disponibilidades de dinero y aumentando la tasa de interés. En el proceso de ascenso de la economía, el aumento del volumen de negocios utiliza todo el dinero en circulación, excita el sistema bancario provocando un aumento del dinero existente (moneda y velocidad de moneda), esto es, la inflación. La inflación pasa a ser un estimulante del crecimiento en la medida en que aumenta el poder de compra de la población, a través de la ampliación del crédito, de la tendencia a estimular el aumento de salarios, facilitando la especulación de los más audaces y ofreciendo así los recursos para el crecimiento general de los negocios.

A partir de cierto nivel, sin embargo, la inflación comienza a invertir su sentido y pasa a ser un freno a la expansión del sistema: 1º) al estimular los movimientos reivindicativos salariales, que provocan una inflación de los costos, o mejor, una baja en la tasa de lucro; 2º) al desorganizar la producción, que no puede planificar sus costos, y el capital necesario para la inversión; 3º) al favorecer la especulación a través de la formación de *stocks* con el objetivo de enriquecimiento utilizando las alzas sucesivas de precios; 4º) al desorganizar el aparato estatal y toda la vida social. A partir de cierto punto, los mecanismos inflacionarios se separan del aumento de la producción que los generó y pasan a tener independencia, llevando a una corriente alcista incontrolable; ésta es la *hiperinflación*, terror del sistema capitalista. En ella, la crisis asume una forma dramática, incontrolable; la ley de la selva del sistema capitalista, la competencia, pasa a regir en toda su plenitud, isálvese quien pueda!

Una política antiinflacionista tiene por objeto restringir este mecanismo monetario independiente, y provoca, necesariamente, una baja en los negocios, antes de que esta caída se produzca anárquicamente, por culpa del ciclo económico. Reconocer la existencia del ciclo económico y desarrollar las técnicas de control fueron pasos decisivos de la teoría económica capitalista en el sentido de garantía provisoria de la supervivencia de este régimen económico. La primera fase de esta política es la deflación. En ella, el objetivo primordial es contener los mecanismos autopropulsores de la inflación. Invertir la tendencia psicológica a la inversión especulativa, al acaparamiento de los productos para ganar con el aumento de precios, a la expectativa de alza (a través de las compras a crédito y de distintas formas de financiamiento), a las reivindicaciones salariales. Se trata de lo que se llamó "inversión de expectativas". La política de crédito es el mejor recurso con que el sistema capitalista cuenta para esto; a través de la restricción del crédito, desestimula la formación de *stocks*, los financiamientos abundantes, las expectativas de negocios fáciles. El otro instrumento que el régimen tiene que crear es la contención salarial. En este caso se trata básicamente de la capacidad política de la burguesía de desorganizar al movimiento sindical, o, por lo menos, contenerlo mediante su control. En esta primera fase, el estado capitalista tiene que cuidar el déficit del presupuesto provocado por los mecanismos

inflacionarios. Se trata de liquidar las formas de subvención al sector privado, que provocan déficit profundos. En el caso brasileño, se trata de las subvenciones cambiarias, que ya estaban siendo extinguidas a través de las "reformillas" cambiarias, al final del periodo del gobierno de Kubitschek y en el gobierno de Janio. Se trata de la reorganización de los servicios públicos deficitarios a través de una elevación de los precios de esos servicios, por un lado, y de su reorganización administrativa, por otro; se trata de la rebaja general de salarios del funcionalismo (cerca del 50% de los gastos de la Unión) y de los ingresos de los trabajadores no productivos, y, por último, del aumento de los impuestos. Como se ve, desde su primera fase la política de estabilización monetaria tiene un nítido contenido de clase. Se trata de detener el proceso inflacionario sin afectar las ganancias de la clase dominante, o por lo menos afectarlas en el mínimo posible. Le cabe a los asalariados y a los pequeños propietarios pagar el precio de la crisis del sistema de producción que vive explotándolos. En ese momento, dicha explotación se revela en toda su plenitud, se desnuda ante el pueblo. Es muy natural, por tanto, que ciertos sectores de la clase dominante y sus aliados traten de mistificar esta circunstancia, procurando hacerle creer al pueblo que la política de la estabilización no es una necesidad del sistema económico capitalista, sino que podría existir otra opción para el pueblo... a través del aumento de mercados, de los salarios y del desarrollo. Pese a su apariencia "izquierdista", esas formulaciones no pasan de ser cortinas de humo para ocultarle al pueblo la esencia del régimen capitalista: la explotación del hombre por el hombre.

Es evidente que existe otra salida para la inflación. Sería la contención de los precios, la restricción de los lucros, el control de los *stocks* de productos esenciales para la economía popular y la eliminación de las subvenciones estatales a las empresas privadas. Esta política de tipo popular sería, sin embargo, tan depresiva como la otra, si no se completase con medidas de nacionalización de las empresas y con la planificación global de la economía. Pues esta política popular llevaría a la baja de la tasa de lucro y, por tanto, a la baja de las inversiones, lo que sólo podría evitarse con la implantación de una economía que no estuviese basada en el lucro, por tanto, una economía socialista.

En 1971, el gobierno de la Unidad Popular en Chile viene a demostrar esas tesis. El ha logrado paralizar la inflación en dos meses de gobierno a través de la contención de alzas de precios junto a un aumento general de salarios igual a la tasa de inflación del año anterior (34.9%). Se revela así no sólo la eficacia, sino el contenido de clase nítido de las políticas antiinflacionarias. Al mismo tiempo, se plantea el segundo aspecto sobre el que llamamos la atención. Esta política antiinflacionista a través de la restricción de las ganancias provocará una depresión si el gobierno no logra poner en práctica la política de nacionalizaciones que forma parte de su programa y los proyectos que ha enviado al Congreso y de las otras nacionalizaciones que tiene en vista. Las leyes económicas son inflexibles y las circunstancias históricas muy claras.

En 1973 se cumplieron estas previsiones hechas en 1971. Desgraciadamente la dirección económica de la U.P. cambió de manos al sustituirse el equipo dirigido por Pedro Vuscovic. Los compañeros que asumieron la dirección económica no comprendieron que se habían dado ya pasos decisivos para desorganizar el sistema de mercado e intentaron restablecer un sistema de precios "reales". Se disminuyó el proceso expropiatorio de las empresas monopólicas y se vaciló durante más de un año en aceptar la intervención masiva en la circulación económica a través de la distribución racional de los productos (racionamiento) y de la reforma monetaria que expropiase los inmensos recursos financieros en manos de los capitalistas y especuladores. La inflación alcanzó en consecuencia índices incontrolables y empezó la depresión de la economía. Por más que algunos sectores* llamasen la atención para la cuenta regresiva que planteaba la situación hiperinflacionaria no hubo conciencia de la gravedad de la situación por parte de nuestros economistas cuya formación neokeynesiana y estructuralista rechazaba sistemáticamente considerar el carácter decisivo del fenómeno inflacionario.

Volvamos sin embargo al Brasil de 1964-66.

Antes de que la inflación alcance un nivel más violento, como sucedió en los últimos meses del gobierno de Goulart (cerca del 8% al mes), es posible controlarla sin provocar una aguda depresión; pero siempre ocurrirá alguna depresión, pues la inflación y expansión de los negocios están íntimamente ligados. Pretender, pues, que fuese posible controlar una inflación descontrolada (que estaba al borde de la hiperinflación) sin una caída general de los negocios, caída que la propia inflación ya no podía contener debido a los mecanismos que ya expusimos (en 1963, el crecimiento del PNB en Brasil fue del 2%), es una afirmación vacía y demagógica. El hecho de que esta posición sea defendida por algunos sectores más perjudicados de la clase dominante y por sectores reformistas de izquierda muestra solamente que ellos pretenden mantener la crítica al actual gobierno y su política en un plano puramente aparente y superficial, sin atacar al propio régimen social que lo sustenta y sin buscar sus verdaderas explicaciones. Sólo hay, pues, dos opciones en la lucha antiinflacionaria:

* Véase mi artículo en *Chile Hoy* sobre "cómo detener la catástrofe que nos amenaza", y el debate promovido por esta revista con el entonces Ministro de Finanzas, Orlando Millas.

estabilización monetaria con todos los efectos depresivos y la baja del nivel salarial, o política popular, que exige, para completarla, una planificación socialista.

Una segunda etapa de la política anticíclica es aquella en que se pasa a los mecanismos de depresión, esto es, la destrucción malthusiana de los sectores atrasados del sistema. Se precipitan las falencias de los sectores especulativos y de las firmas sin gran soporte financiero y de bajo nivel tecnológico. El poder del estado sobre la economía permite que, a través de la dosificación de créditos, financiamientos, etc., exista cierto control del nivel de la depresión. Este control es, sin embargo, relativo, pues cuanto menos intensa es la depresión, mayor es la duración de este periodo cíclico. La opción por un periodo corto de crisis aguda es bastante peligrosa, pues puede llevar a una pérdida del control de la economía y de la situación sociopolítica del país. Por otra parte, la opción por un periodo largo de depresión impide que sean extirpadas todas las trabas al desarrollo posterior (empresas atrasadas y especulativas) y desgasta el poder político de la clase dominante, minado por una crisis constante y por el descontento general. Cualquiera que sea el grado de desesperación social producido por la política de estabilización, ella lleva a una baja del nivel de precios de los bienes de capital y de las materias primas, a la concentración de capital, que se acumula en los bolsillos de los capitalistas y de los bancos, y crea condiciones para un nuevo ascenso económico basado en una concentración financiera y técnica superior.

La economía capitalista se vuelve a erguir así sobre las desilusiones, las desesperanzas, los crímenes, la prostitución y los cadáveres de los que mueren de hambre, para iniciar un nuevo periodo de desarrollo superior en el nivel tecnológico, financiero y empresarial. Durante esa segunda fase de la política de estabilización, que trata básicamente de reducir los costos y aumentar consecuentemente la tasa de lucro, es necesaria una rígida política de contención salarial -ya iniciada en la deflación- que se aprovecha especialmente de la baja del nivel reivindicativo de los trabajadores, pues muchos de ellos están cesantes y todos rodeados por el fantasma del desempleo y del hambre; su poder de negociación se hace bajo y favorece la disminución de los salarios. En Brasil, tal política cuenta con una desorganización sindical provocada por las intervenciones y por el control ministerial. El resultado general de la depresión es, pues, un aumento de la tasa de lucro y un estímulo a la reinversión: en el curso de este proceso serán eliminados los más débiles. Las restricciones del crédito favorecen relativamente a los grupos, que disponen de mayor base financiera, y eliminan a los pequeños y más débiles. El equilibrio del erario destruyó algunos privilegios estatales, como los de la Panair, Jafet, etc. (si bien creó otros, como la Consultec) y arruinó a gran parte de los pequeños especuladores, perjudicados también por la restricción del crédito. El mercado de capitales se fortalece con la gran cantidad de dinero líquido y la concentración financiera. Pero, como vimos, el desarrollo del capitalismo brasileño se realizó a través de la alianza con el capital extranjero, que pasó a dominar los sectores fundamentales de la

economía. Por otra parte, el desarrollo de la crisis, al fortalecer a los sectores financieramente más potentes, fortaleció al capital extranjero. Este obtiene, así, una concentración gigantesca de la actividad económica nacional en sus manos. Aunque sea falsa la afirmación de que la actual política económica es una imposición del imperialismo, pues está condicionada por las dificultades cíclicas del capitalismo brasileño, ella llevará inevitablemente al fortalecimiento del dominio imperialista sobre el capitalismo nacional.²³ Esto ocasionará un mayor servilismo del capitalismo brasileño con respecto al norteamericano. Las contradicciones entre los intereses del desarrollo nacional y las limitaciones impuestas por el capital extranjero se expresarán, cada vez más, bajo la forma de una contradicción entre las clases trabajadoras (obreros, campesinos, asalariados urbanos, intelectuales, estudiantes, técnicos y científicos) y las clases dominantes en su conjunto (gran burguesía extranjera y nacional, y latifundistas). La lucha antiimperialista se expresará cada vez más como una lucha anticapitalista. Y la única opción que se podrá ofrecer al dominio imperialista será una economía socialista.

En el campo, los efectos de la crisis serán bastante particulares. Por el hecho de ya existir un vasto sector capitalista en el campo, y porque el sector precapitalista produce en gran parte, para el mercado, estando dominado por éste, la crisis afectará agudamente la economía rural. El primer efecto importante es la destrucción de gran parte de la economía capitalista atrasada, debido a la baja del consumo, que empequeñece el mercado y sólo permitirá sobrevivir a los productores con elevado nivel técnico. Esto significa el resurgimiento de las hordas emigrantes que caracterizaron los años de "éxodo rural", por falta de perspectivas de empleo en el campo. "Una parte recurrirá a la economía de subsistencia, sobre todo donde las tierras fueron más abandonadas; otra parte luchará por obtener tierras por la fuerza²⁵; otra parte se dedicará al bandolerismo; otra irá a constituir las "favelas" urbanas, otra parte (sobre todo los niños y viejos) perecerá, simplemente."²⁶

²³ En su testimonio a la Comisión Parlamentaria de inquisición destinada a investigar las transacciones efectuadas entre empresas nacionales y extranjeras, que analizó en 1968 estos problemas, Roberto Campos, el responsable de la política de estabilización del gobierno de Castelo Branco (justamente el periodo más rígido de la política), casi ha repetido las palabras que usamos en este libro, pero dentro de otro contexto valorativo. Con el cinismo que le es peculiar, él ha declarado a los diputados que idealísticamente querían defender las empresas nacionales frente al capital internacional; "Obviamente el mundo [el declarante no ha explicado que se trata de su mundo: el capitalista] es desigual. Hay quien nace inteligente y hay quien nace tonto, hay quien nace atleta y hay quien nace cojo. El mundo se compone de pequeñas y grandes empresas. Unas mueren temprano, en el primer año de su vida, otras se arrastran criminalmente por una larga existencia inútil. Hay una desigualdad básica fundamental en la naturaleza humana, en la condición de las cosas. De eso no se excluye el mecanismo de crédito. Postular que las empresas nacionales deben tener el mismo acceso que las empresas extranjeras al crédito extranjero es simplemente desconocer las realidades básicas de la economía".

El efecto general de esta devastación será el abaratamiento aún mayor de la mano de obra agrícola, el desmantelamiento de gran parte del sector capitalista atrasado y la aparición de condiciones favorables a la ampliación del sector capitalista en el campo. Pero la propiedad latifundista continuara existiendo. Ella limitará nuevamente la expansión de la producción capitalista, atenuará gran parte de los efectos de las crisis favorables para el desarrollo capitalista, manteniendo mano de obra en actividades de subsistencia. En realidad, la propiedad latifundista se volverá un impedimento mayor aún en la solución del problema agrario brasileño; la cuestión de la revolución agraria volverá con mayor fuerza aún.

El análisis que realizamos en 1966 se cumplió en Brasil: entre 1968 y 1973 se realizó un "milagro económico" que parecía una arrancada incontenible para la afirmación del capitalismo. Sin embargo, en 1974 ya se presentaban las señales de una nueva crisis que demostraban los límites del capitalismo dependiente. La aplicación de políticas estabilizadoras similares a la brasileña en otros países bajo dictadura en Latinoamérica ha provocado otra vez las mismas confusiones entre nuestros economistas de izquierda con formación estructuralista y no marxista. En el caso de Chile se produce hoy día una reacción a estas interpretaciones equivocadas de la política de estabilización monetaria.*

4. EFECTOS POLÍTICOS DE LA DEPRESIÓN

El análisis que hicimos en el punto anterior se limitó a los efectos generales de la depresión en el campo económico-social. Por tanto, tales efectos fueron presentados en forma abstracta, pues la crisis no se desarrolla solamente en el plano económico. Los factores políticos, a pesar de darse en este cuadro de

²⁴ Esta afirmación se cumple hoy día en las hordas nordestinas y en el aumento del subproletariado en São Paulo y el centro-sur en general, así como de las zonas de "favelas" urbanas. Así también por el fenómeno de los "boias frías" que analizamos anteriormente.

²⁵ Esta población constituye la base del movimiento de colonización del Mato Grosso y de la región "amazónica", que, entre otros, es un hecho fundamental de la vida agraria del Brasil hoy día.

²⁶ Esta previsión se comprobó posteriormente con el aumento de la mortalidad infantil en Brasil.

* Véase el artículo de Orlando Caputto y Álvaro Briones en la revista *Investigaciones Económicas*, Nueva Época, México, núm. 2.

posibilidades tendenciales del desarrollo económico, pueden a veces alterar profundamente su curso; pueden, incluso, cambiar la calidad del sistema económico, elevándolo a un sistema superior.

En general, la depresión provoca manifestaciones parciales que alteran cualitativamente los métodos de lucha de las masas. Los canales legales, las reivindicaciones pacíficas, las presiones, son sustituidas por violentas explosiones de masas. Esto no se debe solamente a las dificultades que el actual régimen planteó a las manifestaciones pacíficas de masa (restricción al derecho de huelga, intervención en los sindicatos urbanos y rurales, prohibición de reuniones, terrorismo en las fábricas y, sobre todo, en el campo, etc.), sino también a las nuevas dificultades económicas (el desempleo y su cortejo de miserias, la disminución del nivel salarial y del nivel de vida, las dificultades de abastecimiento, que se agravaron, los aumentos de los arriendos debidos a la caída de la ley del inquilinato de Vargas; por último, el aumento general del costo de la vida, junto a la baja del nivel salarial y la quiebra de los pequeños propietarios).

Tal situación prepara en la conciencia del pueblo, en sus hogares, en su empleo, en sus diversiones, en todos los momentos de su vida, los elementos de una poderosa carga explosiva. Dichas explosiones se presentan al principio en forma espontánea, anárquica y desorganizada, sin objetivos políticos definidos. Ejemplos de esas acciones son la toma de alimentos en el Noreste, los saqueos en las ciudades, los movimientos de sabotaje de la producción por parte de los obreros (operación tortuga). Estos movimientos, espontáneos y parciales son, a pesar de todo, el germen de nuevos movimientos organizados y más amplios.

Es así como se desarrolla el proceso social, y por eso son ridículas las soluciones policiales para contener un movimiento tan generalizado. Las masas tratan de organizarse en comités dentro de las empresas y barrios, y crecen los movimientos clandestinos y las organizaciones partidarias. Es preciso destacar que la clase obrera brasileña nunca pasó por un proceso tan profundo de radicalización y de organización de base. Esto colocará a la lucha política del país en niveles enteramente nuevos, pues lanzará a la arena política a un proletariado independiente, radical, violento y opositor, como hasta entonces nunca sucedió en el país.

Dos movimientos políticos resultarán de este proceso de radicalización: el movimiento socialista revolucionario y el fascismo. El primero, como expresión de la organización revolucionaria del movimiento obrero; el segundo, como expresión de radicalización de sectores descontentos de la clase media y de la pequeña burguesía. La posibilidad de victoria de estos movimientos dependerá de las dificultades de la clase dominante para contener el movimiento de masas. Pues el fascismo, a pesar de surgir como movimiento pequeñoburgués, sólo se transforma en victorioso con el apoyo de la clase dominante. Todo el conflicto de clases, cuando se vuelve agudo, como el que se viene configurando en el país y en el mundo, sobrepasa la barrera de las luchas y escaramuzas parciales para expresarse en un conflicto generalizado, muchas veces en una guerra civil.

Resta por estudiar en este capítulo una parte importante del movimiento político brasileño actual: el movimiento liberal. Tal movimiento surgió como oposición al camino dictatorial, consecuencia del movimiento de marzo-abril de 1964. Sus principales manifestaciones se encuentran en la oposición parlamentaria al gobierno, en las manifestaciones de los intelectuales y en sectores del movimiento estudiantil. Pero los métodos de lucha que preconizan no son capaces de movilizar a las masas acorraladas entre la desesperación, consecuencia de la crisis, y la ausencia de instrumentos legales de organización y lucha. Es más probable que en el proceso de radicalización de lucha, tal movimiento forme al lado del gobierno existente y contra las dos fuerzas extremas del proceso, aceptando una alianza con él en términos de una liberalización del régimen.²⁷

El proceso social tiene una lógica interna objetiva, independiente de sus agentes. De ahí la aparente contradicción que encontramos en la personalidad de algunos políticos, que sirven muchas veces a intereses opuestos a los que creen defender. La ciencia política no puede apoyarse en las intenciones de los agentes sociales para comprender el movimiento real de la sociedad. Ella tiene que situarse en un punto de vista objetivo que se abstraiga de las intenciones subjetivas en un primer momento, mostrando los intereses reales que mueven a los individuos, a las clases y a los grupos sociales. Solamente a partir de este análisis puede comprender el verdadero sentido de esas intenciones. La actual situación del país rompe paulatinamente los viejos esquemas políticos, supera las viejas élites y señala la necesidad de nuevas organizaciones y nuevas pautas. De ahí que la conciencia de la mayoría de los individuos, grupos o clases esté tan sobresaltada; de ahí esta angustia social y política, esta búsqueda de nuevas soluciones, esta ansia de literatura sociológica y política. No será un movimiento liberal sin doctrina y conciliador, con blanduras y métodos de lucha pacífica, el que llenará el vacío organizativo en que el país se encuentra. Estos planteamientos se hacían en 1971. Hoy día, en 1976, hay que revisarlos en parte. El movimiento liberal burgués, aceptado por el régimen, sufrió cambios importantes. Al presentarse la crisis de 1974 y al fracasar claramente el "milagro brasileño" se destruyeron las condiciones que favorecían la adhesión de los liberales pequeñoburgueses al régimen dictatorial. El Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que congregaba estas fuerzas sufrió un remezón. A falta de alternativas propias su dirección tuvo que aceptar un gran número de candidatos jóvenes a las elecciones parlamentarias de 1974

²⁷ Desgraciadamente esto empieza a darse en 1971. Dos factores inmediatos han contribuido a esto: la mejoría de la situación económica de la clase media alta y de la pequeña burguesía y media burguesía, como efecto de la recuperación económica, y la eficacia inmediata lograda por el gobierno en la represión del movimiento revolucionario armado, así como de las formas de oposición legal.

los que triunfaron en la ola de protestas que se manifestó en esta oportunidad. El MDB se rejuveneció y se radicalizó como producto de esta situación. Asimismo, la profundización de la crisis económica y política, debida a la consagración de la mayoría opositora con cerca del 65% de la votación, abrió camino hacia una lucha legal creciente. La dictadura pasó a la defensiva y el espacio político para la lucha democrática legal se amplió considerablemente en el país. En estas nuevas condiciones se estableció un frente tácito de todas las fuerzas democráticas y la lucha asumió una forma abierta y amplia. Pero para entender mejor esta situación es necesario agregar nuevos elementos al análisis.

En los próximos capítulos ahondaremos el análisis aquí esbozado, pues el proceso político brasileño no puede ser visto solamente a la luz de la actual crisis capitalista, sino también a la luz de la crisis global del sistema que, como vimos, incluye la crisis del subdesarrollo.

IV. La recuperación y la gran crisis

1. LA NUEVA CUALIDAD DEL DESARROLLO

En el capítulo anterior analizamos la crisis brasileña como originada por una gran depresión económica. Sin embargo, esta depresión no es sino un fenómeno cíclico. Trae consigo los gérmenes de una recuperación, cuyas principales coordenadas esbozamos. Son los propios factores de depresión: el desempleo, las quiebras, la baja en los negocios, la baja del movimiento financiero, la miseria, en fin, los que crean los factores de un nuevo ciclo de desarrollo. La caída de los salarios, la baja del capital constante, el estímulo en las ventas a precios más bajos, la reserva de capital retirado del mercado, provocan un aumento de la tasa de lucro y, a partir de cierto momento, el retorno de las inversiones. Esta recuperación es más o menos inevitable. En el transcurso del proceso se sitúa la cuestión de alterar el régimen político del país como consecuencia de las agudas luchas sociales que se traban. Pero todo estaría bien para la clase dominante si la crisis se limitase a la actual crisis capitalista. Ella podría tener la esperanza de una recuperación rápida, de una nueva acumulación del capital, de un nuevo periodo de desarrollo en que el movimiento de masas estaría nuevamente dominado por ella. En fin, el paraíso duraría algunos años más, hasta una nueva crisis y otras cada vez más profundas, donde su dominio se vería nuevamente amenazado. Por este motivo no es ni bizantino ni inútil analizar a corto plazo las condiciones de recuperación de la economía capitalista en el país. Estas condiciones ya están operando en la actual situación (1976). Si existiera la posibilidad de una recuperación más o menos rápida, ella influiría en la actual crisis y en su desarrollo.²⁸

Una nueva fase de desarrollo en el país no significa simplemente una vuelta al estado anterior; no sólo porque la presión demográfica trae consigo un aumento de población de más del 3% al año y exige una aceleración de la producción sino porque se presentan más del millón de nuevos trabajadores por año en el mercado de la mano de obra, y también por un motivo estructural: para que se amplíen las instalaciones industriales

²⁸ En 1966 teníamos que justificar nuestra afirmación de una necesaria recuperación económica. En 1971 esta recuperación ya se produjo a partir de 1968, y lo difícil es probar a la gente que el "milagro brasileño" se va a terminar. Si la ignorancia que los científicos sociales tienen del ciclo económico los llevaba, en la depresión de 1965-66, a creer que la estagnación sería permanente, en 1971 se ponen en ridículo y empiezan a hablar de un fenómeno "japonés" en Brasil. Hoy día, en 1977, ya no es necesario probar que el "milagro brasileño" tenía un fin próximo. De hecho, hoy día esto es reconocido hasta por la dictadura.

actuales del país es necesario que se instale un sector de industria pesada que alimente las industrias de base y complete las instalaciones brasileñas, elevándolas a un nivel superior (pero aún insuficiente, pues en nuestros días la electrónica y la automatización exigen un nivel más elevado todavía, para colocarse a la altura de los grandes centros económicos). No completar el sector de la maquinaria pesada sería la condenación al atraso, sería la estagnación, la frustración de las aspiraciones de desarrollo de todo nuestro pueblo. La recuperación económica sólo podría completarse en el país si estuviera seguida de un proceso de calidad superior al que vimos hasta ahora. Para realizar tal cambio es, por tanto, indispensable: 1º) una alta acumulación interna de capitales; 2º) una gran disponibilidad cambiaria que garantice la importación de los bienes de capital que no podemos producir; 3º) una infraestructura energética y las preinversiones que preparan mano de obra con conocimientos técnicos y científicos adecuados; 4º) la expansión del mercado interno; 5º) la expansión del mercado externo. Analizaremos estas condiciones.

2. DIFICULTADES DE UNA NUEVA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Serán los capitales generados en la crisis suficientes para un nuevo periodo de intenso desarrollo? ¿Serán las actuales medidas de elevación de la tasa de lucro capaces de garantizar un índice de inversiones suficiente? ¿Existe internamente un mercado de capitales suficientemente organizado como para permitir tal acumulación y canalizarla para estas inversiones? Desde un punto de vista abstracto podríamos responder que sí, que existen en el país las condiciones para una alta acumulación de capitales, si fueran eliminadas, por una audaz política, las trabas para la formación del mercado interno de capitales, a través de la modificación económica del país; a través de la liquidación del paternalismo dentro del estado brasileño y mediante una tributación más eficaz. En realidad, al examinar la forma en que se conduce la política actual, que se caracteriza por una alianza de las clases dominantes que obliga a la burguesía a hacer concesiones a los sectores atrasados, sólo podemos dar una respuesta negativa. Vimos en el capítulo anterior que el proceso de concentración económica resultante de la crisis fortalece el poderío imperialista en el país y transforma a nuestra burguesía en una funcionaria bien pagada del capital internacional.

La posibilidad de un desarrollo nacional sólo podría concretarse gracias a una audaz política de expropiación de las grandes empresas imperialistas, lo que dependería esencialmente del movimiento popular. ¿Puede la burguesía cambiar la limosna pacífica del imperialismo por la lucha poco garantizada al lado del movimiento

popular? ¿Hasta dónde sería necesario conducir esta lucha frente a la resistencia del adversario? ¿Dónde se apoyaría internacionalmente para realizarla? ¿En Europa Occidental, arrinconada por la presión norteamericana, o en el campo socialista?

Restaría, sin embargo, una hipótesis: que la propia economía imperialista fuese llevada a invertir aquí esos capitales. Desde el punto de vista económico y debido al alto nivel de desarrollo de los países avanzados, podrían interesarse en montar una economía altamente industrializada en un país atrasado, cambiando las máquinas fuera de uso que necesitan ser sustituidas por industrias automatizadas. Pero esta hipótesis no tiene en cuenta las contradicciones internas de los países capitalistas avanzados, que tienen en la automatización un espectro cuya materialización sería el desempleo, el exceso de capitales, la amenaza de crisis inmediata. Por otra parte, la apertura de un mercado para las máquinas productoras de maquinarias cerraría un amplio mercado de bienes de consumo y de máquinas comunes. Sería un camino muy arriesgado. ¿Y qué posibilidad de control le quedaría al imperialismo si garantizase tal autonomía productiva a los países dominados? Estaría creando así una formidable competencia en el mercado internacional.

En resumen, una nueva acumulación de capital que eleve cualitativamente nuestra industria encuentra dos barreras en nuestra actual estructura: 1º) la barrera del latifundio, de los sectores atrasados del estado y de la alianza de las clases dominantes contra el movimiento de masas, y 2º) la barrera de la dominación imperialista, que será beneficiada con la actual concentración económica y cuyos intereses no coinciden con el desarrollo de la industria pesada en los países atrasados.

Hoy día, en 1977, sabemos que el llamado “milagro brasileño” estuvo acompañado de un intento aventurero de constituir en Brasil un poderoso mercado de capitales. No faltaron los publicistas ridículos que afirmaban que Brasil se convertiría en la tercera o cuarta bolsa de valores del mundo. Sin embargo, ya en 1971-72 esta ola especulativa entra en baja y los millones de brasileños que metieron sus recursos en la especulación bursátil vieron ahogarse sus sueños de riqueza fácil con la ruina de las bolsas de Río de Janeiro y São Paulo. Al mismo tiempo el Estado tuvo que asumir la tarea de financiar los planes de inversión provocando una nueva ola inflacionaria al estimular un crecimiento artificial de las mismas. Ya en 1973-74 se sintieron los efectos de esta política aventurera, al subir repentinamente el índice inflacionario.

3. DISPONIBILIDAD CAMBIARIA E INFRAESTRUCTURA

Supongamos, sin embargo, que la amenaza del movimiento de masas fuera controlada y que la burguesía pudiera tomar el camino del desarrollo. ¿Dispondría ella de divisas suficientes para importar las grandes unidades industriales que lo garanticen? No existe ninguna perspectiva de que una diversificación de exportación pueda tener frutos inmediatos. Como veremos más adelante, ella encuentra una enorme barrera en el mercado internacional, que sólo podría vencerse con una política agresiva contra el imperialismo. ¿Y la diversificación de las importaciones? ¿Sería posible sustituir los fletes y servicios, los combustibles, las materias primas para la industria, y al mismo tiempo pagar nuestra deuda externa?²⁹ Tales inversiones sólo podrían ser hechas con la ayuda -poco probable- o con la aplicación directa -también poco probable- del capital imperialista, lo que significaría un dominio más grande aún del capital extranjero.³⁰

El gobierno brasileño siempre destinó un porcentaje no muy bajo del erario a la educación. Sin embargo, tal destinación alcanzaba exclusivamente a objetivos electoreros de control de cargos en el interior y aun en las mismas capitales. Una enseñanza primaria nada objetiva, que mantiene analfabeta al 50% de la población. Una enseñanza media libresca y académica, que impide la formación de técnicos de nivel medio y que sólo es accesible a una minoría. Una enseñanza universitaria, basada en normas caducas, dominada por congregaciones de catedráticos altamente interesados en sus cátedras y en los empleos, y no en los problemas culturales,

²⁹ Como lo vimos en los capítulos anteriores, el gobierno brasileño hizo un gran esfuerzo por controlar el precio internacional del café, por asegurar la venta del café industrializado, por tomar para barcos brasileños el transporte del café. A fines de 1970 y comienzos de 1971, Brasil empieza a sentir los efectos de su política de enfrentamiento. El café sufrió una baja gigantesca en pocos meses y las compras internacionales han bajado. En la bolsa de Santos se comenta que esto es una guerra con Brasil por su política de café soluble y fletes. Así lo comenta la revista brasileña *Visao*:

“No fue sólo la cuestión del soluble que desencadenó reacciones violentas de poderosos grupos internacionales, entre los cuales la poderosa General Foods es lo más citado. También el problema de los fletes marítimos contribuyó a empeorar nuestra posición, pues al forzar el transporte del café brasileño por navíos de bandera brasileña, el gobierno unió en contra de sí los intereses de los dos grupos afectados: compradores y transportadores de café actualmente”.

“Las personas comprenden que ésta es una guerra seria”... debe de serlo, pues las exportaciones de café en Brasil en febrero están calculadas en 40 000 sacos de café, cuando la media mensual de exportación es de 1.2 millones de sacos. Esto es una situación en que el precio del saco bajó de aproximadamente 170 cruzeiros a 130, desde octubre de 1970 hasta febrero de 1971. Hechos como éstos, y la desvalorización del cobre chileno después de la victoria de la Unidad Popular y tantos otros que sería exagerado citar, comprueban la ingenuidad de los que piensan en una revisión del comercio mundial a corto plazo en favor de los actuales países subdesarrollados, sin procesos revolucionarios. Más ridículo es, sin embargo, creer que Brasil se convertirá en una gran potencia exportadora en un periodo corto y que el crecimiento de las exportaciones de Brasil de los últimos años sería un fenómeno sostenido.

regida aún por curriculum del siglo pasado y por una pesada estructura preuniversitaria. ¿Qué se puede esperar en términos de desarrollo científico y técnico de semejante estructura de enseñanza?³¹ ¿Cómo modificarla sin profundos movimientos sociales? ¿Cómo esperar el desarrollo nacional si se mantiene esa estructura y se impiden la acción y la organización de la fuerza más interesada en destruirla, o sea el movimiento estudiantil, e incluso se paraliza a su principal aliado, que es el movimiento popular? No se puede esperar de inmediato, dentro de la actual conformación sociopolítica del país, la instauración de las condiciones necesarias para un nuevo periodo de desarrollo que consista en la creación de mano de obra especializada y la formación de técnicos y científicos que liberen al país del *know how* extranjero.

Quedaría aún por analizar la infraestructura energética, la de transporte y la de producción de acero que garantizaría tal desarrollo. En relación a la energía eléctrica, el país necesitaría en 1970, 12 665 000 kw, además de los correspondientes servicios de distribución y transmisión. Actualmente (1966), la potencia instalada es de 5 949 000 kw. En el año 1964, la industria de energía eléctrica registró una disminución de 1% contra un 19.1% de aumento en 1963. La Electrobrás elaboró en 1964 un programa de restricción de gastos “no iniciando obras que no tengan carácter urgente y aplazando aquellas que no sean prioritarias dentro del programa de desarrollo”. Sólo en 1965 hubo un retorno de la inversión en el campo de la energía eléctrica. Los debates que se realizaron en ocasión del tercer Seminario de Grandes Barragens llevaron a la siguiente

³⁰ Japón y Alemania parecen, de mala gana, estar dispuestos a permitir una mayor exportación de sus empresas. El primero se ve en la necesidad de ampliar la oferta para su propio mercado interno. En todos los casos, sin embargo, Brasil no es más que una pieza de un vasto juego internacional sobre el cual tiene una mínima posibilidad de control.

³¹ El gobierno de la dictadura ha buscado siempre enfrentar este problema a través de métodos brutales de burocratización y privatización de la universidad brasileña, que han encontrado una amplia oposición estudiantil. La euforia del crecimiento económico de los dos últimos años (1971) ha creado una expectativa más favorable en la universidad. Es completamente falsa esta expectativa, pues no es posible reerguir seriamente la universidad brasileña habiendo expulsado de ella sus mejores cuadros, llenándola de mediocres y burócratas y quebrando con una violencia incalificable la fuerza crítica del movimiento estudiantil. Así, también, la liquidación de las universidades modelos de Sao Paulo y, en parte, la de Brasilia, así como la Escuela de Medicina de Ribeirao Preto, revelan el espíritu bárbaro que orienta la política universitaria de la dictadura. Esto forma parte de un proceso de embrutecimiento cultural a que está sometido el pueblo brasileño en su conjunto. Para permitir que haya mano de obra calificada en este cuadro cultural deprimente, el estado dictatorial ha cuidado de intentar alfabetizar un sector de la población (muy pequeño, ya que sabemos la rapidez que la alfabetización alcanzó en los países socialistas como China y Cuba, por ejemplo) y de crear una enseñanza profesional de nivel mediano, así como utilizar mejor la capacidad instalada en las escuelas secundarias privadas (pagándoles becas a alumnos pobres). Estas pequeñas realizaciones son entregadas al pueblo brasileño como una verdadera revolución a través de una propaganda muy sofisticada. Un pueblo sometido a la censura, al analfabetismo, a la incultura, a la persecución, se ve presa fácil de tales campañas publicitarias.

conclusión respecto del desarrollo energético: "La situación actual no es de las más alentadoras, habiendo en las regiones del Centro-Sur y Sur restricciones en el consumo con una consiguiente limitación de inversiones, lo que impide un ritmo más acelerado en el desarrollo industrial".

Tampoco las perspectivas, según declaraciones del propio presidente de la Electrobrás, son muy optimistas: "A pesar de las grandes inversiones en curso, es evidente que ellas apenas pueden satisfacer la demanda prevista, no existiendo posibilidades de crear un margen mínimo de reservas que permita mayor seguridad. Eso se agrava con los atrasos producidos en diversas obras que no pudieron entrar en funcionamiento en los plazos previstos, mientras que otras prosiguen lentamente como ocurre en el estado de São Paulo, que es justamente el que presenta el mayor índice anual de demanda". Tales conclusiones no tienen en cuenta las dificultades financieras provocadas por la crisis (la baja del consumo y el desestimulo a los inversionistas). Si es un hecho que la depresión en los sectores industriales generará una reserva de energía eléctrica instalada, esta reserva será, sin embargo, insuficiente para garantizar un alto ritmo de expansión. En cuanto al sector del petróleo, se registró en 1964 una baja en la producción y refinación del 4.6% contra un aumento del 7.0% en 1963. En 1965, la producción del petróleo aumentó sólo en un 3.1% y la refinación disminuyó en un 0.8% (enero a octubre). La Petrobrás enfrenta así graves dificultades de divisas para importar instrumentos esenciales a su expansión, además de los altos costos de los fletes, ya que la FRONAPE no funciona con todas sus posibilidades.

La industria siderúrgica registró un decrecimiento de 5.8% en 1964, contra un crecimiento de 3.4% en 1963. En 1965, la producción de hierro goa disminuyó en 3.1%; el acero en lingotes aumentó en 3.1% y el laminado en 4.3%. Las perspectivas de la instalación de una siderurgia como un campo industrial independiente son, por tanto, muy pequeñas. Las perspectivas de desarrollo caminero y ferroviario están paralizadas debido a la crisis del presupuesto. El gobierno de Castelo Branco redujo en un 70% el presupuesto para obras públicas, según denuncia, en el *Correio da Manhã* del presidente de la Federación Nacional de Economistas y del Consejo Nacional de Economistas. Pese a nuestros altos gastos en fletes y a nuestra inmensa costa, la industria de construcción naval en Brasil se encontraba en el décimo sexto lugar en el mundo, en cuanto al volumen del tonelaje en fabricación ya los pedidos hechos en enero de 1964. Debemos destacar, pese a todo, la nacionalización casi integral de la producción naval, que subió al 100% y 90% en 1965. Las perspectivas de una infraestructura económica apta para una expansión en gran escala, en las condiciones actuales, no son favorables. Su realización exige una planificación y ejecución audaces, con el total apoyo de la población en el sentido de romper las barreras que se oponen a esta expansión. La crisis económica atrasa los programas de desarrollo, desalienta la iniciativa creadora, crea una psicología pesimista y de fracaso. La superación de la crisis coyuntural puede crear un clima contrario, de optimismo y esperanza; pero para hacer efectivas las

aspiraciones de desarrollo será necesario un esfuerzo violento que movilice a toda la maquinaria administrativa y destruya las barreras que obstaculizan el desarrollo nacional.³²

4. EXPANSIÓN DEL MERCADO INTERNO Y EXTERNO

Volvemos, pues, a nuestro punto de partida. La crisis de capitalismo industrial complicó y atrasó la solución de la crisis del subdesarrollo. Este atraso plantea una situación revolucionaria mucho más violenta que la que se configuró en ocasión del gobierno de Janio Quadros y que se tornó aún más compleja durante el gobierno de Goulart. La contradicción existente entre los sectores avanzados de la sociedad brasileña y los límites erigidos por la estructura latifundista y por la dominación imperialista interna y sobre el mercado internacional, exigirá una solución definitiva. La superación de los límites del mercado interno y externo exigirá una política mucho más radical que la esbozada durante el gobierno de Janio Quadros. Las exigencias del desarrollo de la industria pesada señalaron la necesidad de una reserva de divisas que sólo podría formarse mediante la suspensión pura y simple de nuestras deudas externas, una política audaz de exportación destinada a América Latina y África y una apertura al comercio con los países socialistas. Para complementar una política de ese tipo sería inevitable la suspensión de las remesas de lucros, al igual que la nacionalización de las grandes empresas de capital extranjero que no se adecuen a este plan de expansión. Una política estatal de control e inversión en las industrias básicas y en la industria pesada sería un complemento lógico de este programa de desarrollo. Para sustentar esa expansión industrial sería necesaria una transformación radical de la estructura agraria, para eliminar el monopolio de la tierra, el latifundio, y aumentar el mercado de bienes de capital y bienes de consumo en el campo brasileño. Tal política sólo sería completa si organizase la expansión industrial de las áreas atrasadas a través de la planificación regional, ampliando así el mercado de bienes de producción dentro del país y utilizando la potencialidad de nuestra industria mecánica, en gran

³²De hecho, el crecimiento logrado a partir de 1968 ha generado este clima de optimismo. Pero, sobre una base tremendamente vacía, sobre una cáscara de huevo de progreso. Sin embargo, las expectativas creadas son enormes -se habla de Japón, de una potencia mundial en el año 2000-.

Pensar que es posible crear tal gigante sobre un esqueleto tan raquítico es de una ingenuidad digna de un pueblo sometido a la más dura explotación y atraso. Nuestras palabras de 1966 siguen, por tanto, siendo válidas en 1971. Con la crisis iniciada en 1974 podemos afirmar, en 1977, que la euforia de gran potencia se estrelló en contra de un gran vacío. La elevación del precio del petróleo mostró la debilidad de la política de la Petrobrás, las aspiraciones de crear una industria militar chocan con la estrechez de la política siderúrgica. La industria de maquinarias fue abandonada a su propia suerte sin mayores perspectivas. La infraestructura de transporte fue comprometida con el transporte automovilístico, aumentando la crisis del petróleo

parte ociosa, y si programase construcciones y obras públicas cuya escala exigiría una nacionalización de las tierras altamente inflacionaria, lo que sólo podría solucionarse por la expropiación pura y simple.³³ Estas son las condiciones mínimas para romper la cadena de acero que mantiene al país dentro de los límites de una nación atrasada y subdesarrollada. A pesar de que esta política permanece todavía en el cuadro de una revolución burguesa, ¿estará la burguesía capacitada para realizarla?

De nuestros análisis resultó la conclusión de que esta política afecta decisivamente la conciliación de clases que sustenta el poder en Brasil. Para seguirla, la burguesía tendría que romper violentamente esta conciliación y apoyarse en el movimiento popular, en los trabajadores urbanos y rurales y en la pequeña burguesía progresista. La experiencia anterior a abril de 1964 mostró que esas fuerzas tienen una dinámica independiente determinada por sus propios intereses dentro de la revolución burguesa; ya en el periodo de los dos gobiernos de Quadros y Goulart ganaron una independencia política que amenazó al propio poder burgués. Tal aventura sería nuevamente imposible para la burguesía; ella está liquidada como vanguardia política del país; sus intereses pasan a ser hoy defendidos por la pequeña burguesía, que trata de empujarla por el camino del reformismo; pero a ojos vista esta presión fracasará y la burguesía abandonará a su aliados pequeñoburgueses. De todo esto concluimos que las medidas de eliminación de las barreras al desarrollo capitalista en el país sólo podrán ser realizadas bajo la dirección de los trabajadores urbanos y rurales. Son y han sido las únicas clases consecuentes con la lucha por el desarrollo nacional. En este caso, la revolución no se paralizará y abrirá el camino hacia el socialismo.

El movimiento popular se está recuperando del golpe de abril. Su reorganización se señala claramente por la impotencia del gobierno para controlarlo. A pesar del carácter defensivo que aún ostenta, su propia dinámica interna lo conducirá a la ofensiva. De la lucha contra la cesantía, contra los bajos salarios, contra la intervención en los sindicatos y asociaciones y por las libertades políticas, surge un programa global de democratización popular y de desarrollo nacional. La lucha contra el aumento del costo de la vida conduce necesariamente a la reforma agraria, a la limitación de las remesas de lucro, a la expansión del mercado, a las medidas de desarrollo, en fin, al programa de desarrollo que la burguesía no puede realizar. No le quedará a la burguesía

³³ La expropiación del latifundio en alta escala y a un ritmo intensivo, que con el atraso actual se torna necesaria, sólo podrá ser hecha sin el pago inmediato de esas tierras, que costaría millones al estado y sería un factor inflacionario enorme. Los títulos negociables tendrían el mismo efecto inflacionario.

otro camino que formar al lado de toda la clase dominante, al lado del imperialismo y del latifundio, para contener su avance. Para ello, el régimen de fuerza que emergió del movimiento de abril es insuficiente. Su carácter de compromiso entre las clases dominantes, su sustentación apenas en los altos niveles de la sociedad, su indiscutible impopularidad son límites que impiden toda maniobra de contención del movimiento popular. El poder de represión del régimen de abril se apoya exclusivamente en las fuerzas armadas. ¿Se puede confiar en este poder de represión? ¿Habrán desaparecido las profundas divisiones internas dentro de las fuerzas armadas, que dieron origen al movimiento de los sargentos, al levantamiento de Brasilia, al movimiento de los marineros de Guanabara? ¿Tendría el actual gobierno el coraje necesario para poner a prueba su dispositivo de represión del movimiento de masas cuando éste renazca, radicalizado por el proceso de una profunda crisis económica?

Esas palabras fueron escritas en 1966, cuando no se creía, en Brasil, en el renacimiento del movimiento de masas. El renació entre 1966 y 1968, presentando un gran dinamismo y bajo el liderazgo del movimiento estudiantil. Como previmos, la clase dominante se unió en torno al golpe de noviembre de 1968, expresado en el Acta Institucional Núm. 5, que suspendía la vigencia de la constitución establecida por la propia dictadura en 1967.

Hoy día, en 1971, vivimos una situación similar a la de 1966, desde el punto de vista de masas. Como en aquella época, la mayoría de las "vanguardias" políticas niegan la posibilidad de un renacimiento del movimiento de masas y, sin embargo, él se está procesando molecularmente.

La nueva ola del movimiento popular brasileño tendrá, sin embargo, tres importantes factores distintivos de la de 1968: en primer lugar, ella se producirá en el momento de quiebra del crecimiento económico, en tanto el de 1968 se produjo cuando se retornó el crecimiento; en segundo lugar, ese movimiento tendrá a su cabeza ya no una pequeña burguesía liderada por intelectuales y estudiantes, que demostraron su impotencia y limitaciones en 1968, sino una vanguardia obrera que ganó independencia y capacidad de organización propias en los últimos años, particularmente después del fracaso del liderazgo pequeñoburgués de 1968; en tercer lugar, este movimiento renace después de tres años de experiencia insurreccional y aprendizaje clandestino en el país frente a una represión que ha demostrado no sólo gran disposición a utilizar la violencia, sino que también ha experimentado una gran mejoría técnica. Todo esto lleva al movimiento popular a prepararse sobre bases técnica y políticamente más altas.

Lo que decíamos en 1966 continúa, pues, siendo válido. El movimiento de masas está renaciendo de las cenizas; limitado en el inicio, se agigantará en el proceso; la burguesía tendrá que recurrir a formas de

represión aún más generalizadas. (¡Esto sí es posible; véase el fascismo y el nazismo!) Tal represión no puede apoyarse en las actuales fuerzas armadas, pues les falta unidad ideológica para esto.

Es ahí donde surge el movimiento fascista. Solamente un movimiento que agrupe a la pequeña burguesía y a la clase media desesperada en torno a un programa que gane ciertas áreas populares, puede servir de apoyo a una represión definitiva del movimiento de masas. Solamente la exacerbación del clima de delación y de miedo histérico al comunismo, que dio base al movimiento de abril y se prolongó en los primeros meses del actual gobierno, podrá garantizar la dominación de la actual clase. Hoy día, en 1977, asistimos al renacimiento del movimiento popular brasileño. Los obreros se han movido estrictamente en el plano sindical en gigantescas asambleas y una creciente coordinación de sus fuerzas en las fábricas, en coordinaciones interfábricas, en los sindicatos. Han surgido tendencias nuevas a conformar una oposición sindical organizada que tiene su principal base entre los metalúrgicos de Sao Paulo y Río de Janeiro. En 1976, los estudiantes ganaron de nuevo las calles pero ya no tienen explícitamente aspiraciones hegemónicas y aventureras. Por otro lado, los asalariados agrícolas se han despertado con importantes movilizaciones salariales y los campesinos de las regiones de las nuevas fronteras agrícolas reaccionan a veces armados en contra de la amenaza de quitarles sus tierras. La intelectualidad ha protestado valientemente en contra de la censura, y sectores importantes de la burguesía empiezan a criticar la dictadura y exigir mayores “libertades” para disminuir el poder económico del Estado ampliado en los últimos años.

La crisis brasileña puede resumirse, pues, como una conjunción de una crisis capitalista coyuntural, con una crisis estructural ligada a la supervivencia del sector subdesarrollado de la economía. La solución de la crisis estructural fue abandonada por la burguesía, después de varias tentativas de solucionarla para resolver la crisis coyuntural que entraba a amenazar el conjunto de la economía. Pero el atraso en la solución de la crisis estructural y las profundas tensiones generales en la fase de depresión del ciclo capitalista aumentan las tensiones del sistema y reducen las posibilidades de una solución reformista.

Cuarta parte

Capital extranjero y estructura del poder

I. Gran capital y estructura de poder

En la segunda y tercera partes de este estudio quedó planteado el papel estratégico que para la economía del Brasil y de los países en desarrollo asumió el gran capital. Pudo también en ese trabajo determinarse el carácter monopólico del desarrollo de tales países y el dominio del capital extranjero sobre los sectores más dinámicos de su economía, lo que produce su integración en el capital monopólico internacional, constituido por las empresas multinacionales.

El análisis de estas tendencias generales sugiere importantes cambios en la estructura de la sociedad.

En primer lugar, manifiesta la existencia de un sector grave en la clase dominante brasileña, formado por los representantes de ese gran capital.

En segundo lugar, indica la ocurrencia de transformaciones en la estructura del poder, determinadas por la aparición y desarrollo de esta nueva realidad económica.

En este capítulo pretendemos detectar las orientaciones principales de estos cambios en la estructura social. Desgraciadamente adolecemos de un gran vacío empírico en este sector. Ello nos obliga a desarrollar nuestro trabajo en forma de hipótesis generales, cuyas verificaciones sobrepasan los datos sobre la realidad socioeconómica que les sirven de fundamento. Sin embargo, siempre que sea posible tomaremos datos empíricos que sirvan de indicadores de la realización práctica de estas tendencias deducidas directamente del análisis anterior.

1. LA GRAN BURGUESÍA

Al estudiar las características de la sociedad brasileña en función de los cambios ocurridos en la base infraestructural de esta sociedad, debemos destacar la evolución de las contradicciones fundamentales que son los parámetros de su desarrollo histórico

Entre los años 1930 y 1950 tuvimos, como centro de la lucha social, la contradicción entre el capital industrial en desarrollo y los sectores sociales de la antigua sociedad agrario-exportadora. Contradicción ésta que no desembocó en un enfrentamiento de clases. Esto porque el capital industrial en crecimiento dependía fundamentalmente de la estructura agrario-exportadora.

Ello se explica, a su vez, por el carácter colonial-exportador de nuestras economías. Al basarse en la exportación de materias primas como principal actividad productora, las economías dependientes alinean el principal aspecto del ingreso nacional al mercado exterior. El resultado es que no se crea un suficiente mercado interno de productos industriales y, consecuentemente, no se crea una estructura industrial capaz de generar un proceso de desarrollo nacional.

Cuando surge la oportunidad para la industrialización, ésta se caracteriza por el rompimiento de dicha situación. El rompimiento se da cuando por algún motivo (en general ligado a la economía internacional - guerras, crisis, etc.) este ingreso obtenido con la exportación no puede ser utilizado en la compra de productos manufacturados y se crea una demanda insatisfecha.

Pero esta demanda se crea de forma incidental y está determinada por el nivel técnico y por los precios del mercado internacional. Esto obliga a constituir un proceso de industrialización rápido, basado fundamentalmente en la importación de maquinarias y materias primas elaboradas en el exterior. Para comprar estos insumos se utilizan las mismas divisas obtenidas de la exportación.

La interdependencia entre el nuevo sector industrial y la vieja estructura colonial-exportadora se ha caracterizado, pues, por dos fenómenos: 1. La demanda de los productos industriales ha procedido fundamentalmente del sector exportador; 2. Los insumos de la industrialización han sido comprados en el exterior por los ingresos obtenidos de la exportación. La industrialización asumió así un carácter específico en nuestros países bajo la forma de sustitución de importaciones, y de allí el carácter poco revolucionario y poco radical de este proceso en estas naciones.

La contradicción tomó así la forma de una lucha por el control de las divisas en que el estado siguió como instrumento del capital industrial y al mismo tiempo como su base misma al crear, como en el caso de Brasil, el monopolio del cambio y la confiscación cambiaria (pago en moneda nacional a los exportadores de café). Dentro de estas condiciones, los capitales que dieron base financiera a la expansión industrial vinieron directamente de latifundistas que se integraron, entonces, a la actividad industrial, o, más frecuentemente, dichos capitales tuvieron su origen en los ahorros rurales capitalizados por la estructura bancaria.

Una tercera fuente de capitales fue la subvención estatal, aparte, naturalmente, de las ganancias obtenidas en la propia actividad industrial. Por todos estos motivos, la burguesía industrial no se constituyó en una capa social independiente, con intereses claramente definidos, dentro del cuadro de la clase dominante, sino que se fusionó a ella en una amorfa realidad.

Con el desarrollo del gran capital, que tiene por base la gran empresa monopólica moderna, podemos observar la irrupción de cambios importantes.

En primer lugar, la gran empresa industrial se transforma en elemento clave de la economía y, consecuentemente, el sector de la clase que personifica sus intereses pasa a ser el elemento integrador del conjunto de la clase dominante.

En segundo lugar, los intereses de este sector de clase son mucho más claros, en la medida en que se identifican con una nueva forma de producción de industrias modernas, cuyas exigencias son mucho más orgánicas y cuya dependencia de la economía del mercado de consumo de masas es manifiesta.

En tercer lugar, este sector de clase dispone de un poder económico mucho mayor que aquel que detentaba la burguesía industrial antigua, ya que dispone de capitales más integrados y más voluminosos, que representan interés mucho más concentrado y organizado. Podemos concluir, así, que el gran capital se diferencia profundamente del capital industrial y financiero anterior en lo que se refiere a los intereses económico-sociales. Su dominio genera nuevas contradicciones económicas y sociales.

En primer lugar, en el gran capital se borran las distinciones entre capitales nacionales y extranjeros, que pasan a ser aspectos secundarios de la contradicción entre el gran capital y el conjunto de la sociedad.

En segundo lugar, él se adueña de los sectores económicos más diversos y realiza la unión de la gran burguesía al nivel del gran capital industrial, bancario, agrícola, comercial, etc. La contradicción entre sectores se transforma en una contradicción secundaria, frente a aquélla, entre el grande y el mediano o pequeño capital. Si queremos comprender la economía y la sociedad de nuestros países en la etapa actual tenemos, pues, que estudiarlas dentro del movimiento general de diferenciación de los intereses del gran capital y de su imposición sobre la realidad anterior en que se desarrollan; imposición sobre el conjunto de la clase dominante e imposición de nuevas formas de sociedad.

2. LAS DIFERENCIACIONES EN LA CLASE DOMINANTE

Pero este proceso de diferenciación de los intereses del gran capital encuentra limitaciones muy profundas, que escapan al análisis anterior.

El gran capital no domina sino un sector estratégico de la economía. Pero este sector se desarrolla combinado con poderosos intereses de estructuras más arcaicas. Unifica una clase dominante que tiene grandes diferencias internas.

El gran capital, al imponerse, se enfrenta con aquella estructura colonial-exportadora que sobrevivió al proceso de industrialización y que es visible en los sectores exportadores, en el latifundio arcaico y en los sectores comerciales acaparadores. Se enfrenta también a los intereses financieros-industriales nacionales, formados durante la industrialización de los años 1930 y 1940. En un sentido teórico, estos sectores representan un límite a su dominio en la medida que detentan una importante parcela de poder económico y político nacional. Sin embargo, no hay que acentuar su importancia, pues no representan otra cosa que fuerzas decadentes que en realidad se aliaron a la penetración del gran capital internacional. La lucha de estos sectores se orienta en el sentido de garantizar una mejor situación bajo las nuevas condiciones de dependencia generales en la etapa del dominio del capital monopolístico internacional. Estudiemos, pues, esos intereses diferenciados de la clase dominante.

a) *El sector agrario-exportador* perdió su influencia determinante en la economía al disminuir la importancia del comercio exterior en el conjunto de la renta nacional. Según cálculo del Consejo Nacional de Economía de Brasil, las exportaciones representaban, en 1939, el 19.7% del producto territorial (producto nacional menos el sector externo). En 1957 este porcentaje bajó a 6.9%. Las importaciones se mantuvieron en un porcentaje constante en este periodo (11.8% en 1930 y 12.5% en 1957), pero su composición interna cambió profundamente, debido a la sustitución de las importaciones de bienes de consumo y de algunos bienes intermedios y de capital por la producción nacional.

Paliada así la hegemonía de la economía agrario-exportadora se abre la vida nacional, ella sigue constituyendo, sin embargo, un poderoso grupo económico. La exportación del café es dominada por cinco grupos extranjeros super organizados, y los grandes cafeicultores forman con ellos un poderoso grupo de presión sobre el Instituto Brasileño del Café, al que toca conducir toda la política del ramo. De allí que se mantengan hasta hoy los inflacionarios y dispendiosos subsidios estatales a los excedentes del café, que garantizan la sobrevivencia de pequeños y atrasados productores, para alimentar el costo medio del producto. Así, también, el grupo agrario-exportador es capaz de movilizar amplios sectores de la opinión pública en su favor, además de que dispone de la influencia decisiva sobre las asociaciones de propietarios rurales, los cuales agrupan todos los sectores agrarios.

Este sector de la clase dominante ya no aspira a conducir la vida nacional en función de sus intereses, lo que sería absurdo económicamente. Pero puede garantizar (y lo hace) una influencia preponderante en las

decisiones nacionales y en la sobrevivencia de una estructura de producción en decadencia. Entre ellos, los productores de azúcar del Noreste y los hacendados del cacao en Bahía mantienen su fuerza regional, aunque a nivel nacional su posición es mucho más débil.

La preservación de la fuerza económica y política de este sector en el conjunto de la clase dominante reduce el poder del gran capital industrial para realizar una política de modernización capitalista y establece una red de vínculos dentro de la clase dominante que restringe el poder de decisión autónoma del gran capital.

- b) *El sector latifundista tradicional* hallase ligado a la producción para el mercado interno. Este sector en su conjunto tiene más peso numérico y produce un alto porcentaje del producto nacional. Su fuerza política tiene, sin embargo, un contenido más local. Lo constituyen “coroneles” del interior del país que dominan la vida de municipios a través de una competencia estrecha entre los diversos grupos. La actividad productiva de este sector está basada en la aparcería y en la mano de obra flotante, utilizada en el plantío y en la cosecha por sueldos irrisorios. Es el sector más tradicional de la economía.

Su fuerza política derivase del dominio que ejercen sobre la vida del interior del país, y ello lo obtienen a través del control electoral sobre sus trabajadores y sus familias. Dicho control se basa, a su vez, en su dominio absoluto de la principal fuente de trabajo que es la tierra, de los medios de represión, de los medios de asistencia médica, de la compra de los productos de los pequeños productores, de los almacenes de venta de los productos de consumo, de la vida escolar, de la máquina burocrática municipal y de los exigüos empleos que ésta ofrece a las menguadas clases medias de las pequeñas ciudades. La única oposición regional que encuentran proviene de los otros coroneles de la región y de una pequeña y mediana burguesía de las pequeñas ciudades, todavía muy débiles para oponerse por sus medios al poder de los coroneles.

Trafican, así, su poder político a cambio de las prebendas de los gobiernos provinciales y ejercen su influencia por medio de los parlamentarios que dependen de ellos electoralmente y, a veces, hasta económica y familiarmente. Este grupo ejerce una poderosa influencia en la mantención de un esquema institucional arcaico, aliado a los exportadores, comerciantes y aun a sectores de las clases medias urbanas, las que hallanse ligadas a la vieja estructura colonial exportadora, puesto que el Estado servía de apoyo financiero a estos sectores a través de los empleos que le ofrecía, y las aspiraciones de ascensión social se traducían en la lucha para relacionarse como clientela electoral y personal de los jefes políticos.

- c) *El sector comercial acaparador.* Este sector es otra sobrevivencia de las estructuras más atrasadas. Ligado al capital financiera urbano, no es más que prolongamiento suyo. Tiene el dominio sobre la oferta de los bienes agrícolas internos. Sirve de intermediario entre la producción agrícola y el consumidor urbano,

elevando en muchas veces el costo de los productos. Su fuerza económica es muy grande en la vida urbana, sobre todo la de los grandes centros. En el plano nacional, se encuentra vinculado a los intereses de la conservación de la estructura tradicional agraria-exportadora. Este sector representa un límite al capital industrial y al gran capital en particular en la medida que su posición especuladora aumenta los precios de las materias primas y de los productos consumidos por la fuerza de trabajo urbana y también en la medida en que se apropia de una parte importante de la plusvalía que podría ser dominada por el gran capital de nuevo tipo.

Se ha exagerado mucho la fuerza de estos sectores tradicionales en las determinaciones de la política nacional. Su condición de clases decadentes, que sobreviven, sin embargo, al avance de la industrialización y del gran capital dentro de un acuerdo de caballeros, les restringe su capacidad política. No pueden proponerse dominar la vida nacional y aceptan progresivamente el liderazgo del gran capital, único capaz de ofrecer una perspectiva nacional al conjunto de la clase dominante.

Sin embargo, son una poderosa fuerza de limitación a la libertad económica y política del gran capital. Este se ve profundamente presionado por el conjunto de esas fuerzas y el aparato institucional de la política nacional refleja este conjunto de intereses contradictorios.

Pero si miramos el movimiento histórico vemos que a través de sucesivas crisis lo que se va imponiendo es el dominio del gran capital monopolista y el ajuste de los otros sectores a las condiciones impuestas por él.

Como vimos, el dominio del gran capital monopólico internacional se enfrenta también a un capital nacional industrial y financiero ya constituido. Estos intereses tienen un contenido propio en el conjunto del sistema y buscan imponerse dentro de él. En este sentido, y sólo en éste, se puede hablar de una contradicción entre el gran capital de nuevo tipo y los intereses nacionales que le han preparado el camino. Estas fuerzas han creado un mercado nacional de mercancías, de mano de obra y de capitales. Han preparado el aparato estatal para crear una infraestructura a la gran industria, han elevado las fuerzas productivas hasta un nivel capaz de soportar la gran empresa moderna. Han dado la formación técnica a la mano de obra. Han concentrado el capital financiero en los bancos. Han, finalmente, preparado las condiciones para el dominio del gran capital. Pero, de hecho, los beneficiados por su labor fueron los capitales extranjeros. También desde el punto de vista social y político, el capital industrial y financiero ha preparado el camino al dominio del gran capital, al debilitar el poder de los latifundistas y exportadores tradicionales, al debilitar el "coronelismo" (o "caquicismo") y las formas de poder tradicionales, al crear los grandes centros urbanos y al modernizar la sociedad en general. En este sentido, se puede decir que no hay un rompimiento entre el dominio del capital industrial y financiero y el dominio del gran capital monopólico integrado internacionalmente. Su dominio se establece a

través de una superposición al viejo capital agrario-exportador y al capital financiero-industrial. Y en esto reside exactamente lo que tiene de específico y lo que hace que inaugure una nueva legalidad económica y política en el país. Son exactamente estas nuevas condiciones, que generan las contradicciones entre el gran capital y el conjunto del país, las que se constituyen en contradicciones fundamentales de la sociedad brasileña. Esta es, pues, la dialéctica general del movimiento de dominio y diferenciación de los intereses del gran capital: él se diferencia de los sectores tradicionales e industriales-financieros de la clase dominante y choca con ellos; mas, al mismo tiempo, los subyuga y los integra en su interior, formando un nuevo bloque de clase que entra en contradicción con el resto de la sociedad y de la clase dominante. Mirado el proceso en su conjunto, podemos decir que las contradicciones dentro de la clase dominante son sometidas a la contradicción entre ella y el conjunto del sistema y entre ella y los sectores pequeños y medianos del capital.

3. EL GRAN CAPITAL Y LOS OTROS SECTORES SOCIALES

Al mismo tiempo, junto a la gran industria y al gran capital toman cuerpo sectores más modernos en las clases dominantes, cuyo dinamismo los alinea junto a las tendencias contradictorias desarrolladas por el gran capital. Entre éstos debemos destacar:

1. Los modernos grupos industriales, comerciales y agrarios medianos que aparecen con la introducción de nuevos sectores económicos y que progresan con ellos. Es sabido que el sistema capitalista destruye la pequeña propiedad y concentra la economía en ciclos sucesivos. Pero cada vez que ocurre un ciclo ascendente surgen nuevos sectores medianos que crecen en conexión con las nuevas inversiones de los grandes capitales. Son su subproducto y a ellos están vinculados estructuralmente, a pesar de su inseguridad y de sus reacciones específicas frente a los fenómenos provocados por el desarrollo, que se les aparecen como una fuerza ciega y extraña. En lo fundamental, son dominados ideológica y políticamente por los órganos de opinión pública y forman parte de la sociedad de masas sin gran poder de influencia política, ya que disponen de poca organización de sus intereses propios.

La dinámica de esos grupos es esencialmente contradictoria. Por un lado, dependen del desarrollo capitalista y lo apoyan; por otro, son aplastados por el carácter monopólico de este desarrollo. De ahí su conducta contradictoria e inestable.

2. Los nuevos sectores técnicos e intelectuales que forman la inteligencia al servicio de la nueva sociedad y cuyas aspiraciones de carrera se identifican ya con la clase media alta, ya con el gran capital que le ofrece los empleos. Ahí están aquellos de quienes dependen no sólo el desarrollo y la aplicación de los descubrimientos científicos y técnicos, sino la formación de la opinión pública por la formulación y aplicación de las políticas nacionales.

Como los grupos anteriores, tienen un movimiento contradictorio. Si por un lado apoyan al desarrollo capitalista y dependen del desarrollo en general para lograr la realización de sus expectativas de empleo y ascenso social, por otro entran en conflicto con este desarrollo bajo su forma dependiente por las trabas que el desarrollo dependiente representa para el desenvolvimiento de una ciencia, una tecnología y una cultura nacionales. El desenvolvimiento es la condición, o la primicia de su realización profesional y personal. De ahí su actitud radicalmente desarrollista, que llega a poner en cuestión, en muchos casos, el mismo carácter capitalista del desarrollo. Esta situación se refleja particularmente en el movimiento estudiantil latinoamericano y su creciente radicalidad.

3. El Estado, como anotamos anteriormente, representa un poder económico muy grande en el país. Lo es en la actividad productiva directa, como en el ejercicio del poder legislativo, financiero y de árbitro entre los intereses de los diversos grupos económicos. Lo es, también, por los subsidios que ofrece al sector privado, por su dominio, sobre el crédito, por el gran número de empleos que ofrece y, finalmente, por su papel de gran comprador. La alta burocracia estatal, que tuvo una gran continuidad en los últimos años, alcanzó un alto nivel de conciencia de su poder de negociación dentro de la economía, frente a una burguesía frágil, cuyos intereses buscó representar a través de la política desarrollista. En muchos casos, estos sectores de la alta burocracia tuvieron una visión mucho más clara de los intereses del régimen existente que las clases económicamente dominantes. Con el desarrollo del gran capital, ellos se colocan a la vanguardia de sus intereses y organizan y sistematizan esos intereses a nivel nacional. Pero como el Estado sufre la presión de los diversos grupos y tiene algunas áreas de conflicto con los particularismos del gran capital, éste, por otro lado, limita también, en cierta medida, su plena libertad de acción. No hay duda, sin embargo, de que el control del Estado, y a través de él de los otros sectores de las clases dominante y de las clases dominadas de la sociedad, es la más perfecta forma de hacer avanzar los intereses del gran capital. El aparato represivo, burocrático, jurídico y legislativo de que dispone el Estado es el único instrumento capaz de garantizar y promover las transformaciones que permiten el control del gran capital sobre la sociedad. Como veremos, la capacidad de ejercer el control social legitimado se hace todavía más necesaria con el desarrollo de la radicalización política provocada por la alta concentración económica y de poder que resulta del dominio del gran capital.
4. Una especial atención merecen las relaciones entre el gran capital y los sectores obreros y campesinos. Sabemos que el actual movimiento obrero latinoamericano ha sido formado ideológicamente por el nacionalismo. En muy pocos países y en sectores muy limitados, el movimiento obrero se ha constituido como fuerza independiente, ideológica y políticamente, del capital nacional desarrollista.¹

El estudio de las contradicciones entre el movimiento obrero y el gran capital tiene que hacerse dentro de este marco. En la medida en que la burguesía industrial nacionalista y desarrollista se asocia al gran capital internacional, la clase obrera se queda sin liderazgo externo a ella y se generan las condiciones para la formación de un proletariado independiente política e ideológicamente.

Sin embargo, el desarrollo del proceso admite la posibilidad de un intento de recuperación del liderazgo del proletariado por el gran capital, que dispone, para este fin, de varios recursos: crear una ideología empresarial y sindicalista pura que adecue el movimiento obrero al sistema institucional nuevo; crear una élite obrera en las grandes empresas, basada en las altas ganancias obtenidas por el gran capital. Los límites que coartan esta política son dos: el marco general de radicalización política en que se da esta pérdida de liderazgo burgués sobre el movimiento obrero y las dificultades económicas creadas por el desarrollo capitalista reciente y por la mantención de las viejas estructuras agrario-exportadoras. Estas dificultades económicas obligan a una política de estabilización monetaria basada fundamentalmente en la contención salarial, como vimos en los capítulos anteriores.

Así, podemos concluir que las relaciones entre el gran capital y la clase obrera asumen el siguiente movimiento general: el desarrollo del gran capital internacional, como interés opuesto al trabajo en general y a los intereses nacionales en particular, de los cuales participa la clase obrera educada por las burguesías desarrollistas- conduce a un enfrentamiento entre esos dos sectores. En este proceso, la clase obrera camina a independizarse del liderazgo burgués y a constituirse como fuerza independiente, lo que acentúa las tendencias al enfrentamiento con el orden social monopólico integrado internacionalmente.

5. Mucho más compleja es la situación en lo que se refiere al campesinado. Sabemos que el campesinado ha aparecido en la historia política de Brasil y de los países latinoamericanos en general (excepción de Bolivia, Guatemala y México) a partir de los últimos años.² En los periodos anteriores, los movimientos campesinos no llegaron a poner en cuestión la sociedad global, desperdigando sus fuerzas en movimientos regionales.

¹ Sobre la clase obrera en Latinoamérica se han publicado muchos trabajos, entre los cuales destacamos el número especial de la revista *Sociologie du Travail*, dedicado a "Ouvriers et Syndicats d'Amerique Latine", Paris abril de 1961, y los trabajos recientes de A. Gurrieri y Francisco Zapata, *Sectores Obreros y Desarrollo en Chile*. Algunas Hipótesis de Trabajo, ILPB, 1967 (mimeografiado) y Enzo Faletto, *Incorporación de los Sectores Obreros al Proceso de Desarrollo*, ILPES, 1965, (mimeografiado). En Brasil se han publicado recientemente dos libros sobre problemas de la clase obrera: *Conflicto Industrial e Sindicalismo no Brasil*, de Leoncio Martins, y *Trabalho e Desenvolvimento no Brasil*, de Luis Pereira. Ambos editados por Difusão Europeia do livro. Se pueden citar, además, algunos ensayos: Theotonio Junior, "O Movimento Operario no Brasil", *Revista Brasiliense*, núm. 39 São Paulo, jun-feb, 1962; Octavio Ianni, "Condições Institucionais do Comportamento Político Operario", *Revista Brasiliense*, núm. 38, São Paulo, julio-agosto, 1961, Fernando Cardoso, "Proletariado e Mudança Social", *Sociologia* vol. XXII, núm. 1, São Paulo, 1960.

La forma de estos movimientos ha sido más religiosa o mesiánica que propiamente política.

Lo que ha caracterizado al movimiento campesino de los últimos años ha sido exactamente su carácter definidamente político y de lucha por la reforma agraria. Para comprender esta situación tenemos que replantear la naturaleza del proceso de industrialización, que, como hemos visto, se ha distinguido por una preservación, desde el punto de vista legal, de la vieja estructura agraria. Sin embargo, subterráneamente, el proceso de industrialización capitalista ha saboteado las bases de la vieja estructura agraria por el éxodo rural, por la introducción de productos manufactureros en el campo, por la presión sobre la producción agrícola al exigir su modernización, por el debilitamiento paulatino a nivel nacional y regional del poder político de los liderazgos rurales.

Este proceso hizo acumular la contradicción entre las exigencias de la nueva sociedad capitalista industrial y la vieja estructura agraria. Contradicción que en los últimos años aparece bajo la forma de una explosión campesina

¿Qué papel juega el gran capital en estas nuevas condiciones?

En primer lugar el gran capital al desarrollar en forma gigantesca las fuerzas productivas de la sociedad y al crear nuevas exigencias a la estructura agraria agudiza la crisis en este sector en un nivel casi insoportable. Por otro lado al representar una alianza sociopolítica con los sectores tradicionales de la clase dominante el gran capital disminuye la posibilidad política de resolver esta crisis dentro del orden social que representa. Esta inmovilidad del gran capital presionado entre las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y los compromisos de clase que lo constituyen como clase dominante se acentúa todavía por el papel de monopolización que él juega. El gran capital en tanto representa el desarrollo técnico-productivo generado por la concentración de la producción exige la reforma rápida de la estructura agraria. Sin embargo si se considera que él representa a una economía monopólica puede aumentar sus ganancias al aumentar los precios; que puede aumentar el mercado de sus productos al acentuar la explotación del mercado existente y que puede resolver de inmediato sus necesidades de acumulación al monopolizar nuevas ramas de producción u otros

² Véase estudio de Aníbal Quijano, El movimiento campesino en Latinoamérica.

sectores de su misma rama –posibilidades todas que representan su carácter monopólico-, es obvio que no tiene necesidad de una reforma agraria inmediata. Prisionero de estas contradicciones el gran capital se vuelve incapaz de resolver en forma radical este problema esencial para el desarrollo general de la sociedad latinoamericana.

6. Finalmente, quedaría la cuestión de los crecientes agrupamientos de poblaciones llamadas marginales en Latinoamérica.

Problema éste que está desafiando a la intelectualidad de nuestros países. La marginalidad se explica por la acentuación del subempleo urbano y suburbano. Como planteamos en la primera parte de este estudio, dicho subempleo es resultado de la contradicción creciente entre las nuevas inversiones con alto nivel tecnológico (y por tanto con baja utilización del trabajo en relación al capital) introducidas por una tecnología ajena a la estructura nacional y al aumento vegetativo de la población, más el aumento de la inmigración campo-ciudad acentuada por la crisis agraria.

Por la misma explicación del fenómeno se ve que el proceso de marginalización creciente es un subproducto directo del desarrollo basado en el gran capital integrado internacionalmente. Lo que quedaría por estudiar sería exactamente el comportamiento posible de esta masa urbana, sobre la cual tenemos muy poco conocimiento. Creo que este comportamiento va a ser determinado, sobre todo, por la capacidad de las distintas clases sociales de ganar la hegemonía ideológica y política sobre ella. Su papel, en principio, parece ser completamente reflejo o dependiente del comportamiento de las otras capas sociales. Así como en la década del 60 se ha intentado caracterizar al campesinado como la clase revolucionaria latinoamericana, basándose en una mala interpretación de la Revolución Cubana (y olvidando el rol contrarrevolucionario del campesinado boliviano después de la revolución), hoy día se quiere ver en los marginales la clase revolucionaria latinoamericana. El argumento es simple: considerando que la industrialización dependiente no absorbe mano de obra obrera en grandes proporciones y expulsa hacia la marginalidad gran parte de la población, los obreros se convierten en privilegiados del sistema, y cabe a los marginales sustituirlos. Ellos serían las verdaderas víctimas del sistema.

La revolución no es fruto de la desposesión, como quieren los anarquistas y otros izquierdismos y reformismos. La revolución es fruto de la contradicción entre clases que pueden ofrecer un sistema económico-social al conjunto de la sociedad. Los esclavos jamás pudieron hacer más que levantamientos, nunca una revolución, pues no tenían un sistema social alternativo que proponer. En la época contemporánea, la revolución es proletaria no porque los proletarios sean la clase más desposeída de la sociedad, sino porque ellos son la base de la producción social, los únicos que pueden ofrecer un camino superior al sistema capitalista existente. Y el capitalismo se sustenta no sobre las espaldas de los marginales, sino sobre la explotación de los obreros urbanos y rurales. Es de ellos que saca la plusvalía que sustenta a la acumulación al Estado, al comercio y los servicios. La categoría revolucionaria por excelencia es la explotación, y no la miseria. La primera lleva a la lucha de clases consecuente, la segunda a la rebeldía inconsecuente (si no es orientada por la primera).

Pequeños burgueses y sectores marginales de profesión indefinida, aproximándose al lumpen, tienden a encontrarse en su rebeldía y desesperación; hoy día rebeldes revolucionarios, mañana prorreformistas, después fascistas, otra vez rebeldes, etc., éste ha sido el camino contradictorio, pero auténtico, de los izquierdismos anarquizantes.

No hay que despreciar, sin embargo, el gran potencial revolucionario representado por los sectores del subproletariado que componen las poblaciones marginales y que pueden incluso liberar revolucionariamente el conjunto de esta población. El valeroso ejemplo de los ranchitos venezolanos, de los movimientos de favelados en Brasil, de las milicias de las poblaciones chilenas, revelan que obreros no calificados y desempleados consiguen liderar esas masas, organizarlas y disciplinarlas bajo una dirección política proletaria. Pero no se los puede transformar en la vanguardia revolucionaria latinoamericana.

4. LA ORGANIZACIÓN SINDICAL DE SUS INTERESES

El gran capital dispone de poderosos medios de acción social y política, que organiza y operacionaliza para realizar sus objetivos. Por su parte, el capital extranjero tiene en general el apoyo de los gobiernos de sus países, dispuestos a presionar los relativamente frágiles gobiernos de los países subdesarrollados. A través de este poderoso medio de presión sobre economías endeudadas y dependientes del financiamiento externo, imponen políticas nacionales de acuerdo con sus intereses.

Por otra parte, internamente, al asumir el liderazgo sobre los principales sectores de la economía, este capital foráneo organiza sus intereses sindicalmente en poderosos grupos de presión. Desgraciadamente, el estudio sobre los grupos de presión es casi inexistente en nuestros países. Por esto, hemos de echar mano a datos dispersos, no siempre seguros y de carácter periodístico, aliados a elementos indirectos, a fin de delinear las características generales de la reorganización de los mecanismos de presión en el país.

Estudios de varios investigadores³ nos permiten concluir que las formas tradicionales de presión del sector industrial brasileño se mueven en torno a algunos diputados y personeros administrativos que forman parte de una especie de grupo de presión informal. Métodos como éstos siguen siendo empleados aun hoy en día por los sectores más avanzados, como sobrevivencia de la estructura tradicional de poder.

Los intereses comunes de la clase encuentran, sin embargo, otras formas de manifestación. Los industriales y comerciantes están organizados por ley en sindicatos por sectores de actividad (municipales, provinciales y nacionales) ; en federaciones, por agrupamiento de sectores, y confederaciones nacionales de la industria, comercio, etc. Además, se formó un organismo superior de las clases productoras, sin gran representatividad, el CONCLAP, Confederación de las Clases Productoras, órgano político y no sindical, de tendencias muy conservadoras, que pretende reunir al conjunto del patronato nacional. Los propietarios rurales se reúnen en torno de asociaciones rurales, a su vez agrupadas en federaciones provinciales y en una confederación nacional.

Estos organismos son muy poco representativos. Disponen de pocos socios y ejercen una actividad sindical muy restringida. Pero su actividad política es intensa. La Confederación Nacional mantiene una revista de alto nivel, *Desenvolvimento y Conjuntura*, desde hace diez años, y cuenta con una asesoría económica muy activa.

Lo mismo ocurre en ciertas federaciones. Además, la Confederación Nacional de la Industria dispone de un consejo económico cuyas opiniones orientan a la clase sobre los principales proyectos legislativos que atañen

³ A. Leeds hizo una interesante descripción de estos grupos informales, que llamó "panelinhas", donde se unifican intereses en un grupo informal. Paulo Singer subraya la importancia de los diputados representantes de ciertos grupos industriales. Fernando Cardoso ha encontrado referencias directas de empresarios a "sus" diputados. Además, se pueden encontrar otros mecanismos informales y directos de influencia política como los "cabos electorales", que controlan sectores del electorado a cambio de dinero y cargos. Son conocidos también los casos de industriales que, a semejanza de los coroneles del interior, imponen a sus trabajadores votar por sus candidatos. Además, llama la atención el gran número de industriales y grandes capitalistas que pasan desde sus actividades empresariales a la vida política activa.

al interés de la industria. Los industriales disponen de gran representatividad en órganos de elaboración de la política económica del gobierno como el Consejo Nacional de la Economía, y dirigen reparticiones estatales encargadas de la política de formación profesional, como el Servicio Nacional de la Industria y el Servicio Social de la Industria. Lo mismo ocurre con los comerciantes en el Servicio Nacional del Comercio y el Servicio Social del Comercio.

Muy importante es la actuación de los sindicatos de sectores industriales organizados en federaciones nacionales. Las federaciones de los industriales metalúrgicos, de la industria química, de los textiles, tienen influencias directas en la elaboración de leyes y políticas que afectan sus intereses. Por supuesto, toda esta actividad se restringe a los grupos más activos de los industriales. Los estudios sobre los empresarios revelan en general un gran ausentismo frente a sus organizaciones de clase.⁴ Pero esto no impide que se beneficien de la actuación muy constante de tales instituciones, ni tampoco que ellas defiendan sistemáticamente los intereses de los empresarios en su conjunto o de sus sectores más dinámicos.

5. LA ORGANIZACIÓN DE LA PRESIÓN POLÍTICA

Esta situación ausentista cambió mucho en Brasil con la radicalización política de los años 1961 a 1964. En este momento hubo una constante movilización de las clases productoras, sobre todo de los sectores agrarios, amenazados por la campaña de la reforma agraria. Nos interesa especialmente analizar los mecanismos de presión organizada que paulatinamente sustituyen a las presiones informales. En nuestra opinión, estos mecanismos estarían organizándose primordialmente bajo el control del gran capital, particularmente del extranjero. Algunos ejemplos fueron de dominio público en ocasión de la radicalización política acaecida entre 1961 y 1964. Por el carácter extremado que tuvieron, su estudio puede lanzarnos luz sobre los nuevos mecanismos de presión. El IPES (Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais) es un órgano de formación y orientación ideológica que fue fundado en 1956 y que adquirió gran fuerza a partir de 1961. Su actividad fue intensificada en 1964 y consistía en cursos, publicación de folletos, libros, revistas y cuadernos de divulgación gratuita, costeo a viajes y publicación en la prensa de manifiestos, etc. Su financiamiento venía de 398 compañías comerciales e industriales de Río de Janeiro y Sao Paulo. De ellas, 297 eran norteamericanas. A partir de 1963, esta institución pasó a actuar en el sector paramilitar de preparación de la caída de Goulart

⁴ La CEPAL ha publicado un conjunto de trabajos, sobre los empresarios industriales en América Latina, de Guillermo Briones (Chile), A. Lipman (Colombia). E. A. Zalduendo (Argentina). Sobre Brasil, el principal trabajo es el de F. H. Cardoso, *Empresario industrial e desenvolvimento econômico*, Difusão Europeia do livro, Sao Paulo, 1964.

y en el financiamiento de dirigentes políticos. Después del golpe de abril de 1964, sus hombres ocupan posiciones claves en la política económica del país. Otros datos fueron establecidos por la Comisión de Investigación de la Cámara de Diputados⁵ sobre el IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática). Sus fondos venían fundamentalmente de tres bancos: The National City Bank of New York, The National Bank of Boston, The Royal Bank of Canadá. Ese organismo era dirigido por una persona de antecedentes todavía no perfectamente identificados, de nombre Iván Haselocher, que detentaba el derecho al manejo de fondos. La acción de este poderoso órgano de presión fue descubierta, en gran parte, por esta Comisión de Investigación, constituyéndose en un gran escándalo. El IBAD tenía sus ramificaciones en el Congreso Nacional por intermedio de ADEP (Acción Democrática Parlamentaria), habiendo financiado la campaña electoral, en 1963, de aproximadamente 1 000 candidatos. Se comprobó su acción de presión sobre los órganos de opinión pública: la más chocante fue el arriendo del editorial del diario *A Noite* por 90 días. Además tenía ramificaciones en los órganos sindicales y estudiantiles, donde financiaba organizaciones, y, por fin, en el sector militar, al que inundaba de publicaciones.

Ya en 1957 se realizó una amplia campaña contra el monopolio estatal del petróleo, financiada por las compañías extranjeras de petróleo. Esta campaña, que se realizó en once diarios de gran importancia en el país, fue objeto de investigación del Congreso Nacional. El aspecto más importante de estos grupos de presión y de acción política que se constituyeron en esta época fue el revelar su aspecto organizativo directamente vinculado a los intereses empresariales y financieros. Además, hicieron patente una acción colectiva en defensa de intereses generales de clase. Por fin, manifestaron el papel predominante de los capitales extranjeros en su organización y financiamiento.

Todo esto nos indica un importante cambio en las formas de presión, que posiblemente se podría ampliar si dispusiéramos de datos sobre otros sectores de la administración pública y sobre otros tipos de organización.

⁵ Las Comisiones de Investigaciones, nombradas por el Congreso en Brasil para estudiar problemas específicos, han acumulado una gran cantidad de datos sobre procedimientos, que en general no se pueden conocer sino en circunstancias como éstas. Sus informes constituyen, así, una importante fuente de estudio de los mecanismos de presión y del comportamiento de sectores importantes de nuestra sociedad, que no han sido estudiados por las ciencias sociales.

En el actual régimen brasileño, la presión política tiene que cambiar su dirección. El centro de decisión política no lo representan más los políticos sino los militares y los tecnócratas. A ellos hay que ganar, sea de manera informal (no hay reunión social importante que no cuente con sus militares), sea económicamente (a través de la invitación a participar de los directorios de las empresas y otras formas más abiertas de corrupción), sea políticamente (a través del partido del gobierno, que siempre conserva algún organismo de acceso al poder).

El gran desarrollo de las revistas especializadas que influyen sobre la orientación de la política económica ha permitido organizar la presión ideológica y política en bases superiores. De hecho las burguesías internacional y nacional, contando con el fuerte apoyo del Fondo Monetario Internacional y de los órganos de financiamiento mundiales, han logrado mantener el control sobre la política económica del gobierno (en parte sobre la educacional y social), dejando a los militares ciertos aspectos secundarios de la vida nacional.

La sustitución de los mecanismos de presión externa por los mecanismos internos se debe en gran parte a la tendencia al aislacionismo corporativo de los militares, que tiende a crear una estructura de poder propia basada en la institución militar, la cual recibe presiones desde "afuera", las reelabora y decide en su propio interior. El surgimiento de tendencias nacionalistas y estatistas dentro de este aparato ha generado un gran miedo a grandes sectores del gran capital, que buscan abrir este sistema sin romperlo completamente, pues él les ofrece garantías de "seguridad" política fundamentales para la supervivencia del gran capital.

El problema del crecimiento de la inversión estatal ha explotado en la vida pública nacional en 1974. A partir de este año, los grandes capitalistas nacionales e internacionales iniciaron una fuerte campaña en contra de la intervención estatal en la economía que viene agudizando las contradicciones de ciertos sectores empresariales con la dictadura militar. Para muchos es difícil comprender cómo un régimen creado para servir al gran capital y claramente favorable al libre juego del mercado, haya realizado el más fuerte proceso de concentración de poder económico estatal en el país. Esto se debe en parte a la propia dinámica del mercado capitalista en su etapa monopólica. La libre competencia conduce a la formación de monopolios altamente concentrados, el capital extranjero ocupa los sectores de alta lucratividad, el capital nacional no puede competir en las áreas que exigen fuertes inversiones y de baja lucratividad, cabe pues al Estado ocupar tales sectores en general de infraestructura. Por otro lado, la política económica liberal exige que las empresas estatales no produzcan "déficits" y sean altamente eficientes. El gobierno militar articula esta demanda y "limpia" las empresas estatales de los excedentes de personal reclutados en la etapa populista para atender las presiones sociales de las capas medias y sectores obreros sin perspectivas de empleo. Al aumentar la "eficiencia" del sector estatal y al exigir de las empresas públicas autofinanciarse e independizarse del presupuesto nacional deficitario aumentan en consecuencia sus tasas de rentabilidad. Rentabilidades más altas y autonomía

financiera sólo pueden conducir a un resultado: nuevas inversiones con criterios capitalistas de alta rentabilidad. En consecuencia las empresas estatales empiezan a entrar en campos económicos de alta rentabilidad que deberían estar reservados al capital privado. El choque se hace inevitable.

El papel de los tecnócratas estatales es de servir de agentes de esta lógica económica. No son ellos los que la determinan sino ellos son determinados por ella. Asimismo su mentalidad de gestión se hace cada vez más capitalista como resultado de las exigencias del sistema en el sentido de lograr el máximo de eficiencia y rentabilidad. En consecuencia el fenómeno asume una forma contradictoria: de un lado, la expansión de la empresa estatal es un resultado de la lógica de la etapa monopolista del capital; de otro lado, esta expansión choca con los intereses del gran capital y sectores particulares del capital. Esta contradicción se profundiza cuando los tecnócratas de las empresas estatales reivindican su formación tecnocrática y su eficiencia que les fue inculcada por las ideologías capitalistas neoliberales. Y se hace aún más aguda cuando el aparato militar en el cual reposa la dominación del gran capital tiende a apoyar los tecnócratas estatales que expresan su propia ideología organizativa, eficientista y modernizadora.

6. EL CONTROL DE LA OPINIÓN PÚBLICA

El control de la opinión pública es el mejor instrumento para garantizar el buen funcionamiento de la presión política y para asegurar el apoyo a los movimientos políticos aliados a los intereses de los grupos de presión. Con el desarrollo de la industrialización y de la urbanización, la opinión pública es plasmada por los medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión). Estos medios sustituyen las formas directas de formación de la opinión pública tradicional. De muy poco peso resultan los *meetings*, conferencias, etc., frente al poderío de la comunicación de masas. De allí que los grupos de intereses económicos y políticos organizados busquen dominar estos medios de comunicación para consolidar su influencia sobre los órganos de poder.

En Brasil, como en casi toda la América, la publicidad es la principal fuente de recaudación de la prensa, de la radio y de la televisión. Se puede calcular que cerca del 80% del gasto de los diarios es pagado por la publicidad. De ahí que el control de la publicidad sea la forma más concreta de control sobre los medios de comunicación.

Se organizaron en Brasil dos Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) sobre la penetración del capital extranjero en los medios de comunicación. Una en 1963 y otra en 1966. El documento guía del diputado Joao Doria, presidente de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre las revistas norteamericanas en 1963, apunta los siguientes hechos:

De las 300 agencias de publicidad establecidas en el país, ocho empresas -todas extranjeras- facturaban 35 000 millones de cruzeiros sobre un total de 120 000 millones. En estos datos no se incluyen los llamados "aspectos invisibles" (relaciones públicas, *lobies*, etc.). En 1960, los gastos de publicidad sumaban 110.8 millones de dólares, lo que significaba cerca de 1.4% del ingreso nacional. Estos eran destinados en un 37% a la televisión, 35% a la radio, y a los otros vehículos de publicidad, 28%.

Este gran poder económico está concentrado en manos de las compañías de publicidad, las que, a su vez, están bajo el control de las ocho compañías extranjeras, que controlan la Asociación Brasileña de los Publicitarios, dirigida por ejecutivos de esas empresas o elementos a ellas ligados. En 1959, los once principales anunciantes del país formaron la Asociación Brasileña de los Anunciantes, ABA, que incorporó a otros 19 anunciantes. De estos 30 anunciantes, casi todos eran grupos extranjeros.

¿Cómo se distribuyen los aspectos de publicidad y qué poder de presión tienen estos grupos?

Es muy fácil comprenderlo cuando se estudia la importancia de la publicidad para la sobrevivencia de los diarios. Una amenaza ligera de corte de publicidad por parte de una gran agencia ya es una presión importante. La amenaza de una de estas asociaciones, ABA o ABAP, es decisiva para la sobrevivencia de cualquier órgano de comunicación. La distribución de los anuncios tiene un carácter político. Denuncias hechas en ocasión del funcionamiento de la Comisión Parlamentaria de Investigación mostraron que órganos de gran circulación fueron marginalizados en provecho de otros nuevos grupos por los intereses de los anunciantes.

Ese conjunto de datos confirma que la publicidad tiene un carácter eminentemente político, y sólo se destina a los medios de difusión que defienden las posiciones políticas que el grupo de grandes empresas (particularmente las extranjeras) desea.⁷

Un gran número de revistas y diarios de posición nacionalista se vieron obligados a desahuciar su edición por ausencia de publicidad, a pesar de gozar de más altos índices de venta que otros órganos que recibían anuncios gigantescos de publicidad.

Lo más grave es, sin embargo, que este poder sobre los órganos de comunicación se complementa por la organización de la penetración directa de la prensa extranjera en el país, constituyéndose empresas nacionales subsidiarias. La Comisión Parlamentaria de Investigación, que se formó en 1966, pudo detectar la base real

⁶ Genival Rabelo, *O Capital Estrangeiro na Imprensa Brasileira*, Editora Civilizacao Brasileira, Río de Janeiro, 1966. Los datos de este aspecto están basados fundamentalmente en este libro.

de denuncias en este sentido. Contraviniendo una prohibición constitucional (Artículo 160),⁸ se organizaron en Brasil varias empresas periodísticas subsidiarias de empresas norteamericanas.⁹

Estas empresas periodísticas no se presentan como empresas extranjeras, y sus publicaciones son dirigidas y escritas por periodistas brasileños. En la actualidad controlan las publicaciones mensuales y semanales de mayor penetración en las capas dirigentes y de élite del país. Además, dominan las revistas de tipo comics, se proyectan hacia el plano de las revistas de amplio público. También comienzan a dominar directamente el principal canal de televisión del país, a lo que debe añadirse el control de una de las mayores redes de emisoras de radio.

⁷ Su poder le garantiza no sólo el control editorial de los diarios, sino el control de las noticias y hasta el de su vida interna. En los últimos años se denunciaron casos que afectaron por lo menos a dos periodistas jefes de redacción que fueron despedidos por presión de estos grupos (Antonio Callado y José Bahia en el *Correio de Manhã*), lo que, por lo demás, aconteció a muchas otras víctimas de similar presión política. Otras veces la coacción se ejerce sobre la materia publicada, como en el caso de los reportajes de Justino Martins sobre Rusia. en *Manchete* que hubieron de restringirse sólo a la primera de una serie.

⁸ Se trata de la Constitución de 1946, que ha sido sustituida por una nueva Constitución, la cual a su vez está suspendida por el Acta Institucional Núm. 5.

⁹ En 1948 se organizó la publicación brasileña de Selecciones del Reader's Digest, que publica 500 000 ejemplares mensuales.

En 1950 el grupo Visión Inc. organizó en Brasil una empresa que publicaba el semanario *Visao*. Además, directamente destinadas a la formación de la mentalidad empresarial, se crearon las revistas Dirigente Industrial, Dirigente Rural y Dirigente Constructor, de distribución controlada, es decir, gratuita, a personas elegidas por la publicación. En 1964, este grupo compro la revista *Direcao*, del grupo Mc Graw Hill, que es distribuida a 20 000 lectores seleccionados, según publicidad del grupo Visión inc.

En 1951, el señor Victor Civitas, que trabajó para el Time-Life, inició la organización de un imperio grafico en Brasil: la Editora Abril (su hermano organizó una empresa semejante en la Argentina). La Editora Abril, con sólo 15 años de funcionamiento, posee 28 publicaciones con una tirada global de 4.5 millones de ejemplares mensuales. En 1966, este grupo empezó la preparación de la edición de una nueva revista que se llamaría *Panorama*, como sus correspondientes italiana y argentina, sin disimular sus ligazones con el grupo Time-Life. En 1966 vio la luz el primer número de esta revista (altamente lujosa) con el nombre de *Realidades* dado que el propietario del nombre *Panorama* para el Brasil exigió un pago muy alto por la venta del título. Una poderosa red de radio y televisión de Sao Paulo (Red Piratininga) fue comprada por la secta de los mormones, que pasó a dominar un vasto imperio de los medios de comunicación del país. En 1966 fueron denunciados (y de allí la creación de la Comisión Parlamentaria de Investigación) los acuerdos entre el grupo Time-Life y la TV Globo, que darían a este grupo el control directo de la más moderna red de televisión del país.

Según investigación de la revista *Visao*, basada en datos del Departamento Nacional de Registros del Comercio, en 1970, diez empresas de capital extranjero representaban 69.2% del conjunto del capital nacional en el sector de comunicaciones en todo el país, representado por ocho empresas. En el sector de publicidad, 16 empresas extranjeras contaban con un capital igual al de ocho empresas de publicidad nacionales.*

Así, el control de la opinión pública se hace cada vez más directo y la integración económica del capital nacional al extranjero se complementa en el nivel de los medios de comunicación. Las empresas nacionales de comunicación : a) no tienen bases financieras y técnicas para contrarrestar esta penetración; b) no tienen libertad de acción para actuar contra estas tendencias, pues dependen de los anunciantes de las empresas de capital extranjero, que están asociados en poderosas organizaciones.

El único punto de apoyo de las revistas, diarios, radios y televisiones fuera de este sector, radica en el Estado y en algunos grupos nacionales. Pero, la fuerza política y económica de los intereses del gran capital incluso ha reformulado la organización estatal y la política imperante en orden a adecuarlas más directamente a sus intereses.

7. EL CONTROL IDEOLÓGICO

Es conocida la afirmación de Marx de que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la sociedad. Hoy día la elaboración de esas ideas vuélvese cada vez más compleja, debido al desarrollo de la sociedad y a la progresiva complejidad de la vida social. Por eso la elaboración consciente de los intereses de las clases sociales se institucionaliza en torno a centros de cultura y a instituciones que forman la organización de la superestructura del sistema.

La formación de la opinión pública sería la operacionalización de las elaboraciones hechas por estos pensadores, su expresión de masa. Es por esto importante localizar los centros de elaboración de pensamiento, sobre todo social, para identificar un poderoso instrumento de dominio de la opinión pública y de la sociedad. En Brasil podemos localizar algunos de estos centros en la historia reciente.

* Véase Revista *Visao*, "Quem é Quem no Brasil" 15-29, agosto de 1970, pág. 131.

El ISEB (Instituto Superior de Estudos Brasileiros) fue innegablemente uno de los más influyentes. El ISEB tiene su origen en el IBESP (Instituto Brasileiro de Estudos Sociais e Políticos), que editaba los *Cadernos de Nosso Tempo*. Su génesis es confusa. En su gran mayoría hallábanse comprometidos exintegralistas (movimiento fascista en la década del 30). Las coordinaciones fundamentales de su pensamiento, muy influido por CEPAL, se pueden traducir en los siguientes puntos: 1. El Brasil era catalogado como un país subdesarrollado, basado en una economía colonial-exportadora, donde un proceso de industrialización que venía de los años 30 rompía la economía colonial. 2. Las clases sociales que se enfrentaban en esta lucha eran, por una parte, las burguesías agraria y mercantil, con apoyo de las clases medias tradicionales y el apoyo del imperialismo; por la otra, la burguesía industrial y el proletariado urbano, con el apoyo de la intelectualidad, los técnicos y la nueva clase media urbana, donde se incluía un apreciable sector de las fuerzas armadas. 3. La ideología de los sectores coloniales era el moralismo, y el pensamiento brasileño (y subdesarrollado en general) aparecía como un pensamiento enajenado al colonizador, es decir, un pensamiento que veía su propia realidad con los valores y modelos de la realidad de los países desarrollados. Rompiendo esta alienación y creando una teoría social brasileña (o de los países subdesarrollados), estaría el nacionalismo.

El interés teórico de este grupo se deriva del hecho de que llevó hasta las últimas consecuencias su posición inicial. Del análisis de la crisis brasileña en su conjunto¹⁰ pasó al análisis económico.¹¹ hasta llegar a la proposición de un plan de gobierno.¹² Al mismo tiempo se desarrolló un análisis histórico,¹³ sociológico,¹⁴ político¹⁵ e incluso filosófico.¹⁶ Se trataba de desalienar todos los campos del pensamiento brasileño, en la lucha contra el complejo colonial exportador.

La importancia práctico-política de ese grupo se origina en el hecho de que obtuvo una alta penetración en todos los sectores de vanguardia del país. El ISEB promovía cursos de un año que se destinaban a graduados, estudiantes, líderes sindicales, funcionarios públicos y militares, becados por sus entidades. Además, el ISEB

¹⁰ Helio Jaguaribe: "A crise brasileira" *Cadernos de Nosso Tempo*, núm. I.

¹¹ Gilberto Paim. *Industrialização e Economia Natural*, ISEB, Río de Janeiro 1957; Ignacio Rangel, *Dualidades Básica da Economia Brasileira*, ISEB. Con algunas diferencias se puede incluir el trabajo de Celso Furtado, *A Economia Brasileira*, A. Noite, Río, 1953. *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento*, Fondo de Cultura, Río.

¹² *Cadernos de Nosso Tempo*, núm. 5, fue dedicado a una propuesta de plan de gobierno. En cierta manera, se puede incluir en este contexto el *Plano Trienal de Desenvolvimento Economico e Social*, de Celso Furtado. 1962.

¹³ Nelson Werneck Sodre, *Introdução a Revolução Brasileira, Ideologia do Colonialismo, Historia da Burguesia Brasileira*. Aquí se debe incluir también la obra de Celso Furtado, *Formação Econômica do Brasil*. Fondo de Cultura de Río.

¹⁴ Guerrero Ramos, *A Redução Sociológica*, ISEB, 1958.

promovió cursos en todo el país y en varios organismos universitarios, gremiales, etc. Entre los años 1958 y 1962, el ISEB era un centro de pensamiento e ideología con influencia en todos los sectores de la vida nacional.

La fuerza del pensamiento isebiano se impuso sobre la izquierda brasileña, que poco a poco pasó a adoptar las mismas tesis. En el Partido Comunista se formó una corriente nacionalista en 1954, dirigida por Agildo Barata. Esta corriente fue expulsada del partido, pero en 1958, las tesis políticas del PCB se ajustaban al pensamiento del ISEB, con un lenguaje más específico. Para el PCB, la contradicción fundamental de la sociedad brasileña planteábase entre la nación y el imperialismo, lo que imponía la necesidad de un frente único que unificara todas las fuerzas antiimperialistas. Así, el sector más radical del pensamiento dominante llegó a orientar ideológicamente, incluso, a la izquierda.

Dentro de este marco general de pensamiento nacionalista se puede incluir al grupo de la revista *Desenvolvimento y Conjuntura*, de la Confederación Nacional de la Industria. Pero, en este caso, la diferencia estriba en el lenguaje no claramente antiimperialista, en una actitud de aceptación mucho más amplia del capital extranjero y en una acentuación más grande del desarrollismo sobre el nacionalismo.

Como centros de pensamientos opuestos al nacionalismo isebiano dentro de las clases dominantes tenemos la Fundación Getulio Vargas, órgano encargado del análisis del ingreso nacional (*Revista Brasileira de Economia*), de la enseñanza de la administración pública y de la edición de la revista *Conjuntura Económica*, que hace un balance mensual de la economía. A pesar de ser un órgano gubernamental, la Fundación Getulio Vargas fue una de las principales defensoras de la política de estabilización monetaria y del apoyo al capital extranjero. Los defensores de esa política tenían su principal punto de apoyo universitario en la Facultad Nacional de Economía de Río de Janeiro.

Su posición teórica era monetarista, oponiéndose a los efectos de desequilibrio provocados por la inflación y el desarrollo no controlado. Valorizaron el comercio externo en la economía nacional y consecuentemente la política de fortalecer el complejo agrario-exportador. En esta línea se incluyeron gobiernos provinciales

¹⁵ Guerrero Ramos, *A Crise Política Brasileira*: Helio Jaguaribe, *Desenvolvimento Econômico e Desenvolvimento Político* y trabajos de los *Cadernos de Nosso-Tempo*, y Paulo de Castro. *A Terceira Força*.

¹⁶ Roland Corbusier; *Formacã e Problema de Cultura Brasileira*, ISEB, y el extenso libro de Álvaro Vieira Pinto, *Consciencia e Realidade Nacional*, ISEB.

conservadores, pero nunca fue aceptada en forma estricta. Sus matices se destacaban sobre todo en los más nuevos teóricos del grupo, como Roberto Campos, cuya importancia en el gobierno de Kubitschek y en su política desarrollista con la ayuda del capital extranjero fue muy grande.

En el campo de la sociología, el pensamiento antiisebiano asumía otro carácter. Apoyándose en una sociología pura, influida por la sociología norteamericana de los años 40, se aislaba de los problemas económicos del país. Los ataques isebianos se dirigían en contra de la alienación de la sociología dedicada a los estudios de "comunidades". Al mismo tiempo, el ISEB atacaba a la antropología dedicada a los estudios de los indígenas, sin importancia nacional al culturalismo de esa ciencia y a una ciencia política aislada de las realidades de la lucha por el poder en el país. La acusación que este grupo (que tenía en la Escuela de Sociología de São Paulosu principal centro de apoyo) hacía al ISEB, era de ser ideologizante, no empírico, y de manifestar desprecio por la universalidad de la ciencia al proponer una ciencia social brasileña (o subdesarrollada, como se decía).

Otros centros de estudios ideológicos se desarrollaron, cada vez más combativos y militantes, contra el ISEB. Un centro meramente propagandístico lo constituía el IPES, ya tratado. Otro más, financiero, era el CONSULTEC, ligado a Roberto Campos, organización privada de estudios económicos y que llegó a ser posteriormente un poderoso grupo económico y de presión.

Cabe también anotar que se desarrolló una crítica de izquierda al ISEB. Esta crítica procuraba señalar los límites de la política nacionalista y sus contradicciones internas. El crecimiento de esta posición crítica en los cuadros de la vida universitaria era una expresión de la radicalización social que se extendía a todos los niveles de la sociedad. Lo mismo ocurrió dentro de la Iglesia Católica, donde surgió un sector socialista muy avanzado; en las fuerzas armadas, en los medios artísticos y literarios y en todos los sectores del pensamiento y de la vida nacional.

La lucha ideológica no dejó de sufrir las consecuencias del proceso de integración al capital monopólico internacional, que hemos descrito. La universidad brasileña se hizo cada día más dependiente de la ayuda de los programas americanos y de las fundaciones en particular.

En la ciencia social, esta política fue más profunda. Se firmaron contratos de asistencia con fundaciones, por ejemplo, en la Universidad de Minas Gerais, donde se creó un Departamento de Ciencias Políticas que absorbió todos los departamentos de política de la universidad bajo el auspicio de la Fundación Ford, en un contrato por cinco años. Además, son aún incontables las investigaciones y convenios con fundaciones. Todas las Escuelas de Administración tienen programas conjuntos con el Punto IV. El mismo Punto IV tiene programas

de formación de profesores primarios.¹⁷ Nadie puede objetar la colaboración intelectual entre Universidades, el auxilio técnico, etc. Pero en el cuadro de una economía y sociedad dependientes, esta colaboración se transforma en un instrumento de esa dependencia.

Esta interligazón se hará más estrecha con el convenio entre el Ministerio de Educación, el Sindicato Nacional de Libreros y el USATD para la impresión de los libros didácticos en el país. En una entrevista, el director del convenio (Estado de Sao Paulo, 15 de enero de 1967) declara que es su objetivo colocar 51 millones de libros técnicos y didácticos a la disposición de los estudiantes, gratuitamente, en los próximos tres años. La Comisión designada por el Convenio tiene las atribuciones siguientes: compra y distribución de libros ya publicados, selección de los que todavía están en proceso de publicación y programación de nuevos títulos para todos los niveles de enseñanza (primaria, secundaria y universitaria). Incluyense en el programa la traducción de libros especializados. La otra parte del convenio establece la organización de una comisión paritaria (5 x 5) de norteamericanos y brasileños para reformular la enseñanza universitaria en el país.

Este convenio sólo puede ser comprendido dentro del cuadro global de integración que estamos bosquejando. Sólo en una estructura de poder desnacionalizada, dominada por el gran capital de origen extranjero, se puede pensar en la entrega total del instrumento fundamental de la enseñanza a un gobierno extranjero. Es claro que ningún libro didáctico del país podrá estar en desacuerdo con el principal financiador de la industria del libro, es decir el USAID, o más claramente, el gobierno norteamericano. Si se suma a esto la intención de Mc Grall Hill de comprar la propiedad editorial de libros didácticos del país, se puede evaluar el grado de dependencia a que se llegará en este sector fundamental de formación ideológica que es la enseñanza.

De hecho, hay hoy día siete empresas extranjeras de educación y cultura que tienen un capital igual a solamente cuatro empresas nacionales en el mismo sector.*

El proceso de la dependencia económica de los centros de enseñanza, particularmente los centros ligados a las ciencias sociales, al gobierno y a órganos privados norteamericanos es al mismo tiempo el proceso de su

¹⁷ Además, en una mezcla aparentemente extraña, este punto IV está encargado de la formación de las policías del país, organizando sus ficheros y enseñando técnicas de represión callejera.

*Datos de *Visao*, "Quem é Quem no Brasil" 1970, pág. 13.

dependencia ideológica y, consecuentemente, de una forma mucho más profunda de control de la opinión pública que es la internacionalización por la intelectualidad de las concepciones ideológicas de la sociedad norteamericana. Esto crea las condiciones subjetivas para la aceptación de la tendencia objetiva a la dependencia. Por otra parte, al crear esta adhesión del pensamiento oficial a un proceso cuyos efectos sobre la mayoría del país son excluyentes, se abre también una alternativa radical a esta adhesión. Esta alternativa se muestra cada vez más crítica en cuanto a las posibilidades de contrarrestar esas tendencias objetivas en el cuadro del sistema social existente. El subproducto del control ideológico, cada vez más rígido, ejercido por el gran capital es la radicalización de la lucha ideológica en el país.

8. LA OFENSIVA IDEOLÓGICA DEL CIENTIFICISMO

Un importante ejemplo de esta aceptación subjetiva de una concepción ideológica de la ciencia adecuada a las nuevas condiciones de dependencia lo encontramos en las ciencias sociales. La gran divulgación del formalismo empirista en estas ciencias ha hallado importantes centros de divulgación en América Latina, altamente financiados por las fundaciones y organismos afines. El formalismo científico se presenta como una alternativa nueva en las ciencias sociales. En primer lugar, ha formulado sus conceptos de modo de incorporar el estudio del cambio social y contrarrestar la crítica nacionalista y marxista a su carácter estático. Así, los funcionalistas buscan reformular sus modelos adaptándolos al estudio del cambio y del desarrollo. Sin embargo, esta readaptación es meramente formal. Por cambio se entiende el proceso de ajuste de las sociedades subdesarrolladas a las condiciones de funcionamiento de lo que ellos suponen ser una sociedad moderna-industrial y de masas. Todo el esfuerzo del análisis se concentra, pues, en estudiar las condiciones que permitan adecuar nuestras sociedades “no desarrolladas” a los modos de funcionamiento de lo que se entiende por sociedad desarrollada, a fin de atenuar los efectos conflictivos de la condición de subdesarrollo. Tenemos ejemplos de este modo ideológico de hacer ciencia para mantener el orden actual cambiando sus puntos críticos, en Gino Germani, y en Peter Heintz y sus discípulos brasileños.¹⁸ En segundo lugar, los formalistas empíricos estiman como propio de la ciencia y del científico el rigor lógico y el rigor de observación, subestimando completamente el rigor de conceptualización. Conceptualizar es establecer supuestos, es elegir aspectos determinantes de la realidad, es distinguir lo esencial de lo aparente. A este nivel, los

¹⁸ Véase Peter Heintz, *Sociología del Desarrollo*: Gino Germani, Política y Sociedad en una época de transición, y los artículos de Antonio Octavio Cintra y Fabio Wanderley en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. vol. IV. núm. 1.

formalistas son de una flexibilidad que llega a la irresponsabilidad. "Tomemos tal supuesto" es la frase más común. Su concepción de la ciencia no los obliga al mínimo rigor de explicación de por qué se supone esto (siempre lo irrelevante) y no aquello (lo fundamental).

¿A quién sirve esta pretendida "ciencia", que sustituye el rigor explicativo por el rigor aparente del aparato formal y de las técnicas de observación?

Sirve exactamente a los que se interesan en no explicar a la sociedad. A los que se interesan en analizar los mecanismos de una sociedad dada (y de ahí viene su valorización ideológica del "dato"), a los que se interesan en transformar a los científicos en tecnócratas que elaboran modelos pragmáticos destinados a actuar sobre los aspectos restrictos y localizados de una sociedad dada, a fin de ajustarla. Que se estudie el cambio dentro de esta perspectiva no es ningún problema. Tratase de adecuar el aparato conceptual ideológico-científico a las nuevas condiciones de América Latina.

Pero esta forma de pensamiento tan antigua aparece renovada y bajo las características de una ofensiva ideológica y práctica. Diríjese esta ofensiva en las direcciones siguientes:

1. "Nosotros somos los científicos, ustedes son los ideólogos y ensayistas". Esta inversión de la realidad tiene un fundamento en la apariencia no ideológica de esta forma de pensamiento. Como ella no tiene que criticar a la sociedad existente, puede partir de los "datos" de esta realidad como si estuviera adoptando una actitud objetiva y no ideológica. Puede, así, dejar de plantear los problemas subyacentes a esta apariencia inmediata de la realidad, pues es exactamente de esta manera que ella impide la posibilidad de criticar esta sociedad y, por tanto, de superarla.
2. "Hay que formar profesionales y no ideólogos". Así, hay que enseñar a los estudiantes la metodología y los conceptos fundamentales de la "ciencia". Otra interesante inversión de la realidad: los ideólogos de las clases dominantes son rápidamente empleados por ella e incorporados a su aparato profesional y son así considerados "profesionales". Dentro de la perspectiva de la clase dominante, todos aquellos que se pongan en contra de esta ideología dominante son, por lo tanto, "ideólogos" por definición. Además, como la clase dominante no financia investigación ni estudios que están en contra de sus intereses, la posibilidad de disponer de los recursos técnicos masivos de investigación está dada a aquellos que se profesionalizan, es decir, que se adecuan a las reglas de la ideología empirista y formalista de la clase dominante.¹⁹ Profesionales y técnicos, pues, del orden existente, ideólogos disfrazados de científicos.

3. "Ustedes son conservadores porque no usan las nuevas técnicas de investigación y análisis y se ponen en contra del avance de la ciencia". Las llamadas "nuevas técnicas" son un conjunto de técnicas específicas de nivel muy empírico, por un lado, o muy formal, por otro, cuya utilidad es muy restringida para un análisis de los aspectos fundamentales de la sociedad. Estas técnicas tienen un valor muy relativo y sirven, sobre todo, para objetivos inmediatos de control de la opinión pública, para establecer ciertas correlaciones limitadas o ciertas tipologías abstractas y a históricas. Los que están preocupados con otras cosas que consideran más sustanciales buscan desarrollar otras técnicas de análisis y observación adecuadas a sus necesidades teóricas y prácticas.

Ideológico es, pues, querer someter la actividad científica al conjunto de instrumentos de observación y análisis que sirven a los objetivos de aquellos que están en la perspectiva del orden existente y que buscan actuar sobre la sociedad existente sin poner en cuestión los fundamentos de esta sociedad. En la ciencia, lo más nuevo, lo más reciente, no tiene estatuto científico privilegiado. Es la ciencia la que dice qué es lo más importante entre lo nuevo y lo viejo. Es la necesidad de conocimiento la que establece qué urge desarrollar en el mundo instrumental, y no toca a los instrumentos definir lo que hay que conocer.

Sin embargo, esta ideología asume la forma de la antiideología, de la única ciencia, y prepara a los técnicos para recoger y organizar la información dentro de las definiciones conceptuales que interesan al centro hegemónico. Se forma, así, un conjunto de trabajadores para organizar la base "fáctica", como les gusta decir, para los análisis del pensamiento dominante.

La dependencia cultural asume, así, una forma adaptada a las nuevas condiciones. No se trata de que nuestros científicos miren nuestra realidad desde el punto de vista de los países desarrollados. Tratase de "especializar" a nuestros científicos sociales a fin de recoger los datos para los científicos de las clases dominantes de los países desarrollados. Necesidad ésta establecida por las relaciones más estrechas entre colonia y metrópolis. La metrópolis tiene ahora que incorporar las colonias a su universo interno. Para lograrlo, ha de disponer de una mano de obra colonial que le conceda esta base "fáctica" que necesita.

¹⁹ Existe, en todo caso, la posibilidad de Investigación en centros universitarios de algunos países latinoamericanos, de lo cual es ejemplo el presente estudio. Evidentemente sin la posibilidad de disponer de recursos abundantes, si no -en la medida en que el poder en la sociedad se desplaza hacia las fuerzas populares, lo que está en curso.

9. CONCLUSIONES

Del análisis anterior extraemos algunas conclusiones generales.

Primeramente, el proceso de dominación de la economía por el gran capital monopólico integrado internacionalmente enfrentase con las sobrevivencias del régimen agrario-exportador y con las formas todavía sólidas del capitalismo industrial nacional. En este enfrentamiento, el gran capital monopólico tiende a someter las otras formaciones sociales a sus intereses. Así, el gran capital monopólico se convierte en el centro dinámico de la clase dominante. Por ser parte de una economía central, dominante y articulada mundialmente, el gran capital integra a la economía, la sociedad y la política del país a sus intereses.

En segundo lugar, el proceso de afirmaciones del gran capital se enfrenta a la resistencia de los sectores populares que sostienen las banderas del nacionalismo, del desarrollo y de las justicias sociales abandonadas poco a poco por el sector de la clase dominante, que era la burguesía industrial, y que mantenía el control del movimiento popular. También en el aspecto ideológico, la antigua burguesía industrial pierde su papel de liderazgo y abandona sus aspiraciones propias e independientes en la medida en que es absorbida por el capital monopólico internacional y pierde su capacidad de proponer una perspectiva propia del desarrollo.

Por fin, el gran capital monopólico domina progresivamente los medios de comunicación, de educación, de producción intelectual y somete también al estado y a la burocracia estatal (incluyendo los militares) creando una estructura de poder nueva bajo el control del capital monopólico integrado internacionalmente. Pero en respuesta a este proceso de dominio del gran capital monopólico se desarrollan tendencias radicales en el movimiento popular y en la visión del proceso social.

El resultado de este proceso es la radicalización política, que se configura, por una parte, en la formación de un gobierno y un estado fuertes y, por la otra, en formas de actuación, organización y pensamiento políticos progresivamente más radicales en el movimiento popular.

El próximo capítulo se propone estudiar, con los datos disponibles, este proceso de radicalización.

II. De la conciliación al radicalismo

Los cambios de la estructura social, causados por el predominio del gran capital monopólico integrado en la economía mundial, han creado, y están creando, profundas modificaciones en las relaciones de fuerza entre los grupos y clases sociales, en el comportamiento político y en las formas de dominación y movilización políticas. Fundamentalmente debemos destacar tres efectos de la crisis de las formas tradicionales de dominación: a) La decadencia de la forma tradicional de control político agrario, que eran el "coronelismo" o el "caciquismo", reemplazados ya por el control económico de la burguesía sobre los coroneles, ya por la movilización campesina en torno a luchas por sus intereses propios. b) La superación del populismo por un proceso de reorganización política basado en una centralización y un fortalecimiento del poder bajo el control del gran capital internacional. c) La superación de un largo periodo histórico de conciliación ideológica y política por un proceso de radicalización y enfrentamiento abierto. Analizaremos, muy en general, estos puntos.

1. DECADENCIA DEL "CORONELISMO"

El análisis de las últimas elecciones en Brasil podría mostrarnos cómo la fidelidad política de los coroneles del interior (en proceso de decadencia económica) se traslada de las formas tradicionales de un sistema de relaciones directas entre correligionarios, a un acuerdo político en que el dinero juega un papel fundamental. Añádase que el sistema bancario y otras formas de presión económica cobran gran influencia sobre la ascendente pequeña burguesía del interior, endeudada por sus inversiones basadas en el clima inflacionario. Todo esto reduce apreciablemente la fuerza de los coroneles, su poder de presión política y la fidelidad de sus protegidos.

Destruyendo, además, los lazos de fidelidad que ligaban al campesino con su señor, sea a través de la asistencia directa que éste le daba y hoy le quita, sea a través de lazos de relaciones personales en decadencia, sea, por fin, por el carácter cada vez más explotador de las relaciones de aparcería (dominantes en los sectores atrasados del país), sometidos progresivamente a las exigencias de un mercado en ascenso y a las aspiraciones de ganancia de los familiares de los antiguos latifundistas, que viven hoy en la ciudad, a diferencia de sus padres.

El campesino, a su vez, en contacto con las ciudades en desarrollo, ya directamente, ya a través de sus familiares emigrados, recibe otras influencias, y mediante el radioreceptor de pila entra en contacto con el mundo urbano nacional.

Por todos estos motivos, el dominio tradicional del latifundista sobre los campesinos sólo sobrevive en tanto recibe apoyo urbano. Es, pues, una relación de dominación decadente que, siempre que es auxiliada del exterior, es puesta en cuestión por los campesinos en efervescencia. Este se pudo apreciar claramente con ocasión de la expansión del movimiento de las ligas campesinas y posteriormente, de la sindicalización rural.

2. LA SUPERACIÓN DEL POPULISMO

El populismo fue la forma predominante de participación política popular en los últimos treinta años en Latinoamérica.

Su característica fundamental fue una alianza de clases, todavía no bien definida, en torno a la lucha por el desarrollo industrial y la modernización de la sociedad. Bajo la hegemonía de los industriales, de los técnicos y de los burócratas estatales, obtuvo la confianza de la clase obrera organizada en sindicatos y de sectores de las clases medias asalariadas así como de la pequeña burguesía.

En cuanto a liderazgo político, el populismo se caracterizó por el liderazgo personal de un jefe y de líderes intermedios. El líder populista se presentaba directamente como defensor del pueblo, de los oprimidos, de los humildes y de otros conceptos correlativos, propios del amorfismo social que caracterizaba a su corriente.

La base social del populismo fue, en primer lugar la necesidad experimentada por la burguesía industrial ascendente de disponer de un amplio apoyo popular para enfrentarse a las oligarquías rurales exportadoras y a sus aliados internacionales. En segundo lugar, fue la consecuencia de la ausencia de conciencia de clase del nuevo proletariado recién venido del campo y todavía prisionero de sus orígenes. Finalmente, fundábase también en la insuficiente preparación ideológica y teórica de los partidos obreros que no supieron comprender los cambios que ocurrían y preparar este nuevo proletariado en su nuevo medio. Esta situación social amorfa tenía, pues, una división fundamental: por una parte, la oligarquía y sus aliados; por otra, los sectores modernos de la sociedad.

Obviamente, la ideología del populismo había de estar determinada por esta situación. Tratábase de un amorfismo ideológico, caracterizado por el eclecticismo y lleno de términos vagos. Sus banderas, expresadas con imprecisión, eran el industrialismo, el nacionalismo más o menos antiimperialista, el reformismo social (previsión social, sueldo mínimo, legislación social). Generalmente se presentó en contradicción con el liberalismo, ya que representaba la expresión de una política de fuerza no sólo contra las sobrevivencias oligárquicas (centralismo versus federalismo), sino también contra cualquier frente de agitación interna, sobre todo en relación al viejo liderazgo proletario (anarquistas y comunistas) que fue destruido.

En Brasil, el populismo fue aún más fuertemente dirigido de arriba a abajo de lo que pudo serlo en otras partes, y se formó y organizó en torno a un poder dictatorial. El liderazgo populista fue ejercido por Vargas en el gobierno e investido de poderes dictatoriales. Esto hizo muy invertebrado al populismo brasileño, a diferencia del peronismo, de bases mucho más proletarias y organizadas.

Las condiciones sociales que generan el populismo están en franca descomposición. De allí que este proceso de participación política esté en decadencia, como podemos ver por los hechos que ahora consignamos.

En primer lugar, la burguesía industrial ya no es una clase ascendente en lucha contra el dominio oligárquico. Por el contrario, es una clase en el poder que domina el sector dinámico y más fuerte de la economía. Además, es una clase mucho más poderosa y concentrada, formada fundamentalmente por el gran capital internacional, representado por sus gerentes en el país, y que domina fuertemente el aparato estatal, la mayoría de la opinión pública y la vida política del país. En estas condiciones, no cabe ya interés alguno en un movimiento popular progresista que lucha por el industrialismo (ya victorioso), por el nacionalismo antiimperialista (ya superado por la integración económico-social institucional con el imperialismo) y antioligárquico (dado que la oligarquía rural exportadora se ajustó a las reglas del juego del gran capital y lucha por sobrevivir en cuanto le es posible).

En segundo lugar, la clase obrera ya no es una clase en formación, recién venida del campo. Sus sectores de base están constituidos por una población urbana con cerca de treinta años de tradición obrera, sindical y reformista.²⁰ A pesar de que todavía mantiene la nostalgia de las antiguas formas de liderazgo político, se ve impulsada a evolucionar política e ideológicamente. Esto se hace aún más necesario debido al desarrollo de la situación socioeconómica global que acentúa la dependencia al imperialismo y que ha llegado a un estado de estancamiento económico más o menos profundo en los diversos países de América Latina.

Los sociólogos latinoamericanos en general y gran parte del liderazgo de izquierda, sin mencionar a los partidos conservadores y reaccionarios, tienen muy poca sensibilidad para la situación de la clase obrera en nuestros países.

Se ha desarrollado, por ello, una concepción de una clase obrera exclusivista que lucha primordialmente por mantener sus derechos adquiridos frente a la mayoría de la población no integrada en el sistema. Esa imagen es falsa y crea una enorme barrera para la comprensión de las tendencias de desarrollo de nuestra realidad. Nadie puede negar que la clase obrera de los países subdesarrollados, en general se encuentra en una

situación privilegiada frente a los sectores campesinos y marginales, que forman el grueso de la población. Nadie puede negar, tampoco, que los sectores sociales que han hecho conquistas importantes combaten violentamente para conservarlas. Pero de tales datos no es legítimo concluir un exclusivismo que la realidad siempre ha refutado.

En primer lugar, los obreros tradicionales siempre mantuvieron sus vínculos con la realidad rural de donde vinieron y sobre la cual irradiaron su influencia, demostrándose siempre sensibles a los problemas de los campesinos.

En segundo lugar, la población obrera, todavía muy desconocida por los estudios sociológicos, se compone no sólo de los obreros empleados, sino también de sus hijos en edad de emplearse y de los desempleados. Para este sector de la población obrera, que está en interacción con los obreros empleados, es más fundamental todavía la continuación del desarrollo y de la industrialización.

Por otra parte, el movimiento obrero ha sido en Latinoamérica no sólo sindical sino eminentemente político. El populismo es una expresión de esto. La clase obrera ha tenido un papel muy importante en todas las luchas nacionalistas y antiimperialistas del continente. Además, las direcciones sindicales “pelegas”, “amarillas” o “reformistas”, conforme sean llamadas en los varios países, no pueden ser acusadas de puramente economicistas. Por el contrario, ellas fueron poderosos instrumentos de politización de la clase obrera, en el sentido de vincularla a los líderes y partidos burgueses y a las luchas por el desarrollo industrial y la política nacionalista. Que esta politización haya sido dominada por una ideología burguesa no es suficiente para alejar a la clase obrera de la arena política cuando la burguesía retrocede sus posiciones anteriores.

Los cambios, provocados por el proceso de integración en el capitalismo monopolístico, son muy profundos. La situación global ya no permite esta vinculación estrecha del movimiento obrero con la política oficial, y las fuerzas sociales actúan en el sentido de conducir a una independencia de este movimiento.

Esta tendencia a la autonomía tiene, sin embargo, dos direcciones. Una dirección económico-sindical por la cual el movimiento obrero se vuelve más directamente hacia la complejidad de los sectores profesionales que representa y sus diversas particularidades. Esto exige el desarrollo de la burocracia sindical, por una parte,

²⁰ En general, el movimiento obrero surge como fuerza nacional en América Latina en los años del comienzo del siglo. Sin embargo, las nuevas masas obreras formadas por sectores rurales emigrados hacia la ciudad en los años 30 y 40 no fueron asimiladas directamente a esta tradición anterior. Se creó un hiato en los años 30 que genera una nueva tradición obrera en el cuadro del populismo.

y la racionalización de la actividad sindical, por otra. Igualmente conduce a la organización empresarial de los trabajadores, conectada con sus direcciones sindicales.

La otra dirección de este proceso es la independencia política. El movimiento obrero tiende a crear una organización política, un liderazgo y una ideología propios. Se trata del proceso de formación de un proletariado para sí, vale decir, de una conciencia de clase proletaria. Desde el punto de vista político se plantean dos alternativas contrarias a esta tendencia: pueden acentuarse los aspectos sindicales y economistas de la tendencia, por omisión de las directivas proletarias; o bien se dará lugar al dominio ideológico del nuevo proletariado por sectores sociales burgueses o pequeñoburgueses. Hoy día, en 1977, la Social Democracia Europea busca introducirse en este espacio político en América Latina.

3. LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA

El esquema de conciliación social, política o ideológica representado por el populismo está en un proceso de superación. Este proceso tiene dos direcciones. El sector de la clase dominante que componía su ala dirigente se vuelve cada vez más indeciso y termina por adherirse a una política de fuerza y antipopular. El sector del movimiento popular sufre profundas divisiones internas, que progresivamente se agudizan exigiendo una reestructuración política.

Organizaciones políticas

En el aspecto político, la izquierda tradicional se ve frente a una oposición revolucionaria que mina poco a poco las bases de la política de conciliación de clases. Surgen organizaciones políticas nuevas que, al tiempo que polarizan fuerzas, fraccionan las organizaciones existentes. Dentro de los organismos partidarios legales surgen facciones nacionalistas cada vez más inclinadas a la izquierda y otros grupos se inclinan hacia la derecha. En la Cámara de Diputados se borran las diferenciaciones partidarias y surgen dos grandes frentes que polarizan la lucha política, incluyendo gente de varios partidos: en Brasil, antes del golpe de 1964, el Frente Parlamentario Nacionalista (izquierda) y la Acción Democrática (derecha).

Podemos delinear, de manera general, ese proceso de radicalización política en Brasil en el cuadro siguiente:

Unión Democrática Nacional (partido de centroderecha). Divídese en una fracción minoritaria nacionalista (Bossa Nova) y una amplia fracción de derecha que va a formar la principal fuerza de la Acción Democrática.

Partido Socialdemócrata (partido centrista aliado al laborismo). Surge una fracción minoritaria nacionalista (ala joven) y una gran parte de sus cuadros participará de la Acción Democrática.

Partido Laborista (de centro-izquierda). Su mayoría forma los cuadros del Frente Parlamentario Nacionalista. Surge una fracción bastante a la izquierda del laborismo, el Grupo Compacto, que tenía entre sus dirigentes al líder del Partido Laborista en la Cámara y futuro ministro del Trabajo de Goulart (Almino Affonso). Al mismo tiempo, dentro del partido laborista surge el brizolismo, cuyas tesis políticas se radicalizan progresivamente hasta el intento de formar una organización política nueva (los Grupos de 11), de carácter insurreccional y tendente a constituirse en organización paramilitar.

En el Partido Socialista Brasileño, de origen socialdemócrata, fórmanse fracciones de izquierda revolucionaria, particularmente en la juventud. Fracciones de esta juventud, aliadas a fracciones de la juventud laborista y a sectores del Partido Comunista y de varias organizaciones marxistas independientes, darán origen a la Organización Revolucionaria Marxista Política Operaria (POLOP) en 1961.

En el Partido Socialista surge la figura de Francisco Juliao, que camina hacia una organización propia, el Movimiento Radical Tiradentes (1962) que se divide antes de tomar forma. En el Partido Comunista Brasileño (PCB, ilegal desde 1947) surge una fracción pro China, en 1961, que se constituye en el Partido Comunista do Brasil (PC do B). En el PCB, empiezan también a formarse otras fracciones revolucionarias, que son llamadas "chinas" pero que no tienen ligazones con el Partido Comunista do Brasil. Estas fracciones van a fortalecerse, principalmente después del golpe de abril de 1964, formando una oposición interna muy fuerte que crítica violentamente lo que llaman el oportunismo de la Unión Soviética y del PCB.²¹

El movimiento de Acción Católica también sufre los efectos de esa radicalización y surge un grupo independiente de la jerarquía religiosa, la Acción Popular. Este grupo gana influencia sobre los sectores del Partido Demócrata Cristiano y particularmente en el movimiento de estudiantes. Después del golpe de abril de 1964, la Acción Popular hace autocrítica de sus posiciones anteriores, que considera conciliadoras y toma posiciones claramente socialistas e insurreccionales.²²

Así, en apenas cuatro años, la izquierda brasileña se ha diversificado en fracciones cada vez más izquierdistas, con influencia política creciente.²³

En la derecha, el proceso sigue el mismo camino. Además del Frente de Acción Democrática surgen nuevas organizaciones derechistas bajo las más diversas siglas (Patrulla Anti-Comunista, Líder, Camde, IPES, etc.).

La historia de estos movimientos es todavía muy poco conocida, a pesar de que en los primeros días después del golpe de abril de 1964 se hicieron conocer públicamente. Las siglas del terror continuaron aumentando desde entonces: Patria y libertad en Chile, Triple A en Argentina, etc.

Movimiento sindical

En los años del gobierno de Dutra (1946-1951) se crearon profundas restricciones al movimiento sindical. La Ley de Seguridad Nacional y el Decreto 9 070 prohíben la colaboración entre sindicatos de sectores distintos, la huelga política y de funcionarios públicos y la organización de una central sindical. Sin embargo, después de sucesivos choques parciales tiene lugar en 1951 una primera huelga nacional de los bancarios, que terminó restringida a las provincias de Minas Gerais (diecinueve días) y de Sao Paulo (sesenta días, victoriosa al final).

En 1953, dentro del movimiento general contra el aumento de los precios surge una inesperada e incontrolada huelga general de la ciudad de São Paulo, que paraliza esta ciudad por una semana, con choques sucesivos con la policía. En consecuencia se forma el primer pacto intersindical: El Pacto de Acción Común (PAC) de la provincia de São Paulo, que reúne al principio los sectores metalúrgicos, textil, vidrieros, mueblistas y construcción civil.

²¹ Estas fracciones se unirán en torno a las disidencias a la "corriente" en el interior del Partido Comunista Brasileño, hasta 1967, cuando el proceso se completa y el PCB es transformado en un pequeño partido dando origen a varios rompimientos: el Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR), dirigido por tres miembros del comité central (Mario Alves, Gorender y Apolonio Sales); la Alianza de Liberación Nacional (ALN), dirigida por Carlos Marighella, también del comité central; la disidencia de Guanabara dará origen al MRS: otros sectores de las disidencias se incorporan, ya a la Política Operaria, llegando a formar el Partido Obrero Comunista (POC), y a a sus fracciones, que forman la VAR-Palmares; otros sectores, finalmente, se incorporan al Partido Comunista do Brasil, de tendencia maoísta. Procesos similares se dan en toda América Latina. Llamamos la atención sobre los casos del PCR argentino, así como del MAS venezolano, escisión reciente que tiene a su cabeza a dos miembros del comité central del PC venezolano (Teodoro Petcoff y Pompeyo Márquez).

²² Hoy día, la Acción Popular se define como una organización maoísta en estrecha alianza con el PC do Brasil. Posteriormente en 1973-75, se divide la AP y mientras una de sus alas se integra al PC do B, otra va a romper con el maoísmo (AP Socialista) y se va aproximando al MR-8, formando una "Tendencia Proletaria".

²³ Un proceso similar a éste se ha producido en toda América Latina. Llamamos la atención sobre algunos casos significativos en la década del 60; el APRA peruano da origen al MIR peruano; la Acción Democrática Venezolana, al MIR venezolano; la Democracia Cristiana da origen al MAPU chileno; el Partido Radical chileno se rompe, la mayoría apoya a la Unidad Popular; el peronismo se radicaliza hasta la lucha armada (FAP, Montoneros, etc.), y así sucesivamente podríamos mostrar cómo el proceso de radicalización alcanzó fuertemente a los partidos que fueron el eje del populismo y del nacionalismo latinoamericanos. Particularmente en los últimos años este proceso ha asumido un gran dinamismo. Todas las luchas sociales tienden a encuadrarse dentro de la opción de socialismo o derechismo parafascista o fascista.

En 1954 el PAC dirige una huelga general de toda la provincia de São Paulo, de cuatro días, que es victoriosa y da origen al Pacto de Unidad Intersindical (el PUI), que se mantendrá en existencia desde 1955 a 1960.

En 1957, el PUI dirige una huelga general de la provincia de São Paulo con la participación de cerca de 500 000 obreros y con una duración de diecisiete días. La exitosa movilización de masas del PUI, lo transforma en un órgano de masas de sorprendente vigor.

El testimonio escrito que nos fue dado por el presidente, en aquellos años, del PUI, Salvador Lossaco, es muy expresivo:

Victoriosa la huelga, todos empezaron a participar del Pacto de Unidad. Estudiantes, elementos de la izquierda independiente de São Paulo, el Partido Comunista Brasileño, federaciones de mujeres, asociaciones de comunas y barrios, parlamentarios de izquierda. Todos exigían, también, el derecho al voto. El Pacto se dividió en dos cámaras, si se pueden llamar así. Una de carácter sindical y otra general. Todo el Brasil adhirió al Pacto, por carta, telegrama o personalmente. Diariamente se realizaban reuniones nocturnas desde las veinte horas hasta las dos o tres de la madrugada. El plenario sindical era constantemente interrumpido por delegaciones: por comunicaciones; por solicitudes de solidaridad; por necesidades angustiosas de dinero, de vehículos, etc. Cuando no eran las huelgas de bomberos, de los servicios públicos municipales y de la provincia de São Paulo las que urgían, tratábase de los problemas de los funcionarios públicos federales, provinciales y municipales: de aquellos de los jubilados, de los exiliados españoles, portugueses, paraguayos. La cuestión de la masacre de más de 100 trabajadores de Brasilia (candangos), ametrallados y asesinados en una planta de la Constructora Pacheco, mientras dormían, y un millón de asuntos más, como la candidatura al gobierno de la provincia de São Paulo, a la Regiduría Municipal de São Paulo, de San André, apremiaban al PUI. Así también la creación de sindicatos rurales, la invasión de tierras, el problema de los ocupantes de tierras agrícolas del interior de las provincias de São Paulo, Paraná y Goiás, el problema de los trabajadores portuarios no sindicalizados (bagrinhos). Nadie recurría a los gobiernos. Todo venía a desembocar en el Pacto, y éste se hipertrofiaba. Era un verdadero soviet con acción nacional, que también actuaba a la distancia y que obligaba al gobierno federal y de las provincias a negociar con nosotros. .

Este testimonio explica también la disolución del Pacto.

A estas alturas, muchos habían ya percibido que el pacto era incómodo. El PCB, Janio, *Jango*, Juscelino, el Ministerio del Trabajo (a través de Gilberto Crokat de Sá), Samuel Wainer, etc., etc. Pero el que se encarnizó contra el Pacto fue el Partido Comunista Brasileño, que, estando en su interior, tenía la mejor opción para realizar este trabajo.

Para el PCB, el Pacto era incómodo porque:

1. Era una organización de masas basada en los sindicatos, que funcionaba de abajo para arriba (no permitía aplicar el centralismo democrático) y cuyas asambleas dominicales en el cine Universo reunían 5, 8, 10 y hasta 12 000 obreros delegados de empresas, más numerosas delegaciones del interior y de otras provincias.

Esas asambleas eran prácticamente incontrolables por cualquier organización extraña y realizábanse semanalmente de nueve a doce horas. Sólo el respeto y autoridad de la mesa directiva, que contaba con la presencia de innumerables comunistas, eran capaces de conducir las usando, para esto, una conducta verdaderamente democrática.

2. No había manera de hacer aprobar las propuestas (consignas) elaboradas por la Unión General de Trabajadores (comunistas) sobre los asuntos sindicales específicos. El plenario las examinaba de verdad y las modificaba (siempre para mejor). En cuanto a las demás propuestas (de carácter político, como la campaña por la paz, movimiento pro amnistía de exiliados políticos, solidaridad para la liberación de militantes políticos y sindicales apresados en diversas partes del mundo), el Pacto las aprobaba todas.

Los obreros y cerca de la mitad de los dirigentes sindicales, algunos comunistas entre ellos, no querían aceptar la tutela partidaria en el terreno de las reivindicaciones y del mejoramiento de las condiciones de trabajo.

El PCB hizo varios intentos de aproximarse a los "pelegos" (dirigentes amarillos). En el primero de ellos, el presidente del Pacto y algunos dirigentes desviaron el asunto (septiembre de 1955) hacia la fundación del Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos [...]. Más tarde intentó el contacto con los pelegos (1956-1959). En 1956, sus dirigentes vieron frustrados sus intentos cuando ya todo hacía suponer éxito [...]. El Presidente del Pacto se acogió a la licencia por dos meses para asumir su mandato de diputado federal (el PCB lo había ayudado en su campaña electoral). Cuando reasumió, el Pacto había sido sustituido por el Consejo Sindical de los Trabajadores (CST). Aquél contaba entonces con cerca de 200 sindicatos afiliados en la provincia de São Paulo y otras provincias. El CST componíase de 22 federaciones, de las cuales 19 estaban en manos de los pelegos.

El testimonio termina la descripción de este proceso con la subida de los pelegos, la marginalización de las tres federaciones, de los sindicatos libres y del propio PCB. Este busca, entonces, debilitar al CST y transfiere la dirección del movimiento a Río de Janeiro, al crearse el Comando General de Trabajadores, cuyas características burocráticas el testimonio critica.

Esta vasta digresión busca dar concreción a la descripción muy general que hacemos del proceso de radicalización de las luchas sindicales, cuyo carácter de masas ha sido olvidado por casi todos los analistas del periodo.²⁴

En 1960 se realiza el Tercer Congreso Sindical de Trabajadores con representación directa de casi todos los sindicatos del país. En este congreso se decide formar la Central Sindical de Trabajadores, cuyo primer paso es la organización de una comisión nacional que da origen al Comando General de Trabajadores (CGT).

En 1961, el movimiento sindical tiene un papel de gran importancia en la Campaña de la Legalidad que derrota el golpe de estado que pretendía impedir la posesión presidencial de João Goulart.

A fines de 1961, la huelga nacional por el decimotercer salario (bonificación de navidad equivalente a un sueldo mensual) es comandada desde Brasilia y tiene choques particularmente violentos con la policía.

En los años siguientes, el movimiento sindical crea una coordinación nacional cada vez más perfecta y realiza dos encuentros nacionales de líderes sindicales con representantes de todas las provincias. En estos años, el país se conmueve con una sucesión de huelgas nacionales de varios sectores sindicales (bancarios, aéreos, metalúrgicos, etc.), y pasa a vivir la experiencia de las huelgas políticas nacionales.

El 5 de junio de 1962, la huelga general por el gabinete San Thiago Dantas, considerado un gabinete nacionalista y democrático a pesar de los orígenes derechistas y las ligazones internacionales de su primer ministro, fue dirigida por Goulart, pero derrotada por la oposición del parlamento. El 14 de septiembre de 1962, otra huelga general por el plebiscito, que devolvería los poderes presidenciales a Goulart y más diez puntos de reivindicación obrera, fue bruscamente paralizada al conseguirse el primer objetivo. En esta oportunidad Goulart tuvo que usar toda su autoridad para obligar a los dirigentes sindicales a paralizar la huelga sin ninguna victoria específica de clase. La desconfianza generada por esta situación fue decisiva en la crisis del estado de sitio, cuando Goulart ya disponía de todos los poderes presidenciales.

Por primera vez, en 1963, Goulart tuvo en su contra, en un momento decisivo en que pedía el estado de sitio al Parlamento, una huelga obrera de los ferroviarios, de la Leopoldina (Ferrocarriles del Estado) y la oposición del CGT, del Frente Parlamentario Nacionalista, de la UNEB y de otros sectores de masas entonces reunidos en el Frente de Movilización Popular. En este momento el "janguismo" pierde progresivamente poder de

²⁴ El testimonio debe ser tomado como una descripción aproximada de la realidad, ya que presenta la visión de solamente uno de sus dirigentes. Las opiniones políticas en él expresadas son de responsabilidad de su autor.

cohesión y su esquema de fuerzas se muestra dividido bajo la presión de la situación general del país. La primera fase del proceso de radicalización llega a una situación extrema en tal periodo.

Otros sectores populares

Con menos detalle se puede también mostrar un proceso de radicalización creciente del movimiento campesino.

Desde el levantamiento de “posseiros” (campesinos que trabajan en tierras abandonadas), acaecido en Formosa en 1953, que garantizó su dominación sobre una vasta región del estado de Goiás, considerando la formación de la primera liga campesina en la central azucarera de Galileia, en Pernambuco, en 1955, y el levantamiento de “posseiros” en Santa Fe do Sul, en el estado de São Paulo en 1957, puede estimarse que el movimiento campesino era aún muy incipiente.

Entre los años 1960 y 1961, sin embargo, este movimiento gana gran fuerza en el Noreste, en Paraná, en Río Grande do Sul y en el estado de Río. En 1961, después de la victoria del movimiento por la legalidad, que garantizó la posesión del cargo de presidente a João Goulart, se realizó el primer Congreso Campesino Nacional. Este Congreso contaba con la presencia de delegaciones campesinas de todo el país y se pronunció taxativamente por la reforma agraria inmediata.

Después del Congreso se intensificaron las tomas de tierras en todo el país y el movimiento campesino ganó las primeras páginas de los diarios casi todos los días. Las Ligas Campesinas empezaron a coordinarse nacionalmente e intentaron formar un movimiento político, el Movimiento Radical Tiradentes, inspirado en el Movimiento 26 de Julio que dirigió la insurrección cubana.

En 1963, el entonces ministro del Trabajo, Almino Affonso, regula la ley de sindicalización rural y ello permite la creación de varios sindicatos rurales. De 60 sindicatos existentes, se pasa, en seis meses, a 120 sindicatos. En el año 1964, a través de las comisiones de sindicalización rural creadas por la Superintendencia de la Reforma Agraria (SUPRA) y el Ministerio del Trabajo, se habían constituido cerca de 1 300 sindicatos rurales.

En el movimiento estudiantil se puede observar una situación semejante.

En 1955, la izquierda gana las elecciones nacionales de la UNEB. En 1955 se realiza un movimiento violento en Guanabara contra el aumento de las tarifas de la locomoción. En 1958, en ocasión de otro movimiento semejante, el presidente de la UNEB es apaleado y se realiza la primera huelga nacional estudiantil bajo el liderazgo de la izquierda. Desde esta fecha, el movimiento estudiantil entra en un proceso de radicalización

creciente. Pueden recordarse movimientos callejeros y huelgas que llegaron al ápice en 1963, con la huelga por la participación de los estudiantes en la dirección de las universidades en proporción de un tercio.

Sería muy largo describir aquí este proceso de radicalización cuyas características fundamentales ideológicas fueron la lucha por una universidad popular y por la participación de los estudiantes en la dirección de la universidad (campaña por la reforma universitaria), la lucha por la alianza estudiantil-obrera-campesina, la formación del movimiento de cultura popular y la campaña para la alfabetización de adultos, las luchas por posiciones políticas nacionalistas y, en los últimos años, los combates abiertamente declarados por el socialismo en Brasil. Por otra parte, otros tipos de movimientos populares ganaban gran vigor, movimientos de *favelados* (habitantes de villas de emergencia) que luchaban por la reforma urbana, grandes choques en las calles por las más diversas campañas políticas, movimientos de barrio, pillajes en varias ciudades, movimientos de mujeres, de intelectuales, etc., formaban un ambiente de agitación social creciente.

El resultado de esta agitación general fue la creación de un órgano coordinador de todo el movimiento popular. Este fue el Frente de Movilización Popular, organizado por ciudades y provincias y con una directiva nacional donde tenían representación los organismos de la CGT, de la UNEB, de la Unión Brasileña de Estudiantes Secundarios, del Congreso Nacional de las Ligas Campesinas, de la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas, del Frente Parlamentario Nacionalista, del Comando Nacional de los Sargentos, de los Oficiales Nacionalistas y de las diversas organizaciones de izquierda. La figura más prominente de este frente era Leonel Brizola, que disponía de una emisora de radio muy escuchada por ser vocero del frente.

Innegablemente, la expresión más alta de esta radicalización fue el movimiento militar. Los primeros grupos nacionalistas de las fuerzas armadas se componían de oficiales. En el contragolpe, dirigido por el entonces general Henrique Teixeira Lott para garantizar la posesión de Kubitschek el 11 de agosto de 1955, tuvo su hora el movimiento de los sargentos. Estos constituyeron entonces sus primeros grupos y asociaciones. En la crisis de la renuncia de Janio Quadros, en 1961, los sargentos surgieron como fuerza organizada, exigiendo a los oficiales garantizar la posesión de Goulart. Enseguida se ubicaron violentamente contra el dispositivo constitucional que impedía la candidatura de sargentos y militares no graduados.

Se presentaron a las elecciones en 1962. El sargento García fue elegido, en forma abrumadora, diputado federal por Guanabara, y el sargento Aymoré, diputado por la provincia de Río Grande do Sul. El movimiento se agiganta, así, en torno a la posesión de los candidatos elegidos y al mismo tiempo empieza a pronunciarse sobre los problemas del país.

En 1963, el sargento Prestes dirige un levantamiento en Brasilia, que dura cerca de doce horas. Los fusileros navales de Guanabara y otros cuerpos militares se pronuncian directamente sobre la vida política del país. En 1963 y 1964, el movimiento se extiende a los sectores más bajos de la jerarquía y empiezan a formarse asociaciones de cabos y soldados, especialmente marineros. En torno a la organización de la asociación de los marineros de Guanabara, cuya sesión inaugural tuvo lugar en el sindicato de los metalúrgicos, se inicia la crisis política que da origen al golpe de abril de 1964.

Elecciones y crisis políticas

La simple enumeración de las crisis institucionales en el país desde 1953 confirma la tesis de una radicalización creciente.

En agosto de 1954, suicidio de Vargas. El 11 de noviembre de 1955, golpe de estado de Henrique Teixeira Lott. En 1958, grave crisis política con la denuncia de las negociaciones del gobierno Kubitschek con el Fondo Monetario Internacional. Agosto de 1961, dimisión de Janio Quadros y movimiento por la posesión del mandato de Goulart. En 1962-1963, crisis de los gabinetes San Thiago Dantas y Brochado da Rocha. En 1963, realización del plebiscito que devuelve los poderes presidenciales de Goulart. En el mismo año, levantamiento de sargentos de Brasilia, crisis a raíz del pedido de estado de sitio por el presidente Goulart. En 1964 se producen choques entre izquierdistas y derechistas en las calles de Belo Horizonte y São Paulo; se organiza la Marcha de la Familia con Dios y por la Libertad; el presidente convoca a un gran *meeting* el 13 de marzo de 1964 en Guanabara, bajo la protección de las fuerzas armadas, y anuncia nuevas manifestaciones en otras provincias. A fines de marzo surge la crisis de los marineros y, enseguida, el golpe comienza el 31 de marzo y se concreta en abril de 1964.

La creación de un gobierno fuerte no eliminó las crisis políticas que se sucedieron, en los años siguientes, con frecuencia todavía mayor.

Paralelamente, hubo en los años 1953 al 64 un proceso evidente de radicalización electoral, que se manifestó no sólo en el aumento de los votos de los partidos más a la izquierda,²⁵ sino también por la radicalización de las campañas electorales y la polarización entre tendencias de izquierda y derecha, cada vez más marcadas.

4. SENTIDO DEL PROCESO

Si dispusiéramos de elementos cuantitativos más rigurosos, que nos permitieran organizar un índice de radicalización política (número de huelgas, de huelguistas, de tomas de tierra, de movimientos en la calle, de choques políticos, de votos, etc.), podríamos ciertamente mostrar con gran claridad un proceso de radicalización creciente, que llega a la cima en los años de 1961 a 1964, particularmente los meses que anteceden al golpe de abril de 1964.

La presentación de los datos anteriores es, sin embargo, suficiente para indicar la falsedad de ciertas ideas que se convirtieron en lugar común y que no disponen de evidencia empírica. Podemos poner en relieve algunas de ellas:

1. La radicalización política de los últimos años del gobierno de Goulart fue provocada de arriba hacia abajo para servir a sus intereses políticos. Tratase de una media verdad. Los hechos presentados nos muestran que este proceso tenía origen muy remoto. Sin embargo, se puede notar un proceso de vinculación estrecha de un movimiento, antes espontáneo, al Estado y al gobierno. La radicalización sindical deriva en la creación del CGT bajo la égida del Ministerio del Trabajo. La radicalización campesina se incorpora al Estado por el decreto de sindicalización rural y la creación de la SUPRA. La radicalización estudiantil se une al estado, en la organización del movimiento de alfabetización y de cultura popular, mediante el Ministerio de Educación, etc. Sin embargo, este proceso de burocratización del movimiento tenía profundas tensiones internas que se han expresado en la crisis del estado de sitio, en que se rompe la unidad entre el gobierno y el movimiento popular, y en otras ocasiones, que no nos interesa estudiar en esta oportunidad.
2. El movimiento de radicalización del país vino del campo a la ciudad. Contrariamente, se ha visto que el movimiento de radicalización ha partido de la ciudad hacia el campo. Más específicamente, del movimiento obrero hacia el movimiento estudiantil y otros sectores, para después incorporar al movimiento campesino. Así, éste fue el último en incorporarse a la radicalización general; pero cabe notar la gran importancia de su definición cada vez más directamente clara acerca del poder.
3. Así se destruye, al mismo tiempo, la idea tan difundida de una clase obrera acomodada. Por el contrario, se ha visto el papel de liderazgo incontestable del movimiento obrero sobre los otros sectores sociales, no

²⁵ Véase el trabajo de Gláucio Ary Dillon Soares, "Desenvolvimento Econômico e Radicalismo Político", *Boletim Centro Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, Río de Janeiro, año IV, núm. 2, mayo de 1961. Los estudios sobre la radicalización electoral fueron iniciados en el país por Orlando de Carvalho. "Sociologia Eleitoral no Brasil", ediciones de la Revista Brasileira de Estudos Políticos.

solamente como iniciador de la lucha política y económica, sino también como dirigente real del conjunto del movimiento, a pesar de estar dominado por una dirección amarilla en un primer momento, por una anarquista enseguida y por directivas comunistas y reformistas pro gobierno en una tercera etapa. La presentación de estos datos ha permitido mostrar que la radicalización política inherente al proceso económico-social descrito en los análisis anteriores ha sido una realidad efectiva y viva que no puede explicarse por factores aleatorios. Pero, ¿qué cambios en esta situación han provocado el golpe de abril de 1964?

5. CAMBIO DE CALIDAD DE LA RADICALIZACIÓN A PARTIR DEL GOLPE DE 1964

El 1º de abril de 1964 ha representado la detención temporal de ese proceso de radicalización. La victoria fulminante del golpe ha desarticulado al movimiento popular. Los sindicatos fueron intervenidos; las entidades intervenidas en parte y sometidas en general a una ley de organización del movimiento estudiantil, que intenta transformarlo en órgano administrativo, colaborador de las congregaciones y de los directores de facultad. Las organizaciones campesinas, todavía débiles en 1964, fueron simplemente destruidas. Las asociaciones de oficiales nacionalistas, sargentos y cabos fueron cerradas. Los dirigentes políticos nacionalistas y de izquierda perdieron sus derechos políticos y, en gran parte, están en el exilio. Este golpe militar se explica por el proceso de superación de las formas tradicionales de dominación política provocado por el desarrollo del gran capital.

La crisis del "coronelismo" y del populismo, aliada a la crisis cíclica del sector capitalista de la economía y la radicalización política general del país, no dejó a la clase dominante otra alternativa que un gobierno de fuerza. Pero al instituir ese gobierno de fuerza, en vez de resolver la situación ha profundizado la crisis. ¿Por qué razones?

1. El golpe fue el resultado de la unificación de toda la clase dominante contra el movimiento popular. Esta unificación impuso un acuerdo tácito por la conservación de la situación existente. De allí que se retarden los choques internos de la clase dominante y se vean aplazados hasta un futuro próximo. Sin embargo, todos los sectores de la clase dominante han asumido la responsabilidad de la estagnación del país en este periodo, resultante de la imposibilidad de continuar el desarrollo del país sin cambiar profundamente las bases de la economía y de la sociedad.
2. El golpe ha deshecho los medios tradicionales de dominio de la clase dominante sobre el movimiento popular. Ha permitido así, que en este periodo de transición el movimiento popular se reorganice de abajo

hacia arriba y se independice como fuerza política. De ahí que, superadas las condiciones que permiten el régimen de fuerza, el movimiento popular deberá resurgir como fuerza independiente y con objetivos políticos claramente propios.

3. Al someter al movimiento popular a una represión generalizada, ha generado un proceso de organización clandestina y de autodefensa, que se ha manifestado en los movimientos estudiantiles de junio-julio de 1966. Por otra parte, ha provocado manifestaciones insurreccionales todavía aisladas, como el movimiento de campesinos en el Noreste, dirigido por Chapéu de Coro (Sombrero de Coro); el levantamiento del general Jefferson Cardin; las manifestaciones de terrorismo político (atentado al Estado de Sao Paulo, diario de derecha; atentado en el aeropuerto de Recife en ocasión de la llegada del entonces candidato Costa e Silva; atentados en el Ministerio de Guerra y otras reparticiones militares). Noticias no confirmadas hablaron de la existencia de guerrillas en el sur del país y, en abril de 1967, son arrestados catorce guerrilleros en la Sierra de Caparaó, en Minas Gerais.

La conclusión posible es que el país tiende a un proceso de radicalización política todavía más fuerte que aquel vivido en el periodo anterior. Y como es lógico, a enfrentamientos más radicales deberán seguir alternativas políticas más radicales. De hecho, en 1968 el país se vio sumergido en la mayor movilización de masas de su historia, que tuvo su expresión culminante en el desfile de los 100 000 realizado en Guanabara, bajo el liderazgo de la Unión Metropolitana de Estudiantes de Guanabara, en protesta por la muerte de un estudiante, Edson Luis, por la dictadura.

Por otro lado, la guerrilla urbana explotó en la realidad política brasileña con acciones de varios tipos (asaltos a bancos, ataques a cuarteles, acciones de propaganda armada, etc.), transformando las organizaciones armadas en el centro de la oposición a la dictadura, hasta 1971.

Desde el punto de vista programático, esas organizaciones promovieron un amplio debate en torno al carácter de la revolución brasileña, que excluye definitivamente la revolución democrática y nacionalista que orientó al movimiento popular dirigido por el PCB hasta 1964. La discusión pasó a ser entre el carácter socialista y de liberación nacional o popular hacia el socialismo.

La radicalización se expresó, pues, de tres formas: en lo que respecta a la movilización de masas, desde el punto de vista militar e ideológico.

Al mismo tiempo, crecieron las fuerzas de la derecha, logrando identificarse con el aparato de la represión, amparadas en el golpe de noviembre de 1968, que tenía como objetivo paralizar el avance de las fuerzas populares. La ofensiva derechista, a partir de entonces, fue de una barbarie digna de los aparatos nazifascistas y logró paralizar y hacer retroceder al movimiento popular en los tres aspectos.

La base económica de esta ofensiva era la retornada del crecimiento económico, que, después de estimular el movimiento reformista en 1968, pasó a ser canalizado por el gobierno con concesiones sobre todo a las clases media alta y a la pequeña burguesía, que habían estado en la vanguardia del movimiento de protesta de 1968.

6. CONCLUSIONES

Si la hipótesis que dirige este trabajo es verdadera, ese proceso de radicalización es producto del proceso de concentración económica del nuevo sector de la economía: el sector industrial integrado en el capital monopólico internacional. Así, sus causas son más profundas que sus apariencias políticas. Si estudiáramos detenidamente este fenómeno en América Latina, tal vez pudiéramos detectar, en grado más o menos intenso, este proceso general. La observación empírica, todavía insuficiente, nos conduce a una confirmación de esta hipótesis general. En todas partes observamos un proceso de crisis constante y manifestaciones de radicalización de los procesos de lucha política.

El golpe militar de la Argentina de 1966 ha hecho repetir muchos de los procesos descritos en este capítulo. El intento de explicar esta situación por causas puramente políticas se ha demostrado insuficiente.

Por otra parte, el intento de explicar este proceso de radicalización como producto de las sobrevivencias oligárquicas tradicionales se ha mostrado también muy insuficiente.

Los datos revelan que América Latina ha vivido un proceso de acelerada industrialización y crecimiento económico en los últimos treinta años. Las causas de la crisis del continente tienen, pues, que ser buscadas por lo menos en los países más industrializados, en las contradicciones en que se realiza el proceso de industrialización. Es este proceso el que explica la crisis, incluso la de los sectores más atrasados.

7. NOTA DE 1977 SOBRE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA

Como lo hemos destacado en el capítulo III de la Primera Parte, el proceso de radicalización política del subcontinente se ha transformado en un hecho histórico que apenas se divisaba en 1966.

Muchos elementos de esta radicalización que ocurrieron en Brasil en 1961-64 se repitieron de manera aún más

profunda en el proceso chileno de 1968 a 1973, en la radicalización boliviana de 1968-71, en la Argentina de 1969-73. Bastaría recodar aquí la formación de la Asamblea Popular en Bolivia que se constituyó en un órgano de representación de los obreros bolivianos (particularmente de los mineros) con participación estudiantil y de sectores campesinos. O la formación de los cordones obreros, los consejos campesinos y los comandos populares en Chile. O entonces el fenómeno del Cordobazo en Argentina y las huelgas obreras del último periodo peronista con Isabelita en el gobierno. No se debe olvidar la experiencia de masas del Frente Amplio en Uruguay o del UNO en Salvador, y se debe poner especial atención en las últimas huelgas de masa y el surgimiento de poderosas organizaciones obreras y campesinas en Perú, Ecuador, Colombia, Honduras, etc.

No se puede ignorar también el aparecimiento de fuertes corrientes militares progresistas en casi todos los países latinoamericanos así como la radicalización de sectores cristianos que ha alcanzado hasta la jerarquía de la Iglesia Católica y de otras religiones. Estos no son fenómenos aislados que se pueden explicar por tendencias individuales, psicológicas y por el simple desarrollo de las ideas. Ellos tienen profundas raíces socioeconómicas que buscamos explicar en estas páginas.

No se debe también ignorar la contraofensiva del gran capital local e internacional. Vimos que las soluciones derechistas se expanden por América Latina y vemos hoy día cómo se está buscando crear una alternativa socialdemócrata que canalice la creciente rebelión a estas alternativas derechistas. La ofensiva de James Carter por los derechos humanos se suma a la reunión de partidos socialdemócratas en Caracas y a la reunión internacional de la Democracia Cristiana en Roma para buscar un modelo neocapitalista que permita la participación del movimiento obrero en una nueva etapa de acumulación capitalista en que la nueva división internacional del trabajo que se bosqueja hoy día permita entregar nuevas bases de desarrollo capitalista a los países capitalistas dependientes y frenar el avance de una alternativa socialista a la dependencia económica y al subdesarrollo. Los límites de esa alternativa neoliberal están apuntados ya en este libro al señalarse los límites en general del desarrollo capitalista dependiente.

Los hechos han demostrado en general que los intentos de producir regímenes burgueses democráticos y progresistas se estrellan en contra de las raquícticas bases del capitalismo dependiente y provocan una creciente movilización de los sectores populares que tienden a constituir sus órganos propios de poder, primeramente con el objetivo de presionar los liderazgos reformistas y posteriormente asumiendo la forma de un poder alternativo que sólo puede lograr su resultado lógico con la transformación radical del Estado y de la economía. No se puede descontar por tanto el reaparecimiento de los Goulart, los Torres, los Velasco Alvarado, los Bosch, los Perón, etc. en nuestro subcontinente, pero se debe esperar que ellos sean consumidos por las mismas contradicciones internas que llevaron a la ruina sus gobiernos, por mejores que hayan sido las intenciones de algunos de ellos.

III. Notas para una revisión crítica

1. UN MODELO FRACASADO

El estudio que hemos hecho hasta el momento nos ha revelado la debilidad de la visión predominante sobre los cambios sociales que están ocurriendo en nuestros países.

A pesar de habernos centrado en el caso brasileño, pudimos demostrar que era plenamente posible tomarlo como modelo, en muchos sentidos más avanzado, de un proceso que estaría realizándose en toda América Latina.

Si es verdadero ese supuesto, podemos esbozar rápidamente, y de forma exploratoria, las consecuencias de esta revisión en el modelo de desarrollo latinoamericano y eventualmente en las categorías de análisis científico utilizadas para la elaboración de este modelo.

El primer equívoco de este modelo de desarrollo estaría en su idealización del proceso de industrialización y modernización.

Al aislar este proceso de las condiciones históricas en que se realiza, la ciencia social dominante en Latinoamérica lo ha pensado como una repetición de algunas características que ha tenido en Europa y Estados Unidos.²⁶

Se había idealizado el proceso de industrialización como: a) generador de una economía y de una sociedad nacionales, como resultado del proceso de diferenciación social que produciría nuevas estructuras de comportamiento social; b) creador de un centro de decisión política y económica nacional, como resultado del establecimiento de una economía dirigida al mercado interno e independiente de la economía de los países desarrollados, y c) creador de un proceso de democratización política caracterizado fundamentalmente por:

- la destrucción del poder político de las oligarquías tradicionales y de la forma de dominación de élite establecida por ellas;

- la incorporación de los sectores populares a la vida nacional y una democratización de la vida política;

- una democratización del consumo, al crearse una sociedad de masas.

La realidad es, sin embargo, distinta:

- a) La creación de una sociedad moderna no ha eliminado la formación de un vasto sector social urbano, no completamente integrado en esta sociedad, que compone los llamados "marginales". Así también, la crisis de la economía rural no ha sido suficiente para disminuir significativamente la población rural. El resultado ha sido la creación, al lado de un sector "moderno", de un sector semejante al tradicional, generado, sin embargo, por el proceso de industrialización.
- b) La decisión política y social, a pesar de la generación de una estructura productiva para el mercado interno, no ha sido transferida al interior de estos países. Al contrario, crece su dependencia económica, social y militar de un centro único, que no es otro que los Estados Unidos.
- c) En vez de un proceso de democratización y participación popular, se asiste a un proceso de centralización administrativa y de organización de poderes fuertes no representativos, y ello junto a una radicalización del movimiento popular para posiciones tácticas y estratégicas socialistas.

¿A, qué causas atribuir esos errores de visión? Dos aspectos deben ser estudiados. En primer lugar, los elementos de la realidad que negaron este modelo de desarrollo. Luego, los errores metodológicos y teóricos que han llevado a este modelo equivocado.

2. CAUSAS DE LOS EQUÍVOCOS

La esencia del desarrollo económico latinoamericano de los últimos años ha sido el desarrollo de una industrialización de los cuadros de una economía internacional monopólica. ¿Qué significa esto?

1. Que la industrialización se ha realizado yuxtapuesta a la vieja división internacional del trabajo entre productores de manufacturas y exportadores de materias primas y productos agrícolas. El proceso de sustitución de importaciones fue el proceso de la dependencia de la industrialización al esquema colonial-exportador. Esto equivale a decir que el proceso de la "modernización" social y económica hubo de conciliarse con la sobrevivencia de la vieja sociedad. Y aún más, el poder político también debió ser compartido con las viejas oligarquías, que interpenetraron los sectores de la clase dominante.

²⁶ Es necesario destacar que estas características no tienen el carácter explicativo y dominante que en general se ha pretendido darles.

2. La industrialización se realiza, así, dentro del proceso de interacción internacional realizado por el gran capital. Es decir, que las expectativas de que resultara una liberación económica nacional fueron sustituidas por la realidad de una dependencia todavía más estrecha de la economía de los países subdesarrollados a la economía central integradora. Esta dependencia se hace cada vez más absurda cuanto más la economía nacional es integrada tecnológicamente y se crean la industria pesada y una tecnología nacionales. Sin embargo, la complementación de la economía nacional por la industria pesada es un proceso que representa un cambio de calidad y exige profundas transformaciones económicas y sociales, que difícilmente pueden darse en el cuadro de los actuales esquemas de fuerzas nacionales e internacionales.
3. La industrialización se hace también en las condiciones de una economía internacional tecnológicamente muy avanzada. Esto provoca dos efectos: por una parte, la dependencia tecnológica que profundiza la dependencia económica. La tecnología se caracteriza hoy por su alta necesidad de inversiones en actividad científica y de investigación que sólo las grandes empresas o el Estado pueden realizar. Las empresas de los países subdesarrollados simplemente reproducen la tecnología creada en los centros económicos mundiales.
4. Por otra parte, la tecnología moderna se caracteriza por la disminución de la relación hombre-producto. Es decir que para producir una misma cantidad se exige cada vez menos hombres y más grandes inversiones en máquinas y en materias primas. Los efectos de esta situación sobre la economía de los países subdesarrollados son que la inversión exige una gigantesca concentración de capital que sólo podrá ser realizada por la gran empresa internacional o por el Estado nacional. En esta opción desaparece la posibilidad de constitución de una economía nacional capitalista independiente.
5. Al exigir una pequeña cantidad de mano de obra, la tecnología moderna con que se lleva a cabo la industrialización en los países subdesarrollados se muestra incapaz de absorber la mano de obra liberada del sector agrario en crisis y la mano de obra generada por el crecimiento de la población. Así, el desarrollo industrial y la penetración del capitalismo y de la tecnología moderna en el campo sólo aumentan el sector de la población sin trabajo productivo, ampliando la población subempleada, que constituye el llamado sector marginal.
6. Al realizarse el desarrollo dentro del cuadro de una economía altamente monopólica, disminuyen los estímulos, dentro de esta forma económica, a la expansión del mercado interno y, en consecuencia, los incentivos para una política agresiva de reforma agraria y reformas sociales y económicas ligadas a la destrucción de la economía colonial-exportadora y agraria. El esfuerzo fundamental se concentra en la intensificación de la explotación del mercado existente, sea nacional, sea intercontinental. Así, el Mercado Común Latinoamericano, antes entendido como forma de fortalecimiento de las economías latinoamericanas pasa a ser objetivo de las empresas monopólicas internacionales integradas a las economías latinoamericanas y que pretenden distribuirse el mercado continental por intermedio de acuerdos comerciales.

Común Latinoamericano, antes entendido como forma de fortalecimiento de las economías latinoamericanas pasa a ser objetivo de las empresas monopólicas internacionales integradas a las economías latinoamericanas y que pretenden distribuirse el mercado continental por intermedio de acuerdos comerciales.

7. La idea de una participación popular en el poder, amenazada por la tasa de ganancia obtenida por estas grandes empresas, la participación del capital extranjero, el régimen de propiedad privada, todo ello conduce a políticas económicas antipopulares, las que, a su vez, precisan de gobiernos fuertes. Por otra parte, la imposibilidad de ofrecer una solución rápida a la crisis agraria, a las poblaciones liberadas de los sectores atrasados y al crecimiento de la población, crea un vasto movimiento popular cada vez más radical. Esta situación lleva a la intensificación de la represión y a un rompimiento de las posibilidades de un equilibrio social que permitiera formas políticas de tipo democrático.
8. La creación de una estructura económica profundamente denominada por el capital, fundamentalmente extranjero, se proyecta sobre la estructura del poder y somete al Estado al dominio de este gran capital, destruyendo uno de los principales centros de resistencia que el capital nacional tuvo en los años 40 y principios del 50. El dominio de la publicidad y de los medios de comunicación, de la educación y de amplios sectores de la intelectualidad dan al gran capital internacional y al gobierno de sus países una fuerza cada vez mayor de dominio político de las sociedades latinoamericanas. Pero genera, simultáneamente, un proceso de radicalización de la intelectualidad y de revisión de muchas de sus aspiraciones inmediatas.

Todos estos factores han destruido la utopía de las economías capitalistas nacionales e independientes en el cuadro de una economía capitalista internacional integrada y basada en la dependencia.

3. CUESTIONES DE MÉTODO

¿Qué errores de método han permitido esta programación equivocada del futuro de nuestras sociedades, es decir, del verdadero sentido de las tendencias que se realizan en ellas?

Una investigación de este tipo exigiría otro trabajo.²⁷ Lo que vamos a apuntar aquí son solamente algunas ideas generales, que serán objeto de un desarrollo futuro.

En primer lugar, se ha de poner en discusión la posibilidad de establecer un esquema de desarrollo ideal aislado de las condiciones históricas específicas en que se realiza. Es decir, la forma concreta de analizar el proceso de desarrollo no es por medio de modelos de funcionamiento de sectores económicos y de las

repercusiones sociales de este funcionamiento. Al contrario, hay que arbitrar categorías de análisis capaces de describir el proceso de desarrollo como movimiento histórico concreto, en condiciones dadas.

En nuestro caso, tratábase de estudiar el desarrollo de nuestros países dentro del cuadro de una economía internacional determinada, con sus leyes específicas, es decir, con su tendencia histórica al dominio e integración del mercado mundial. Además, la tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas habían de estar integradas al esquema de análisis directamente y no como elemento externo y complementario.

Pero lo más importante es que hay que estudiar las tendencias que cada momento histórico revela en su carácter dialéctico, es decir, en sus contradicciones internas. El proceso social se realiza en un amplio proceso de contradicciones que un análisis empírico no puede revelar directamente. De ahí la necesidad de utilizar la abstracción para superar las apariencias inmediatas de la realidad. Al hacer esta superación, integrando las tendencias descubiertas empíricamente en el proceso total de la realidad, se descubren las contradicciones internas de estas tendencias y el carácter dialéctico de su movimiento. Nada más peligroso que una ciencia social empirista. Ella sólo hace cristalizar momentos de la realidad, aislando estos momentos de la totalidad en que se encadena. La eficacia inmediata que muchas veces este método revela no hace más que mostrar su carácter irracional. Es decir, manifiesta su tendencia de someter a los hombres a las fuerzas ciegas del momento histórico y consecuentemente a un determinismo muchas veces no expresado, que niega al hombre las grandes visiones históricas donde su libertad se realiza.

El aparente carácter científico de estas generalizaciones empíricas se ve violentamente desenmascarado por la práctica histórica. El pragmatismo de esta posición teórica no hace sino revelar el carácter bárbaro de una ciencia que no se inscribe en el cuadro de la libertad humana.

²⁷ Muchas de esas ideas fueron desarrolladas posteriormente en otros trabajos del autor y se encuentran reunidas en el libro *Imperialismo y Dependencia*, Era, México, 1977.

Quinta parte

La crisis política

I. Visión de conjunto

Los acontecimientos de abril de 1964 marcan una línea divisoria en el proceso político brasileño. En esa oportunidad, los sectores patéticamente más avanzados de la clase dominante se sometieron definitivamente a una unión con los sectores más atrasados y reaccionarios. La alta concentración monopólica del desarrollo industrial creó un agrupamiento de la alta burguesía que reúne a la burguesía industrial, financiera y comercial con el latifundio y el imperialismo. El golpe de abril fue el resultado político de este desarrollo de las relaciones económicas del país. Ya en 1954, después del suicidio de Vargas, podemos advertir los primeros pasos en dirección a este camino. La crisis de agosto de 1954, provocada por el suicidio de Vargas, señaló la iniciación de la capitulación de la burguesía industrial, que hasta entonces promovía en el país, bajo el mando de Vargas, una política nacionalista en la Petrobrás, en la Fábrica Nacional de Motores, en el proyecto de la Electrobrás, en un riguroso control de las divisas para la importación de bienes de producción, en la lucha contra las remesas de lucros (violentamente condenadas en la carta-testamento de Vargas). Dicha carta fue la expresión más revolucionaria de esta política que apelaba especialmente al movimiento popular ("los humildes", en la terminología paternalista del caudillo) como sostén y apoyo.

Las violentas manifestaciones nacionalistas que siguieran al suicidio de Vargas indicaron a la burguesía brasileña con quién podrían contar para realizar tal política: con una masa radicalizada y activa cuyo control no parecía fácil. Desde entonces la preocupación fundamental de la burguesía dejó de ser sus aspiraciones nacionalistas y pasó a ser el dominio de estos aliados. Constató que, según sus intereses, el movimiento nacionalista debería apoyarse en una articulación de las cúpulas sociales y no en estas "peligrosas" movilizaciones populares. Paulatinamente, el concepto de nacionalismo se fue sustituyendo por el de desarrollo. El nacionalismo, decían, es un instrumento para realizar el desarrollo económico, el cual resolvería todos los problemas del país, incluso el de la dominación imperialista, pues permitiría desplazar los centros de decisión hacia el interior de la economía nacional. Cuando el nacionalismo se mostrara "sectario" e impidiese el desarrollo, debería ser puesto de lado: La cuestión fundamental que se puso de relieve por este sutil cambio de posición teórica era la del capital extranjero. El nacionalismo sectario es aquel que no reconoce los aspectos positivos de este capital, mientras que el nacionalismo desarrollista trata de atraerlo hacia todos los sectores donde puede ser útil. El nacionalismo "sectario" es también aquel que concede privilegios a la acción estatal frente a la iniciativa privada. Este cambio de posición se expresó muy claramente en el Instituto Superior de Estudios Brasileños a raíz de la renuncia de su principal fundador, Helio Jaguaribe, que pasó a condenar el "sectarismo" del ISEB.¹

El Programa de Metas de Kubitschek fue la expresión práctica de este cambio ideológico, al realizar un desarrollo apoyado en el capital extranjero y en la supervivencia del latifundio. En la medida en que este tipo de desarrollo acusaba las contradicciones entre los sectores económicos y sociales más adelantados del país y las supervivencias latifundistas y de dominación imperialista, la bandera del nacionalismo cayó totalmente en las manos de los aliados populares de la víspera, que pasaban a amenazar el esquema de conciliación de clases. Esta situación, sumada a la crisis económica que se esbozaba en el seno de una inflación creciente, ampliada en gran parte por este esquema de conciliación, llevó a la burguesía a renunciar paulatinamente al desarrollo mismo.

La experiencia del gobierno de Quadros fue muy significativa. A través de la figura mesiánica de Quadros, la gran burguesía creía haber resuelto el problema principal: confiaba en la capacidad de él para contener a las masas. A partir de allí podría iniciar una tentativa de mejorar su posición dentro del consorcio de clases que domina el país. Agitando los seis millones de votos que obtuvo, Quadros inició una ofensiva hacia las reformas básicas y la política externa independiente. El objetivo de esta política era bastante tímido, a pesar de su apariencia ostentosa; se trataba simplemente de un mejoramiento general de la situación de la burguesía frente al latifundio y al imperialismo. Pero el centro de esa política era el control mesiánico sobre el movimiento de masas, sin el cual el camino reformista era un riesgo muy grande para la burguesía. Mientras hablaba de reformas y se mostraba "preocupado" por la invasión de Cuba, Janio Quadros lanzaba las tropas contra una inocente huelga estudiantil

en Recife, tratando de advertir al movimiento de masas hasta qué extremos estaba dispuesto a llegar. Pero la Instrucción 204 y las primeras señales de la política de estabilización ya amenazaban la popularidad del mesías y ponían en peligro su hipnosis sobre las masas, que, como toda manipulación psicológica, no resistió el choque con la práctica histórica. La tentativa de reconquistar la simpatía popular a través de la radicalización de la política externa encontró una gran barrera en la derecha. El "golpe" de la renuncia buscaba la toma del poder en términos absolutos, pero las masas y la derecha, puestas radicalmente en choque, optaron por otros caminos: las primeras apoyaron la toma de posesión de João Goulart, la segunda tentó el camino de la dictadura militar. Para evitar la guerra civil, los dirigentes de las fracciones en lucha aceptaron el compromiso parlamentarista que reducía los poderes de Goulart.

Acosado por las masas y la derecha, el compromiso parlamentarista trató de recuperar el equilibrio perdido. Era la oportunidad, para João Goulart, de aprovechar el descontento popular, recuperar los poderes perdidos y caminar hacia un golpe bonapartista.

El diálogo impuesto a la gran burguesía por el movimiento popular la hacía retroceder cada vez más, temerosa de los inconformismos, de las iniciativas independientes y del apoyo que las masas encontraban en las bases de las fuerzas armadas. Para mantener su prestigio junto a la burguesía, Goulart trataba cada vez más de contener el movimiento popular que se le escapaba de las manos. ¿Pero qué valor tenía Goulart sin el control del movimiento de masas, si la burguesía sólo lo aceptaba por esta cualidad de heredero de Getulio Vargas, a través de su carta-testamento?

En esa situación, la ideología burguesa caminó hacia el abandono del propio objetivo del desarrollo a cambio de la garantía de su dominación de clase, que estaba amenazada por sus aliados populares. Helio Jaguaribe dará este paso teórico en su libro *Desarrollo Económico y Desarrollo Político*, al defender la necesidad de un poder autoritario para realizar el desarrollo. En este libro, el énfasis se aplica sobre todo al poder autoritario que, por sus características desarrollistas, lo denominó neobismarckismo. Poco a poco, la burguesía fue abandonando sus perspectivas desarrollistas y sustituyéndolas por la necesidad de una política de estabilización, cada vez más urgente ante el fracaso del gobierno de Goulart. Impedida de ofrecer una salida propia para la crisis, la burguesía caminaba a grandes pasos hacia la derecha. Frente al movimiento de masas en crecimiento, pasaba abiertamente a la conspiración. Temblaba de miedo, al lado de los latifundistas, pero era fuerte políticamente porque tenía a su favor la inmovilidad del adversario. Y esta inmovilidad surgía del hecho de que las masas, única fuerza capaz de detener el golpe, eran contenidas por sus aliados burgueses en el poder.

Por esto el primero de abril de 1964 fue tan grotesco, tan ridículo y tan decepcionante para todos sus protagonistas. Pero el paso estaba dado, irreversiblemente, en el sentido de una estrecha alianza de la clase dominante. La política de fuerza, para ser eficaz, tiene que aplicarse sobre su propio apoyo social: la clase en el poder debe confiar en que sus dirigentes practican una política de fuerza, justa y ecuaníme, sobre sí misma y sobre sus propios aliados. Es esta especie de espíritu masoquista, esta necesidad de autocastigo para asegurar el equilibrio de clase, lo que explica, por ejemplo, el amor que la burguesía tiene en estos momentos críticos por los líderes que la tratan a patadas, como Janio Quadros.

En el primer momento, el golpe de abril parecía haber conseguido esta autoridad externa e interna anhelada por la clase dominante. Pero la alienación de su poder al arbitrio de un grupo de oficiales no fue el paso certero. Las condiciones no habían aún madurado para que este poder tuviese la unidad ideológica y política

¹ Es sugestivo el nombre del libro que dio origen a la polémica: Nacionalismo y desarrollo nacional, ISEB, 1958.

suficiente para asegurar la tranquilidad tan deseada. Serán necesarios nuevos pasos, y por más que se desee lo contrario, todos se darán en el sentido de buscar esta unidad que abril no proporcionó. La unidad es el problema de la clase dominante brasileña; su actual división no es más que la expresión de búsqueda de esa unidad. Y sólo el fascismo podría resolver el problema; pero muchas aguas correrán antes de que se llegue hasta allá...

El fascismo sería el último intento de contener la profunda revolución social que se avecina y cuyas coordenadas económicas describimos en la Primera Parte. Pasamos ahora a describir los componentes políticos de esa situación revolucionaria.

No se trata de propagar una revolución, sino de analizar científicamente la realidad. Si ello no agrada a algunos, ¿de quién será la culpa? Como diría el poeta Carlos Drummond de Andrade:

*Si mi verso no salió
fue tu oído que lo estropeo.*

II. El Bonapartismo

Finalmente, en vez de ganar fuerzas con el apoyo del proletariado, el partido democrático infectará al proletariado con su propia debilidad y, como suele acontecer con los grandes hechos de los demócratas, los dirigentes tuvieron la satisfacción de poder acusar al “pueblo” de deserción, y el pueblo la satisfacción de poder acusar a sus dirigentes de haberlo ilusionado. (Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.)

1. CONCEPTO DE BONAPARTISMO

En el proceso de la revolución francesa de 1848, la burguesía democrática y republicana se unió, en junio del mismo año, a la burguesía monarquista para detener al proletariado, con el que había derrocado al régimen de Luis Felipe, en febrero de 1848; la burguesía monárquica se unió al campesinado y al lumpemproletariado de París, expresados en la figura de Luis Bonaparte, para derrumbar a los republicanos, y acabó siendo golpeada por el sobrino de Napoleón en diciembre de 1851. Ese proceso de descenso de la revolución de 1848 estaba condicionado por el espectro vivo del proletariado revolucionario y de la amenaza socialista, que obligaba a la burguesía a renunciar a sus posiciones revolucionarias para buscar un gobierno fuerte, que garantizara el régimen de tranquilidad del capital, amenazado por el movimiento popular y por las crisis revolucionarias. En el régimen que resultó, Luis Bonaparte se presentó como salvador nacional y como un jefe situado por encima de las clases y capaz de evitar los agudos conflictos sociales que tanto asustan a la burguesía. Apoyado por un sector marginal de la sociedad (en el caso de Luis Bonaparte, el lumpemproletariado de París, la escoria de los bares y cafés, que constituyeron la Sociedad del 10 de diciembre), este “jefe” aparece como el salvador del régimen y de la tranquilidad social. Tal situación impone el control del poder ejecutivo sobre el poder parlamentario y representa, de hecho, una etapa de transición hacia el dominio de clase indiscutible, sea de la burguesía, sea del proletariado, por medio de la revolución. Tal fue el balance de la experiencia de la revolución francesa de 1848, que vino a confirmarse en 1871 con los dramáticos acontecimientos de la Comuna de París, cuando el proletariado y la burguesía francesa jugaron una carta de vida o muerte. La derrota del proletariado revolucionario de París estableció las condiciones de un régimen burgués, que permaneció estable en Francia hasta la guerra de 1914.

El concepto de bonapartismo que emerge de tal análisis fue aplicado a nuevas condiciones históricas, como el gobierno de Kerensky en la Rusia revolucionaria de 1917, en condiciones de lucha de clases mucho más

graves. Los regímenes fascista y nazista fueron también interpretados como ejemplos de bonapartismo en la fase imperialista del capitalismo. El gobierno de Bismarck, en Alemania, también presentó características semejantes.

El bonapartismo puede ser conceptualizado, en un modelo abstracto, como un régimen de fuerza, aparentemente por encima de las clases sociales, dominado por un "jefe" militar o civil, y una burocracia que disfruta de una independencia relativa, que le permite contar con la clase dominante. Su principal objetivo es la conservación del orden existente, anteriormente amenazado. Representa un estado provisorio de equilibrio de fuerzas entre las clases en choque. En él se acumulan las fuerzas de esas clases, hasta que el equilibrio se rompe en favor de una de ellas. Podemos distinguir dos modelos básicos de bonapartismo: progresista y conservador. El bonapartismo progresista sería un gobierno autoritario, apoyado sobre todo en un movimiento popular controlado, y que, a costa de concesiones a los más dóciles y de represión a los revolucionarios, garantiza al mismo tiempo el dominio burgués sobre el movimiento popular y las medidas progresistas de la burguesía contra los sectores más atrasados de la clase dominante. Tales fueron, por ejemplo, las características del Estado Nuevo en Brasil. El carácter "progresista" de este bonapartismo evita que los choques de clase se tornen violentos en su término. En Brasil, todos los gobiernos que sucedieron al Estado Nuevo continuaron este proceso de centralización política, bajo formas más blandas e institucionales de bonapartismo. El gobierno de Dutra (1946-1951), con sus medidas dictatoriales contra los comunistas, y el segundo gobierno de Vargas (1951-1954), con intentos de "unión nacional" y sus luchas contra el parlamento, muestran que esas tendencias bonapartistas no se resolvieron con la caída del Estado Nuevo. El estado brasileño continuó dominado por una burocracia voraz, que sirve de intermediaria entre los intereses de la burguesía y de la mayoría de la nación. La burocracia sindical es el otro polo de este régimen del Estado Nuevo, que persistió después de la "redemocratización", sirviendo de intermediaria entre los intereses inmediatos de los trabajadores y la dominación burguesa.

Otra forma de bonapartismo sería el bonapartismo conservador. En este caso tendríamos un régimen autoritario y nítidamente conservador, que se impone por la fuerza al movimiento popular, apoyándose en la represión, por un lado, y en concesiones a los dirigentes de masas, por otro, logrando mantenerse así la dominación de clase. Su objetivo principal no es una política de reformas, sino la garantía del orden existente; su base es siempre un aparato conservador, como las fuerzas armadas; su jefe es siempre una figura menos popular y sus articulaciones se restringen a las directivas políticas. Podríamos mostrar resabios de este régimen en el gobierno de Dutra, pero, por sobre todo, en el gobierno de Café Filho (1954-1955). En cuanto al concepto de fascismo, se desarrollará en el próximo capítulo.

Por lo que vemos, el concepto de bonapartismo es un elemento bastante útil para la comprensión del reciente proceso político brasileño. A través de él podremos comprender la esencia de las luchas sociales que se trabaron en el país en estos últimos treinta años y las nuevas perspectivas que se configuran para la clase dominante brasileña.

2. LA EPOPEYA BONAPARTISTA

El Estado Nuevo (1937-1945) surgió de la necesidad de la burguesía industrial, aliada al latifundio en este momento, de contener al movimiento revolucionario de la pequeña burguesía, seguida por el proletariado, que trataba de llevar a las últimas consecuencias la revolución democrática-burguesa de 1930. Esta ala revolucionaria del movimiento pequeñoburgués se había unido en torno de la Alianza Nacional Libertadora, cuyo fracaso en 1935 abrió las puertas para que el gobierno burgués latifundista se enfrentase a la derecha del movimiento pequeñoburgués, el integralismo, en ocasión del golpe de 1937.

A través de una red de concesiones e iniciativas de centralización, el Estado Nuevo abrió camino para la instalación de una industria de base en el país. Tal proceso se completó en el periodo de Dutra (1946-1951) bajo la forma de una democracia constitucional restrictiva, en la que las oportunidades de desarrollo fueron encaminadas a través del Plan Salte, de la creación de la Compañía Hidroeléctrica del Valle San Francisco y la complementación de la industria de base. Pero el carácter conservador del gobierno de Dutra dio, al mismo tiempo, oportunidad para derrochar las divisas acumuladas durante la guerra en la compra de Cadillacs, artículos de material plástico y artículos de lujo para el consumo.

Los avances que se realizaron en este periodo exigían su complementación por medio de una política progresista de cuño nacionalista que estableciera, a través del Estado, las condiciones para una efectiva industrialización en gran escala. Tal política en el movimiento obrero, que emergió en la fase final del Estado Nuevo y se ha venido fortaleciendo cada vez más con el desarrollo industrial del país. La Petrobrás, el proyecto de la Electrobrás, la Fábrica Nacional de Motores, las restricciones al capital extranjero, las dificultades cambiarias para importar bienes de lujo y de consumo inútiles, a través de impuestos sobre las importaciones y el control de las divisas, con medidas que abren camino para un desarrollo capitalista nacional e independiente. El aumento del salario mínimo y la agitación obrera de João Goulart, el resurgimiento del sindicalismo oficialista y las medidas de control de precios trataban de buscar un esquema de masas para sustentar el movimiento nacionalista que la burguesía abría a través del gobierno getulista. Las maniobras para envolver la UDN (partido de oposición conservador) en un esquema de unión nacional perseguían garantizar el apoyo de la

clase media, pero el descontento popular, derivado de la intensificación de la acumulación de capital, de la creciente inflación y aumento del costo de vida, exigía concesiones y radicalizaciones crecientes. La huelga general de São Paulo en 1953, la elección de Janio Quadros para la Intendencia de la ciudad de São Paulo, la formación del Pacto de Acción Común Sindical de São Paulo, la huelga general de 1954, nuevamente en São Paulo, mostraron que ese movimiento avanzaba mucho más allá de los límites de un simple apoyo a las medidas nacionalistas.

Antes de que llegase a este clímax, los intereses de la antigua estructura latifundista-exportadora y de los capitales extranjeros se unieron para realizar una intensa campaña de "moralización" pública, dirigida por Carlos Lacerda, que atacaba a medias la corrupción que crecía junto al desarrollo capitalista, sobre todo cuando éste se apoyaba en una burocracia rapaz como la que se creó en el Estado Nuevo y que se mantenía en el poder. Fueron las clases medias y la pequeña burguesía los principales objetos de esa propaganda; pero también una parte del proletariado que estaba bajo el control del PCB participó de ella.

El manifiesto de los generales contra Goulart y la campaña de Lacerda encontraron su culminación en la "República del Galeão", comisión de investigación, dirigida por la Aeronáutica, para aclarar el atentado realizado en contra de Carlos Lacerda, la cual se transformó en una inquisición en contra de la corrupción en el gobierno de Vargas. El suicidio de Vargas y las gigantescas manifestaciones de masa nacionalistas que lo sucedieron mostraron a la burguesía los peligros del bonapartismo progresista. El gobierno de Café Filho, que sucedió a Vargas en la presidencia, trataba de detener la tormenta que se desencadenó sobre las clases dominantes brasileñas en los años 53, 54 y 55. Frente a los peligros de una política nacionalista de masas, la burguesía renunció a su camino nacionalista y pasó a una política de conciliación con el imperialismo y el latifundio. El desarrollismo de Kubitschek, garantizado por el contragolpe del 11 de noviembre de 1955, procuró realizar el máximo dentro de este esquema: hacer la industrialización con el capital extranjero, conservando la vieja estructura agraria, haciendo concesiones al proletariado y a las clases medias y garantizando el estímulo a la industrialización a través de una expansión inflacionaria del consumo.

Pero el movimiento de masas crecía simultáneamente con el desarrollo de ligas campesinas en el Noreste, huelgas estudiantiles en Río, huelgas obreras en todo el país, pactos sindicales, saqueos en la provincia de Río de Janeiro, y en otras provincias, movimiento nacionalista en crecimiento. Fue entonces cuando la burguesía encontró un Bonaparte provinciano, profesor mediocre y abogado frustrado, demagogo sin escrúpulos y corrompido, que agitaba mesiánicamente la bandera de la moralidad, del populismo, de la salvación nacional, etc. Emilio Carlos, grotesca parodia de Quadros, definió el pensamiento político del "salvador nacional" como

de “centro-izquierda de derecha” . . . Era el desarrollismo que llegaba a su fin. Era la conciliación general de clase en la amalgama del desarrollo eufórico que generaba su monstruo. El médico que iría a salvar el país no pasaba de ser un monstruo, de hecho inofensivo, en aquella circunstancia. Seis millones de votos eran el arma con que amenazaba a todas las clases. Escuchemos los pensamientos maquiavélicos del mesías Janio Quadros:

Soy el pueblo, soy irresponsable ante la Nación porque tengo de ella la delegación total de los poderes para salvar al país. ¡Ay del parlamento, ya desmoralizado! ¡Ay de los políticos tradicionales, a los cuales fulmino con mis insolentes billetes! ¡Ay de los oficiales de las fuerzas armadas si no me apoyan, si me amenazan! ¡Ay de las masas: si levantan la cabeza, les echo las tropas encima, como hice con la inocente huelga estudiantil en Recife!

Nadie protestaba. El país estaba en suspenso. *Hasta la Hora del Brasil*, desprestigiado programa de radio, obligatorio del gobierno desde la dictadura de Vargas, ganó un público nacional. La espera era, sin embargo, una expectativa contradictoria; el proletariado y las clases medias aguardaban la disminución del costo de la vida, las reformas anunciadas y la política externa independiente. La clase dominante aguardaba la política de fuerza, la estabilización monetaria y la continuación del desarrollo. La clase media y la pequeña burguesía aguardaban la moralización de la vida pública y las oportunidades de acceso a ella. Los campesinos, agitados nacionalmente por primera vez, esperaban las medidas de reforma agraria. Los militares de derecha esperaban el terror sobre las masas y el fin de las agitaciones. Todos esperaban pasivamente que su salvador actuara.

Pero el drama no tenía solución. Alguien tenía que perder, alguien tenía que ser perjudicado. La Instrucción 204 mostró que el camino de estabilización monetaria era el único que salvaría a la clase dominante. ¿Qué importaba que el patricio Bonaparte se mostrara “preocupado” por la invasión de Cuba y se presentara como líder de la revolución democrática en América Latina y en África, como reformista convicto, etc., si la contrapartida material que ofrecía a las masas eran el aumento brutal del costo de la vida, el clima de represión y terror, la congelación de salarios? ¿Qué adelantaba con garantizar a la derecha un plan de estabilización monetaria, la represión de las masas y la congelación de salarios, si la amenazaba con la reforma agraria, con una política internacional neutralista, y estimulaba la imaginación revolucionaria de las masas iniciando el comercio y las relaciones con el campo socialista, condecorando a Guevara, hablando bien de Fidel y “defendiendo” a Cuba para sacarles dinero a los norteamericanos en forma amenazadora? El momento de la opción se presentó. Los jefes militares dieron el golpe final: “O te incorporas o te apartas de nuestro camino”. ¿Qué sería de un mesías sin aureola, prisionero de los militares, de Lacerda y otros enemigos, a la espera de tomar el bastón milagroso del poder? La respuesta fue la renuncia:

¿Qué harán sin mí? Vendrán corriendo a mis pies, caerán de rodillas como cayeron durante mi campaña electoral. Entonces tomaré el látigo y los azotaré hasta someterlos a mí, el salvador, el profeta.

Pero el país era otro: quería seguir adelante. Obreros, estudiantes, sargentos, oficiales nacionalistas, la pequeña burguesía y los derrotados de octubre formaron un poderoso frente nacional, ante la amenaza de un golpe de derecha. “¿Ha renunciado? Póngase al vicepresidente en su lugar y sigamos adelante”. El parlamentarismo fue la solución encontrada por las directivas para impedir la guerra civil y dar tiempo al tiempo. El poderoso movimiento de masas detenido mientras se esperaba al salvador nacional nació otra vez violento e impetuoso. Como un río caudaloso se extendió por todas partes. Huelgas, tomas de tierra, movimientos estudiantiles, organización de la Confederación General de Trabajadores (CGT), movimiento de los sargentos, formación de un órgano coordinador del movimiento sindical, campesino, estudiantil y militar nacionalista, el Frente de Movilización Popular, Grupos de 11, frentes de izquierda, desarrollo del Frente Parlamentario Nacionalista, formación de grupos parlamentarios de izquierda radical, como el “grupo compacto” del PTB.

Después de instalado en el poder, João Goulart advirtió su gran oportunidad:

La burguesía necesita de un gobierno popular capaz de contener esta avalancha. Pero precisa también de un gobierno fuerte para garantizar sus intereses. Canalizar la avalancha, garantizar un esquema militar de sustentación, apoderarme del poder como salvador nacional.

Pero la burguesía precisaba de la estabilización monetaria, que significaba la congelación de salarios. Goulart “descubrió la solución”: acelerar las reformas para canalizar el movimiento de masas y obligarlo a aceptar, a través de las directivas “pelegas” (amarillas), la política de estabilización. San Thiago Dantas, que había dicho que Brasil necesitaba un gobierno de derecha con un lenguaje de izquierda, era el hombre ideal para esta situación; se presentó como salvador de Cuba, ofreciendo en realidad a los Estados Unidos y a las oligarquías latinoamericanas una salida de neutralización pacífica de la influencia cubana. Era la “solución” de un soñador. ¿Cómo neutralizar pacíficamente a Cuba si su influencia revolucionaria cubría de fuego a América Latina? ¿Cómo conciliar una Cuba revolucionaria en las costas de los Estados con el viejo esquema de dominación latifundista-burguesa y pro-imperialista en América Latina? Pero el mismo mago que fracasó en la reunión de Punta del Este era llamado a formar un gabinete “nacionalista y democrático” que tenía como programa, básico la congelación de los salarios. . .

La lucha contra el poder legislativo, garantizada por un paradójal esquema de apoyo sindical y militar, llegaba a su fin. Son los poderes usurpados por el Parlamento los que me impiden salvar al país, gritaba Goulart. ¡Plebiscito! Concentrando el poder en mis manos estará resuelto. Millones de no al parlamentarismo entregaron a João Goulart un poder que quemaba, más que el infierno, de la falta de poderes. La lógica era implacable: seguirá delante. La burguesía esperaba la congelación de los salarios por el nuevo Bonaparte, ungido por el

pronunciamiento nacional. Las masas obreras, campesinas, estudiantiles, los sargentos, los trabajadores de todos los tipos, esperaban las reformas que liquidarían el aumento del costo de la vida.

Vino el plan Trienal -síntesis del Diablo con Dios-. Desarrollo con estabilización, estabilización con desarrollo, al gusto de todas las clases sociales. Pero la desilusión cundía en cuanto el plan era “aplicado”. La derecha conspiraba: la burguesía, desconfiada, retiraba su apoyo. El *Jornal do Brasil*, órgano de la gran burguesía, expresó esto en un editorial que hablaba del fin de las artes del mago, cuando Goulart se mostró incapaz de contener las huelgas que se sucedían fuera de su control. Los sargentos, cansados de esperar, preparaban un levantamiento en Brasilia. El país estaba extenuado. Goulart juraba que las condiciones estaban maduras. El pedido de estado de sitio trataba de ganar a la derecha con la promesa de un gobierno de fuerza y a la izquierda con la promesa de las reformas y de la destrucción de la derecha. La cabeza de Lacerda contra la cabeza de, Miguel Arrais: éste era el esquema del aspirante a Bonaparte. El movimiento popular reunió todas sus fuerzas contra el estado de sitio, desconfiando de las intenciones presidenciales. El parlamento no se dejó arrastrar por esta arma de doble filo. Lacerda se puso a gritar, denunciando el plan desde su prisión. Arrais denunció en el Frente de Movilización Popular, el cerco de su palacio.

El fracaso no desanimó a “Bonaparte”. Pero lo lanzó por un camino azoroso y difícil. En el comicio del día 13 de marzo estaba la salvación para recuperarse. Asustar a la derecha con el decreto de nacionalización de las tierras al margen de las carreteras y la nacionalización de las refinerías. “¡No golpeo a nadie, pero engaño a todos, es la gran jugada!” Pero los campesinos creyeron que había llegado la reforma agraria y prepararon la invasión generalizada de las tierras. Los obreros creyeron que la revolución se aproximaba y se movilizaron para llevar adelante sus reivindicaciones. La pequeña burguesía se radicalizaba y Brizola hablaba, para espanto de todos los bien pensantes, de una constituyente de obreros y campesinos. Joao Goulart jugaba con fuego. Esperaba ganar todos los poderes a costa de amenazas, *meetings*, decretos inocuos, demagogia sindical y campesina. Pero la derecha se moría de miedo. La burguesía formaba a su lado para contener esa locura política. La inflación continuaba, el país languidecía sin perspectivas gracias a una farsa política montada a costa de sus más legítimas aspiraciones.

Vino el movimiento de los marinos, en marzo de 1964.

Si vamos a la revolución -pensaban ellos-, si Goulart y sus ministros están con nosotros, entonces, ¿por qué nos impiden reunirnos con los obreros, tratan de cerrar nuestra asociación de clase, mantienen el régimen de privilegios y humillaciones en la Marina

Fue con la mayor naturalidad que se reunieron en el Sindicato de los Metalúrgicos, sin saber el papel que la historia les reservaba. Toda la derecha gritó: "¡Indisciplina, anarquía!" Toda la burguesía la apoyó de inmediato. Pero la cosa fue más amplia: a la orden de represión, la tropa respondió con la adhesión a sus compañeros. ¡Era el fin!; de ahí para adelante, todo el aparato de represión del régimen estaba definitivamente comprometido. Hubo intentos de conciliación: Goulart trataba de controlar el radicalismo del movimiento de masas. En una gran reunión de los sargentos en el Automóvil Club, cuando la derecha ya se había sublevado, amenazó con las bases de las fuerzas armadas; pero, al mismo tiempo, trataba de desarmarlas pidiéndoles disciplina, para calmar a la derecha. Pero ya nadie creía en Goulart. Todo el mundo sabía, incluso él, que no era posible controlar aquél movimiento de masas que se extendía por todas partes.

Vino el levantamiento del general Mourão, en Minas, Goulart no se alteró. Tomó todas las precauciones para un ajuste con Magalhaes Pinto, dirigente civil del movimiento. São Paulo se adhirió, frente a la negativa de Goulart, para aceptar el jaque mate de la derecha y la burguesía: cerrar la CGT y la UNE y caer en sus brazos como un inocente angelito. La cosa degeneraba. Era preciso evitar choques. Lacerda resistía en el palacio, desesperado. Pero Goulart no podía luchar. La lucha sería su fin, sería la revolución verdadera con la cual había amenazado a la derecha, pero que esperaba contener. Toda su preocupación pasó a ser evitar el choque, contener a las masas, impedir la lucha. De Río a Brasilia, con una eterna esperanza de solución de compromiso; de Brasilia a Río Grande do Sul, visualizando un nuevo punto de apoyo para negociar; de ahí al Uruguay, desarmando definitivamente el movimiento de masas en contra del golpe.

3. CAUSAS DEL FRACASO DEL BONAPARTISMO "PROGRESISTA"

¿Por qué fracasaron Vargas, Quadros y Goulart? Las condiciones del bonapartismo "progresista" en el país van siendo superadas. Al mismo tiempo que este bonapartismo es una tendencia latente, como única solución progresista de la burguesía es, por otro lado, la expresión de su necesidad de contener el movimiento de masas. Así, se convierte en un contrasentido, una victoria bonapartista apoyada en este movimiento. A partir de 1960, la burguesía tenía que renunciar necesariamente a la veleidad de realizar reformas al lado de una estabilización monetaria. Para las reformas precisaba del movimiento de masas; para la estabilización precisaba de la derecha. Y como vimos en la tercera parte, el capitalismo brasileño no podía avanzar bajo una crisis económica de carácter cíclico. La política de estabilización no hizo más que reconocer este hecho y procurar atenuar los efectos de la crisis, manipulando sus mecanismos básicos. Fue un gran error de la izquierda reformista creer que la política de estabilización era una política imperialista, antiburguesía nacional. Este era

en realidad su efecto. Pero son las necesidades internas propias del régimen capitalista brasileño las que la exigen. Su contenido es nacional, del propio régimen económico que domina el país. Su efecto es pro-imperialista, por las propias características del capitalismo brasileño, que surgió en la fase final del imperialismo, de desarrollo independiente.

Cuando la actual crisis de coyuntura sea detenida habrá que retomar la política desarrollista. La burguesía tratará de contenerla en los límites de una política de cúpula, blandamente reformista con una leve tendencia democrática. Pero utilizando esta brecha, el movimiento de masas resurgirá exigiendo una política radical de reformas y de política externa progresista.² Así se configurará la gran crisis revolucionaria.

Cuando el movimiento de izquierda se reorganice, el bonapartismo de izquierda resurgirá con él como una tabla de salvación de la burguesía. Pero, entonces, será una parodia grotesca de sus antecesores. De Vargas a Quadros y de Quadros a Goulart, el bonapartismo de izquierda se hizo cada vez más caricaturesco. Su definición está exactamente en el editorial del *Jornal do Brasil* que nos hemos referido: el brujo que perdió el control sobre su magia. Una magia que ya perdió su gracia porque todos conocen sus trucos. Como el personaje de Chaplin en *Candilejas*, con sus pulgas de una gracia arcaica y melancólica. El rey ha muerto. El bonapartismo de izquierda está destruido con la clase que lo generó y se aprovechó de él.

III. El Bonapartismo de derecha

[...] después del golpe de Estado, la burguesía francesa gritaba: ¡Sólo el jefe de la Sociedad 10 de Diciembre puede salvar la sociedad burguesa! ¡Sólo el robo puede salvar la propiedad; el perjurio, la religión; la bastardía, la familia; el desorden, el orden!

(Karl Marx. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.)

1. EL GOLPE DE ABRIL

De la abolición de la esclavitud a la instalación de la República, y desde ésta a 1930, las fuerzas armadas tuvieron un papel preponderante en la solución de las crisis políticas del país. Posteriormente, desde la caída de Vargas en 1945, pasando por el gobierno de Dutra (1946-1951), el ejército nacional ha sido llamado para “salvar” a la nación y traerle la tan amenazada tranquilidad”. Apoyada en las fuerzas armadas, la burguesía orientó sus pasos por el camino de la industria básica, la Petrobrás y la Electrobrás. Fue la falta de apoyo de las fuerzas armadas lo que debilitó el segundo gobierno de Vargas, fue un sector de ellas el que instaló la República de Galeão que derribó a Vargas. Fueron ellas las que garantizaron la transmisión del mando

² De hecho, fue lo que pasó en 1968 con el gobierno de Costa e Silva, pero la crisis no tuvo una salida revolucionaria, sino contrarrevolucionaria (el Acta Institucional núm. 5). Eso se explica por dos razones: primero, porque el movimiento popular estaba muy inmaduro para derrumbar a la dictadura. Segundo, porque el retornar el crecimiento con cierta estabilidad facilitó que, pasado el primer momento de agitación revolucionaria, el gobierno canalizara enseguida para sí los efectos positivos del retornar del crecimiento. Hoy día, las banderas nacionalistas son levantadas por un sector de las fuerzas armadas, pero ellas son tan mezquinas en su carácter antiimperialistas y tan xenófabas y nacionalistas en su parte más práctica y significativa que el propio gobierno de Médici pudo tomar parte de ellas en sus manos.

Como se ve, de Vargas a Médici el nacionalismo se hizo fascista, tropical y carnavalesco. Es increíble que haya una parte significativa de la intelectualidad brasileña envuelta en tales cosas. Solo en un país de 45 millones de analfabetos puede darse esto.

Montada en el atraso, la explotación y la barbarie intelectual, la burguesía brasileña e internacional y sus agentes militares han creado un gran circo brasileño cuyos fundamentos culturales son el carnaval, el fútbol y los programas de televisión del “Chacrinha”. Disfrazados en este circo están los flagelados del noreste, los miserables de todo el país, los revolucionarios asesinados, un pueblo amedrentado, una clase obrera con sus bajos niveles de vida reducidos a la mitad.

presidencial de Juscelino Kubitschek, las que dieron jaque mate a Quadros. ¡Confundiendo en su esquema militar, Goulart pretendía el poder y fue el esquema militar anti-Goulart el que realizó el golpe de abril. Recurrir a las fuerzas armadas como árbitro de las disputas internas de la clase dominante es una constante de nuestra historia.

Hoy, sin embargo, la situación es diferente. El movimiento de masas que se desarrolla desde 1950 hasta nuestros días está alterando sustancialmente el carácter de esa participación. Progresivamente, ellas han sido llamadas a la lucha para defender el régimen vigente contra el “peligro del comunismo”, expresado en la ascensión y radicalización del movimiento popular. El carácter de su participación es cada vez más el de baluarte de un gobierno fuerte, capaz de contener el movimiento de masas y presentarse ante la nación como un salvador nacional ubicado por encima de las clases. Las diversas facciones en lucha siempre aceptaron las reglas del juego.

Al comprometer políticamente a su aparato militar, la clase dominante mina progresivamente la fuerza de este instrumento. Primero, inyectando en la oficialidad el germen de la política y de las aspiraciones bonapartistas. Segundo, abriendo camino para que las luchas internas dentro de las fuerzas armadas se revistan claramente de un contenido político. Y este contenido es dado por las condiciones generales de la lucha social. El movimiento de los sargentos que surgió públicamente en 1961 es la rebeldía de los sectores de tropa, que se convierten en aliado poderoso del movimiento de masas, antítesis popular de la participación de la oficialidad en la vida política del país. En abril, la burguesía y las clases dominantes lanzaron un grito desesperado de “basta” a esta situación.

El golpe de abril no fue, por tanto, un golpe de Estado. Fue un acto de “contrarrevolución preventiva”, como lo definió uno de sus autores. Su preparación se dirigió a una clase media y pequeñaburguesía corroídas por la inflación y desesperadas por el avance del movimiento obrero y campesino, que le fue presentado como una ola de intranquilidad que amenazaba los valores tradicionales y llevaba el país al caos. Su esquema orgánico se apoyaba en la unidad de la clase dominante contra el movimiento popular. Esta era su gran fuerza, que le imprimió un aspecto fulminante y definitivo, pero era también su debilidad, como veremos más adelante. La unidad de las clases dominantes en abril fue resultado de las dificultades internas de la revolución burguesa. El dilema entre reformismo con movimiento de masas y estabilización con los sectores atrasados de las clases dominantes, estaba previamente resuelto por el propio carácter del desarrollo del capitalismo brasileño, como vimos exhaustivamente en los capítulos precedentes. Esta unidad tiene, por tanto, una poderosa base material, que sólo podría ser alterada con un cambio de correlación de fuerzas a favor o en contra de la burguesía, dentro de la clase dominante, o a favor o en contra del proletariado, en relación al conjunto de la clase dominante.

Este carácter de transición es la característica básica del actual gobierno. De él derivaron tres soluciones fundamentales: la victoria definitiva de una burguesía nacional dentro de la clase dominante, la victoria del imperialismo y de la gran burguesía dentro de la estructura del poder, o la victoria de los trabajadores. La primera solución ya fue analizada en los capítulos precedentes y vimos que la burguesía sería incapaz de aplicarla. Vimos también que la crisis, al aumentar la fuerza del capital extranjero en el país, hace aún más difícil la vía de un desarrollo capitalista nacional e independiente. En este caso, restaría sólo una hipótesis: que los trabajadores y la pequeña burguesía derribasen a los otros componentes del poder y destruyesen los factores de atraso de la economía, y por inercia o por carencia de dirección política, en vez de orientarse hacia el socialismo devolviesen el poder a la burguesía nacional; alternativa poco viable. La segunda posibilidad, victoria de los sectores antinacionalistas en la estructura dominante, que sólo sería posible si se mantuviese detenido el movimiento de masas (lo que sólo ocurriría por medio de la destrucción física de sus sectores más expresivos), ya que un gobierno antipopular no tendría recursos para movilizar a las masas. Esta hipótesis será estudiada en el próximo capítulo como un peligro fascista para el país. La tercera posibilidad sería la de que el movimiento popular derribase al gobierno e instalarse un gobierno propio, que destruiría la dominación imperialista y latifundista, creando las condiciones de un desarrollo nacional rápido e independiente. Este sería el camino que conduciría al socialismo. Tal posibilidad será estudiada en el último capítulo. En esta perspectiva de un gobierno de transición con características bonapartistas de derecha, pasaremos a examinar la dictadura actual. Ello nos permitirá comprender el carácter de sus medidas y las perspectivas de su desarrollo.

2. EL GOBIERNO DE CASTELO BRANCO

El gobierno de Castelo Branco emergió de la crisis como una solución intermedia entre las diferentes fuerzas que componían el movimiento de abril: una facción de ultraderecha, que se dividió posteriormente en la "línea dura" y en los movimientos parafascistas; una facción liberal conservadora (UDN), y además otra más abierta a los contactos populares (PSD) y sectores del PIB. El carácter de conciliación entre estas diferentes facciones obligó al gobierno a autolimitarse, para ganarles el apoyo y cumplir su misión de árbitro. El Acta Institucional, la elección de Castelo Branco por el Congreso Nacional y la disolución del Comando Revolucionario castraron, desde el comienzo, el carácter dinámico del movimiento y lo encuadraron en los mismos límites constitucionales de los regímenes anteriores. Le faltaba al gobierno de Castelo la dinámica contrarrevolucionaria que lo llevó al poder. Su fuerza era la inercia de las fuerzas contrarias. Su poder venía de la extorsión, siempre usada, del "peligro de volver a la situación anterior". Gracias a esta amenaza aplicó sus principales medidas de cese de

mandatos, de restricciones políticas, de destitución de gobernadores. Pero, en el caso de la destitución del gobernador de Goiás, Mauro Borges, se mostró toda la debilidad del esquema. El gobierno tuvo que inclinarse ante el Tribunal Supremo y el Congreso Nacional. Si triunfó, fue gracias a la renuncia del PSD, que no avanzó más por temor a las consecuencias de un jaque mate al poder del jefe "del movimiento revolucionario".

Era la acción tímida ante la inercia. Era la imposibilidad de usar el poder dictatorial por parte del jefe de la "revolución" y el miedo a la insurrección por parte de sus oponentes internos. Pero el 9 de octubre, terminado el periodo de vigencia del Acta Institucional, la "revolución" se encontró en un callejón sin salida. No hay contrarrevolución o revolución victoriosa que se someta a los instrumentos jurídicos y a las instituciones políticas prerrevolucionarias. Un nuevo test ocurrió en ocasión de la candidatura de Mazzilli a la presidencia de la Cámara. Vetada su candidatura por el grupo Sorbonne, de Castelo Branco, el PSD fue obligado a lanzarse a la oposición para sostener su candidatura. El gobierno revolucionario fue obligado a someterse al juego parlamentario creando, a costa de favores y presiones, un "*block revolucionario*" que enredaba la dinámica de la dictadura en la más lenta de todas las instituciones nacionales. La lógica interna del acto institucional, de la elección de Castelo, de la intervención en Goiás, era inexorable. El gobierno "revolucionario" pierde día a día sus bases.

En el caso Mazzilli se transparentan las intenciones continuistas del grupo Sorbonne y se agudizan las posiciones dentro de la propia línea de frente del movimiento de abril. Además Lacerda y Magalhaes Pinto pasaron a la oposición interna. Presionado por el movimiento liberal y la impopularidad del gobierno, el grupo de la Sorbonne entró en el juego de la legalidad y, mediante elecciones, pretendió derribar a sus opositores internos, lanzándolos a la lucha electoral, sin preparación y desmoralizados. El resultado de las elecciones mostró el repudio popular al gobierno y también el carácter capitulacionista de la oposición liberal. La presión de la línea dura contra la asunción de los elegidos fue neutralizada por el Acta Institucional Núm. 2, que por elecciones indirectas abrió camino para la disputa entre Costa e Silva y el grupo Sorbonne por la sucesión presidencial, eliminando las posibilidades de una vuelta inmediata de la oposición liberal al poder. Todo este tortuoso camino de avances y retrocesos revela las dificultades de la actual forma de conciliación de las clases dominantes. ¿De dónde vienen estas dificultades para un gobierno que apareció ante el país como resultado de un poderoso movimiento militar, frente al cual los enemigos huyeron o desaparecieron?

Antes de responder a esta pregunta tenemos que analizar los objetivos que tenía este gobierno y lo que hizo. El golpe de abril tenía un objetivo básico: tranquilidad para las clases dominantes. Tal tranquilidad sería un gobierno fuerte, respetado por todas las clases, que reprimiese el movimiento de masas, realizarse una

política económica de estabilización y detuviese la inflación. En vez de concesiones a los “comunistas y agitadores”, concesión a los “amigos” norteamericanos, confianza en el crédito internacional, buenas relaciones con los dueños del poder mundial. Todo quedaría tranquilo y la paz volvería a los lares. . .

Vinieron las medidas de represión con el apoyo de toda la clase dominante, de los sectores conservadores de la clase media y pequeña burguesía. Intervención en los sindicatos y prisión de los principales líderes sindicales; extinción de la CGT y de los órganos de coordinación provinciales del movimiento sindical. Intervención en las entidades estudiantiles, complementada por la ley Suplicy; persecución a los intelectuales liberales e izquierdistas; restricción al derecho de huelga; se dicta el Decreto Núm. 40 del Ministerio del Trabajo, que exige un certificado ideológico para presentarse como candidato en las elecciones sindicales; dimensiones en masa y suspensión de los derechos políticos; restricciones electorales y prórroga del mandato presidencial. Medidas inocuas en lo que respecta a la desorganización de las masas a largo plazo, pero eficaces como contrapropaganda del gobierno. La derecha sufre del mismo mal del bonapartismo reformista: confía en la manipulación de las masas pasivas. Así como Goulart creía poder controlar el movimiento de masas, controlando las direcciones “amarillas”, la dictadura contrarrevolucionaria cree destruir este movimiento destruyendo estas mismas direcciones. Con esto despertó en las masas obreras un profundo odio, que trajo consigo una lenta, pero profunda, reorganización espontánea del movimiento de masas en las fábricas y en los barrios. Abrió las puertas del movimiento obrero hacia direcciones clandestinas, más audaces y más revolucionarias; lanzó a la clase obrera brasileña en oposición a un régimen de fuerza, como también al movimiento estudiantil; nunca las bases estudiantiles se movilizaron tan activamente en torno a sus directivas; nunca los estudiantes y los intelectuales liberales e izquierdistas se vieron tan próximos y tan integrados. Y los campesinos callaron, abatidos por el fracaso de la perspectiva de la reforma agraria. El gobierno se vio en el vacío, sin apoyo organizado en la nación, teniendo como única arma la represión y el impacto causado por la victoria de abril. Los hechos de 1968 vinieron a confirmar este planteamiento. La reacción contrarrevolucionaria de la Acta Institucional Núm. 5 sólo hizo aplazar esta situación conforme estamos viendo hoy día, sea por las elecciones de 1974 y 1976, sea por el nuevo ascenso de masas que se inicia en 1977.

3. LA POLÍTICA ECONÓMICA

Pero toda esta política de fuerza debía estar basada en una política económica que enfrentase la crisis de la clase dominante brasileña. Imposibilitada de seguir el camino reformista, la burguesía tendría que conformarse con la estabilización. La burguesía vendía sus intereses “progresistas” por la conservación de un régimen económico amenazado por el movimiento popular, que arrastraba al país hacia el camino de la revolución. La tranquilidad a toda costa tenía como complemento la estabilización a toda costa.

La política económica del gobierno de Castelo corresponde a esta unidad de intereses de la clase dominante. Veamos una por una las “soluciones” que presentó para tal situación. Tres mil millones de dólares en deudas externas, con 1 500 millones que vencerían hacia fines de 1965. Como la suspensión pura y simple del pago de esas deudas llevaba al rompimiento internacional, se trataba ahora de obtener el crédito internacional por la sumisión y la concesión. Derogar la ley que limitaba a 10% las remesas de lucro al exterior, promulgada en el gobierno de Goulart; comprar las instalaciones obsoletas de la AMFORP a peso de oro; conceder el puerto a la Hanna Corporation para exportar directamente los minerales de hierro a ella entregados; comprar los excedentes de trigo de los Estados Unidos. Todas estas medidas buscaban la recuperación del crédito internacional, y se soñaba con traer de vuelta al país los capitales extranjeros que la inflación y la crisis económica y política habían ahuyentado. Era la conciliación entre la burguesía brasileña y el imperialismo. Destruimos nuestro apoyo de masas -pensaban-, creamos la tranquilidad, concedimos en toda la línea; ahora queremos la contra-partida”. Pero entonces no tenían con qué presionar al imperialismo. Estaban con las manos vacías. Según vimos, los empréstitos, ayudas y concesiones obtenidos después de abril no son suficientes para pagar las deudas externas. El imperialismo cobrará de la burguesía estas “ayudas” a alto precio. Es la ley de la nueva política económica. La economía externa del país avanza hacia una situación desesperante: a la burguesía no le queda sino confiar en sus amigos norteamericanos, no les queda sino aprovechar esta magnífica oportunidad. Pero se puede aumentar la entrada de divisas ampliando la exportación de productos industriales, lo cual sería un alivio. Las exportaciones de productos manufacturados se elevaron de un 3.5% del valor de las exportaciones en 1963, a un 9.6% en 1965, hasta llegar al 12.3% en 1969, según datos del Banco de Brasil. Esto a costa de una tasa de cambio más “realista”, que desvaloriza el cruzeiro y aumenta el costo de la vida, para favorecer la remuneración en cruzeiros de los exportadores. Como política a corto plazo es ineficaz, pues solamente permite un alivio en la balanza comercial y favorece una escala de producción más amplia para las industrias exportadoras. Como política a largo plazo, enfrenta la barrera de un mercado monopolizado en América Latina, precisamente por sus aliados norteamericanos. De este mercado sólo podrá ganar la parte que le interese al gran capital internacional en el país. Para completar la “salida” estabilizadora hubo una reducción de las importaciones, que afectó esencialmente al sector de materias primas (de 423 millones de dólares en 1963 a 370 y a 350 en 1964 y 1965) y equipamiento (432 millones de dólares en 1963, 306 en 1964, 235 en 1965). Esta política impide una industrialización pesada como la que necesita el país y atrasa las posibilidades de reiniciación inmediata del desarrollo, principalmente si tenemos en cuenta que las importaciones representan cerca del 20% de las inversiones nacionales.

Cuando la economía nacional empezó a recuperarse, a partir, de 1968, las importaciones volvieron a aumentar su valor. Las altas tasas de crecimiento del periodo buscaban compensar el retraso provocado por estos años

de depresión. Se ha generado una gran euforia respecto a estos datos; que no representan, sin embargo, ningún cambio significativo de tendencias del sistema.

Hoy, en 1977, vemos al resultado de esa política. Desde 1973 se produjo un 'déficit' en la balanza comercial. Brasil aumentó significativamente sus exportaciones pero aumentó muchas veces más las importaciones de maquinarias, materias primas y petróleo para asegurar un modelo de crecimiento económico basado en productos de lujo y tecnología sofisticada, así como en la aceleración de la industria automovilística que revela hoy día su carácter altamente destructivo de los recursos no renovables en escala mundial.

Mientras tanto, el sector de servicios, que incluye los fletes, las ayudas técnicas, los royalties, etc., acusó un déficit de 250 millones de dólares en 1964 y 410 millones en 1965. Y el movimiento de capitales autónomos, que incluyó las remesas de lucro y el pago de impuestos, en contraposición a las entradas de capitales, acusó un déficit de 12 millones de dólares en 1964 y 78 millones en 1965. El resultado de todo eso es que, a pesar del superávit de 334 y 620 millones de dólares en la balanza comercial (exportación e importación de mercaderías), el total de la balanza de pagos (más servicios, capitales y donativos) acusó los superávits de solamente 40 y 160 millones de dólares en 1964 y 1965, respectivamente.

El déficit del sector de servicios se agigantó en los años posteriores. Como resultado Brasil presentaba en 1976 un déficit de la cuenta corriente en su balanza de pagos de 7 000 millones de dólares, sólo cubierto por entradas de capitales y préstamos internacionales que tienden a disminuir y por las reservas financieras creadas entre 1970 y 1973 a costa de los préstamos obtenidos y que supone el pago de altos intereses. En consecuencia de esta situación su endeudamiento externo de 3 000 millones de dólares de la época de Goulart que mostró la política de estabilización pasa a ser una niñería y a fines de 1977 Brasil tendrá una deuda internacional de 30 000 millones de dólares.

De hecho, el gobierno sólo empezó a reabrir el crédito para estimular el consumo y las inversiones a partir de 1967, cuando logró bajar la inflación a cerca del 28%. A partir de entonces se ha logrado crear un clima artificial de reinversión con base en la formación de un mercado de capitales, que dio saltos de valor rapidísimos, reflejando una política de especulación sólo comparable a las que se dan en vísperas de grandes cracks económicos, como el de 1929 en Estados Unidos.

El gobierno buscó imitar la política norteamericana de financiar el consumo a través del endeudamiento violento de las clases medias, creando así un poder de compra adicional a través del crédito. En las condiciones de un país subdesarrollado y dependiente, que enfrenta graves presiones inflacionarias internas y externas,

seguir una política de este tipo significa aplazar para un futuro no muy remoto los factores de una violenta crisis. De hecho en 1977, la inflación ya alcanza el 50% al año.

El retomar del crecimiento económico, que presentó altos índices de crecimiento como fruto de retrasos de los años anteriores, choca, así, de inmediato, con un esquema financiero que conduce rápidamente a la hiperinflación, disfrazándola en un primer momento (bajo la forma de la expansión del crédito), pero viéndose en graves dificultades enseguida.

Combatir la inflación, que se elevaría a más del 100% en 1964, fue otro objetivo inmediato de la política económica. En este campo, el gobierno fue más bien feliz, si se puede llamar felicidad salir del accidente sólo con una costilla quebrada. La suspensión del subsidio cambiario al trigo, papel de imprenta y productos del petróleo y la reducción de los gastos fiscales, incluso en obras públicas, consiguieron reducir el déficit de la caja del Tesoro Nacional a 700 mil millones de cruzeiros, o sea 36% de la recaudación del gobierno en el año, en 1964, a 680 millones, en noviembre de 1965, o sea 25.3% de las rentas del Estado. Esto a costa, básicamente, de la congelación del salario de los funcionarios, que representan el 50% de los gastos; 69% y 51.9% crecieron las emisiones de papel moneda en 1964 y 1965, y los empréstitos del sistema bancario se elevaron de 72.6% a 78% en el sector privado, mientras los medios de pago en general subieron de 64% en 1963, a 85.9% en 1964 y 74.8% en 1965. Por tanto, la política antiinflacionaria llevada a efecto en 1964 y 1965 no tuvo otro resultado que estabilizar la tasa inflacionaria. Es de esperar medidas más radicales de limitación de gastos, de liberación cambiaria y de reducción de créditos en estos próximos años para lograr una efectiva estabilización. Reasumir el desarrollo a partir de una tasa inflacionaria del 50% sería perder todo el trabajo de estabilización y caer en una situación hiperinflacionaria al cabo de uno o dos años. Pero de otro lado, mantener la política de estabilización significa aumentar la terrible depresión económica, que atrasa profundamente la vida de la nación. Pero, como vimos en los capítulos anteriores, no hay otra salida posible dentro del actual régimen económico y la actual correlación de fuerzas.

Para completar esta política, el gobierno tiene y tendrá que elevar los impuestos. Revalorización de los activos de las empresas, aumento de los impuestos de consumo y de la renta (extendiendo esto último a los salarios más bajos y gravando fuertemente las rentas personales; tratando de aumentar la recaudación y estimular al mismo tiempo las inversiones, lo que es poco probable en las actuales circunstancias), más el aumento de la tasa de previsión social y la amenaza de multas a las empresas que elevaron los precios más allá de un 26% ; todas estas medidas recién iniciadas, unidas a la contención de los créditos, representan una enorme carga sobre los costos de producción y sobre los lucros de los capitalistas. Para compensarla se hace necesaria un enorme reducción del nivel salarial. Ya sea a través de presiones sobre los interventores

sindicales, que vacilan, temerosos de la venganza de su clase; ya sea a través de presiones sobre las empresas, que disponen de mayor tasa de lucro y pueden pagar salarios más altos para que no lo hagan; ya sea, en fin, por el propio mecanismo del desempleo, que disminuye la capacidad de negociación de los trabajadores, la política de limitación de salarios se viene aplicando a duras penas. Pero todavía es insuficiente para crear una tasa de lucro compensatoria y estimular nuevas inversiones. Es preciso que la crisis llegue hasta sus últimas consecuencias, que la depresión llegue a su punto más bajo, que las quiebras se multipliquen, que el desempleo alcance una tasa elevada, para que el capitalismo brasileño establezca las condiciones adecuadas para una recuperación razonable. ¿Tendrá coraje el gobierno de Castelo para superar todas esas barreras y arriesgar su fuerza tan combatida en esta aventura económica?

Los gobiernos de Costa e Silva y Garrastazu Médici, que siguieron a Castelo Branco, buscaron atenuar la política fiscal en lo que respecta a la inversión, creando un complicado sistema de incentivo fiscal a las inversiones privadas. Basados en la experiencia de la Superintendencia del Noreste, que logró atraer capitales hacia los estados de la Federación bajo su tutela a través del mecanismo de exención de pago del 50% del impuesto a la renta (siempre que sea destinado a la inversión en la región), estos gobiernos han creado exenciones de este tipo para varios sectores prioritarios de desarrollo, como la pesca, el turismo, reforestación, aviación y planes de desarrollo regional.

Esta política de incentivo de inspiración keynesiana, pero muy imaginativa, ha sido una de las piezas fundamentales de la recuperación económica. Su inconveniente es evidente: esas políticas existen para sustituir la necesidad histórica de la intervención estatal y de la planificación. Por eso tienden a recargar al estado con un subsidio a las ganancias y a la especulación. Por otro lado, tienden a convertirse en verdaderas panaceas universales, tendiendo a una anárquica acumulación de medidas similares (se empezó por el Noreste, hoy día hay ocho programas y presiones para otros más). Por fin, no hay que olvidarse del carácter inflacionario de estas medidas, que tienen fuertes repercusiones sobre el presupuesto nacional. La última experiencia en este género de las exenciones fiscales la hizo el gobierno de Kennedy, mantenida por Johnson, y que llevó a los Estados Unidos a un alto crecimiento por tres años, un crecimiento razonable de cuatro años (ayudado por la guerra y enseguida a una depresión de dos años, la más grave de la posguerra. Posteriormente, en 1974-75 se produjo una depresión aún más fuerte y se espera otra muy grave para 1978-79)

Junto con la política de estabilización, el gobierno busco, a través de su Plan de Acción, una política anticíclica. Tal política estaría basada en la inversión en obras públicas que apliquen mucha mano de obra y estimulen las inversiones. Para esto se creó un Banco Nacional de Habitación que pretende dar contenido social a esas inversiones. Pero, ¿quién puede dar crédito a esto, si el gobierno se ve obligado a restringir las cuotas para

obras públicas y energía eléctrica y si las inversiones públicas se mantuvieron estables en 1964, mientras que el costo de la vida subió en 92.4%? Una política de pleno empleo, basada en obras públicas y actividades improductivas, y controlada por el Estado, es una política típica del fascismo, y representa un programa económico para este movimiento político que va creciendo desde abril. Pero su realización práctica exige una disminución violenta de los salarios y un agotamiento del país por años y años de crisis, lo que todavía no ha ocurrido.

En 1971, sin embargo, la situación es distinta. La crisis se prolongó hasta 1967. La recuperación de 1968 hasta 1970 fue relativamente fácil porque se trataba de resarcirse de las pérdidas pasadas. A partir de 1971, el crecimiento económico depende de la ampliación real del mercado. Para lograrlo sin cambio de estructuras se han encontrado solamente cuatro caminos hasta el momento: a) aumentar los gastos del gobierno; b) aumentar las exportaciones; c) ampliar las áreas de colonización nueva; d) aumentar el poder de compra de la clase media y pequeña burguesía a través del aumento de salarios de los técnicos y financiamiento de la demanda.

Todos éstos son mecanismos que simplemente permiten dar vueltas sobre los problemas centrales de ampliación del mercado. La política fascista de utilización de mano de obra intensiva a bajo precio en construcción de pirámides se presenta claramente en la construcción de la carretera transamazónica, que busca canalizar parte de las vastas poblaciones desempleadas y hambrientas que el desarrollo capitalista dependiente crea en el Noreste brasileño y en el campo en general (incluyendo las "ricas" regiones de São Paulo).

El agotamiento del país -que no se había dado en 1966, cuando escribimos la primera versión de este libro- empieza a darse ahora en 1971. Esto significa que el capitalismo brasileño necesita encontrar rápidamente soluciones fascistas para sus masas desempleadas. No nos olvidemos del camino de la agresión militar que permite absorber gran número de mano de obra para morir en los campos de batalla. Este camino se hace cada vez más posible cuando Brasil se ve cercado por una América Latina progresista o bajo fuego revolucionario. La histeria xenófoba que ha surgido en el país en los últimos dos años busca crear las condiciones para este tipo de aventura.

De hecho, entre 1971 y 1973 Brasil intervino en Bolivia apoyando abiertamente el golpe militar de Bánzer (1971); en Uruguay forjando incluso un plan de inversión de este país en 48 horas y participando activamente del golpe de Estado de 1973; en Chile apoyando abiertamente al movimiento golpista en contra de Salvador Allende.

En resumen, podemos concluir que la política económica del gobierno de Castelo Branco correspondió a la correlación de fuerzas existente en el país, donde un movimiento violento de masas fue contenido provisoriamente y la clase dominante se unió para defender sus intereses. Las concesiones al imperialismo, las medidas reformistas sin contenido práctico inmediato, la política de estabilización monetaria, basada esencialmente en la desvalorización de los salarios, y la restricción del crédito de la pequeña burguesía, no sólo representaban, y aún representan en parte, el único camino económico posible para las clases dominantes, durante la crisis brasileña, sino que también eran el resultado de su unificación. Pero, ¿por qué sectores de la burguesía brasileña se han movilizado contra esa política, como lo mostraron artículos de diarios, declaraciones de algunos líderes, el manifiesto de la Confederación Nacional de Industrias? En primer lugar, toda esta movilización no es contra la política de estabilización, sino contra algunos de sus aspectos (exceso de concesiones al imperialismo, restricción de créditos para los capitalistas, depresión de mercado, etc.), o contra su ritmo. Pero tal movilización era principalmente demagogia. Se trataba de ganar el apoyo de la pequeña burguesía para las áreas de la oposición liberal o para la oposición del área fascista (Lacerda, Heck, etc.). Pero no representaban una "alternativa válida", como lo expresó Roberto Campos con su cinismo de *scholar*. Esta política económica representaba un todo sistemático, que correspondía a las necesidades del régimen económico y social del país: significaba la única garantía posible de supervivencia de la actual clase dominante. Creemos que así se desprende de todo nuestro análisis; creemos que esta política económica era, y aún es en parte, la piedra de toque de las mínimas posibilidades de supervivencia que tal régimen todavía pudiera tener en el país. He aquí la fuerza del régimen de abril, fuerza que le permitió y le permitirá por algún tiempo garantizar el apoyo de todo el *block* dominante; pero es también su debilidad, como veremos en el próximo párrafo.

4. LÍMITES DEL BONAPARTISMO DE DERECHA

Si la política económica de Castelo Branco era la única posible para las clases dominantes del país, no era, con todo, el paraíso que ellas ansiaban. La oposición que surgió en su propio seno tenía un origen social: la burguesía temía la impopularidad del gobierno y las consecuencias de la crisis económica. Necesitaba abrir otra salida burguesa, y esa salida era la oposición liberal. Pero la oposición liberal, para ganar popularidad tenía que pasar por encima de sus propios intereses de clase, debía atacar al gobierno que la representaba, necesitaba aproximarse a los intereses de la pequeña burguesía y de los trabajadores, que cada vez se oponen más radicalmente al régimen. Por esto se vio impulsada, contra su condición de clase, hacia una movilización creciente, que despertó el movimiento popular y amenazó la ficticia tranquilidad de los primeros meses del golpe. Por esto Mauro Borges (gobernador del estado de Goiás) llega al borde de la guerra civil y

renuncia vergonzosamente poco después. Por esto Lacerda y Ademar de Barros hacen violentos pronunciamientos y se retiran enseguida. Por esto la burguesía se ve obligada a dividir a la oficialidad de las fuerzas armadas e intensificar la ofensiva liberal.

Como Goulart en los últimos meses, se ve prisionera de la radicalización que la angustia y la oprime. Esta radicalización abrió el camino para las grandes movilizaciones de 1967-68 que comentaremos en otro punto.

Nada peor podría sucederle al movimiento liberal que recibir el poder de manos de la dictadura. Sería una desbandada general, sería, la desesperación. Escuchemos sus recónditos pensamientos hamletianos:

¿Qué hacer con el poder? ¿La misma política antipopular? Pero entonces. ¿quién será la oposición de izquierda? ¿Quién ocupará nuestro lugar? ¡Si llegamos al poder y no reprimimos a la masa, se agigantará, estimulada por las palabras de orden liberales y reformistas! ¡Si la reprimimos, le abriremos el camino a una insurrección realmente revolucionaria!

¡Qué dilema para la oposición liberal! Pero como esta situación no se concreta, ella tenía que cumplir su papel, debía hacer la oposición de fachada. La fuerza popular que está detrás de esta oposición impedía al “gobierno revolucionario” reprimirla violentamente. Llevar hasta el fin las medidas dictatoriales sería el camino más rápido para crear una poderosa onda insurreccional, a la que muchos liberales tendrían que adherir de muy mala gana. El crecimiento del movimiento liberal obligó a la dictadura a mantenerse en el marco de la “legalidad”, tratando de arrancar de manos de la oposición la bandera de la liberación. Pero este camino tenía un límite, como todos los movimientos puramente superficiales. Este límite era el peligro de que la liberalización expulsara del poder a los “revolucionarios” de abril y creara un vacío abismal de poder para la clase dominante. El resultado del movimiento de liberalización era y es dialécticamente, la necesidad de nuevos golpes dictatoriales.

Pero el gobierno de Castelo Branco, y los que lo sucedieron, enfrenta disensiones más profundas. Su fuerza de represión se apoya en las fuerzas armadas, las mismas que se dividieron ante el país en un movimiento de sargentos y soldados, por un lado, y en la oficialidad, por otro. Los artículos sobre “Movilización de la Audacia” (abril-mayo de 1965, publicados en *O Estado de São Paulo*) relatan las tribulaciones e incertidumbres de los conspiradores ante el movimiento de los sargentos. ¿Desaparecieron las condiciones de tal radicalización.?

¿Fue eliminado el régimen de discriminación que los sargentos denunciaron en las fuerzas armadas? ¿Fueron atendidas sus reivindicaciones? Sus asociaciones de clase, ¿están abiertas y funcionando libremente? ¿Las purgas destruyeron las bases del movimiento, que parecían tan amplias antes del golpe de abril? Estas preguntas deben hacerse todos los días los actuales dueños del poder. ¿Pueden confiar en semejante aparato de represión?

Así describíamos la situación en 1966:

Por otra parte, el movimiento de masas continúa intacto en sus bases. Los trabajadores, abandonados por sus antiguos dirigentes, se reorganizan paulatinamente en las empresas; ante el temor a la represión, no comparecen en las asambleas en número correspondiente a su nueva conciencia. Los estudiantes marchan a una movilización de base en defensa de sus asociaciones representativas y caminan hacia el voto directo, en la elección de sus directivas provinciales, como expresión de una confianza creciente en la amplitud de su apoyo en las bases. Los campesinos, ¿quién sabe de ellos? ¿No eran campesinos la mayoría de los hombres que acompañaron al coronel Jefferson Cardin? ¿No hicieron los trabajadores del azúcar en el Noreste varias huelgas después del golpe? Los hombres que dirigen el país deben tener en cuenta todos estos factores antes de ampliar más la represión. ¿Y con quién cuentan junto a la masa? ¿Acaso la pequeña burguesía y la clase media no protestan en contra de los aumentos del costo de la vida, las restricciones del crédito y las quiebras?

Pero el movimiento fascista también crece día a día, como expresión del descontento de sectores más reaccionarios y conservadores ante los fracasos constantes del gobierno. "Si el gobierno no reprime a los agitadores lo suficiente, debemos organizarnos para reprimir", dicen. "Apoyemos las medidas fuertes del gobierno y censuremos sus demostraciones de debilidad", afirman. Atacan a los intelectuales que distribuyen sus manifiestos; ayudan a la represión policial y militar; publican notas en los diarios prometiendo reprimir manifestaciones apoyadas por quienes tienen sus derechos políticos suspendidos. Deseosos de ganarse a la pequeña burguesía, se lanzan en radical oposición contra la actual política económica y tratan de conquistar las áreas dispersas del antiguo movimiento nacionalista; se presentan como expresión de la defensa militar de las riquezas nacionales. Hablan abiertamente de cerrar el Parlamento y castigar al Supremo Tribunal. Propugnan abiertamente la subversión del actual orden constitucional que el "gobierno revolucionario" no puede y no quiso destruir completamente, por los motivos expuestos anteriormente. Lacerda formula impunemente violentas críticas contra el gobierno. Su plena libertad de movimiento debilita aún más al actual gobierno, pero éste no puede reprimirlo, pues Lacerda apoya sus embestidas dictatoriales; es la expresión

más radical del movimiento de abril. Reservemos el estudio del fascismo para el próximo capítulo; aquí aparece como simple límite de la actual situación de compromiso.

El gobierno de Castelo se debatió entre la necesidad de las clases dominantes de establecer un régimen de fuerza en el país y la supervivencia, a pesar de su desorganización, del movimiento popular que pretendía reprimir. La supervivencia de dicho movimiento, con todas sus limitaciones, junto a la impopularidad inevitable del gobierno, actuaban como factores de división de las clases dominantes y permitían el desarrollo de una oposición liberal que hacía perder su fuerza y sus posiciones al gobierno de Castelo, que se debilita día a día. La oposición de derecha que surge de tal debilitamiento sirve como factor de desmoralización aún mayor. Este conjunto de factores obligaba al gobierno a debatirse entre la liberación siempre insuficiente y una represión siempre inconsecuente y débil. El desarrollo de estos factores condujo finalmente a un proceso de ajuste entre el movimiento liberal y el gobierno dictatorial. Los liberales procuraron amoldarse a la dictadura, y la dictadura a los liberales; pero tal salida es extremadamente desmoralizadora para ambas fuerzas, pues mantiene un falso clima de tensión que estimula iniciativas independientes de la masa. Sólo quedó, y aún queda, el camino de nuevos golpes, por un lado, o el de la destrucción de la dictadura, por otro.

Es evidente, sin embargo, que la burguesía no se arriesgaría a la segunda forma de ruptura del equilibrio que se viene creando. La situación general de la crisis favorecía la centralización del poder: esto es, el golpismo. Básicamente, la mantención del mismo grupo en el poder durante, por lo menos, el periodo de depresión y estabilización. Tras estas salidas inmediatas están, sin embargo, los elementos más profundos del proceso social: el fascismo y el socialismo. Serán éstas las fuerzas que van a emerger del decantamiento de la situación creada en 1966.

5. EL GOBIERNO DE COSTA E SILVA

El análisis anterior fue hecho en 1966, Dos años después se pudo ver hasta qué punto era correcto este análisis y hasta qué punto era equivocado. Creo que era correcto en tanto demostraba la imposibilidad de una redemocratización real y en tanto demostraba la debilidad intrínseca del grupo Castelo Branco y del bonapartismo de derecha que representaba. Era equivocado al suponer que la necesidad de centralización del poder implicaba la conservación del grupo de Castelo en el poder. La impopularidad de Castelo y sus choques con varios sectores de la clase dominante llevaron a la articulación de una fuerte oposición militar y política contra él por parte de la clase dominante,

El resultado de esta revuelta de los sectores políticos y de la masa de los oficiales de las fuerzas armadas fue el gobierno de Costa e Silva.

Este gobierno intentó darse una base constitucional, que fue promulgada por Castelo Branco, intentó abrir algunas sendas reformistas y crear un clima de simpatía popular en torno de sus objetivos. El resultado fue un relajamiento político en el primer momento, seguido después por una tensión creciente como resultado del fracaso de su gobierno. Este fracaso puede ser descrito por los aspectos que siguen:

La política de reformas fue un evidente fracaso y continuaron por tanto la insatisfacción popular y los problemas fundamentales del país, fuentes inagotables de tensión. La política de estabilización monetaria no pudo ser abandonada; sin embargo, se hizo más vacilante en su aplicación. Se ha recuperado un poco la economía, pero la inflación comenzó otra vez a dispararse, comprobando nuestra tesis de que la política de estabilización sólo podría dar resultados inmediatos para la clase dominante si la crisis fuera llevada hasta sus últimas consecuencias, lo que era imposible y llevaría, por tanto, a un largo periodo de estagnación con pequeños ascensos y pequeñas bajas en el crecimiento, lo que es trágico para un país con el explosivo aumento de población como es Brasil.

La insatisfacción sindical continuó y los intentos de liberación sindical resultaron siempre incompletos y cortados por miedo a la libertad sindical. La política salarial, a pesar de las promesas de aumento, de aflojar la política de "aprieto salarial", continúa impopular y no hace más que mantener los salarios dentro de los bajos índices del patrón de vida alcanzados durante la política de Roberto Campos. La liberación política y la consolidación institucional que se esperaban como resultado del régimen constitucional y del término de las actas institucionales no se han producido eficazmente. Si de un lado se produjo una más amplia movilización popular y se perdió el miedo al aparato de represión, éstos se presentaron siempre como ilegales, anticonstitucionales y antiinstitucionales. La democratización se dio por abajo y sin legitimización del gobierno. El resultado es una creciente impotencia del gobierno frente al movimiento de masas en crecimiento y el surgimiento y desarrollo de sectores del poder y de la pequeña burguesía, que toman en sus manos la "justicia" que ellos llaman de "revolución", es decir, la "justicia" de la contrarrevolución. La desconfianza en contra del gobierno y su deslegitimización se dan, pues, desde la izquierda y la derecha. La opción entre socialismo y fascismo se hace cada vez más clara.

6. EL GOBIERNO DE GARRASTAZU MÉDICI

Las contradicciones que apuntábamos en 1968 para el gobierno de Costa e Silva lo llevaron a la necesidad del golpe de estado de noviembre de 1968, que instituyó el Acta Institucional Núm. 5, que suspendía la constitución que el gobierno de Costa e Silva se había otorgado.

A partir de entonces se inicia un proceso de represión sobre el movimiento popular (que alcanzó su auge en 1968 y sobre el movimiento armado que creció a su sombra. La estrategia de represión tenía tres grandes pilares: 1. cortar las relaciones entre los liberales y el movimiento popular coartando los medios de expresión de los primeros y aterrorizándolos; 2. cortar las relaciones entre el movimiento popular y el movimiento armado atacando violentamente el movimiento estudiantil y las vanguardias del movimiento obrero, aterrorizándolo e interviniendo directamente; 3. aislado el movimiento armado, golpearlo violentamente a través de la tortura, la prisión en masa y el exterminio físico.

Por otro lado, el gobierno, a través de la nueva figura de Garrastazu Médici, que venía a sustituir al enfermo Costa e Silva, buscaba aprovecharse de la recuperación económica para comprar a las capas más altas de la pequeña burguesía, neutralizar su capacidad de resistencia y buscar la adhesión de algunos sectores deslumbrados por sus salarios más altos, que muy “ingenuamente” confunden con el desarrollo económico del país. La estrategia ha logrado importantes resultados. La oposición liberal, que buscaba una excusa para retirarse del torbellino en que estaba metida, aceptó tranquilamente las medidas represivas. Los sectores populares, que no veían un camino para llevar hasta el fin el enfrentamiento con la dictadura, retrocedieron muy desordenadamente. La oposición militar, que desconoce los ciclos de la lucha política y confiaba en el poder de las vanguardias armadas, se quedó en el frente de lucha permitiendo a la represión alcanzarla de lleno, sobre todo debido al aislamiento del movimiento de masas, al que ella misma se confinó por sus concepciones foquistas y militaristas.

Claro es, sin embargo, que este gobierno sólo obtuvo falsos triunfos.

En primer lugar, la oposición a la dictadura continúa latente en el seno del pueblo, incluso de la pequeña burguesía, enamorada de los dólares que le caen en el bolsillo. La debilidad revelada por la oposición liberal no hace más que consolidar una posible oposición revolucionaria al régimen cuando ésta se rearticule y pueda hacer una nueva ofensiva.

En segundo lugar, el movimiento de masas empieza a reorganizarse otra vez desde las bases, ahora con

mucho más solidez y decisión. Todo indica que una nueva oleada del movimiento popular tendrá un nítido liderazgo obrero y proletario, en vez del vacilante de hecho y radical de palabras que representa el movimiento estudiantil en 1968.

En tercer lugar, el movimiento armado no se lanzó sino en una pequeña parte de vanguardias generalmente pequeñoburguesas. Las reservas del movimiento son aún grandes a pesar de los violentos golpes que ha sufrido. Una reorientación estratégica y táctica radical le permitirá participar en el próximo ascenso del movimiento de masas, en consonancia con ellas y sometido a ellas, y no como su pretendido líder, como en 1968. Finalmente, el gobierno ha fracasado en su política económica. Las altas tasas de crecimiento presentadas por sus estadísticas reflejan un resultado muy bajo después de cuatro años de crisis, luego de la ampliación del mercado externo, con factores coyunturales, como el precio del café, influyendo en gran medida sobre los resultados, después de los esfuerzos que exigió del país. En pleno auge de crecimiento, la clase obrera tiene cincuenta por ciento de sus ingresos rebajados sin que se pueda aumentarlos sin comprometer la política del gobierno, pues la inflación admitida públicamente es de más del veinte por ciento. Por otro lado, la política de exportación y de atracción del capital extranjero se basa en la mantención de los salarios bajos, amén de otras concesiones. Finalmente, el desempleo crece particularmente en el campo, a pesar de las desesperadas medidas para crear fuentes de trabajo.

Ningún gobierno, por más autoritario que sea, por más propaganda que manipule, puede pasar por encima de las leyes de la economía. El capitalismo dependiente no puede resolver los problemas de crecimiento económico para atender los intereses de su pueblo.

Sólo una política de reformas estructurales lo puede hacer. Y esas reformas, como lo vimos, llevan al socialismo o en caso de derrota del movimiento popular conduce a la represión cada vez más violenta: el fascismo. Veamos estas alternativas más de cerca.

7. EL GOBIERNO DE ERNESTO GEISEL

Ya en 1972 se inició en Brasil un debate sobre el modelo político brasileño lanzado por Roberto Campos y discutido en la Escuela Superior de Guerra. A pesar de que muchos intelectuales y economistas de izquierda se veían aplastados por el "milagro económico" brasileño, los economistas burgueses y los militares percibían intuitivamente las limitaciones de este milagro. Era evidente que el país no podría mantener las altas tasas de crecimiento que venía presentando. Sin embargo, a pesar de esas tasas excepcionales no se veía un

camino de mejoría de los sectores populares ni de afirmación de una economía nacional suficientemente fuerte e independiente para asegurar el crecimiento. Por otro lado, era evidente el desgaste político de gobierno aun en las condiciones económicas excepcionales creadas por el llamado "milagro". Era pues necesario encontrar un camino político de relajamiento o "descompresión" que asegurase a la dictadura un mínimo de legitimidad social antes que una situación de crisis económica volviera a agravar el cuadro político. Fueron estos sentimientos mayoritarios en las fuerzas armadas que llevaron a constituir el nuevo gobierno de Ernesto Geisel en 1973 y a presentar un programa de gobierno que pretendía establecer una "apertura democrática" y fortalecer el capital nacional, sobre todo la Industria pesada y mejorar la distribución del ingreso.

Todos los objetivos de Geisel se estrellaron en contra de la profundidad de la crisis económica, social y política brasileña. La apertura democrática condujo a las elecciones parlamentarias de 1974 en las cuales se permitió un mínimo de libertades políticas.

En consecuencia el Movimiento Democrático Brasileño se sintió autorizado para profundizar las críticas al régimen y atrajo los votos nulos y blancos que habían pesado enormemente en las elecciones anteriores y obtuvo en consecuencia una masiva votación de cerca del 65%. Como se renovaba sólo parte del parlamento esto le permitió rebasar su escaso poder anterior al alcanzar cerca de 40% de la representación parlamentaria. Esto le permitió entrar en una política más ofensiva bajo la presión de jóvenes diputados y senadores recién elegidos, en una fuerte y decidida demostración de la voluntad popular. La respuesta del gobierno fue la represión que cayó primeramente sobre la dirección del Partido Comunista Brasileño. Y en seguida sobre los diputados más combativos del MDB, acusados de haber recibido el apoyo de los comunistas, a los cuales se les desaforó y se les retiró sus derechos políticos. Las elecciones municipales de 1976 fueron sometidas a enormes presiones del gobierno que prohibió la campaña electoral por la prensa, la televisión y la radio. Asimismo el MDB no presentó candidatos en cerca de la mitad de los municipios del país. Sin embargo, además de ganar masivamente en las principales ciudades del país los sufragios del MDB sumados a los votos blancos y nulos, continuaban expresando una mayoría nacional.

La respuesta del gobierno no se hizo esperar: nuevas prisiones y asesinatos (esta vez se liquidó la dirección del P.C. do Brasil, de tendencia prochina), nuevas suspensiones de mandatos parlamentarios y de sus derechos políticos y en 1976 la recesión temporal del parlamento y el dictado de un conjunto de reformas políticas que establecen las elecciones indirectas para los gobernadores de Estado (a realizarse en 1978), permite al gobierno nombrar 1/3 de los senadores y mantiene la censura sobre los medios de difusión.

A pesar de estas nuevas investidas dictatoriales, la oposición no se calló y continuó atacando al gobierno, el movimiento estudiantil tomó las calles de las principales ciudades del país, varios sectores de intelectuales, periodistas, empresarios y hasta banqueros se sumaron a la campaña por el restablecimiento de las libertades democráticas en el país, levantándose incluso la consigna de una constituyente para restablecer la democracia.

El gobierno ha respondido con nuevas suspensiones de diputados y nuevas amenazas que comprometen gravemente la imagen liberal que Ernesto Geisel quiso constituir en torno de su gobierno. La lógica de la apertura es pues la de acentuar las manifestaciones de inconformidad popular y en seguida provocar represalias y nuevos intentos de cierre político dictatoriales. La ultra derecha ya se encuentra en plena conspiración y los elementos ligados al terrible gobierno de Garrastazu Médici preparan una ofensiva fascista de una violencia inaudita en el país. Sin embargo, la ultraderecha no tiene aún fuerza para pasar a la ofensiva y mientras tanto el movimiento popular y democrático avanza a pesar de las represalias del gobierno de Geisel. Las críticas del gobierno norteamericano hechas por el presidente Carter a las violaciones de los derechos humanos favorecen esta ofensiva democrática y es evidente que los intereses norteamericanos trabajan por una salida liberal controlada que permita mantener el timón en manos del gran capital internacional cuando se caracterice el total fracaso de la dictadura.

La crisis económica se manifiesta en una baja de la tasa de crecimiento del 10% al 4% y hasta un posible no-crecimiento en 1976, un aumento de la tasa de inflación a cerca del 50% al año, un déficit de la balanza de pagos corriente de cerca de 7 000 millones de dólares, un endeudamiento externo de 30 000 millones de dólares. La profundización de la crisis ha aumentado el descontento popular a niveles explosivos, ha debilitado el apoyo burgués a la dictadura y ha dividido las fuerzas armadas cuyos sectores más modestos son fuertemente afectados por la situación económica.

La gravedad de la situación nos hace creer que se están configurando las condiciones de la gran crisis que preveíamos en 1966, como resultado del fracaso de un nuevo periodo de crecimiento sin las reformas estructurales necesarias para garantizar un auténtico desarrollo económico del país. Si tenemos en consideración la posible crisis económica internacional que deberá manifestarse en 1978-79 podemos imaginar la gravedad de la situación brasileña: el encuentro de la crisis económica interna de coyuntura con, la crisis básica de estructura interna y la crisis internacional en un momento de profundización de la crisis de la dictadura militar y su total pérdida de legitimidad frente al pueblo brasileño puede conducir a Brasil a una explosiva situación revolucionaria que difícilmente se podría plantear sin provocar mofa hace 10 o 5 años.

La gravedad de la crisis hace necesario constatar que el fracaso de una salida popular socialista para la misma deberá abrir camino para una ofensiva derechista mil veces superior en barbarie a lo que hemos asistido en esos terribles 13 años de dictadura. Por eso es importante tener en consideración las reflexiones que, sobre el fascismo hacíamos en 1966.

IV. El Fascismo

1. EL FASCISMO. CONCEPTO Y SITUACIÓN SOCIAL

Alemania, Italia y España llegaron tarde al mundo del capitalismo internacional: las dificultades con que tropezaron en su integración nacional las colocaron en posición de inferioridad en relación a las otras naciones capitalistas. Pero las posibilidades abiertas por una intensa industrialización, a fines del siglo pasado, exigían como parte del desarrollo nacional la expansión a todo vapor del mercado externo y la redistribución de las áreas de influencia mundial. Se requería un tremendo esfuerzo nacional para romper estas barreras: Alemania e Italia tuvieron en el fascismo este instrumento de reorganización nacional para la expansión. El fascismo tiene, así, como característica esencial, el ser un movimiento de organización nacional de los países industriales que llegaron atrasados al mercado internacional, con vistas a expandir su área de colonización y su mercado (Alemania, y en cierta forma Italia). Para garantizar esta voluntad nacional, el fascismo tiene que eliminar todo lo que le parezca una amenaza a esta unidad. El movimiento socialista, por su carácter internacionalista y por la amenaza que representa para el régimen capitalista, es su principal enemigo. El fascismo se consolida históricamente después de un periodo de guerra civil, en que las direcciones proletarias se muestran desorientadas e incapaces de destruir al régimen capitalista; o bien llegadas al poder por medios legales, capitulan y renuncian, agotando las energías revolucionarias de las masas por una lucha sin fin ni objetivo. Así fue con el socialismo italiano en los años posteriores a la gran guerra; con la social-democracia alemana, desde el fin de la guerra hasta el curso de la crisis del 29; con los socialistas republicanos españoles, en el periodo entre guerras. La consolidación del fascismo en el poder exige una guerra civil que extermine los, liderazgos proletarios y socialistas. Sólo después de esto el fascismo podrá unir la voluntad nacional, expurgando los "venenos de la lucha de clases y del internacionalismo".

Para que este movimiento tome cuerpo es necesario que existan sectores decadentes o marginales en la sociedad, que formen el núcleo de aglutinación popular contra el socialismo y otros "enemigos de la nación". En Alemania, los excombatientes y más tarde los desocupados; en Italia, los mismos excombatientes, además del lumpemproletariado de origen agrario; en España, la legión extranjera, los nobles decadentes y el lumpemproletariado. La base social del fascismo es, sin embargo, la pequeña burguesía en crisis de proletarianización. Solo cuando obtiene su apoyo y el de la clase media, gana el fascismo el status social y asegura su tránsito y su prestigio en la sociedad. Las bandas de estafadores y aventureros que forman sus

núcleos iniciales ganan el título de campeones de la moralidad y de fuente de virtudes cuando la pequeña burguesía se coloca a su lado, con sus prejuicios idealistas y sus pruritos virginales. El crimen se vuelve redención; la brutalidad, autoridad; la rapiña, defensa de la propiedad, en el lenguaje hipócrita de la pequeña burguesía.

Pero para que el movimiento fascista triunfe es indispensable el apoyo del gran capital (a veces del latifundio, como ocurre en Italia y en España). Es el gran capital el que proporciona los medios económicos para su crecimiento y lo introduce en el área del poder. Para que esto ocurra, es preciso que la gran burguesía ya haya intentado anteriormente todas las soluciones y se vea asustada por la posibilidad de la "anarquía social", esto es, del movimiento de masas en aumento. Sólo entonces estará dispuesta a pagar las abultadas propinas que los fascistas le imponen al someterla a una burocracia sin escrúpulos, que la saquea a cada momento. En cambio el fascismo le ofrece los super lucros, consecuencia de la baja general de los salarios de un proletariado aplastado, el apoyo militar para su expansión internacional y las condiciones políticas para un amplio apoyo de masas a sus pretensiones expansionistas, conseguidos a costa de terror y de la propaganda irracionalista.

En los países más atrasados (el caso de Portugal, Italia y España), la organización del capitalismo en torno al estado a través de un sistema corporativo garantiza el desarrollo de los grandes monopolios bajo su sombra y protección. Un capitalismo aún frágil encuentra ahí su punto de apoyo para defenderse del capital foráneo y para extenderse en el país y en las colonias. En Alemania, ya más avanzada económicamente, la organización corporativa trataba de recuperar la economía industrial en torno a la industria de guerra y por la militarización de la economía, y sentar las bases para un dominio mundial.

Las tareas económicas y políticas del fascismo exigen una figura mística, de autoridad nacional incontestable, con un jefe nacional que exprese la unidad volitiva de la "nación", y que al mismo tiempo se imponga a sangre y fuego sobre ella para garantizar el exterminio de todas las luchas internas. El jefe nacional es el coronamiento material, empírico, visible, audible, de la "unidad nacional". Tal posición exige evidentemente una personalidad enferma y cínica, pero, al mismo tiempo, una autenticidad en la impostura que le da tonos de genialidad. El jefe nacional, el líder fascista, vive de constantes trucos publicitarios pero al mismo tiempo cree realmente en su misión histórica y en la legitimidad de todos los métodos que emplea. Esta es la condición para convertirse en la expresión individualizada y corporal de una voluntad colectiva, alejada de sus intereses más vitales y transformada en un fantasmagórico instrumento de los intereses monopolistas e imperialistas. Esta contradicción entre los intereses monopolistas, a los cuales sirve el fascismo cuando está en el poder, y el carácter pequeñoburgués de su programa preinsurreccional, sólo se resuelve por la expansión imperialista, que unifica, por cierto tiempo, los intereses de todas las clases nacionales, excepto del proletariado revolucionario, a costa del cual se hace, exigiendo por esto su desaparición previa como fuerza política.

El fascismo es, pues, un caso de bonapartismo, cuyas características son exacerbadas, como consecuencia de la amplitud de tareas históricas: el fascismo corresponde al bonapartismo de los países imperialistas. Históricamente, encontramos dos tipos fundamentales de fascismo: un fascismo expansionista (cuya expresión más acabada fue el nazismo, transformándose en su modelo más completo) y un fascismo defensivo, que procura sobre todo asegurar el dominio interno del capital nacional y garantizar mercados coloniales (tendríamos el ejemplo de Italia y, casos aún más defensivos, el fascismo español y portugués).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se transformó en el centro de la reorganización mundial del capitalismo. Mientras tanto, el sistema capitalista en su conjunto pasó a una posición defensiva ante el avance internacional del socialismo. Tal situación llevó a una integración económica (Plan Marshall, BID, FMI, planes de ayuda económica a la India, a países asiáticos y latinoamericanos, etc.) y militar (OTAN, OTASE, Tratado de Río de Janeiro, etc.) del capitalismo mundial, bajo el liderazgo de Estados Unidos. Por esto la lucha de carácter nacionalista implica hoy una lucha antiimperialista, que pone en jaque al propio sistema capitalista internacional y atrae hacia el campo socialista las fuerzas que la sustentan.

Esto hace extremadamente contradictorio al fascismo de los países subdesarrollados, pues para lograr su objetivo de expansión nacional burguesa tiene que chocar con el único seguro de supervivencia del propio sistema capitalista, que es el imperialismo norteamericano. Franco, en España; de Gaulle, en Francia; Nasser, en Egipto, trataron de consolidarse en esta situación ambigua, pero ya no pueden aliarse a la ultraderecha fascista por razones de supervivencia histórica; en el campo internacional entran en choque con el imperialismo norteamericano al buscar una posición intermedia entre el imperialismo y el socialismo; están obligados a hacer concesiones al movimiento obrero y a la izquierda, a los que no pueden desbaratar sin destruir las condiciones de una economía nacional razonablemente independiente. Esta es una lucha sin gloria y, sin embargo, históricamente necesaria. A pesar de existir un proceso de integración internacional del imperialismo que vivimos en nuestros días, tal proceso de integración se hace a costa de choques violentos, que crean las oportunidades históricas para el avance mundial del socialismo contra la integración mundial, surge la integración regional (Mercado Común Europeo, panarabismo, etc.), y la integración se vuelve contra la integración. El mismo proceso que conduce al choque y a la lucha interna. Por esto, sería precipitado creer que el fascismo perdió todas sus posibilidades históricas: es una tendencia activa dentro del propio proceso de integración capitalista, una posibilidad que es producto del choque entre sus intereses opuestos. Tal tendencia entra en choque con el proceso fundamental de integración, pero es, al mismo tiempo, un resultado de esta integración. Es la posibilidad de estos choques lo que abre el camino al socialismo en los países atrasados. Si la integración fuese un proceso no dialectico y unívoco, sin contradicciones, las posibilidades del socialismo se alienarían a la simple expansión cuantitativa (militar, conquistas, dominio económico) del campo socialista internacional,

o a una revolución mundial concomitante en varios países, después de haber madurado las contradicciones de clase existentes dentro de este mundo imperialista integrado; pero esto no ocurre porque hay un desnivel, entre los distintos estados de integración y porque la realización de ésta acarrea contradicciones internas.

2. POSIBILIDADES DEL FASCISMO EN BRASIL

¿Qué representaría una salida fascista en Brasil? Sería el apoyo de la clase dominante a un movimiento pequeñoburgués, antiobrero, que garantizase la represión del movimiento popular en el país. A pesar de que el programa de tal movimiento, como veremos, tenga un carácter nacionalista, para ganar el apoyo de las masas, la gran burguesía estará, en realidad dispuesta a vender estas aspiraciones a cambio de la paz social y de la garantía del apoyo imperialista a su gobierno. Esto significa que en Brasil existen las condiciones históricas para una organización represiva del Estado y para una organización estatal de la producción, con vistas a garantizar la supervivencia del régimen; pero faltará a este Estado fascista su contenido -la política expansionista-, que entraría en choque con su sustentación internacional³ salvo que una guerra civil terminara en la derrota del movimiento de masas y le concediera al gobierno fascista una tranquilidad interna suficiente para intentar un camino expansionista. Pero en las actuales condiciones internacionales, la guerra civil nacional asume un carácter internacional, y para derrotar al movimiento revolucionario, el fascismo nacional sería insuficiente. Habría que recurrir a la sede económica, militar y política del imperialismo para decidir la lucha, y tal hecho daría al fascismo nacional el carácter de un auxiliar del imperialismo internacional, que le arrebataría su poder dinámico.

El fascismo representa una amenaza creciente originada por el fracaso del actual bonapartismo de cúpula, desmoralizado frente al pueblo. Es innegable que tal movimiento crecería en el país en la medida en que el actual gobierno se muestre incapaz de reprimir efectivamente al movimiento popular y de organizar un sector

³ A partir de 1970, la dictadura brasileña vio una posibilidad de asumir directamente el rol de defensa del continente contra la subversión, papel a que aspiraba hace mucho, conforme aparece en el libro del general Golberi de Couto e Silva, *Geopolítica do Brasil* y en el documento del Estado Mayor brasileño publicado en el semanario *Marcha* en 1969. Esta posibilidad era una consecuencia de las dificultades políticas del gobierno de Nixon de intervenir en América Latina en un momento de gran ascenso del nacionalismo y del movimiento de masas. En tales circunstancias, Brasil tomaría a su cargo la defensa del continente. Movimiento de tropas en las fronteras del Uruguay con motivo del rapto del cónsul brasileño por los tupamaros, intento de alianza con la Argentina en contra del gobierno chileno, envío de un militar brasileño a Bolivia para conspirar contra el gobierno de Torres y estímulo al movimiento separatista de Santa Cruz, del sur de este mismo país, etc., revelan la existencia de una ofensiva de la dictadura brasileña en América del Sur, que se completaría con su política africana de alianza con Portugal y África del Sur. Como ya señalamos esta política se consumó en un intervencionismo abierto en los golpes militares de Bolivia (1971), Uruguay (1973) y Chile (1973).

activo de la población para apoyarlo y difundir la represión. (Los fascistas tendrán un papel importante en la articulación de los nuevos golpes que se anuncian en el país y a través de éstos se harán absolutamente necesarios en un nuevo esquema de poder. De ahí en adelante, el fascismo iniciará la marcha hacia el poder, posiblemente a la sombra del propio gobierno de transición.

¿En qué sectores de clase se apoyará el fascismo en Brasil? Ya vimos el papel de los sectores reaccionarios de la pequeña burguesía y de la clase media, que, amenazados por una proletarización constante, producto de la crisis, buscan "salvar" a su clase y a la "nación" que creen representar. Otro sector que es en parte masa de maniobra potencial del fascismo es el subproletariado, las grandes poblaciones de las villas de emergencia y de los campos que no tienen actividades económicas fijas y que, ante su inseguridad social, desarrollan el inmediatismo y el oportunismo que las hace disponibles para el primer grupo audaz y de recursos que las movilice. En su conjunto, las reivindicaciones del subproletariado no pueden ser atendidas por gobiernos fascistas y por tanto el subproletariado como movimiento de masa tiende más a apoyar una política revolucionaria de enfrentamiento con el sistema. Su inestabilidad económica y el bajo nivel de sus necesidades hacen, sin embargo, que sectores importantes de él sean presa fácil de la política reaccionaria, desocupados rebeldes y dispuestos a acciones violentas, sea contra quien fuere. El latifundista, que se ve frente a una marginalización social creciente, que lo arrancó del pedestal de jefe político respetado para convertirlo en el socio más pobre de la burguesía, y que se ve amenazado aun por la revolución campesina, es el otro punto de apoyo importante del movimiento fascista en Brasil. El apoyo (algunas veces hasta iniciativa) del latifundio a la organización del movimiento fascista crea una contradicción con los sectores pequeñoburgueses de la clase media urbana que, a excepción de los más reaccionarios, no están vinculados a esa estructura latifundista. Tal contradicción debilita la capacidad de movilización fascista de esos sectores urbanos, divide el movimiento y reduce su fuerza política.

Como vimos en el punto introductorio, la gran burguesía sólo se aproxima al movimiento fascista cuando éste comienza a presentarse con un potencial fuerte y cuando ella no ve otra salida para la crisis. Entonces la burguesía impulsa al movimiento fascista y lo transforma en su instrumento político, prestándole condiciones para llegar al poder. En este momento histórico se produce un cambio de calidad del fascismo y él provoca generalmente una división interna dentro del movimiento, entre los sectores que quieren llevar adelante el carácter pequeñoburgués de su programa y los líderes oportunistas que se disponen a asegurar el apoyo de

la masa dentro de las nuevas necesidades programáticas. En el caso brasileño, la gran burguesía está constituida básicamente por el capital imperialista y algunos grupos nacionales ligados a él: para llegar al poder, el fascismo tendrá que romper con su programa nacionalista y aceptar el programa imperialista. Tal paso es posible porque el fascismo en Brasil es mucho más defensivo que ofensivo. Su objetivo es menos el de la expansión nacional que el de la "Salvación nacional"; su objetivo es básicamente el de impedir una revolución popular, en lo cual se confunde con los intereses imperialistas. Este matrimonio espurio tendrá un hijo también espurio, que sería un régimen fascista meramente represivo y, por tanto, incapaz de alcanzar la unidad nacional que el fascismo europeo alcanzó. Sería, por tanto, un régimen francamente sometido a frecuentes crisis, mientras el país, como un gigante herido, se debatiría desesperado, en medio de un diario debilitamiento.

3. LÍMITES DEL FASCISMO EN BRASIL

Antes de que esta terrible pesadilla pueda materializarse, muchas aguas tendrán que correr. Si bien el fascismo es una tendencia viva en la actual situación del país, existen otros factores cuya acción lo debilita y aumenta las contradicciones internas que lo dilaceran: son las dificultades de conciliar los intereses económicos de la pequeña burguesía y la clase media con el latifundio y de conciliar el mínimo de aspiraciones nacionalistas de la pequeña burguesía y la clase media con la gran burguesía imperialista. Como en la situación actual estas contradicciones ya actúan, el movimiento fascista encuentra grandes dificultades para desarrollarse como fuerza política. Veamos estas dificultades.

En primer lugar el movimiento fascista se identifica, quiéralo o no, con el actual gobierno "revolucionario". A pesar de tratar de presentarse como una oposición "revolucionaria" a los traidores de la "revolución", no puede evadir su papel dentro del actual gobierno ni puede romper totalmente con él, pues quedaría con el mínimo de recursos para actuar y no podría resistir una represión. Ante todo, no puede abandonar al actual gobierno y arriesgarse a permitir la derrota del mismo por los liberales. Tiene que sufrir, pues, toda la carga de la impopularidad de la "revolución". Esta impopularidad no se limita a la clase obrera, al estudiantado, a los intelectuales progresistas, al campesinado y a trabajadores en general; también la pequeña burguesía y la clase media sufren las consecuencias de la crisis económica y de la política económica. Por más que el fascismo trate de presentarse como una oposición a la actual política económica, no obtiene la confianza de la pequeña burguesía y la clase media desesperadas, que culpan, como no podía dejar de ocurrir, al gobierno actual por el aumento del costo de la vida, por la caída de los negocios, en resumen, por la crisis general. La imagen de una crisis producto de la agitación provocada por un gobierno izquierdista, ya fue violentamente

destruida en la práctica social. Es la propia derecha la que asumió la responsabilidad por el aumento del costo de la vida, por las quiebras, en suma, por la crisis. Como vimos en la parte referente al bonapartismo de izquierda, el gobierno de Goulart, siendo un gobierno burgués, trató de aplicar esta misma política de estabilización. Para que el país pudiese entrar en una senda de progreso y democracia, sólo restaba (y sólo resta aún) una salida revolucionaria socialista. Pero la izquierda, llena de ilusiones y recelos, servía de sustentación al golpe burgués, que se dirigía exactamente contra ella misma. (El golpe bonapartista de Goulart sólo podría concretarse con la destrucción del esquema político de la izquierda como se vio claramente en la crisis del estado de sitio.) Pero la izquierda se salvó de esta aventura no solamente por las dificultades internas de la salida bonapartista, sino también por el golpe de abril de 1964.

El golpe de abril dismanteló el esquema reformista y abrió camino a una izquierda de nuevo tipo, revolucionaria, opositora, insurreccional, que no está comprometida con un gobierno inepto que hizo alejarse de él a las masas pequeñoburguesas y de clase media. El fascismo perdió así su gran oportunidad de movilización, aun cuando no era suficiente para garantizar su victoria debido a las contradicciones internas que lo debilitaban. En aquel momento conseguía atraer grandes masas de la pequeña burguesía y de la clase media, como vimos en ocasión de las Marchas de la Familia y de los grupos de choque contra el congreso de la CUTAL, contra las conferencias de João Pinheiro Neto, Paulo de Tarso, Brizola, etc. Pero la motivación básica de aquellas movilizaciones (la responsabilidad del gobierno de "izquierda" por el aumento del costo de la vida, por la crisis, por la agitación y por la amenaza a la democracia) se vuelve hoy contra la propia derecha. Y ésta sólo tiene en sus manos las banderas de la represión de los "subversivos" y "corruptos" y de la oposición indefinida y poco convincente a la política económica del gobierno. En contrapartida, está comprometida con las medidas antipopulares de la "revolución", del terror y de la amenaza a la democracia, todo esto mezclado con una profunda crisis social. Si el fascismo ya encierra dentro de sí grandes dificultades estratégicas, mayores aún son sus dificultades tácticas. Continuemos enumerándolas. El movimiento fascista sufre de falta de liderazgo. Es natural en una fase de crecimiento: todo movimiento político tiene carencia de líderes, que están en embrión y no encuentran medios de acceso a las masas; a pesar de todo, el fascismo ya tiene esos líderes, el principal de ellos es Carlos Lacerda. Tales líderes están, sin embargo, temerosos de seguir el camino fascista, precisamente debido a las dificultades internas que lo paralizan. Presionados entre la necesidad del apoyo imperialista y la imagen nacionalista que tienen que presentar a su base política potencial, se desgastan en marchas y contramarchas, en radicalizaciones sucedidas por desmoralizadoras conciliaciones, etc. Los líderes fascistas se encuentran con dificultades (debido a su tradición de acuerdos y arreglos) para dar el paso

decisivo e integrarse a su nueva condición. Se sienten inseguros, y con cierta razón, para dar este paso, que puede representar su liquidación política si perdieran el apoyo de que disponen todavía en el gobierno que los sustenta materialmente.⁴

Esta situación es muy semejante a la vivida, del otro lado político, por Brizola en el gobierno de Goulart. Limitado por su tradición pequeñoburguesa y laborista, Brizola temía dar el paso en dirección hacia un liderazgo revolucionario de masas: tal ambigüedad fue fatal para su liderazgo.

Estas contradicciones de liderazgo conducen a una tercera dificultad en el movimiento fascista: la incapacidad de organizarse a un ritmo suficientemente rápido para responder a las necesidades de lucha. La indecisión de sus líderes, la desmoralización de sus palabras de orden, la dificultad de crear una táctica independiente del "gobierno revolucionario" impiden al movimiento dar un paso más definido en el sentido de su organización independiente. Tal paso podría conducirlo a un aislamiento aún mayor que el que él sufre y debilitaría a la "revolución". Se suceden, pues, las siglas: LIDER, COB, PAB, CAMDE, etc., pero falta la unidad de concepción orgánica y la audacia de movilización que les permitan crecer.

⁴ Este fue el comportamiento típico de Lacerda, hasta que la derrota en los comicios de la provincia de Guanabara le impidió continuar la conciliación. Después de un periodo de recomposición, volvió a la carga con el artículo: "Naturaleza, Crisis y Direcciones de la Revolución Brasileña", publicado en el Cuaderno Especial del *Jornal do Brasil*, del 3-4-66. En este artículo, Lacerda revela una aguda conciencia de las necesidades de su liderazgo fascista: ataca de frente al gobierno de Castelo Branco, especialmente por su política económica impopular; ataca al entreguismo y afirma su posición "nacionalista en términos de potencia nacional; acepta la necesidad de una base popular para el gobierno y plantea la necesidad de un líder capaz de aglutinar la voluntad nacional (él). Al mismo tiempo Lacerda revela cierta conciencia de su misión específica como líder de un movimiento fascista, al tratar de crear una organización partidaria nueva (PAREDE), rehuyendo a la identificación con el movimiento gubernista (ARENA) o con la oposición libertad (MDB). El sentido contrarrevolucionario de su liderazgo satura todo el artículo y se expresa claramente al definir el verdadero carácter de la opción nacional: "La masa popular brasileña va a hacer la revolución. Esta será antiamericana, en la medida en que los norteamericanos se benefician con el gobierno de Castelo Branco. Será antimilitarista, en la medida en que el Ejército se deje identificar con el gobierno de Castelo Branco. Será totalitaria, en la medida en que el gobierno de Castelo Branco desacredite a la democracia ante el pueblo. Pero podrá ser democrática (las palabras "democrática" y "totalitaria" son usadas aquí con un falso sentido; por democrática, el autor entiende el régimen burgués, y por totalitarismo la democracia socialista); podrá no ser hostil a la colaboración extranjera (aquí se revela el carácter táctico-demagógico del nacionalismo fascista que ya destacamos) en la medida en que el resto de los cuadros políticos y lo que podría llamarse la élite del Brasil se decidieran a repetir lo que comenzó con la elección de Janio Quadros: la revolución hecha por la mano del pueblo". Lacerda trataba, así, empíricamente, de buscar la conclusión a que este libro llega: la opción brasileña está entre el socialismo y el fascismo. Lacerda, citando a Hitler, Mussolini y Salazar como modelos, se presenta como el líder de la opción fascista.

A esas dificultades se suma una cuarta: el miedo al espectro del movimiento de masas. El fascismo sabe que el movimiento de masas no está muerto, que puede renacer en cualquier instante. Pero su concepción policial del mundo se desmorona frente a esa reorganización clandestina e invisible. ¿Cómo luchar con un fantasma difuso, esparcido en los rincones de la vida social, en la más recóndita e inocente conversación de fábrica, en el bar, en la esquina, en las tiendas, en el vehículo de movilización, en la hacienda, en la carretera? Es el monstruo que se desplaza por canales inesperados y arrasa con la moral de sus enemigos. El fascista dice: "¡La amenaza está ahí!" Pero no puede materializarla, no puede mostrar dónde está y cómo atacarla. ¡Es desesperante! Y cuando este monstruo se alce, al unir sus partículas separadas para ganar una vida unitaria y consciente, será tarde. Este es el drama del fascismo, drama que le roe los nervios, que lo incita a la acción desesperada, pero que al mismo tiempo lo paraliza. Como conclusión podemos decir que sí existe una amenaza fascista creciente en el país, pero está limitada por poderosas contradicciones internas que desorientan su estrategia y su táctica políticas. Vimos también que un matrimonio entre intereses tan contradictorios abortaría un régimen monstruosamente incapaz, que sólo sobreviviría en la incubadora del imperialismo. Tales conclusiones nos muestran que el socialismo se agigantará a su lado, como posibilidad histórica y como movimiento real.

4. EL CRECIMIENTO DEL FASCISMO

Los años que siguieron a la redacción de este capítulo en 1966 confirman ampliamente sus conclusiones en 1968. Por una parte, el fascismo ha crecido enormemente en el país y, por otra parte, este crecimiento revela sus limitaciones intrínsecas. En lo que respecta a su crecimiento los datos son alarmantes: el Comando de Caza a los Comunistas (CCC) se transformó en la principal organización paramilitar de derecha del país. Su lema es:

Por cada demócrata muerto, mataremos cinco comunistas.

En carta al gobernador del estado de Sao Paulo. Abreu Sodré, declararon:

Si nuestras autoridades enmudecen, si demuestran omisión frente al peligro inminente, el CCC no será un grupo de patriotas apenas, sino todo el pueblo brasileño, civiles y militares, que abrirá los caminos de marzo de 1964, para expurgar de nuestra tierra a los comunistas enemigos y traidores del Brasil.

En declaración a la prensa, afirmaron:

Somos una organización paramilitar bien estructurada [. . .]. Eventualmente contamos con elementos de otras organizaciones de derecha, con los cuales se mantiene pleno entendimiento filosófico.

Algunas de ellas son el MAC (Movimiento Anticomunista), que actúa en Río y Sao Paulo; el FAC (Frente Anticomunista), de las provincias del estado de Sao Paulo y Norte del estado de Paraná, y la FUR (Frente Universitario Revolucionario), de Río.

La acción de estos grupos hasta el momento se compuso además de varios actos de terrorismo en contra de personas e instituciones, de acciones de masa, como el ataque de los estudiantes de la Universidad Mackenzie contra la Facultad de Filosofía de São Paulo, que prácticamente ha destruido su antigua sede en el centro de São Paulo donde funcionaban entre otros dos cursos de ciencias sociales y el centro de alumnos. La reciente denuncia del gobernador del estado de São Paulo, sobre la existencia de un golpe derechista que eliminaría físicamente el liderazgo de izquierda, involucró a personeros de la aeronáutica y, particularmente, a las fuerzas del Para-Sar (Unidad de Salvamento de las Fuerzas Aéreas), que serían los responsables por los actos de terror. Se habla hoy día en los círculos derechistas del “esquema indonesio” para Brasil. Es decir, la eliminación física de millares de revolucionarios.

Todas estas cosas dan un carácter terriblemente realista y concreto a los análisis que este libro presenta. Por otro lado, el movimiento fascista no ha encontrado todavía un liderazgo consciente. Lacerda continúa vacilante y buscando apoyo en sectores liberales a través del “frente amplio”, que terminó al ser extinguido legalmente por la presidencia de la República. Pero, dada la situación de creciente tensión, parece que no faltarán los líderes y la creciente unidad orgánica para poner en acción una campaña de movilización fascista en el país.

En 1971, la situación se presenta diferente. El Acta Institucional Núm. 5, decretada por el gobierno de Costa e Silva en diciembre de 1969, disminuyó en buena parte las presiones fascistas al asumir el gobierno su programa. La restricción a la libertad de prensa y editorial hasta sus últimas consecuencias; la suspensión total de los derechos individuales; la intervención violenta de las organizaciones de masa; la represión violenta contra los revolucionarios y su extinción física en las calles o en las prisiones, la utilización de un aparato policial que unifica las fuerzas armadas, la policía y los grupos derechistas para realizar tales tareas con plena libertad de movimiento, todos estos hechos han permitido institucionalizar el fascismo abriendo un camino que no esperábamos en 1966 o en 1968, cuando escribimos las partes anteriores de este libro. Se trata de la posibilidad que se está dando: que la dictadura militar se convierta en un régimen fascista sin pasar por

una guerra civil abierta. La guerra que se produjo en Brasil desde 1968 ha sido hasta el momento un enfrentamiento entre revolucionarios y las fuerzas represivas. La intensa participación popular de 1967-68 logró evitar una masacre por parte de la represión debido a su amplitud. Los choques entre las masas y la policía especializada, y entre grupos de la población y grupos fascistas, fueron simples *premieres* de las verdaderas luchas que tienden a producirse en el país.

Para enfrentarse a esta situación, el gobierno creó, sin embargo, sus SS⁵ unificadas en el plano nacional, su servicio nacional de inteligencia para espiar a sus opositores y a sus propios aliados, para influir la opinión pública en las direcciones buscadas, creó aun su comando de seguridad nacional para unificar los criterios represivos de la política gubernamental.

Los grupos de derecha han disminuido, así, sus acciones propias confiando en la represión institucionalizada. El fascismo brasileño, por su carácter defensivo, tiende, así, a verse representado mucho más por una estructura burocrática que por un partido.

Su contenido ideológico se hace bastante pequeño y grotesco; la afirmación nacional se hace a través del fútbol, del carnaval y de la explotación de tierras vírgenes del Amazonas (para entregarlas al capital extranjero, principal beneficiado por esta expansión territorial); la política externa logra ganar cierta independencia relativa sólo en tanto se liga a los Estados más repudiados del mundo, como Portugal y África del Sur; el crecimiento económico que presenta es más representativo de una gran aventura económica que de un desarrollo sólido. Es, pues, un régimen cuya euforia se apoya en una propaganda capaz de magnificar todo lo que sea inútil y grotesco, pisoteando a un pueblo hambriento, explotado y oprimido.

A través de los cursos de educación cívica se intenta ganar hacia el nuevo régimen a los niños de las escuelas primarias y secundarias. Así también a los estudiantes, con campañas de movilización que buscan antes conquistar su simpatía hacia el régimen que solucionar problemas reales (caso de los proyectos Rondón, Mobral, etc.).

⁵ Uno de los oficiales responsables de las torturas a los prisioneros de la prisión de Linhares, en Minas Gerais, se consideraba con orgullo ser parte de las SS Brasileña, según testimonio de uno de los prisioneros. No se trata de un caso aislado.

Se trata de formar una generación fascista en Brasil, buscando capitalizar al máximo los dos años de crecimiento económico, importante para consolidar el régimen "revolucionario". Se trata también de eliminar las contradicciones entre una política dictatorial y la ideología liberal de sus ejecutores, así como la base institucional aún influida por el viejo orden liberal. El desarrollo de la situación obliga al sistema a defenderse por la fuerza, llevándolo progresivamente a constituirse no ya en un gobierno transitorio, sino en un régimen permanente: el fascismo.

Si los hechos han modificado en parte las formas de desarrollo que esperábamos, por otro lado han confirmado totalmente las tendencias que apuntamos. Si el fascismo brasileño logra resolver algunas de sus contradicciones, aunque sea transitoriamente a través de falsas síntesis, y superar los próximos embates que deberá tener con las masas violentamente aplastadas por su política, podrá encontrar una sólida base.

Se hace necesario, pues, analizar el movimiento popular y la alternativa que propone para poder establecer bases correctas de previsión de los próximos acontecimientos.

5. NOTA DE 1977

Como hemos señalado anteriormente al analizar el gobierno de Ernesto Geisel hubo algunos retrocesos en el intento fascista y volvió al poder el grupo de Castelo Branco que intentó una "apertura política". Sin embargo, vimos las dificultades de esta apertura sobre todo porque ella permitió constatar la repulsa de las mayorías nacionales a la dictadura, sobre todo en las elecciones de 1974 y 1976. En consecuencia, el régimen ha acentuado sus medidas represivas sin lograr atemorizar un pueblo que toma conciencia de que representa una mayoría democrática.

V. El socialismo

1. DESARROLLO HISTÓRICO

El concepto de socialismo y el movimiento real que lo sustenta tiene una tradición más que secular.

Durante este lapso fue objeto de discusiones y controversias que correspondían a la diversidad de tradiciones históricas nacionales y regionales, de condiciones económicas y de realidades sociales a las cuales tuvo que adaptarse. Esto no impide, sin embargo, que podamos definirlo como categoría abstracta, que resulta de las condiciones generales de desarrollo de la sociedad capitalista contemporánea. El capitalismo realizó una profunda revolución social: unió el trabajo disperso en la producción individual, artesanal y campesina, en grandes fábricas, aumentando de manera hasta entonces inconcebible la productividad del trabajo humano. Al realizar esta revolución en las fuerzas productivas, el capitalismo generó, sin embargo, las condiciones de su propia superación. El trabajo colectivo, base del nuevo régimen de producción, se alzó violentamente contra la propiedad privada que lo desarrollara, pero que transformó, al mismo tiempo, su potencia creadora en potencia del capital y del capitalista y no en potencia de la sociedad en su conjunto. El productor-el trabajador- se vio dominado por su propio producto, convertido en propiedad privada, en objeto de lucro, en parte del capital. Tal circunstancia histórica creó una situación nítidamente revolucionaria. La revolución productiva exigía una revolución en las formas de propiedad y convivencia social. El trabajo colectivo exigía su correspondiente global, que es la propiedad colectiva de los medios de producción.

Es ésta la situación básica que está detrás de todos los acontecimientos revolucionarios del mundo actual. Así como el siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX asistieron a una sucesión de revoluciones burguesas que destruyeron las supervivencias de la antigua sociedad feudal, que se oponían al desarrollo de la nueva

sociedad capitalista, la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX asisten a la lucha de la nueva sociedad socialista contra los obstáculos capitalistas al desarrollo. Este hecho pasó a amenazar las revoluciones burguesas con un radicalismo proletario. En la Revolución Francesa, el gobierno revolucionario de Robespierre amenazó la propiedad privada y se apoyó en los pequeños propietarios de París. En Francia, en 1832, fueron estas mismas clases las que derribaron al gobierno reaccionario de Luis Felipe. En Francia y en Alemania, en 1848, fue nuevamente la acción revolucionaria de esas clases la que instituyó el régimen democrático. En

todas esas oportunidades quedó patente que la revolución burguesa y la revolución proletaria marchaban juntas y que la segunda amenazaba a la primera en su desarrollo. En 1871, la comuna de París se levantó contra los acuerdos del gobierno burgués con la monarquía prusiana y organizó por primera vez en la historia un gobierno proletario que duró solamente dos meses.

Después de la sangrienta represión de la Comuna de París, el movimiento obrero resurgió muchas veces más fuerte en torno a la II Internacional formada por los partidos socialistas de Europa Occidental. La revolución socialista se presentaba entonces como oposición a la burguesía dentro de su propio régimen parlamentario. La perspectiva de una vía parlamentaria para el socialismo se consolidó dentro del movimiento socialista en torno al revisionismo, cuyo principal teórico fue Bernstein. En febrero de 1917, en Rusia, el zarismo caía bajo el impacto de la acción revolucionaria de los obreros y soldados de origen campesino. Pero el régimen que resultó de la revolución de febrero tenía la forma espuria de un poder doble -el poder de la burguesía que se conciliaba con los residuos de la monarquía y con los reformistas y el poder proletario y campesino, organizado en los soviets, que al principio estuvieron en manos de los socialistas reformistas. La Revolución Rusa de octubre de 1917 puso fin a esta dualidad de poder; entregándolo a los soviets de obreros, soldados y campesinos que estaban bajo la dirección de la facción revolucionaria del socialismo: los bolcheviques dirigidos por Lenin.

Para los líderes de la revolución bolchevique, ésta era la iniciación de la revolución europea. Después de una guerra civil victoriosa, en que la contrarrevolución interna fue apoyada por tropas de los más diversos países, los líderes de octubre organizaron la III Internacional y aguardaron ansiosos la revolución en Alemania. Los sucesivos fracasos de la revolución en Alemania, en 1919, en 1921, en 1923 y en otros países, como Hungría en 1919, crearon una nueva situación histórica. Stalin, por un lado, afirmaba la necesidad de consolidar la "revolución en un solo país" para garantizar la revolución mundial. Trotsky, por otro, afirmaba la necesidad de la revolución mundial, para garantizar la revolución en la Rusia atrasada. La victoria de Stalin y la nueva sucesión de derrotas de la revolución socialista, ya por el fortalecimiento del fascismo en Italia, ya por el fracaso de la revolución española, ya por los fracasos de los frentes populares antifascistas en todas partes, crearon en la Rusia una situación de desesperanza. Su progreso económico era conquistado a sangre y fuego: la burocracia crecía, la revolución proletaria parecía estancada.

La Segunda Guerra Mundial mostró las poderosas energías del socialismo mundial que renacía en la gesta de Stalingrado y de la ofensiva soviética, bajo el liderazgo de los movimientos de resistencia de toda Europa y del Ejército Rojo de MaoTse-tung. El nuevo impacto de la revolución socialista que estaba en las entrañas de la Segunda Guerra Mundial trajo el socialismo a Yugoslavia y China, y a Europa Oriental. Bajo el impacto de la Revolución China se despertó el movimiento de liberación en Asia y África, y de este movimiento nacen

Corea del Norte y Vietnam del Norte socialistas. El mundo se dividía en dos campos opuestos: el socialismo, dominando un tercio de la población mundial, y el capitalismo, dominando los otros dos tercios, pero bajo el impacto de sucesivos movimientos revolucionarios. El socialismo vuelve, impulsado por el viento de la revolución oriental, a las playas de occidente. Será en América Latina donde surgirá su primer punto de apoyo en occidente, la Revolución Cubana, y con ella un furor revolucionario barre a América Latina. El socialismo es hoy un mundo multiforme. Dentro de él están países que recién emergen de la comunidad primitiva, como Zanzibar; hacia él convergen culturas seculares, como el mundo árabe; bajo las bases de una civilización milenaria como la china, se yerguen las comunas populares; países desarrollados, como la Rusia y Checoslovaquia, forman otro sector. Su estrategia y su táctica se multiplican desde los países europeos avanzados, donde persiste un régimen parlamentario, hasta las guerrillas latinoamericanas, asiáticas y africanas, donde incorpora un campesinado hambriento dentro de los más diversos regímenes económicos y políticos. La revolución socialista adquiere, así, dimensiones mundiales, mientras que la contrarrevolución también se universaliza en torno a su centro: Estados Unidos.

La experiencia del socialismo en un solo país fue seguida por el socialismo en una sola área, pero ambos no pasaron de ser pequeños momentos de un proceso mundial. Es cierto que el socialismo se encontraba ante su prehistoria y traía dentro de sí muchos de los vicios de estructuras atrasadas que él va destruyendo. No puede encuadrarse, sin embargo, en este marco restringido, y vuelve, pasando por la revolución en los países subdesarrollados, a los grandes países capitalistas. El pueblo norteamericano, por ejemplo, siente cada vez más en la práctica la contradicción entre los intereses imperialistas, que presiden el destino de su país, y sus propios intereses y se levanta en movimientos cada vez más fuertes contra la intervención en Vietnam y en otros países, en busca de una política de paz que garantice la vida de sus hijos, amenazada en todas partes por pueblos desconocidos, en una rebelión interminable. El mundo vive hoy una encrucijada histórica que se definirá por la victoria del socialismo en el plano mundial o por la guerra imperialista. Esta opción está determinando las acciones humanas en los puntos más distantes del globo, muchas veces sin que las personas la perciban. Las calumnias que la burguesía lanzó contra el socialismo se van respondiendo con el avance económico, social y político de los países socialistas. ¿Quién, hoy, con un mínimo de conocimiento, puede creer que el socialismo lleve a la prepotencia, a la tiranía, a la destrucción de la familia (entendida no como una familia patriarcal, arcaica o injusta que hace mucho tiempo está siendo destruida por el propio capitalismo), a la persecución religiosa, etc.? Todos estos mitos se van destruyendo con el ejemplo de una sucesión de países que, aunque estén económicamente atrasados, presentan niveles morales y culturales mucho más altos que los países más adelantados del mundo capitalista, ahogados por la *dolce vita*, la criminalidad juvenil, la prostitución, la criminalidad en general. La democracia occidental degenera cada vez

más en gobiernos fuertes, agresivos dominados por grupos militares, instrumentos de los grandes monopolios. La televisión, el cine y todos los medios de información se caracterizan por un llamado constante a los instintos agresivos del hombre. Este clima de degeneración y decadencia es insoportable. Ningún régimen puede sobrevivir dentro de él. El hombre precisa superarse, es conducido necesariamente a superar esta situación. El socialismo es, así, cada vez más, una salida necesaria a la humanidad. Una salida económica, política, social, cultural y moral.

2. LÍMITES DEL SOCIALISMO EN BRASIL

Para comprender los límites y posibilidades del socialismo en Brasil debemos hacer un esbozo de las condiciones históricas en que se desarrolló el movimiento popular. Esta exposición debe partir del estudio de los factores que impiden el pleno desarrollo de las fuerzas sociales revolucionarias, para después captar sus posibilidades históricas. La exposición será, sin embargo, incompleta, pues exige un análisis más profundo, que reservamos para un próximo libro.

El proletariado brasileño surgió a comienzos de este siglo, constituido por artesanos, exesclavos y emigrantes, sobre todo italianos y españoles. Culturalmente avanzados y con una tradición política ya arraigada, fueron esos emigrantes los que orientaron los primeros pasos del movimiento obrero brasileño. El anarquismo traído de Europa, que pregonaba la destrucción del Estado, del militarismo, de la Iglesia y de la familia, fue la primera ideología del proletariado brasileño. Este movimiento anarquista, que se adaptaba al carácter atrasado de nuestra industria y nuestro proletariado, constituido por artesanos y pequeños propietarios, dominó con violentas manifestaciones de masa el movimiento obrero brasileño hasta los años 20. Su punto más alto fue la huelga general de Sao Paulo, en 1977, que controló toda la ciudad y parte del interior. El fracaso político de esta huelga, cuya principal reivindicación (8 horas de trabajo) fue aprobada para conseguir la paralización del movimiento, pero siendo anulada enseguida debido a la brutal persecución de sus líderes, provocó una autocrítica del movimiento obrero.

Esta autocrítica incluyó el fracaso de las sucesivas huelgas, que continuaron en los años 1918 y 1920, y el estudio de la Revolución Rusa de 1917 y llevó a la creación del Partido Comunista de Brasil en 1922; la historia de este partido sigue un crecimiento orgánico dentro del movimiento obrero hasta 1930, cuando se ve ante la revolución burguesa nacional. Será la adhesión al PCB del líder del movimiento tenentista, Luis Carlos Prestes, lo que cambiará profundamente el contenido de este partido e iniciará un ciclo de dominio del movimiento obrero brasileño por la pequeña burguesía radical, y, a través de ella, por la burguesía industrial, dominio que se prolongó hasta nuestros días. En realidad, con la entrada de Prestes al PCB, no fue el

prestismo el que adhirió al PCB, sino que fue el PCB el que adhirió al prestismo, ideología de la burguesía revolucionaria. Los dramas, farsas o tragedias de 1935, 1945, 1947, 1954 y 1964, al alternarse las líneas más izquierdistas con las más derechistas, fueron el resultado de este proceso. Después de haberse negado a participar en la revolución de 1930, cuando las energías revolucionarias del país estaban en auge, el PCB defendió en 1935 la tesis de la unión de las fuerzas progresistas del país en torno a la Alianza Nacional Libertadora, para realizar la revolución burguesa. Pero la burguesía ya estaba en el poder y podía continuar la revolución burguesa por métodos autoritarios; el resultado fue el fracaso del levantamiento de 1935.

En 1945, Prestes predicaba la Unión Nacional en torno al dictador Getulio Vargas, que se encontraba en decadencia frente al movimiento democrático en crecimiento. La consigna era "la Constituyente con Getulio", que incluía la petición a los trabajadores para que se apretaran los cinturones y no pidiesen reivindicaciones para no poner en peligro la unión de todas las fuerzas democráticas, del país contra el fascismo.

Después de la caída de Vargas, que no afectó al PCB como se suponía, el partido continuó la defensa de la Unión Nacional: vía legal, pacífica y antiguerra civil, que uniría a todos los brasileños, incluso a los patrones, *latifundistas* y al propio capital *extranjero* que, según Prestes, había cambiado de contenido como consecuencia de la unión de las democracias occidentales con el socialismo. Esta fase terminó con el cierre del PCB en 1947.

La nueva línea, en la fase de rompimiento internacional y nacional, comenzó con un llamado al presidente Dutra para renunciar y continuó con el manifiesto de agosto de 1950, que incitaba al país a la insurrección. Este llamado no disponía de ninguna base social, pues ocurría en el momento en que la burguesía realizaba la tentativa nacionalista, en el segundo gobierno de Vargas, contra el cual el PCB se colocó al lado de Lacerda, calificando de "gobierno de traición nacional" al gobierno que creó la Petrobrás y llevó al extremo la lucha nacionalista en el país. Tal línea desapareció con el suicidio de Vargas y determinó un cambio de ciento ochenta grados. Este cambio acabó transformando al PCB en un partido nacionalista que en adelante servirá de apoyo, dentro del movimiento obrero y pequeñoburgués nacionalista, al desarrollismo de Kubitscheck, al movimiento nacionalista, y por último a la tentativa bonapartista de João Goulart. Este fue su último fracaso al parecer; después de él la clase obrera brasileña ha madurado demasiado para entregarse a un liderazgo de este tipo y comprende lo que debe ser un verdadero partido comunista.

Si el PCB, que era el partido más organizado y más ideológicamente definido en la izquierda brasileña, siguió tal camino, ¿qué se podía esperar de la conciencia política de nuestro proletariado? En 1935, el movimiento sindical comunista fue destruido a sangre y fuego y sustituido por un sindicalismo ministerialista, que introdujo el "getulismo" en la clase obrera y dio a la burguesía una poderosa palanca dentro de la clase obrera.

Este control fue ampliado en 1944, cuando Prestes se alió a Vargas, y en 1946, cuando el PCB hacía un llamado a la “unión nacional” y a la conciliación de clases, aún más pacifista que el propio “trabalhismo” getulista. Las masas desorganizadas pasaron a agitarse en torno a líderes populistas, que seguían el ejemplo de Vargas.

Fuera de los “ademaes”, los “janios” y “jangos”, la clase obrera brasileña no encontró otra forma de expresión política organizada que el movimiento sindical; éste fue su punto de apoyo. Pero el movimiento sindical estaba en las manos del gobierno, a través del control ejercido por el Ministerio del Trabajo. La clase obrera entraba, así, por la puerta de servicio del poder y recibía los restos de comida. Todo esto impidió la organización independiente de la clase obrera brasileña, tanto en el plano sindical como en el político. En Brasil, en 1966, aún no existe un partido obrero. Como veremos en las actuales condiciones, en que el viejo liderazgo amarillo (“pelego”) mostró sus límites, en que los dirigentes burgueses revelaron su carácter de clase y en que la clase obrera fue arrojada violentamente a la oposición, acabaron de madurar las condiciones para la formación de este partido. La contrarrevolución de abril prepara históricamente su antítesis.

3. EL NUEVO PROLETARIADO Y LA CRISIS

Desde que se implantó la industria de base en Brasil, comenzaron a desarrollarse las condiciones de superación de los obstáculos a la organización independiente del proletariado brasileño. El dominio ideológico organizativo y político de la burguesía y de la pequeña burguesía sobre aquél, era producto de las propias condiciones de la revolución burguesa en el país. En primer lugar, el proletariado que se desarrolló en los años 30 era en su mayoría de reciente origen rural. Tal marca de origen dificultaba el desarrollo de su conciencia de clase y lo acomodaba fácilmente a los salarios bajos que recibía, pero que le daban condiciones superiores a las que podría disfrutar en el campo. Su reciente salida de una estructura familiar patriarcal, donde el patrón era al mismo tiempo jefe y padre, lo hicieron transferir hacia los empresarios y los jefes políticos urbanos esa imagen que aprendiera a respetar. La propaganda varguista se aprovechó muy bien de esto, transformando a Vargas en “padre de los pobres”, en el cual se proyectaba el paternalismo del jefe de familia, del patrón y del jefe político local. Además de esto, las nuevas generaciones obreras que se formaron estaban históricamente separadas de la tradición de lucha de las décadas del 10 y 20. Así, las concesiones realizadas por el gobierno de Vargas les parecían una dádiva bondadosa que debían agradecer. El sindicato era un órgano paternalista, donde obtenían asistencia médica, jurídica y dental. Todos estos factores acrecentaban el dominio ideológico y organizativo de la burguesía sobre el movimiento obrero.

Pero el tiempo fue cambiando esta situación. Se creaba una nueva tradición de lucha y reivindicaciones que, a pesar de su carácter reformista y de su horizonte político nacionalista, hacían nacer en el proletariado la conciencia de su fuerza y de sus derechos. La necesidad que los políticos burgueses manifestaban de ganar sus votos mostraba que su papel político era más importante de lo que pareciera al principio a estos hombres acostumbrados al aislamiento rural. La vinculación de su lucha contra el aumento del costo de la vida, a la reforma agraria y a la lucha contra las remesas de lucro; de la lucha por la liberación sindical a la lucha contra la derecha; de sus luchas económicas a la lucha contra las políticas económicas de los gobiernos: todos estos factores fueron generando una organización y una conciencia cada vez más fuertes en el movimiento obrero.

El desarrollo industrial, si bien atraía antes mano de obra rural a los sectores más atrasados, pasaba ahora a reclutar la mano de obra especializada para las industrias modernas de las nuevas generaciones de hijos de obreros. Surgían grandes industrias en condiciones de producción más modernas, congregando masas gigantescas de obreros. Los barrios industriales dominaban zonas enteras de las grandes ciudades y creaban una nueva psicología de clase. La organización de clase no se podía confinar ya a los sindicatos y tenía que extenderse a las industrias, creando los delegados de fábricas, y llegaba a los barrios con las juntas de progreso. Fue este nuevo proletariado el que sobrepasó los límites de la lucha trazados por la burguesía y amenazó su dominio, estando a punta de obligarla a retroceder en abril de 1964. La crisis económica que viene afectando al país desde 1959 ha sido una escuela práctica para el movimiento popular. La incapacidad de un efectivo desarrollo económico dirigido por la burguesía se manifiesta cada vez más y ha aproximado a todos los sectores populares, ya sea el proletariado, por su interés irrefutable en el desarrollo industrial y político; ya a la clase media, que se encamina hacia funciones técnicas e intelectuales y cuyas oportunidades de realización económica y cultural dependen de este desarrollo (entrando ahí estudiantes, profesores, técnicos, científicos e intelectuales en general); ya sea a los sectores de la pequeña burguesía, cuyas ambiciones de mejoría económica dependen de este mismo desarrollo; ya sea al campesinado, cuyas posibilidades de salir de su actual miseria dependen de la extinción del latifundio y del desarrollo económico.

La unión espontánea de todas estas fuerzas en un frente de trabajadores urbanos y rurales viene, desde hace mucho, procurando una forma de expresión política organizada en el país. Ya sea a través del movimiento nacionalista, de la alianza obrero-estudiantil-campesina, o de la unión entre los sindicatos obreros y las asociaciones campesinas, en fin, en el Frente de Movilización Popular, que unió las entidades de cúpula del movimiento obrero (CGT), del movimiento estudiantil (UNE-UBES), del movimiento campesino (Consejo Nacional de las Ligas Campesinas y la ULTAB), de los funcionarios (UNSP), de las representaciones de sargentos y oficiales nacionalistas y de las diversas organizaciones políticas de izquierda. El defecto fundamental de este frente era, sin embargo, la ausencia de organización de las bases de estos movimientos: la tradición de

“peleguismo” en el movimiento sindical y estudiantil, y la nueva tradición de “peleguismo” que la SUPRA comenzaba a implantar en el movimiento campesino, no solamente llevaban a esas organizaciones a descuidar las bases en las empresas, en los barrios, en las escuelas, en las haciendas, en las aldeas, etc., sino que condicionaban a las cúpulas a contener la radicalización de estas bases, que estaban bajo el efecto de la magnitud de la crisis. El Frente de Movilización Popular se transformó en un ejército sin soldados, pues cuando el pueblo quería luchar, las cúpulas sólo sabían hacer arreglos con el poder. Pero la simple formación de tal entidad hace suponer que el frente de masas se estaba organizando espontáneamente y se presionaba a las directivas a realizarlo también en su nivel. La falta de articulación entre la directiva y las bases y la poca preparación política de ambas permitió que tan grande fuerza social fuese inmovilizada por la capitulación de sus dirigentes burgueses.

4. EPÍLOGO DE LA CLASE DOMINANTE Y PRÓLOGO DE LAS CLASES POPULARES

El agravamiento de la crisis económica después de abril, unido al hecho de que el “gobierno revolucionario” de Castelo Branco se vio obligado a asumir la responsabilidad de esta crisis, y la unión de la burguesía industrial con el conjunto de la clase dominante, colocan al movimiento popular brasileño en situación totalmente nueva: por primera vez, desde 1945, se ve colocado frente a frente a un gobierno abiertamente reaccionario, dictatorial e impopular. Por primera vez es llevado a la oposición y, más aún, a los subterráneos de la clandestinidad. Por primera vez se encuentra huérfano de una dirección burguesa y, por tanto, conciliadora. Para agravar aún más este proceso, por primera vez este movimiento popular se ve ante una crisis capitalista grave, con su cortejo de miseria, desempleo, quiebras, etc. Nadie podrá negar que la actual situación es una escuela revolucionaria para las masas populares del país, particularmente para la clase obrera. Nada indica que de tal crisis emergerá un movimiento popular reformista y acomodado. Todas las clases comprenden la gravedad de la actual situación y se preparan para la nueva etapa de lucha. Después de años de conciliación de clases, que atenuaron enormemente la intensidad de las luchas sociales en el país, Brasil se encamina hoy hacia una violenta situación revolucionaria. Los agentes sociales tienen una vaga conciencia de que grandes acontecimientos surgirán, la conciencia colectiva se agudiza y se angustia, la literatura social y política abunda en las librerías, el pueblo discute los problemas nacionales e internacionales, y reina en todas partes evidente expectación.

El papel de la ciencia política es descubrir las tendencias económicas y sociales que actúan sobre los pueblos y determinan su comportamiento político; no se puede juzgar a los hombres por lo que dicen o lo que piensan. En su conciencia se reflejan, en el espejo deformado de sus tradiciones culturales y de los métodos viciados

e interesados de su raciocinio, las condiciones objetivas que determinan su vida. Pero cuando se aproxima la hora de decisión, las inteligencias se agudizan, el interés se despierta por los más diversos acontecimientos. La sucesión de crisis, choques sociales y hechos inéditos obligan a los hombres a tomar conciencia de su situación.

Pues bien, hoy en Brasil se configura esta situación revolucionaria. Una clase social abandona su papel histórico, impedida de proseguir el desarrollo de las fuerzas productivas en el país y se coloca en oposición flagrante a este avance. Tal situación entrega a la gran mayoría de la nación esta tarea histórica. Al principio, se trata de derribar fuerzas económicas atrasadas que impiden el desarrollo del país. Pero la lucha es mucho mayor: se trata de derribar el latifundio brasileño, cuya caída derribará el centro de la reacción latinoamericana, y más aún, se trata de arrancar de las manos de la explotación imperialista uno de los mayores países del mundo, lleno de vitalidad, retirando de su control un vasto mercado, una población que es casi la mitad de la del principal país imperialista, un área geográfica continua que es la cuarta del mundo y aún en gran parte inexplorada. Tal hecho no solamente arrastrará consigo vastas áreas de América Latina, sino que ejercerá gran influencia sobre África y atacará profunda y decididamente la dominación imperialista en todo el mundo. Es imposible, pues, creer que esta situación encuentre una solución fácil, pacífica, tranquila.

Aquí, en este país de blancos, negros, indios y mulatos están sucediendo hechos decisivos para la historia de la humanidad.

Aquí se juegan las cartas decisivas, por un largo tiempo, de todo un régimen económico, político y social. De todo lo que representa atraso, miseria y guerra. Y seremos nosotros, obreros, estudiantes, intelectuales, campesinos, soldados, pequeños propietarios, gente del pueblo, gente sencilla, los que tendremos que hacer frente a nuestra tarea. ¿Seremos capaces de realizarla? ¿Estaremos a la altura de nuestra misión histórica? A cada uno de nosotros nos cabe responder desde el fondo de nuestras conciencias y en nuestras acciones de cada día.

5. EL MOVIMIENTO POPULAR BAJO LA DICTADURA

Desde 1966, cuando escribimos las páginas anteriores, el movimiento popular brasileño ha cambiado profundamente su fisonomía. Desde 1967 a diciembre de 1968 hemos asistido a un ascenso de masas que terminó aplastado provisoriamente por el gobierno. Se abrió enseguida una fase represiva muy violenta, que llega a su auge en el momento actual (1971).

La fase que va de 1967 a 1968 se caracterizó por tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, el movimiento popular renació en una franca oposición a la dictadura, comandado por el movimiento estudiantil, que logró suplantarlo durante cerca de dos años, hasta que el gobierno hizo salir los tanques del ejército, paralizando al mismo tiempo la prensa y todo posible apoyo organizado al movimiento de calle.

En segundo lugar, al lado del renacimiento del movimiento de masas emergió una oposición armada al régimen, que utilizó varias formas de acciones de comando y que alcanzó su auge en el segundo semestre de 1968. A partir de la represión al movimiento de masas, el gobierno pudo aislar estas fuerzas y proceder a un intento de aniquilarlas físicamente. A pesar de su falta de preparación, de sus errores de concepción estratégica y de su autoaislamiento de las masas por influencia de su orientación foquista, las acciones armadas han continuado manteniendo prendida la llama de la oposición armada al régimen; aunque mucho más débil y a la defensiva, desgasta al gobierno y revela la profundidad de las razones que llevaron a estos revolucionarios a tomar las armas.

Las fuerzas de la izquierda, en tanto tales, pasaron por amplios procesos de cambio. Desde 1967 a 1968 se produjo un proceso de atomización a través del desgarramiento de las organizaciones principales, entonces existentes, de grupos de jóvenes que querían iniciar la lucha armada inmediata. Desde 1969 hasta ahora, las fuerzas de la izquierda estuvieron bajo la ofensiva represiva buscando mantenerse, sea por la unificación, sea por la atomización en pequeños grupos operacionales, cuya sobrevivencia se hace más fácil y más inestable al mismo tiempo.

Este largo proceso político ha producido una nueva composición de fuerzas de la izquierda. Desde el punto de vista estratégico, casi todas las fuerzas de izquierda, incluso el PC brasileño, han superado la concepción de un Brasil feudal y han aceptado la evidencia de que la economía brasileña es capitalista en lo fundamental, bajo el control del capital extranjero. La lucha en contra de la dominación del capital imperialista no puede, pues, contar con el liderazgo y mucho menos con el apoyo de una burguesía nacional inexistente, anulándose la hipótesis de una revolución democráticoburguesa en el país y planteándose el carácter anticapitalista o socialista de la revolución. Hay, sin embargo, mucha discusión aún sobre el gobierno revolucionario de transición a esta salida socialista, que para algunos sería directamente socialista, para otros de liberación nacional, para otros un gobierno popular o de trabajadores urbanos o rurales que incluiría un frente de obreros, campesinos y sectores de la pequeña burguesía.

Si la discusión sobre el carácter del gobierno de transición es muy importante para los pasos tácticos actuales, el establecimiento de una mayor aproximación estratégica puede ser un importante elemento de diálogo entre estas fuerzas ⁶ y de superación del tacticismo que permite que organizaciones políticas se dividan en tomo de problemas como el de llevar o no a cabo una acción determinada, aceptar o no la necesidad de una columna guerrillera o de la propaganda armada, etc.

De hecho, las líneas de división básicas dentro de la izquierda brasileña pasan por tres grandes límites: a) aquellos que defienden el camino de la formación y organización del movimiento de masas como paso previo a la lucha armada. Esta posición ha sido calificada de "masista", por sus opositores; b) aquellos que defienden la lucha armada como producto de la acción decidida de una vanguardia organizada, a la cual el pueblo apoyará cuando se dé la formación del ejército revolucionario. Esta posición ha sido considerada neofquista o militarista; c) aquellos que defienden la necesidad de que la lucha armada que se inició al nivel de vanguardia cambie de contenido y se vincule al movimiento de masas, respetando su dinámica propia. Sus críticos la consideran ecléctica.

Las posiciones a y c plantean la necesidad de la existencia de un partido revolucionario y el papel hegemónico de la clase obrera en el proceso revolucionario. La posición b admite desde un punto de vista que defiende el carácter socialista de la revolución y la hegemonía del proletariado, pasando por un periodo en que la vanguardia asume el papel principal, hasta posiciones militaristas más consecuentes, como la que defiende el papel hegemónico de los marginales y de las masas. En general, esta posición en su forma pura rechaza la necesidad del partido revolucionario, sustituyéndolo por una vanguardia armada y un posterior ejército popular.

La clarificación de estas posiciones en pugna permite, al mismo tiempo, un nuevo proceso de reagrupamiento de fuerzas y una definición más clara de la estrategia y la táctica que se seguirán, así como de los caminos orgánicos que permitan superar la atomización a que llegó la izquierda brasileña.

Por otro lado, el movimiento de masas apenas comienza a despertar de los violentos ataques que sufrió desde 1968 hasta el momento. La posición neofquista no cree en la capacidad de este movimiento. Sin embargo,

⁶ Hay posiciones estratégicas completamente distantes de un posible entendimiento serio entre fuerzas revolucionarias como la que defiende Jamil, teórico de la Vanguardia Popular Revolucionaria. Según él, la revolución brasileña será hecha por las masas, y la clase obrera tendrá un papel subordinado porque se ha integrado a una posición privilegiada en el régimen actual, dejando a los marginales la bandera revolucionaria. En este momento la VPR tiene una posición importante dentro de un frente de organizaciones armadas que no defienden esta misma posición estratégica, como es el caso del MR-8. En 1977 ya no existen tales planteamientos exóticos y descabellados y hay mucho más unidad estratégica entre los varios sectores que componen la izquierda brasileña.

las fuerzas moleculares que permitieron su violento reaparecimiento en 1967-68 continúan operando, ahora con más fuerza. Los obreros han tomado iniciativas para reorganizarse por cuenta propia en una oposición sindical clandestina: la reciente huelga de 40 000 asalariados agrícolas en Pernambuco demuestra una gran capacidad de organización de un sector que está bajo fuerte represión, el proletariado agrícola del Noreste, que ha manifestado sus intenciones de lucha al organizar tomas de ciudades y ferrocarriles en búsqueda de alimentos. Ignorar la capacidad de organización y combatividad popular es el error más profundo que puede tener cualquier analista social, sobre todo si tiene responsabilidades políticas revolucionarias.

La crisis brasileña no se ha superado, sino profundizado. La tesis de este libro no sólo continúa vigente, sino que se ha hecho más pura y más clara. El gobierno actual se dirige rápidamente hacia el fascismo. Cuando se haga evidente la debilidad de su política económica, con la crisis prevista en el capítulo sobre la recuperación y la gran crisis, no quedará a las masas otro camino que la insurrección violenta. En este momento se utilizarán todos los recursos humanos y materiales que fueran acumulados (y en algunos casos, salvados) en el periodo actual. La hora de la dictadura sonará. ¿Qué se pondrá en su lugar? Como vimos, sólo un gobierno dirigido por la clase obrera, en alianza con los asalariados urbanos y rurales apoyados por los pequeños propietarios urbanos y rurales, la intelectualidad, los estudiantes y otros sectores de avanzada de la pequeña burguesía, podrá cumplir las tareas de destrucción de las supervivencias del latifundio, ampliar el mercado interno, destruir la dominación del gran capital internacional y nacional y lanzar inmediatamente las bases para la construcción del socialismo.

Cuando la izquierda brasileña supere su tacticismo y su atomización actual y se reagrupe en forma orgánica y coherente, con un programa político claro, tendrá ciertamente a su lado un gran movimiento popular que le cabrá orientar en una larga lucha por el poder. Entonces la alternativa socialista que se ha venido imponiendo progresivamente en el país como única salida se hará realidad.

La actual situación latinoamericana confirma esta alternativa. Los regímenes intermedios están en amplia crisis. Las experiencias chilena y boliviana con la creación de la Asamblea Popular a pesar de su posterior derrota muestran que las soluciones son cada vez más claras, sea hacia el pueblo, sea hacia la derecha. Perú se ve amenazado por una crisis grave por su incapacidad de decidirse frente a estas alternativas.

La América Latina de los años 70 vivirá de manera bastante nítida la alternativa entre socialismo o fascismo. Los gobiernos que se formen serán necesariamente llevados a definirse a estas alternativas. Las formas de transición serán bien distintas: un gobierno elegido en una parte, una junta revolucionaria en otra, una asamblea popular en otra parte, etc. En todos los casos, la fase de transición tendrá amplio respaldo popular, pues se trata de destruir la sociedad primario-exportadora, completamente anacrónica. Las dificultades se

crearán en la fase constructiva, cuando se planteen las tareas de construcción del socialismo. Entonces la oposición será férrea en el interior y en el exterior, así como los intentos de desviar su carácter o atenuar su radicalismo.

Todos estos problemas exigen un estudio profundo que no cabe hacer en este libro. Nuestra investigación termina en el descubrimiento de los caminos fundamentales. En trabajos futuros desarrollaremos más en detalle esas nuevas etapas.

6. NOTA DE 1977

Los acontecimientos posteriores a 1971 vinieron a reafirmar dramáticamente las tendencias históricas que señalábamos en 1966 y en 1971. Un conjunto de experiencias de gobiernos populares se marcaron claramente por una tendencia a la radicalización de sus bases y al planteamiento del socialismo como alternativa histórica al capitalismo dependiente. Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay fueron importantes ejemplos de esta radicalización. Los movimientos populistas se han desgastado en su forma tradicional y han surgido de su seno importantes organizaciones revolucionarias. Los partidos comunistas han madurado enormemente su concepción política global (a pesar de excepciones graves como la del P.C. Argentino) y la reunión de Partidos Comunistas Latinoamericanos de 1975 en Havana marcó un importante avance hacia una concepción revolucionaria de lucha por el socialismo y la democracia en nuestro subcontinente. Por otro lado, las tendencias foquistas fueron aplastadas por la propia realidad y los grupos militares que sobreviven en el continente han abandonado la orientación foquista y buscado integrar la lucha armada a la lucha de masas, lo que aún no se ha logrado plenamente en ningún país.

En países como Brasil la lucha democrática ha galvanizado las fuerzas políticas y se convirtió en el elemento táctico unificador de las masas y de las distintas corrientes políticas. Pocos son los que tienen ilusiones sobre la posibilidad de una democracia burguesa estable en Brasil y en la mayoría de los países latinoamericanos pero pocos son también los que no consideran la necesidad de conquistar esa democracia como un paso político necesario y polarizador de la voluntad mayoritaria de nuestros pueblos bajo el dominio fascista.

El surgimiento reciente de corrientes socialdemócratas en el continente busca canalizar este sentimiento democrático. Y a pesar de que hay entre los socialdemócratas y socialistas europeos sectores de avanzada que buscan apoyar los sectores revolucionarios de nuestros pueblos, en su conjunto, como tendencia global, la Socialdemocracia está manejada por intereses procapitalistas y proimperialistas que buscan sobre todo

crear una alternativa al proceso de fascistización que impida una opción auténticamente revolucionaria.

Sin embargo, el contexto político actual no establece a las tendencias socialdemócratas como enemigos del movimiento popular y hay de hecho una lucha ideológica travándose entre el marxismo y el reformismo en la orientación de un movimiento obrero que se encuentra en plena maduración, en las condiciones de un capitalismo industrial triunfante bajo una forma concentrada, monopólica y super explotadora como hemos buscado demostrar en este libro.

La propia forma ideológicamente definida que va asumiendo el proceso de la lucha política en América Latina es un indicador de la profundidad de su crisis y de los dolores de parto de una nueva era social. Fascismo, socialdemocracia, marxismo-leninismo en proceso de maduración, diversas corrientes del marxismo, todos tienden a superar el marco anterior de confrontación entre el nacionalismo revolucionario o no y el liberalismo conservador. El socialismo se ha convertido en un factor polarizador de nuestra vida política y, como contrapartida, el fascismo ha aparecido como alternativa burguesa contrarrevolucionaria. La lucha apenas comienza. De nuestras derrotas y errores sabremos sacar las fuerzas para crear esta América Latina socialista que se va convirtiendo progresiva pero profundamente en la idea fuerza de las masas continentales.

Esbozo de la formación histórica brasileña

Como en toda América Latina, la economía y la sociedad brasileña se formaron en la fase de expansión del capitalismo comercial y estuvieron bajo el dominio colonial hasta el siglo XIX. En esta fase, se desarrollaron en el país cultivos de exportación (palo Brasil, caña de azúcar y posteriormente café), la minería (en Minas Gerais, especialmente en el siglo XVIII) y algunas actividades complementarias (ganadería para consumo interno). La estructura social y económica que se desarrolló en la fase colonial estaba compuesta por un grupo de señores, una gran población esclava, los grupos burocráticos y los comerciantes ligados al comercio exportador. La independencia en 1822 no cambió profundamente esta situación, pues sólo eliminó al intermediario portugués en un comercio que se realizaba con Inglaterra. La producción basada en la esclavitud, el bajo desarrollo de la pequeña burguesía urbana y el amplio comercio externo derivado de la exportación impidieron la formación de un mercado interno y, por consiguiente, el desarrollo industrial. La victoria del movimiento abolicionista (1888), apoyado por Inglaterra, eliminó las bases sociales de los antiguos dominadores, derribó la monarquía e instaló la república (1889). En esta época ocurrió el primer salto industrial, y al mismo tiempo, se iniciaba el incremento de la emigración para la zona de producción de café en São Paulo, que se ponía al frente de la producción exportadora.

La república no significó transformaciones profundas, pues la vieja oligarquía (de la caña de azúcar) era sustituida por el dominio de la nueva oligarquía que tenía como eje São Paulo (café) y Minas Gerais (ganado y cereales). En esta fase ya crecían los sectores urbanos, y la industrialización tomó gran impulso con las dificultades para la importación durante la guerra de 1914-1918. De estos sectores medios urbanos, las fuerzas armadas eran las más organizadas; desarrolladas durante la guerra con Paraguay (1865-1870), se convirtieron en el centro de las articulaciones progresistas, bajo la égida del positivismo, y tuvieron el papel relevante en la instalación de la república. La generación que realizó esas reformas entró, sin embargo, en alianza con los dueños de la tierra y pasó a ser combatida por las clases medias (movimiento civilista de Ruy Barbosa). En la década del 20, una nueva generación de tenientes y capitanes asumirá el liderazgo de la lucha antioligárquica, a través de revueltas sucesivas (levantamiento del Fuerte de Copacabana en 1922, levantamiento de Isidoro en São Paulo en 1924, columna Prestes que recorre el país haciendo propaganda antioligárquica de 1924 a 1926). En 1930, el tenientismo se divide en dos ramas; una de ellas se alía con un sector de la oligarquía (Minas y Río Grande do Sul) que, asustado con la creciente oposición popular, va a apoyar la revolución del 30. Otra, comandada por Prestes, se aísla de la revolución de 1930 en nombre de una revolución proletaria que era sostenida por el sector latinoamericano de la III Internacional. El grupo que

participó en la revolución del 30 se dividió nuevamente en dos ramas: una que pasó a estrechar su alianza con la oligarquía y otra que quería llevar adelante las reformas antioligárquicas. En 1935, la situación se definía, de un lado, por la unión de la burguesía industrial y sectores de la clase media en torno a Vargas y a una política bonapartista de reformas por arriba, a través de un estado fuerte, y de otro lado, por un grupo radical, ahora comandado por Prestes, que retornaba demasiado tarde la bandera de la revolución democráticoburguesa bajo la influencia de la línea del Frente Popular. La tentativa de levantamiento del Frente Popular (Alianza Nacional Libertadora) en 1935, permite el dismantelamiento de la ANL y del Partido Comunista, fortalece al estado getulista y lleva a la aniquilación del ala fascista (Movimiento Integralista de Plinio Salgado) y a la instalación de un régimen corporativo dictatorial: el Estado Nuevo (1937).

La victoria del bonapartismo estadonuevista permite el dominio de la burguesía industrial sobre el estado a través de una red de concesiones a los otros sectores de la población. El Estado Nuevo garantizó su dominio sobre el comercio exportador: por un lado, mantiene a la agricultura del café, financiando los *stocks* no vendibles, debido al crecimiento exagerado de la producción y a la baja del comercio mundial (crisis del 29 y sus secuelas), y por otro lado controla las divisas obtenidas con la exportación pagando en dinero nacional a los cafecultores (confiscación cambiaria) y usándolas en la compra de los equipos para la instalación de la industria nacional. El punto más alto de esa política de industrialización fue la instalación de la Compañía Siderúrgica Nacional (estatal) a cambio de la participación en la Segunda Guerra Mundial al lado de los aliados.

El Estado Nuevo consolidó su dominio sobre las clases medias urbanas a través de la reglamentación del acceso a los órganos públicos en expansión y a las oportunidades de ascensión trazadas por la industrialización. El sector obrero estaba compuesto en su mayor parte por poblaciones emigradas del campo, debido a, la decadencia del régimen de producción tradicional, la aparcería, relación de dependencia personal entre el dueño de la tierra y los campesinos, basada en la división del producto entre el campesino y el dueño de la tierra, la prestación de trabajo gratuito del colono y la utilización de mano de obra no permanente venida de los minifundios. Este sector fue incorporado al sistema estadonuevista a través de la organización de un sindicalismo estatal dirigido por un grupo de sindicalistas financiados por el impuesto sindical (un día anual de salario), que tomaron el nombre de “pelegos”; por la creación de un sistema de previsión social y por la legislación del trabajo. El proletariado recién llegado de las ciudades y desligado de las luchas obreras en la fase de 1905 a 1935 se volvió presa fácil de la propaganda oficial basada en la exaltación de Getulio Vargas como “padre de los pobres”.

El esquema getulista se conservó con el mismo vigor después de ser derribado Vargas en 1945. Convocadas las elecciones en 1946, salió victorioso el mariscal Dutra, apoyado por Vargas y por los partidos fundados por él: Partido Socialdemócrata (unión burguesía-latifundio) y el Partido Laborista Brasileño (partido compuesto de bases obreras y creado por Vargas para competir con el PCB), y con la oposición de la Unión Democrática Nacional (clase media y sectores del latifundio). El gobierno de Dutra se caracterizó, por un lado, por la represión a los comunistas y el control del movimiento obrero (aplicación del Decreto 9 070 contra las huelgas políticas y reuniones intersindicales), y por otro lado, por la colaboración con el imperialismo. Sin embargo, la burguesía continuaba controlando el estado brasileño, instalando una industria, de base y creando los medios para su sustentación (desarrollo de la Compañía Siderúrgica Nacional, instalación de las Centrales Eléctricas del Río San Francisco, etc.). Getulio Vargas consiguió, a pesar de todo, mantener la aureola mística sobre su figura y en 1950 fue elegido presidente de la república. Volvió dispuesto a recuperar el dominio personal perdido en el periodo de Dutra, afectado por los más diversos intereses. Por otro lado, la burguesía, fortalecida por la infraestructura económica creada en ese periodo, se mostraba ansiosa de cambiar a su favor la correlación de fuerzas en el estado brasileño. En este punto se inicia el drama que tratamos de retratar.

Principales figuras del periodo estudiado

Arrais, Miguel, gobernador de Pernambuco, centroizquierdista de gran importancia en el país. Ideológicamente nacionalista, en el gobierno de su estado atenuó los conflictos sociales y obtuvo mejorías para los trabajadores. Pero, a pesar de esto, aparecía como un peligroso líder de izquierda para los anticomunistas. Después del golpe de abril se asiló en Argelia y ha mantenido una incesante lucha en contra de la dictadura militar.

Brizola, Leonel. Nació el 22 de enero de 1922. Elegido gobernador de Río Grande do Sul en 1958, se proyectó nacionalmente debido a la nacionalización sumaria de la Compañía de Fuerza y Luz (Light), y en Río Grande do Sul por la expropiación de tierras en favor de los campesinos. Apareció como líder de la resistencia victoriosa al golpe de la junta militar (Odilio Denis, Silvio Heck y Grum Moss) , que sucedió a Janio en 1961 y trató de impedir la asunción al poder de João Goulart. Elegido diputado federal por Guanabara en 1962, con la espectacular votación de 269 384 votos, se transformó en el líder del Frente de Movilización Popular y trató de organizar, poco antes del golpe de 1964, los Grupos de 11. Durante el golpe de 1964 quiso reeditar la resistencia en Río Grande do Sul, donde ya había tomado el Palacio de Gobierno, pero no pudo realizarlo, impedido por João Goulart. Durante un mes, después del golpe, se mantuvo en la clandestinidad en su estado, tratando de organizar una resistencia, hasta que debió asilarse en Uruguay.

Goulart, Joao (Jango). Nació el 1º de marzo de 1918. Hombre de entera confianza personal de Getulio Vargas, fue lanzado por él a la vida pública nacional en 1953, como ministro del Trabajo, coordinador y agitador nacional de las campanas por el aumento del salario mínimo de los trabajadores. Retirado del Ministerio, como consecuencia de un manifiesto de los coroneles. Con el suicidio de Vargas se transformó en su sucesor en el área popular, pues Vargas envió a él su carta-testamento. Elegido vicepresidente en 1955, nuevamente se candidateó al lado de Lott en 1960. Pese a la derrota de Lott fue elegido vicepresidente al lado de Janio Quadros. Con la renuncia de éste llegó a la presidencia, debido a un movimiento popular y militar conducido por su cuñado, Leonel Brizola. Para tomarse el poder sin guerra civil, aceptó la limitación de sus poderes por el Congreso Nacional, que creó un régimen parlamentarista de gobierno. Después de un año y medio de fracasos parlamentaristas hábilmente manejados por João, consiguió del Congreso, bajo la presión de una huelga general y del apoyo militar, un plebiscito que le restituye los poderes. El 6 de enero de 1963 se realizó el plebiscito en que votaron por la derogación de la enmienda parlamentaria 9 457 448 personas y 2 073 582 a su favor. La espectacular victoria de Goulart exigía una ofensiva de su parte. Esta ofensiva redundó, sin embargo, en la reorganización militar de las fuerzas de derecha y en el golpe de abril de 1964.

Kubitschek, Juscelino. Nació el 12 de septiembre de 1902. Gobernador del estado de Minas Gerais en el periodo 1950 a 1955, se candidatea a presidente de la república en 1955 y es elegido con 3 077 411 votos. Amenazado de que no podría asumir el poder, frente a una campaña de oposición golpista de la UDN dirigida por Lacerda, cuenta con el apoyo de la mayoría del ejército, comandado por el general Lott, que depuso al presidente Carlos Luz, y traspasa la presidencia al presidente del Senado, garantizando la asunción de Kubitschek. Su gobierno fue marcado por la ideología desarrollista, expresada en el Plan de Metas, que instaló la industria automovilista, un plan de energía eléctrica, la industria química, metalúrgica, mecánica y desarrolló la Petrobrás. Al mismo tiempo se construían caminos por todo el país, teniendo como centro la nueva Capital Federal, Brasilia, construida en los cuatro años finales de su gobierno e inaugurada por él mismo.

Lacerda, Carlos. Nació el 30 de abril de 1914. Periodista de contradictoria carrera. Fue comunista en 1934. En 1945 estaba al lado del movimiento antigetulista, Unión Democrática Nacional. Regidor en 1946, diputado federal en 1954, cuando se presentó como líder del movimiento antigetulista (luego de un atentado realizado contra su vida se formó la comisión de investigación que llevó al suicidio a Vargas). Ante el movimiento de masas que se movilizó con el suicidio de Vargas tuvo que huir a Estados Unidos. En 1958 volvió a la Cámara Federal. En 1960 fue elegido gobernador del estado de Guanabara, creado con motivo del cambio de la Capital Federal a Brasilia. De tendencias fascistas, emocionalmente desequilibrado, aliado a empresas internacionales y siempre al lado de la derecha, fue incluso el líder del Club de la Linterna, entidad anticomunista y antigetulista, en 1954. Dueño de un diario, *Tribuna de Imprensa*, estuvo contra la Petrobrás y la estatización de los sectores básicos de la economía, variando, sin embargo, sus posiciones conforme a sus intereses inmediatos.

Lott, Teixeira. Ministro de la Guerra en 1954, fue quien garantizó la asunción al poder de Juscelino Kubitschek y fue en seguida su ministro de Guerra. En 1960, envuelto por la propaganda nacionalista con la aureola de jefe militar nacionalista, concurrió a las elecciones de 1960, por los partidos Trabalhista y Socialdemócrata, siendo estruendosamente derrotado (3 846 885 votos) por Janio Quadros (5 636 623 votos) *Quadros, Junio.* Nació el 25 de enero de 1917. Diputado estadual de São Paulo (PDC), se eligió intendente de la ciudad de São Paulo en 1953, en forma espectacular, apoyado por el Partido Socialista, enteramente inexpresivo. En 1954 es elegido gobernador del estado de São Paulo por los inexpresivos partidos Trabalhista Nacional y Socialista. En 1958 es elegido diputado federal por el partido Trabalhista Brasileño por el estado de Paraná, siendo el diputado con mayor votación del estado. El 3 de octubre de 1960 es elegido presidente de la república, apoyado por la UDN (partido antigetulista), con 5 636 623 votos, la mayor votación de un presidente en el país. Toma posesión en febrero de 1961 y renuncia ruidosamente en agosto del mismo año, después de seis meses de actuación.

CUADRO I

Año	1929	1936	1940	1943	1950	1961	1967
Millones de dólares	3,462	2,803	2,696	2,721	4,445	8,200	10,200

Cuadro II

INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN LATINOAMÉRICA, POR SECTORES

Años 1897, 1908, 1919, 1929, 1950, 1960, 1967, en millones de dólares

Sector de la Economía	1897		1908		1919		1929		1950		1960		1967	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Agricultura	56.5	18.6	158.2	21.1	500.1	25.3	877.3	24.1	(*)	(*)	(*)	-	(*)	-
Minería y Fundición	79.0	26.0	302.6	40.4	660.8	33.4	801.4	22.0	628.0	14.1	1155.0	13.6	1218.0	12.0
Petróleo	10.5	3.5	68.0	9.1	326.0	16.5	731.5	20.1	1233.0	27.1	2882.0	34.2	2917.0	28.0
Ferrocarriles	129.7	42.6	110.0	14.7	211.2	10.7	230.1	6.3	927.0	20.8	(*)	-	(*)	-
Empresas de Servicio Púb.	10.1	3.3	51.5	6.9	101.0	5.1	575.9	15.8	(*)	(*)	1131.0	15.7	614.0	6.0
Manufacturas	3.0	1.0	30.0	4.0	84.0	4.2	231.0	6.3	780.0	17.5	1610.0	19.0	3301.0	32.0
Comercio	13.5	4.4	23.5	3.1	71.0	3.6	119.2	3.3	877.0	19.9	718.0	8.4	1207.0	12.0
Varios	2.0	0.6	5.0	0.7	23.5	1.2	79.4	2.2	-	-	870.0	10.2	956.0	9.0

* Incluido en comercio y varios.

Fuente: *El financiamiento externo de América Latina, cuadro 15 y Survey of Current Business*

Cuadro III

Corrientes netas de capital privado Estadounidense de inversión directa hacia América Latina

* por sectores principales, 1951-1962, millones de dólares

Sector	1951-55	%	1956-60	%	1961-62	%	1951-62	%
TOTAL	1751.0	100.0	3397.0	100.0	616.0	100.0	5765.0	100.0
Petróleo	348.0	20.0	1571.0	46.0	-7.0	-1.0	1912.0	33.0
Minería y Fundición	339.0	19.0	301.0	9.0	46.0	7.0	686.0	12.0
Manufacturas	613.0	35.0	791.0	23.0	370.0	60.0	1774.0	31.0
Comercio y Varios	451.0	26.0	735.0	22.0	207.0	34.0	1393.0	24.0

* Incluidas las ganancias reinvertidas de filiales. Tomado de *El financiamiento externo de América Latina*, cuadro 179.

Fuente: *Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Balance of Payments. Statistical Supplement to Survey of Current Business (1963) and Survey of Current Business (diversos números de 1963 y 1964).*

Cuadro IV

Número de subsidiarias al terminar 1962; la jer-sey poseía el 50% o más de las acciones de 275 subsidiarias en 52 países. La siguiente es la lista de esas subsidiarias por regiones:

Estados Unidos	77
Canadá	37
América Latina	43
Europa	77
Asia	14
Africa	9
Otras regiones	18

CUADRO V

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE BIENES Y GANANCIAS, A FINES DE 1958

LA DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS BIENES Y GANANCIAS POR REGIONES ERA LA SIGUIENTE:

	Bienes	Ganancias
Estados Unidos	67	34
América Latina	20	39
Hemisferio Oriental	13	27
	-----	-----
	100	100

Fuente: Reseña de la Reunión Especial de Accionistas (7 de octubre de 1959).

5 Paul Baran y Paul Sweezy, "Notas sobre la teoría del Imperialismo", en Monthly Review, Selecciones en castellano, núm. 31, Santiago, 1966

CUADRO VI

TASA DE BENEFICIO DE LOS ACCIONISTAS DURANTE 1962.

LAS TASAS PORCENTUALES DE BENEFICIOS PERCIBIDOS POR LOS ACCIONISTAS EN LAS DISTINTAS REGIONES FUERON LAS QUE SIGUEN:

Estados Unidos	7.4
Resto del Hemisferio Occidental	17.6
Hemisferio Oriental	15.0

Fuente: *Informe anual 1962 de la Compañía.*

CUADRO VII

Años	Volumen neto de las inversiones directas de capital en el exterior (Millones de dólares)	Beneficio de las inversiones directas en el exterior (Millones de dólares)
1950	621.0	1,294.0
1951	628.0	1,492.0
1952	850.0	1,419.0
1953	722.0	1,442.0
1954	664.0	1,725.0
1955	799.0	1,975.0
1956	1,859.0	2,120.0
1957	1,058.0	3,313.0
1958	1,094.0	2,198.0
1959	1,372.0	2,206.0
1960	1,694.0	2,348.0
1961	1,467.0	2,672.0
Totales	13,708.0	23,204.0

Fuentes: Departamento de Comercio EE. UU., *Survey of Current Business*. Datos sacados de Sweezy y Baran, *Monopoly Capital*.

CUADRO VIII

INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN EN EL ESTADO DE SAO PAULO

Grupo de obreros ocupados	Número de plantas					Valor de la producción en millones de cruzeiros				
	1949		1959		Aumento de 1949 a 1959 %	1949		1959		Aumento de 1949 a 1959 %
	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%		Valor absoluto	%	Valor absoluto	%	
6 - 100	7,940.0	91.0	14,589.0	91.0	83.5	16,936.0	36.8	188,468.0	30.1	1,012.8
100 - 500	655.0	7.5	1,178.0	7.4	79.8	15,849.0	34.5	186,390.0	29.7	1,076.0
Más de 500	128.0	1.5	260.0	1.6	103.1	13,186.0	28.7	251,025.0	40.2	1,811.3
Total	8,723.0	100.0	16,027.0	100.0	83.5	45,971.0	100.0	626,883.0	100.0	1,263.6

Fuente: Censos industriales

CUADRO IX

ASPECTOS GENERALES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN SAO PAULO POR NÚMERO DE OBREROS OCUPADOS

Grupos de obreros ocupados	Plantas		Obreros ocupados		Fuerza motriz (c. v.)		Salarios C.R.\$1 000 000		Valor de la producción C.R. \$ 1 000 000	
	Número	%	Número	%	Número	%	Valor	%	Valor	%
1 a 4	22,876.0	63.3	32,824.0	5.0	146,579.0	5.6	2,032.0	3.8	35,226.0	5.4
5 a 100	11,839.0	32.8	218,202.0	33.7	657,148.0	25.1	16,718.0	31.4	200,492.0	30.8
100 a 500	1,638.0	2.9	210,736.0	32.6	898,795.0	34.3	17,724.0	33.3	200,986.0	30.9
500 y más	195.0	.5	185,477.0	28.7	917,334.0	35.0	16,696.0	31.4	213,358.0	32.8
Total*	35,129.0	99.5	647,244.0	99.8	2,621,109.0	100.0	53,175.0	99.9	650,751.0	99.9

* Incluye a las empresas que no respondieron a los cuestionarios

Fuente: IBGE Censo industrial de 1960

CUADRO X

MONOPOLIZACIÓN EN EL SECTOR METALURGICO DE SAO PAULO

Ramas de actividad	Número de empresas	Parte de la la producción correspondiente a las más grandes 3 empresas %
Estructuras metálicas	8	76
Herramientas agrícolas	9	97
Arados	17	76
Motores eléctricos	9	86
Refrigeradores	8	91
Máquinas de lavar	6	82
Balanzas	19	74
Ascensores	6	99

Fuente: Dirigente industrial, de julio de 1963, tomado de CEPAL,
Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil.

CUADRO XI

Brasil: Propiedad de la tierra 1950-60

Grupo del área total por establecimientos, área total y área cultivada por hectárea

Porcentajes

Especificación	1950					1960				
	Menos de 10	De 10 a 100	De 100 a 1000	De 1 000 a 10 000	De 10 000 y más	Menos de 10	De 10 a 100	De 100 a 1000	De 1 000 a 10 000	De 10 000 y más
Establecimiento	34.43	50.98	12.99	1.5	0.08	44.77	44.62	9.41	0.93	0.05
Área total	1.3	15.31	32.53	31.48	19.38	2.23	17.97	32.51	27.42	19.97
Área cultivada	8.92	45.39	33.25	10.81	1.63	13.31	44.7	30.5	9.95	1.54

Fuente: Censos agrícolas 1950 y 1960.

CUADRO XII

BRASIL: COMPARACIÓN ENTRE LA ENTRADA NETA NO COMPENSATORIA DE CAPITAL
EXTRANJERO Y EL INGRESO DE LAS INVERSIONES (EN MILLONES DE DÓLARES).

Años	Entrada total (neta)	Ingreso total	Diferencia
1946-50	5.3	-398.9	-393.5
1951-55	478.0	-717.0	-239.0
1956-60	1,469.0	-758.0	711.0
1961	424.0	-187.0	237.0
1962	458.0	-202.0	256.0
1963	220.0	-147.0	73.0

Fuentes: *El financiamiento externo de América Latina* . Cuadros 150, 151, 152, 153
y *Anuario Estadístico del Brasil, para los años 1962 a 1964*.

CUADRO XIII

BRASIL: SALDO ENTRE LA ENTRADA DE CAPITALES Y LA REMESA DE GANACIAS.

"ROYALTIES" Y SERVICIOS TÉCNICOS.

Años	1948	1952	1954	1956	1958	1960
Saldo (entrada-renesa)	-70.0	-68.0	1,128.0	-21.0	-9.0	-227.0

Fuente: SUMOC, apud Caio Prado Junior, *Revista Brasiliense*.

CUADRO XIV

BRASIL: VALOR DE LAS INVERSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS
INDICADAS (EN DÓLARES 1 000 000)

Año	Minas y fundición	Petróleo	Manufacturas	Servicios públicos	Comercio	Otros
1963	30.0	60.0	664.0	193.0	148.0	38.0
1964	34.0	51.0	673.0	41.0	153.0	42.0

Fuente: OEA, *América en cifras*

CUADRO XV

BRASIL: VALOR DE LAS INVERSIONES DE CAPITAL EXTRANJERO SEGÚN INDUSTRIAS DE APLICACIÓN (EN DÓLARES 1 000).

Industrias	1960	1961	1962	1963	1964
Industria de Base	70,802.8	24,742.5	10,255.0	7,240.0	2,664.0
Industria Liviana	14,467.1	4,640.0	3,753.0	1,179.0	7,078.0

Fuente: CACEX, apud *Anuario estadístico del IBGE*.

CUADRO XVI

BRASIL. COMPARACIÓN ENTRE LOS PAGOS POR SERVICIOS DEL CAPITAL EXTRANJERO A LARGO PLAZO
Y LOS INGRESOS DE DIVISAS EN CUENTA CORRIENTE. 1946-1962, EN PORCIENTOS

Años	Ingreso de la Inversión directa	Servicio de la deuda externa a largo plazo	Servicio del total del capital extranjero a largo plazo
1946-50	5.0	10.1	15.1
1951-55	6.2	9.5	15.7
1956-60	4.0	26.5	30.5
1961	4.0	28.7	32.7
1962*	6.3	33.1	39.4

*Datos provisionales.

Fuente: Financiamiento externo de América Latina, cuadros 63 y 164.

CUADRO XVII

COMPOSICIÓN PROBABLE DEL UNIVERSO DE LOS GRUPOS ECONÓMICOS

Grupos extranjeros						Grupos nacionales con vinculaciones accionarias con el exterior			% de los extranjeros y nacionales con vínculos sobre el total de:		
Millonarios		Multimillonarios		Total		Millonarios	Multimill.	Total	Millonarios	Multimill.	Todos los grupos
Núm.	% del total de los millonarios	Núm.	% del total de los millonarios	Núm	% del total de grupos						
77.0	34.9	31.0	56.4	108.0	38.0	66.0	15.0	81.0	64.7	83.6	68.4

Fuente: ICS, Investigación sobre los grupos económicos.

Nota: Los datos sobre multimillonarios corresponden a todo el universo, los datos sobre los millonarios, así como el cálculo global, son proyectados de la muestra retirada

CUADRO XVIII

GRUPOS ECONÓMICOS ENCONTRADOS POR SECTORES DE ACTIVIDAD PRINCIPAL

Sectores	Grupos millonarios				Grupos multimillonarios			
	Extranjeros		Nacionales		Extranjeros		Nacionales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Industriales	25.0	86.2	40.0	74.0	26.0	83.8	17.0	70.8
Comerciales	2.0	6.8	10.0	18.5	4.0	12.9	3.0	12.5
Bancarios	2.0	6.8	4.0	7.4	1.0	3.2	4.0	16.6
Totales	29.0	99.8	54.0	99.9	31.0	99.9	24.0	99.9

Fuente: ICS, Investigación sobre grupos económicos.

CUADRO XIX

GRADO DE CONTROL DEL MERCADO POR LOS GRUPOS EXTRANJEROS MILLONARIOS

Grado de control	Extranjeros	%	Norteamericanos	%	No norteamericanos	%
90 % extranjero	10.0	34.5	6.0	46.2	4.0	25.0
Grande	9.0	31.0	6.0	46.2	3.0	18.8
Medio	4.0	13.8	1.0	7.7	3.0	18.8
Pequeño	6.0	20.7	-	-	6.0	37.5
TOTAL	29.0	100.0	13.0	100.0	16.0	100.0

Fuente: ICS, Investigación sobre grupos económicos

CUADRO XX

POSICIÓN EN EL MERCADO DE LOS GRUPOS MILLONARIOS

Posición en el mercado	Extranjeros	%	Norteamericanos	%	No norteamericanos	%	Nacionales	%
Núcleo predominante, o primer productor único	17.0	58.6	11.0	84.6	6.0	37.5	8.0	14.8
Fuera del núcleo predominante	12.0	41.6	2.0	15.4	10.0	62.5	46*	85.2
	29.0	100.0	13.0	100.0	16.0	100.0	45.0	100.0
Pequeña participación en el mercado	3.0	10.4	1.0	7.7	2.0	12.5	-----**	-----
Primer productor o único productor	10.0	34.5	8.0	61.5	2.0	12.5	3.0	-----

* Una profundización de la investigación podría cambiar este resultado, pero no de una manera importante.

** No presentaron el dato

Fuente: ICS Investigación sobre grupos económicos.

CUADRO XXI

RELACIONES ENTRE EL INCREMENTO DEL CAPITAL DE LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS / TASA DE LUCRO -
AUMENTO DEL COSTO DE LA VIDA Y CRECIMIENTO

Año	Incremento de capital de las sociedades anónimas	Tasa media de lucro %	Índice del costo de la vida %	Índice de crecimiento del PNB per cápita %
1956	70.0	'-----	21.7	'-----
1957	73.0	'-----	12.5	4.5
1958	24.0	21.2	18.2	4.9
1959	52.0	22.6	52.1	5.0
1960	50.0	26.3	28.8	4.0
1961	46.0	*28.2	43.2	7.7
1962	50.0	35.2	51.0	3.7
1963	64.0	35.0	80.7	2.0
1964	85.0	27.9	86.6	-3.0
1965	83.0	**	45.4 **	'-----

* Menos revalúo de activo, acrecentado debido a la corrección monetaria.

** Según el Ministerio del Trabajo (DNES), el aumento fue del 60.1%, y según el DIEESE, 53.9%.

Fuente: *Conjuntura Económica*, Fundación Getulio Vargas